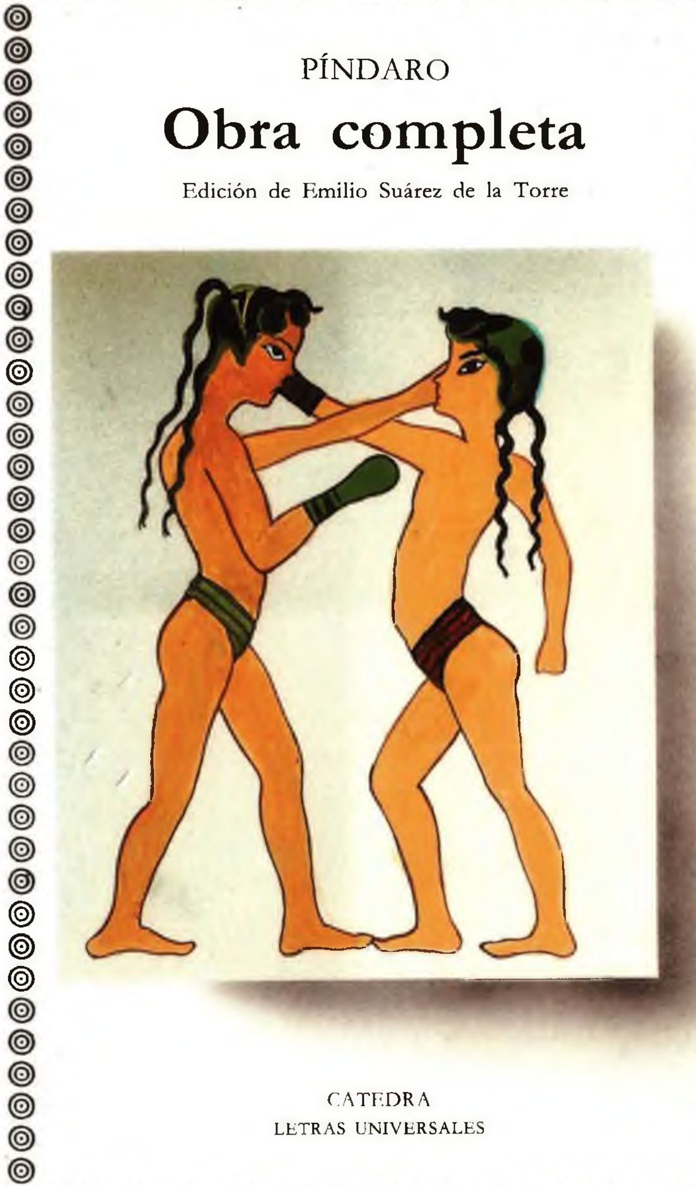
PÍNDARO

Obra completa

Edición de Emilio Suárez de la Torre



CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

OBRA COMPLETA

LETRAS UNIVERSALES

PÍNDARO

Obra completa

Edición de Emilio Suárez de la Torre
Traducción de Emilio Suárez de la Torre

SEGUNDA EDICIÓN

CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Diseño de cubierta: Diego Lara

Ilustración de cubierta: Dionisio Simón

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027-Madrid
Depósito legal: M. 32.278-2000
ISBN: 84-376-0793-0
Printed in Spain
Impreso en Closas-Orcoyen, S.L.
Paracuellos de Jarama, (Madrid)

INTRODUCCIÓN

matri carissimae,
coniugi gratissimae
liberisque dilectissimis

S.

1. Celebración pública y canto coral

1.1. El nombre de los grandes poetas corales griegos, como es el caso de Píndaro, se relaciona de forma inmediata con el de los cuatro certámenes religioso-deportivos más importantes de la Grecia antigua, conocidos como Juegos *Olímpicos* (en Olimpia, localidad de Élide, al noroeste del Peloponeso), *Píticos* (en Delfos, sede del santuario oracular de Apolo), *Nemeos* (en Nemea, ciudad de la Argólide, cercana al istmo de Corinto) e *Ístmicos* (en Corinto) No en vano la selección efectuada desde la Antigüedad, tanto la intencionada como la accidental, nos ha legado sobre todo cantos de victoria *(Epinicios)* para los campeones de dichos Juegos. Sin embargo, conviene hacer un pequeño esfuerzo de imaginación y salirse de ese módulo habitual si queremos comprender algunas de las razones que llevan, entre otras cosas, al desarrollo de esa notable variedad de canto y a su peculiar armonía de forma y contenido. Al considerar el género coral griego debemos hacerlo con una amplia perspectiva en un doble sentido: históricamente, para ver cómo tales certámenes son, en principio, una manifestación religiosa más de las que periódicamente vivía el pueblo de forma colectiva con motivo de las más diversas circunstancias; y en cada autor concreto, intentando completar en la medida de lo posible, el cuadro trazado a base de los *Epinicios* con el de las otras variedades corales conocidas, a pesar de que su transmisión haya sido por lo general mucho más defectuosa.

1.2. Los textos más antiguos que conservamos con carácter coral no conmemoran victorias deportivas. Los *Partenios* de Alcmán nos introducen en una actividad de las jóve-

nes espartanas del siglo VII a. de C. en que el canto y la danza son, por sí mismos, elementos fundamentales de una celebración religiosa. No obstante, hay ya en esas composiciones muchas características que luego reaparecen en las obras de los autores más tardíos: los *ejemplos míticos* (aquí incluso acumulados) combinados con las referencias a la *situación* concreta que están viviendo las coreutas y a sus personas, llamándolas por su nombre (lo que incluye elogios perfectamente sopesados); símiles, metáforas y numerosas figuras (no falta la «Priamel») que arrastran al auditorio a compartir esas sensaciones, etc. El canto coral se convierte, junto con la música y la danza a las que va unido, en vehículo de manifestación pública de las vivencias del conjunto social que de él se sirve y que, en este caso, encierran un componente erótico muy importante, pues no sólo se canaliza a través de la *perfomance* de la oda la relación de ese grupo con la divinidad que preside la fiesta, sino la existente entre sus propios miembros[1].

Si pasamos a las composiciones de Ibico de Regio, un siglo después[2], entramos en un complejo panorama que dificulta la asignación decidida de sus composiciones a la variedad coral. No obstante, al menos la llamada *Oda a Polícrates*[3] presenta una estructura y unas peculiaridades habituales en el género. En este caso el canto coral nos muestra una funcionalidad ya muy flexible: de su utilización por un grupo social en una festividad colectiva, al acaparamiento del mismo por parte de

---

[1] *Vid.* C. Calame, *Les Choeurs de Jeunes Filles en Grèce Archaique*, I-II, Roma, Ateneo, 1977; *id.* (coordinador) *Rito e poesia corale in Grecia. Guida storica e critica*, Roma, Laterza, 1977.

[2] La cronología de Íbico es bastante problemática, salvo en que no hay duda de su pertenencia al siglo VI a.C. La Suda nos dice que llega a Samos durante la Olimpiada 54 (564-60 a.C.), cuando reinaba el padre de Polícrates; Eusebio de Cesarea sitúa el comienzo de la fama de Íbico en la Olimpiada 61 (536-32 a.C.). Por su parte, Heródoto dice que Polícrates, hijo de Éaces, se hace con el poder en Samos a consecuencia de una revuelta. Para mayor complicación, un texto del rétor Himerio ha dado pie a algunos para suponer la existencia de un tercer tirano, ahora de Rodo, de nombre también Polícrates. Con estos testimonios es lógico que la crítica debata entre una datación alta y otra baja (en torno al 535 a.C.). Cfr. L. Woodbury, «Ybicus and Polycrates», *Phoenix* 39, 1985, págs. 193-220.

[3] Fr. 282 *Poetae Melici Graeci* (ed. Page) = S 151 *(Supplementum Lyricis Graecis).*

un tirano, con una intención casi exclusiva de tipo encomiástico hacia su propia persona. Este ejemplo de Ibico es sumamente interesante, porque, a pesar de sus peculiaridades, nos presenta a la poesía coral en una orientación casi definitiva de sus rasgos de forma y contenido. Como característica más llamativa hay que mencionar sin duda la especial utilización (acumulada) de las evocaciones épicas, que alguna vez se ha considerado como procedimiento torpe, a nuestro juicio equivocadamente[4]. Pero ya hay rasgos compartidos con las composiciones posteriores (como también con las precedentes): el personaje elogiado ve ensalzadas sus cualidades (en este caso la belleza) al encontrarlas definidas mediante la comparación con modelos míticos; al mismo tiempo, como estos paradigmas se han extraído del catálogo de héroes aqueos y troyanos de la épica, el *laudandus* está alabado como guerrero; y, al tratarse del gobernante de Samos, subyace el elogio a su poderío naval[5]. En relación con la composición alcmánica antes comentada, es bastante estrecho el paralelo del procedimiento «priamelístico», de cierta extensión en ambos casos: motivos míticos (épicos aquí) que se rechazan, y frente a los cuales el poeta centra el objetivo de su canto. Es probable que en la parte inicial (perdida) de la composición de Ibico se mencionara a Polícrates, con lo que estaríamos ante la frecuente estructura actualidad-mito-actualidad. El poema se cierra con unos discutidos versos en los que, por encima de las dificultades de interpretación, queda claro que el poeta equipara su propia figura a la del *laudandus,* o mejor dicho, unifica su *gloria* con la de aquél a través del vehículo *inmortal* (e inmortalizador) del canto.

1.3. Estamos, pues, ante una orientación totalmente nueva del canto coral, al aparecer la figura del comitente. El triángulo poeta-comitente-público, bien estudiado en conocidos trabajos de B. Gentili[6], va completándose, con los condi-

---

[4] Tal es la teoría de D. L. Page, «Ibycus» Poem in honour of Polycrates», *Aegyptus* 31, 1951, págs. 158-172; pero cfr. J. P. Barron, «Ibycus: to Polycrates», *BICS* 16, 1969, págs. 119-149 y, más recientemente, J. Perón, «Le poème à Polycrates: une "Palinodie" d'Ibycus?», *RPh* 56, 1982, págs. 33-56.

[5] Cfr. J. O. Barron, «The Sixth-Century Tyranny at Samos», *CQ* 14, 1964, págs. 210-229.

[6] Cfr., entre otros trabajos: «Aspetti del rapporto poeta-comittente-

cionamientos que ello supone para la composición poética. Esta nueva perspectiva se configura, sin embargo, sobre unas vías formales muy coherentes y tradicionales, que dotan de gran cohesión *interna* al desarrollo del género, aunque las circunstancias *externas* impongan también sus modificaciones. Un hecho notable es la presencia del vocabulario erótico y del encomio de la belleza en estas composiciones arcaicas, que tampoco va a faltar en las odas posteriores, aunque a veces ya diluido o sólo representado en un vocabulario que va a ser objeto de las más peculiares «recontextualizaciones». En realidad, la mayor parte de los fragmentos de los dos autores que hemos comentado pertenecen a la poesía amorosa. De suerte que casi podríamos decir que la lengua de la lírica griega arcaica se mueve «entre la guerra y el amor» y todo ello prácticamente con un elenco similar de expresiones y términos que enlazan en buena medida con la tradición épica. Saltan a la vista las diferencias y parecidos entre las composiciones de otros poetas arcaicos y las mencionadas hasta ahora. Safo, por ejemplo, está más próxima a Alcmán como representante de una variedad poética que surge en un grupo cuyas relaciones y emociones se reflejan en la misma, entre el elogio, la pasión y el despecho. La lengua épica está sorprendentemente transfigurada con este fin, casi recreada. El mito se orienta, en su caso, en idéntica dirección[7]. Un ejemplo muy distinto es el de Estesícoro, en quien la narración mítica por sí misma constituye el motivo y la finalidad del canto; pero, a su vez, también es imprescindible traerlo a colación en este repaso de la historia más antigua y los antecedentes del canto coral posterior, pues, por una parte, nos pone en conocimiento de la técnica de tratamiento del mito por extenso, pero en verso distinto del hexámetro, y, por otra, hoy tenemos ya suficientes pruebas de que Estesícoro es un valiosísimo ejemplo de la configuración primitiva del verso dácti-

---

uditorio nella lirica greca arcaica», *StUrb* 39, 1965, págs. 70-88; «Lirica greca arcaica e tardo arcaica», *Introduzione allo studio della cultura classica* I (ed. Marzoratti), Milán, 1972, págs. 57-105; «Poeta-comitente-público», *Historia y civilización de los griegos* (ed. Bianchi-Bandinelli), trad. esp.: Barcelona, 1981, III, págs. 213-261, y *Poesia e pubblico nella Grecia Antica*, Roma, Laterza, 1984.

[7] Véase el notable estudio de Leah Rissman, *Love as War: Homeric Allusion in the Poetry of Sappho*, Königstein/Ts., Hain, 1983.

lo-epítrico y, además, con la estructura triádica habitual en Píndaro y Baquílides. De modo que en cada autor de la época llamada «arcaica» podríamos ir encontrando eslabones de esta pequeña cadena que es el canto coral.

1.4. Ahora bien, para comprender el gran salto del género coral desde el siglo VI a. de C. debemos sumar a esa evolución interna (lengua, imágenes, mito) y a los aspectos externos señalados (la figura del tirano y su corte, las circunstancias sociales) algo más; y es ello la nueva dimensión funcional que al canto coral le abre la celebración de la victoria en los Juegos. Las implicaciones de este hecho, aparentemente simple, son numerosas. Si analizamos los fenómenos que en él inciden, destacan con especial relieve los siguientes:

a) La floreciente clase aristocrática y los no menos poderosos tiranos que, en algunos lugares, apoyados en la igualmente próspera burguesía, ostentan el poder, encuentran en el canto coral un vehículo de demostración de sus cualidades personales y familiares.

b) Las victorias en los distintos Juegos suponen la prueba fehaciente, *coram populo,* de esa *virtud,* unida a la pertenencia a un linaje distinguido; pero esa primera proclamación de la victoria en el lugar de su obtención debe ser adecuadamente explicada, detallada a la comunidad que está regida por la familia del vencedor y, de esta forma, su gloria será proclamada de boca en boca y compartida. Interviene entonces el poeta, que no sólo consigue ese fin, sino que además hace *imperecedera* la gloria del suceso *momentáneo.*

c) Todo ello contribuye a una nueva valoración de la figura del poeta. No se trata de una consideración revolucionaria del mismo, ajena a aspectos tradicionales, sino de una auténtica «revalorización» en la que se unen las facetas más inmateriales y puramente artísticas con el puro mercantilismo, al menos en determinados círculos. Dicho de otro modo, el poeta continúa siendo el «sabio» *(sophós)* que recibe y transmite los valores y conocimientos que caracterizan a la cultura y a la sociedad en la que ejerce su actividad, y sigue siendo un individuo dotado de «poderes» limítrofes con los del profeta, el mago, el médico o el sacerdote, principalmente gracias a su inspiración y, sobre todo, a su palabra; pero aho-

ra está inmerso en un nuevo mundo en el que las relaciones comerciales han sufrido un cambio extraordinario (casi podríamos decir que verdaderamente se han establecido) y en el que la lírica coral (por mal que nos suene) es el producto que relaciona a comitente y poeta.

1.5. En la civilización griega (y no es la única) resulta difícil establecer líneas divisorias entre facetas que hoy consideramos mucho más independientes. Esto ocurre con los Certámenes o Juegos y, en general, con las fiestas de la antigua Grecia. Son acontecimientos de naturaleza religiosa, bajo el patronazgo y advocación de uno o varios dioses, pero sus elementos son complejos: actividad deportiva, agones literarios, relaciones mercantiles y políticas y, en algunos casos, una tregua sagrada severamente vigilada son algunos de los aspectos que dificultan una visión monolítica de tan notable acontecimiento. Por otra parte, debe tenerse muy presente que este tipo de celebraciones no son las únicas que sirven de contexto a una composición coral. Intencionadamente hemos titulado este apartado «celebración pública y canto coral»: cualquier acto colectivo, de naturaleza religiosa o no, puede servir de marco a esta variedad lírica. La propia clasificación de estas composiciones que hacían los antiguos, dentro de su excesiva simplicidad, nos puede ayudar a comprender algo este fenómeno: ellos dividían entre cantos «a los dioses» y «a los hombres». Un peán, un ditirambo, un himno a cualquiera de las divinidades entraría en el primer grupo; un epinicio, un encomio, un treno, etc., se incluiría en el segundo. Pero esta división no debe inducirnos al error de considerar que en el primer apartado nos encontramos con cantos destinados a celebraciones colectivas mientras que el segundo se destinaba a individuos concretos con un carácter más íntimo. Esta segunda suposición sería totalmente errónea: sin la ejecución del poema ante la comunidad, su propia razón de ser cesaría, no tendrían sentido. Tampoco hay que pensar que la diferencia formal o de contenido es muy grande entre unos y otros, pues los elementos constitutivos son los mismos o muy parecidos. La *situación* y la presencia o ausencia de determinados motivos son con mucha frecuencia los únicos indicios de distinción. Por ello es muy delicado a veces, a la vista

de un texto fragmentario, asegurar a qué clase de composición pertenece.

2. Simónides y Baquílides

Las cuestiones tratadas en el apartado precedente pueden ilustrarse fácilmente con los problemas planteados por la obra de dos de los líricos corales autores de *epinicios* que mayor fama alcanzaron en la Antigüedad y que nos pueden servir de marco para la propia figura de Píndaro.

2.1. *Simónides*. Natural de la isla de Ceos (Júlide, 557 a. de C. Acragante —hoy Agrigento, Sicilia—, 468 a.C.). Hemos conservado de él casi más noticias biográficas o curiosas que poemas adjudicables con seguridad. Parte de esas noticias son muy adecuadas para las ideas antes expuestas, ya que nos lo pintan como un individuo amigo del dinero y de las ganancias y también como un *sophós*, cuya sabiduría es destacable desde el punto de vista moral[8]. Queda así en cierto modo estereotipada la figura del poeta que «vende su producto», pero también del guía de la sociedad. El poeta está ya plenamente vinculado a las tiranías, de suerte que las distintas fases de su actividad poética está marcada por la relación con alguna de estas cortes: los Pisistrátidas de Atenas, los Escópadas de Tesalia y la corte de Hierón de Siracusa. En cuanto a su producción poética, a la diversidad tipológica que ya hemos señalado y que será usual en los otros líricos corales, hay que añadir un buen número de *epigramas*, en su mayoría de dudosa atribución, y un conjunto de difícil clasificación conocido como *Maldiciones* (537 PMG). Sin embargo, debió de ser el *epinicio* el tipo de composición coral que más fama le dio. Todo parece indicar que Simónides fue el poeta que consolidó esta variedad coral, tanto en su aspecto formal como en cuanto al papel social del *poeta laudator*, centrado en las victorias deportivas. La Antigüedad nos ha transmitido los *Epinicios* de Simónides clasificados de forma distinta a los de

[8] Cfr. J. M. Bell, «*Kímbix kai sophós:* Simonides in the anecdotal tradition», *QUCC* 28, 1978, págs. 29-86.

Píndaro y Baquílides, pues se dividen según la modalidad deportiva: *carrera* (Ástilo de Crotona, 506 PMG), *lucha* (Orío de Egina, 507 PMG), *pentatlon* (508 PMG), *pugilato* (Glauco de Caristo, 509 PMG; quizá los Escópadas, 510), carreras con *caballos* (hijos de Eacio, 511 PMG), con *cuadrigas* (512; Jenócrates de Acragante, 513 PMG; quizá el auriga Horilas, 514 PMG), con carro de *mulas* (Anaxilas de Regio, 515 PMG), etc. El *mito* es parte fundamental de estas variedades, como se aprecia tanto en algunos de los fragmentos de clasificación segura como en muchos otros cuyo contexto no se ha conservado ni noticia sobre el tipo de composición en que se incluía: Cástor y Pólux (los Dioscuros), los Argonautas, Teseo y Egeo, Aquiles, Meleagro o los Hiperbóreos son algunos de los protagonistas de estos fragmentos míticos, en coincidencia, como se ve, con los poemas de los otros dos grandes líricos corales. Por otra parte, conservamos de Simónides fragmentos en los que el elemento fundamental es la reflexión moral y que en su mayoría nos han llegado asignados a los *Trenos*, los cantos fúnebres, aunque luego veremos que su presencia nos es exclusiva de esta variedad genérica. Ha llamado la atención también el carácter innovador de algunas de estas reflexiones, hasta el punto de que, desde Wilamowitz[9], se viene juzgando a este poeta como un precursor de la sofística, lo que puede ser algo exagerado. Asimismo, a juzgar por determinadas noticias y fragmentos conservados, la poesía de Simónides debió suponer una renovación en aspectos formales, sobre todo de lengua y estilo, aunque por su escasez no podemos calibrar exactamente su repercusión en los otros poetas ni la posible influencia recíproca.

2.2. *Baquílides*. Desde el afortunado hallazgo en 1896 de un rollo de papiro con veinte poemas, en bastante buen estado, del sobrino de Simónides (y de su edición por F. Kenyon en 1897)[10] estamos en disposición de conocer con bastante

[9] U. von Wilamowitz-Moellendorf, *Sappho und Simonides*, Berlín, 1913 (1985³), pág. 140.

[10] *The Poems of Bacchylides. From a Papyrus in the British Museum*, Londres, 1897. En castellano puede consultarse la excelente versión de F. García Romero, *Baquílides*, Madrid, Gredos, 1987.

precisión al rival poético de Píndaro ante la corte siciliana[11], al menos en cuanto a su labor poética. No así desde el punto de vista biográfico[12], ya que las noticias son bastante escasas, aunque no falta una referencia a un exilio difícil de situar históricamente[13].

En su estado actual conocemos algo más de 60 fragmentos, de los que los veinte primeros corresponden al papiro antes citado y entre los cuales, a su vez, hay seis poemas completos. Los catorce que encabezan las ediciones son *epinicios,* mientras que para el resto se suele utilizar, con un valor quizá algo amplio, la etiqueta de *Ditirambos.* La ordenación de los primeros no obedece a un criterio muy riguroso, pues se da la paradoja de que las odas dedicadas a Hierón de Siracusa aparecen en orden contrario al cronológico (3 = *Olímpica* del 468; 4 = *Pítica* del 470 y 5 = *Olímpica* del 476 a.C.). La mención del tirano nos hace ver que el ámbito de actuación del poeta es bastante coincidente con el de Píndaro y en buena parte también con el de Simónides. Además de Sicilia, encontramos Egina, Tesalia o Atenas (además de Ceos, lugar de nacimiento del poeta) como patria de los vencedores. Entre los *Ditirambos* predominan aquellos que se dedican a los atenienses, al menos entre los que conservan el destinatario. En ambos géneros encontramos una técnica poética y compositiva muy depurada, con características formales y estructurales perfectamente definidas, injustamente menospreciadas a veces por haber analizado a Baquílides de forma obsti-

---

[11] Es posible que, sin excluir cierta verosimilitud sobre la misma, las noticias sobre la rivalidad entre Baquílides y Píndaro estén basadas en deducciones a partir de determinados pasajes de sus poemas (cfr. *O.* 2, 95-7; *P.* 2, 52-6; *N.* 3, 82; Bury añadía *N.* 7, 105 por el supuesto isosilabismo *mapsylakas-Bakkhylides);* cfr. M. Lefkowitz (1976), págs. 42-3.

[12] No es fácil asegurar que fuera mayor que Píndaro; lo único seguro es el espacio cronológico de su actividad; desde los años 90 del siglo V hasta el 452 podemos datar sus poemas, aunque es posible que otros no conocidos o no datados se salieran de este marco cronológico.

[13] La fuente es Plutarco, *De exilio* 14, 605 c. Es muy verosímil la teoría de A. Körte («Bacchylides», *Hermes* 53, 1918, págs. 113-147), aceptada por H. Maehler *(Die Lieder des Bakchylides* I, 1, Leiden, Brill, 1982, pág. 9) de que si sus compatriotas de Ceos encargan el *Peán* para Delos a Píndaro *(Pe.* 4 = fr. 52 d) en la misma época de la *Istmica* 1, dedicada a Heródoto (458?) es porque Baquílides estaba por entonces exiliado.

nada con la horma de Píndaro y con criterios estéticos algo subjetivos[14]. Para empezar, hoy día no puede admitirse la ausencia de una estructura coherente en las composiciones[15], ni de rasgos de estilo notables, ni podemos someter a descalificación la misma técnica métrica del poeta por una supuesta «simplicidad». Simplemente estamos ante una forma distinta de utilización de las convenciones del género, aunque no carezca de rasgos compartidos, como es lógico. La presencia del mito, por ejemplo, se da ya con ciertas peculiaridades. En principio, como veremos también en Píndaro, mientras que en los epinicios aparece con extensión variable, pero como un componente más, en los ditirambos ocupa casi toda la composición. Pero lo característico de Baquílides es la introducción en la escena mítica *in medias res* y la interrupción brusca de la misma. En realidad asistimos a la agudización de una tendencia del género, que lo distingue de la citarodia y otras variedades, a escoger momentos, escenas de gran valor evocador y simbólico, más que a detenerse en detalladas narraciones míticas. Incluso en un caso pindárico tan llamativo como es el del mito (Argonautas) de la *Pítica* 4, veremos que su extensión no se corresponde con un relato lineal equilibrado, sino que combina una compleja estructura (combinando la técnica anular y de enmarcación con la selección). En este proceso, pues, la técnica de Baquílides es sumamente interesante. Al mismo tiempo, se encuentran variaciones muy destacables, como es la presentación *dramatizada* del mito, como ocurre en la oda 18. Otra característica en relación con esta misma es que las sentencias y reflexiones morales aparecen con frecuencia en boca de los protagonistas de esos mitos y precisamente en las escenas dialogadas. A pesar de que son pocas las composiciones conservadas de Baquílides, el haber podido conocer ditirambos de cierta extensión nos permite

[14] La comparación desventajosa de Baquílides con Píndaro se remonta ya al tratado *Sobre lo Sublime* (33,3) de Ps.-Longino. Sobre esta plantilla, se retoma en la *editio princeps* de Kenyon, citada en n. 10 (cfr. págs. XLIII y XLIV).

[15] Véanse los estudios de R. Hamilton, *Epinikion,* La Haya, Mouton, 1974, págs. 79 y ss. (y 101-102); L. T. Pearcy Jr., «The Structure of Bacchylide's Dithyrambs», *QUCC* 22, 1976, págs. 91-98, y F. García Romero, *Estructura de la oda baquilidea. Estudio composicional y métrico,* Madrid, Univ. Complutense, 1987,

también un cotejo de los distintos tratamientos del mito según la variedad poética. Frente a los epinicios, el mito contribuye con frecuencia en los ditirambos a la mimetización del acontecimiento que allí se revive y a destacar los valores de la comunidad en que se interpreta la oda. Así, por ejemplo, en la oda 17 resalta la figura de Teseo como creador de civilización, además de otras complejas connotaciones[16]. En cuanto a los epinicios, las semejanzas son mayores con la funcionalidad del mito pindárico: sus protagonistas y hechos, a veces positivos y a veces también modelos negativos, son fáciles de poner en relación con el vencedor, la victoria, el pasado heroico local o las reflexiones que el poeta entremezcla.

Carece en verdad de fundamento la acusación contra Baquílides de simplicidad o superficialidad frente a Píndaro. Como decíamos más arriba, estamos ante un modo distinto de componer y de utilizar los recursos poéticos, es otro estilo. El propio género, como vemos, permite variaciones múltiples sobre una pauta básica. Los epítetos, por ejemplo, distan con frecuencia de ser ornamentales y decorativos y presentan una funcionalidad muy estudiada[17]. Hasta en la métrica pueden encontrarse rasgos notables de estilo, con secuencias ajustadas e interrupciones rítmicas, pero también con alternancia de periodos más complejos y sin que falten la experimentación y la innovación en la combinación de ritmos y elementos.

3. Píndaro

El cénit del género coral podemos apreciarlo con facilidad en Píndaro, tanto por la gran calidad de sus composiciones como por ser el autor más favorecido por la posteridad en la conservación de su obra. De su misma biografía conservamos abundantes noticias, aunque el crédito que podemos darles es con frecuencia escaso, ya que muchas parecen de-

---

[16] Cfr. A.P. Burnett, *The Art of Bacchylides*, Cambridge, Mass. 1985 páginas 15 y ss. y 150-3, y Ch. Segal, «The Myth of Bacchylides 17. Heroic Quest and Heroic Identity», *Eranos* 77, 1979, págs. 23-37.

[17] Cfr. Ch. Segal, «Bacchylides Reconsidered: Ephithets and the Dynamics of Lyric Narrative», *QUCC* 22, 1976, págs. 99-130.

ducciones o invenciones a partir de pasajes de la propia obra del poeta. Un resumen de las diversas *Vitae*[18] (con las precauciones señaladas) nos da el siguiente panorama: nace en Cinoscéfalas, Beocia, en 518 a. de C. Tres nombres se dan para el padre: Daifantes, Escopelino y Pagondas, mientras que para su madre se habla de Cleódice y Mirto; este último nombre puede haber contribuido a la confusión con Mirtis, la poetisa de la que se dice que fue discípulo. Las habilidades poéticas se consideran aprendidas del padre o de la madre y, sobre todo, perfeccionadas en Atenas bajo la dirección del poeta Laso de Hermíone. Las fuentes hablan también de dos hijas del poeta, Protómaque y Eumetis, nombres que han provocado especiales sospechas[19]. Como sucede con las vidas de poetas y profetas griegos, abundan los datos sobre el modo en que estos personajes adquirireron supuestamente sus dotes[20]. En el caso de Píndaro, la *Vita* del códice Ambrosiano, que toma los datos de Cameleonte e Istro, nos dice lo siguiente: «cuando estaba cazando por el Helicón, debido al gran cansancio se quedó dormido y, mientras reposaba, una abeja se posó en su boca e hizo un panal. Otros afirman que en sueños vio que su boca estaba llena de miel y cera, y entonces se dedicó a la poesía». Se trata de un esquema narrativo muy arraigado en la cultura griega arcaica y con numerosos paralelos en el cuento popular, que puede ayudarnos a comprender la alta estima y popularidad de que gozó el poeta. No se trata de un mero tópico sin valor, sino que representa creencias profundamente arraigadas entre los griegos. La presencia de imágenes protagonizadas por la miel y la abeja en la poesía pindárica puede haber contribuido a fomentar estas concepciones. Del mismo modo, una interpretación literal de algunos versos pindáricos, puede ser la causa de que las biografías nos hablen de su piedad religiosa en especial hacia dioses como Pan y Deméter[21].

---

[18] Pueden consultarse en la edición de Werner, págs. 496 y ss.

[19] Cfr. M. Lefkowitz, *The Lives of the Greek Poets,* Londres, Duckworth, 1981, págs. 62-4.

[20] Para este tipo de experiencias, cfr. L. Gil, *Los Antiguos y la inspiración poética,* Madrid, Guadarrama, 1966.

[21] *Vid. P.* 3, 78 y *frs.* 95-100.

De sus propias composiciones es muy arriesgado extraer datos de naturaleza biográfica, pues podemos incurrir en los mismos defectos que los autores de las *Vitae* y anécdotas antiguas. Rara vez el poeta es tan explícito como en la *Pítica* 1 cuando se habla de las victorias de Hierón de Siracusa sobre cartagineses y etruscos o en la *Ístmica* 8, cuando, con dolorosas expresiones, evoca a los eginetas la pérdida de seres queridos en Salamina. Por otra parte, es muy delicado utilizar el texto pindárico como fuente biográfica e histórica cuando con frecuencia las expresiones del coro no es seguro que coincidan con el «yo» poético. No obstante, dado que Píndaro desarrolla su actividad en momentos decisivos de la historia de Grecia, es lógico que ocasionalmente esas circunstancias externas afloren de modo más o menos claro entre sus versos, como lo es también el que determinados acontecimientos que pueden tener importancia para sus comitentes sean aludidos o mencionados en los poemas que compone para ellos. Baste un ejemplo: la larga *Pítica* 4 se cierra con una intercesión ante el comitente, Arcesilao de Cirene, por el exiliado Damófilo, cuyas cualidades se destacan y, a la vez, la equidad de que hará gala el *laudandus*. Pero intentar llevar otras muchas alusiones o expresiones más oscuras o ambiguas al terreno de la interpretación histórica ha supuesto normalmente incurrir en un alto grado de subjetividad contra la que debemos ser prudentes[22].

Por encima de todo, Píndaro trata de conducirse como un poeta panhelénico, que, más allá de los avatares históricos y personales, cuenta con el valioso don del arte poético, de cuyos poderes es plenamente consciente. Un repaso del ámbito geográfico en que desarrolló su actividad puede dar una primera idea de lo que acabamos de decir. Dentro de la inseguridad de algunas dataciones, el límite parecen marcarlo la *P.* 10, dedicada al niño Hipocles de Tesalia, que es del año 498, y la *N.* 10, del 444, para Teseo de Argos. Desde fecha temprana puede apreciarse su vinculación con Egina y, sobre todo, con las cortes de tiranos sicilianos. De la primera dan prueba la existencia de composiciones en casi todas las déca-

[22] Una tendencia moderada en esta cuestión es la representada por G. Huxley, *Pindar's Vision of the Past*, Belfast, 1975.

das del siglo, pues, aunque un grupo notable se data entre el 486 y el 475 (*P.* 7, *N.* 2, 3, 5, 7, *I.* 5, 6 y 8) encontramos odas a eginetas hasta el 446, en que se data (aunque con dudas) la *P.* 8. En cuanto a Sicilia, las odas correspondientes se agrupan en la década de los setenta, coincidiendo con su estancia en estos territorios, desde la *O.* 3 a Terón de Acragante (476) hasta la *P.* 3 a Hierón de Siracusa (474) destinatario de otras tres composiciones. No obstante, su relación con vencedores de este ámbito geográfico era antigua, pues en el 490 (año de la batalla de Maratón) dedicó las *Píticas* 12 y 6 a Midas y Jenócrates de Acragante respectivamente. Comunidades como Orcómeno (*O.* 14), Cirene (*P.* 9, 4 y 5), Opunte (*O.* 9) Corinto (*O.* 13, fr. 122), Rodo (*O.* 7), Ténedo (*N.* 11), Abdera (*Pe.* 2), Ceos (*Pe.* 4), Delfos (*Pe.* 6), Naxo (*Pe.* 12) o Esparta (*fr.* 112) conocieron asimismo sus odas. Por último debe destacarse que, aunque la guerra con Persia pudo suponer un momento crítico en su vida y en sus convicciones, ya que un tebano de nacimiento, pero ateniense de educación, vio cómo su patria natal se aliaba del lado persa, mientras que Atenas encabezaba la liberación de los invasores, a pesar de ello, sus composiciones sólo revelan afecto hacia la primera y admiración hacia la segunda. Sus compatriotas tebanos son cantados en algunas odas (*I.* 1 y 7, *H.* 1, *Pe.* 9, *D.* 2), pero también los conciudadanos atenienses (*P.* 7, *Pe.* 5), y no dudó en cantar así a la gran ciudad de Atenea (*fr.* 76):

> ¡Tú, ilustre, coronada de violetas, la muy cantada,
> bastión de la Hélade, gloriosa Atenas, divina ciudadela!

ni dudó en decir que en la batalla de Artemisio (480 a.C.) fue

> donde los hijos de los atenienses pusieron el luminoso
> fundamento de la libertad (*fr.* 77).

Si en los datos histórico-biográficos nos movemos en un terreno relativamente resbaladizo, no sucede lo mismo con otros aspectos que afectan a la religión y las creencias del poeta. Hay unanimidad en reconocer en Píndaro a un sincero y destacado defensor de la religión olímpica en su sentido más tradicional, por lo que se le compara frecuentemente (en este y otros aspectos) con Esquilo. Píndaro insiste en la pe-

queñez de los mortales frente al poder de los dioses; nada podría hacer el hombre sin aquellos, mientras que con su ayuda todo es posible si el hombre quiere y tiene cualidaes. Con frecuencia canta Píndaro o ejemplifica la justicia de Zeus, la omnisciencia de Apolo (especialmente en la *P.* 3 y 9) o la asombrosa fuerza de Heracles, ya desde niño. Los amores de Apolo, de Posidón o del mismo Zeus se consideran siempre desde el punto de vista más favorable, normalmente por sus consecuencias en la implantación de cultos, nacimiento de héroes, etc. Los aspectos más negativos de las tradiciones son rechazados o modificados si contrastan con el respeto debido a los dioses.

Por otra parte, junto a estos aspectos más tradicionales o correspondientes a la religión «oficial» los poemas pindáricos reflejan creencias que nos introducen en el apasionante mundo de lo «irracional» (magia, premoniciones, etc.), de las ideas sobre la vida de ultratumba y de la profecía. Según Píndaro, Afrodita enseñó a Jasón el encantamiento amoroso mediante la rueda mágica a la que se ata el ave llamada torcecuello y con la ayuda de ensalmos *(P.* 4, 214 y ss.). Las concepciones escatológicas responden en parte a una tradición bastante antigua, aunque modificada, pero también se combinan con otras más recientes. Se habla de la Isla de los Bienaventurados *(O.* 2, 71), pero tras un proceso de purificación de las almas hasta poder llegar a ese «paraíso terrenal» (con características similares al país de los Hiperbóreos, mencionado con frecuencia: *O.* 3, 16; *P.* 10, 30; *I.* 6, 23; *Pe.* 8, 63); con más detalle, los fragmentos 129-134 parecen integrarse en una disquisición sobre las tres vías que siguen las almas después de la muerte. La primera, la de la divinización (que no aparece expresa; sería el caso de Heracles); la segunda es el destino en el «país de los piadosos», de características similares a la isla citada; la tercera, la de los inicuos, conduce al abismo y a la oscuridad, aunque existe una posibilidad de «redención» que Perséfone concede. Si hemos de fiarnos del fragmento 131b como representativo de las ideas pindáricas, el panorama se completará con la creencia en la posibilidad de la separación alma/cuerpo, que culmina en la muerte, pero que se realiza parcialmente durante el sueño. Toda esta visión se completa con el plano profético. Pocas veces podemos ver desarrollada con tanta intensidad la relación poeta-profeta o,

mejor dicho, la fusión de ambos planos en un solo individuo. Esto se manifiesta tanto en sus propias definiciones de sí mismo como profeta o *mantis* (*fr.* 75, 13; *fr.* 94 a 5; *fr.* 150, *Pe.* 6, 6), como en la naturaleza de ciertos personajes de sus odas dotados de poderes mánticos y afines, con los que con frecuencia parece identificarse. Anfiarao o Quirón, por ejemplo, presentan cualidades yatrománticas y proféticas que se aproximan a veces bastante a la capacidad visionaria y al efecto mágico de la palabra poética y de la labor del poeta. Por otra parte, la mántica y la profecía conocen una abundante presencia en las composiciones pindáricas: más de una docena de personajes en función mántica y una veintena de oráculos o profecías son un elenco suficiente para apoyar lo dicho con datos objetivos. Por lo demás, el hecho de que el poeta esté bajo la protección de Apolo, como los profetas y adivinos, y de que los Juegos Píticos tuvieran lugar, bajo su advocación, en el santuario délfico, o de que una gran parte de los fragmentos conservados (y los más amplios) sean peanes, dedicados a Apolo, justifica la abundancia de esta presencia délfica en la obra pindárica de forma obvia[23].

No menos explícito es Píndaro respecto a los efectos de su poesía y la función de la misma. Ello está en estrecha relación con sus concepciones acerca de la naturaleza del hombre y de su actuación en vida. Los vencedores demuestran con su hazaña unas cualidades que no son aprendidas; el entrenador simplemente encauza de forma técnica lo que son las dotes naturales del individuo. Pero no de cualquiera; la pertenencia a una familia (por supuesto, aristocrática) que cuenta en su haber con victorias y hazañas similares garantiza el que en cualquier momento uno de sus miembros puede hacer destacar con su *aretá*, con sus cualidades, esa antigua fama. Pero la victoria que no es cantada carece de valor, cae al suelo y se pierde en el silencio. La gloria de la hazaña se completa y tiene razón de ser si es llevada de boca en boca por los hombres, y a ello contribuye el canto de alabanza que compone el poeta. La palabra del poeta es garantía de verdad frente a la palabra desviada del envidioso. El canto endereza y restituye lo que la mezquindad retuerce.

---

[23] Cfr. A. Stefos, *Apollon dans Pindare*, Atenas, 1975; G. Nebel, *Pindar und die Delphik*, Stuttgart, 1961.

Características de la composición pindárica

Como se podrá apreciar en el apartado dedicado a la evolución de la crítica pindárica, las odas de nuestro poeta son demasiado complejas para admitir una interpretación simplista. En primer lugar, aunque nos centremos fundamentalmente en los *Epinicios*, debe tenerse en cuenta que los fragmentos nos ponen en contacto con variedades que, por su naturaleza y finalidad, presentan rasgos propios dentro de las afinidades lógicas con las demás composiciones corales del mismo autor. Por ello pasaremos revista en primer lugar a las características de los *Epinicios*, para destacar luego las peculiaridades del resto de los poemas. Vaya por delante también nuestro convencimiento de la *unidad* de la oda pindárica, de su absoluta coherencia interna, que se constata en los niveles de forma y de contenido, sin que ello implique rigidez esquemática ni que creamos que cada poema se puede reducir a una «clave». En Píndaro destaca la riqueza de contenido dentro de la armonía estructural y la variedad y creatividad sobre los condicionamientos de la tradición y las convenciones del género.

Es evidente que en un epinicio hay un eje fundamental que condiciona la selección de motivos y la ordenación del conjunto. Es aquel que une al *vencedor* con el *poeta*. No en vano el canto coral se encuentra en esta variedad orientado a cantar las victorias de los comitentes, como indicamos, por lo que parece obvio considerar como función primaria alabar al vencedor y su victoria. No debe dar la sensación de que entendemos que es la finalidad exclusiva y absorbente desde el punto de vista de la orientación del conjunto. Pero es muy cierto que en un gran porcentaje esa alabanza centraliza y da sentido a rasgos muy diversos. Entre esos *motivos* encontramos, con mayor o menor relieve, el elogio de la *victoria*. Dado que el coro es una especie de mensajero (y por su boca el poeta) del acontecimiento cantado, dicha victoria puede aparecer descrita con ciertos detalles; así los ciudadanos saben cómo tuvo lugar. Se elogia, por supuesto, al triunfador, normalmente para destacar que su victoria ha puesto de relieve las cualidades innatas del mismo. Por ello, es también frecuente que la alabanza se extienda a los antepasados y parientes del *laudandus* o a su patria. Esto es especialmente habitual cuando los vencedores son niños (lo que ocurre en ocho

composiciones), en cuyo caso no es raro que el propio mito ilustre el valor de las relaciones paterno-filiales y la pervivencia de las virtudes en las distintas generaciones. Tampoco falta el elogio de personajes secundarios que han contribuido a la victoria, como el entrenador o el auriga (*O.* 8, 54; *N.* 4, 93; 6, 65, etc.) e incluso el caballo (Ferénico, caballo de Hierón, *O.* 1, 18; *P.* 3, 74). En cuanto a la labor del poeta y de la poesía, son numerosas las expresiones y los pasajes que se centran en estos motivos, destacando la *sophía* del poeta, las características de su labor, el valor y la función de la poesía y de la palabra poética, según indicábamos. Hay que tener en cuenta, además, que determinados personajes, situaciones o expresiones constituyen aproximaciones, sutiles o subconscientes, a la propia figura del poeta o a la labor y efectos de la poesía. También es cierto que determinadas alusiones, en las que la crítica ha querido ver reflejado bien al poeta bien al vencedor, parecen dotadas de una intencionada ambigüedad, y no hay que descartar su doble implicación en ambos sentidos.

Elemento fundamental de la composición es el *mito,* cuya presencia se da en todos los epinicios menos en ocho (*O.* 4, 5, 11, 12 y 14; *P.* 7; *N.* 2 e *I.* 3), normalmente en la parte central de la oda, pero no necesariamente (cfr. *P.* 1, 3, 4, 9 y 12; *N.* 1, 10 y 11; *I.* 2, 4 y 7)[24]. En cada oda puede haber uno o más mitos, de extensión diversa, además de fugaces alusiones a personajes y sagas míticas. Hoy día la crítica pindárica está muy lejos de considerar al mito como una digresión con finalidad estética, no necesariamente relacionada con el conjunto. Por el contrario, sin descartar (como en cualquier composición poética) el plano *estético,* el mito tiene un valor *funcional* sustancial. Es incluso un elemento básico desde el punto de vista narrativo, con una técnica muy depurada de engarce y relato (con avances y retrocesos, composición anular, aceleraciones y retardaciones, etc.). Debe tenerse en cuenta que el mito en la sociedad griega es todo un código de comunicación social (sincrónico y diacrónico), que acumula y transmite valores culturales y que, en el caso concreto de la

---

[24] Se da el caso de que algunas de estas composiciones no son propiamente epinicios o revisten alguna peculiaridad, no sólo formal, sino también circunstancial, como se hará ver en su lugar.

lírica y de la poesía en general, acerca al auditorio modelos individuales o colectivos de conducta de forma inmediata. La integración poética del mito es básica para la labor del poeta, y su articulación en el conjunto de la oda algo esencial para la misma, hasta el punto de que hay que estudiar con frecuencia las partes no míticas del poema en relación con las que lo son.

Como es comprensible, la selección del mito por parte de Píndaro se hace en algunos casos en función de la patria del vencedor, aunque dentro de las posibilidades de las sagas locales el poeta organiza el relato o las alusiones de forma variada y hace una segunda selección. Esto es muy apreciable en las odas a eginetas, centradas en Éaco (hijo de Zeus y Egina) y los Eácidas y sus descendientes (Telamón, Peleo, Aquiles, Áyax). Los mitos de Apolo y Cirene *(P.* 9), Locro y Opunte *(O.* 9), Rodo y Helio *(O.* 7) parecen contener también bastantes elementos locales; un caso extremo de este tipo es la acumulación de mitos argivos de la *N.* 10 o el catálogo tebano de la *I.* 7. Es normal también que el nivel mítico sea una continuación (o esté en estrecha relación con) el histórico: en la *O.* 6, a propósito de la ascendencia del vencedor, se narra el nacimiento y destino de Íamo, hijo de Apolo, destinado a iniciar el rito del altar mántico de Olimpia; y el largo relato de las aventuras de Jasón y Medea en la *P.* 4 se vincula hábilmente con la figura de Bato, colonizador de Cirene, patria del vencedor. Otras veces es la propia victoria la que inspira el modelo mítico, como en la célebre *O.* 1, protagonizada por Pélope, que se convierte en antecesor de las competiciones olímpicas por su victoria sobre Enómao al pretender la mano de Hipodamía. Este es el caso de Heracles, fundador mítico de los juegos Olímpicos y del que en la *O.* 3 se relata su viaje al país de los Hiperbóreos en busca del olivo que luego dará sombra al recinto de los certámenes. Por otra parte, la figura de Heracles es de las más frecuentes en las narraciones míticas, por diversas razones: la riqueza de las sagas que protagoniza, su origen tebano y su veneración local, el carácter portentoso de sus hazañas, etc.[25]. La razón de la selección mítica radica a veces en la propia figura elegi-

---

[25] Véase el «Índice de nombres mitológicos» para la abrumadora presencia de Heracles en Píndaro.

da: así ocurre con Perseo (*P.* 10, 12 y 6), como modelo heroico, y con Anfiarao (*N.* 9) o Quirón (*P.* 3 y 9, *N.* 3), estos últimos, según hemos indicado, especialmente aptos para su aproximación a la figura del poeta. No falta el modelo negativo, ejemplificador de cómo no hay que obrar: tal es Ixión (*P.* 2) o Tifón (*P.* 1). Está claro que la elección del mito no es un hecho simple y de repertorio. Por otra parte, el análisis de cada composición revela numerosos matices y detalles de gran importancia para la comprensión tanto de la narración mítica como del conjunto en que se enmarca. Un detalle característico en Píndaro es su capacidad de innovación o modificación de la versión recibida del mito. Por supuesto que esto no es exclusivo de este autor, sino de todos los poetas griegos, pero sus modificaciones adquieren a veces especial significación por la orientación que el mito recibe en el conjunto de la oda, como haremos notar en su lugar. Sus fuentes mitológicas debieron de ser muy diversas. Sin duda Homero, mucho más Hesíodo (es decir, todo lo que en la Antigüedad se conocía bajo tal nombre, especialmente los diversos *Catálogos);* a ello hay que unir poemas de los que apenas se nos han conservado algunos versos, pero que conocieron gran difusión: entre ellos hay que destacar la *Tebaida,* así como otros muchos poemas del ciclo épico troyano (la *Etiópide,* por ejemplo) con episodios anteriores y posteriores a los narrados en la *Ilíada* y la *Odisea.* Además hay que contar con las diversas sagas tratadas ya por otros poetas corales (Edipo, Agamenón y Orestes, etc.). Pero sobre todo este material destaca la especial habilidad de Píndaro para adaptar el mito a las necesidades de la oda, para graduar los temas del mismo y, según hemos indicado, incluso para recrearlos.

Otro componente sustancial es la *sentencia* o reflexión moral. Es cierto que tampoco es éste un rasgo exclusivo de la poesía pindárica. En Grecia la poesía sapiencial tuvo diversas manifestaciones y arraigó pronto como elemento constitutivo de diversas tradiciones poéticas. El poeta, como «maestro de verdad» y depositario de la sabiduría de la comunidad, de sus normas de conducta, se sirve de este instrumento para dotar a sus poemas de un valor educador muy importante. Tales reflexiones o máximas deben considerarse en relación con el resto de la composición, ya que, aunque representan valores generales compartidos por poeta, comitente y audito-

rio, su significado se desarrolla plenamente en relación con el contexto inmediato, especialmente con otras partes paradigmáticas, como puede ser el mito, que con frecuencia sirve de ilustración a una *gnome*. Ésta es, además, un componente estructural básico, pues sirve de nexo y punto de retorno entre las partes narrativas y se convierte así en una clave del estilo pindárico.

Todos esos elementos se encuentran materializados a través de un *lenguaje poético* de enorme riqueza, con un estilo muy fluido. Entre los recursos de este tipo más característicos destacan la *metáfora* y el *símil*. Este último abre con frecuencia las odas de forma brillante: el proemio se ve transformado en un frontón arquitectónico (*O.* 6) o, en general, en una edificación (*P.* 7) o se distingue de la obra escultórica (*N.* 5). En cuanto a la metáfora, es difícil resumir en pocas líneas el valor complejo que tiene en la poesía pindárica, donde de nuevo estética y funcionalidad se dan la mano. «Sin la metáfora, la poesía de Píndaro perdería su carácter único en lo que afecta al lenguaje, estructura y temas, y desaparecería una gran parte de la impresión de unidad que la oda produce», afirma la autora del más reciente libro sobre el tema[26]; y, más adelante: «los objetos, personas y acontecimientos que Píndaro incluye en su red de metáforas son tan variados como los lazos que existen entre los términos de sus figuras, y se relacionan directamente tanto con el contenido de la oda como con su particular estructura de sentido»[27]. Efectivamente, como sucede con el mito y la sentencia, estamos ante un recurso estilístico que contribuye a la variedad dentro de la unidad, en el que la red de connotaciones es muy compleja, a pesar de que los ámbitos de la realidad a que hacen referencia las metáforas no son excesivos. Entre ellos destacan: el mar y la navegación (*O.* 12, 3 y ss.; *P.* 5, 10-11; *N.* 3, 21-22; *I.* 7, 23 y ss., etc.), con connotaciones muy diversas, desde las que afectan al alcance de la poesía, como las que se refieren a los límites de las posibilidades o a lo mudable del destino, sin que falte la alusión a la «nave del estado»[28]; la vegeta-

---

[26] Steiner (1986), pág. 18.

[27] *Id.*, pág. 21.

[28] Para los detalles y matices de estas imágenes, véase el magnífico estudio de Péron (1974).

ción y el paisaje (*O.* 2, 50; 4, 1-3; *N.* 6, 8-11; 11, 37 y ss., etc.) junto con *P.* 1, 22-4; *O.* 6, 53 y ss., etc.); el carro y el camino de la poesía y del poeta (*O.* 6, 22 y ss.; 9, 80, etc.); la poesía como actividad manual, como oficio (*P.* 3, 113-4); no falta, en fin, junto a otras muchas, la metáfora más adecuada al contexto, la deportiva, también muy usada para describir la labor del poeta (*O.* 6, 22; 8, 54; 13, 93-5; *N.* 5, 19-20, etc.). De nuevo estamos ante un recurso estilístico que cumple a la par una fusión estética y comunicativa. Estas imágenes refieren experiencias comunes de forma directa y sensitiva, pero hay que tener especial cuidado en considerarlos en relación con el conjunto.

Al igual que en otras composiciones arcaicas (lo que no implica que Píndaro sea «arcaico»), una enumeración de recursos estilísticos debe tener en cuenta la «Priamel» (o «Preámbulo»), es decir, la presentación en secuencia de diversas realidades o hechos frente a los que el poeta destaca otros distintos. El esquema más frecuente es: «Unos prefieren A, otros B, otros C, pero yo D.» Su posición inicial es también usual, pero no exclusiva.

Por otra parte, cualquier descripción del estilo pindárico debe incluir la mención de determinadas técnicas peculiares, a las que en parte ya nos hemos referido al hablar del mito. Tales son, por ejemplo, la utilización de diversos niveles temporales a lo largo de la composición, de planos temporales superpuestos y concatenados, de juego entre pasado, presente y futuro, etc., a lo que hay que unir el juego con el *tempo* de la narración, mediante la alternancia de aceleración y morosidad.

Casi todas estas características son traspasables (en la medida en que su estado permite esta afirmación) al conjunto de *Fragmentos* que no corresponden a epinicios. Se trata de *Himnos, Peanes* (en honor de Apolo), *Ditirambos* (de Dioniso), *Prosodios* (composiciones destinadas al canto procesional, con acompañamiento de lira), *Partenios* (para coros de vírgenes —*parthénoi*—), *Hiporquemas* (para acompañar a la danza a un tiempo), *Trenos* (cantos de lamentación fúnebre), *Encomios* (cantos de banquete, para un contexto festivo) y otros muchos de difícil clasificación o incluso de insegura atribución pindárica. En primer lugar, el propio contexto, religioso, festivo o funerario, condiciona los temas y hasta las fórmulas o motivos.

Es obvio que los mitos apolíneos llenarán los *Peanes,* por ejemplo. Pero hay más datos destacables. Abunda cierta tendencia mimética en estas composiciones. No empleamos el término mimético en el sentido de «dramático», bastante frecuente, sino en el más actual de «adaptación al medio» o incluso de simple «imitación», de tendencia a igualar el plano real y el de la composición poética. Todo ello en diversos grados: los ditirambos, por ejemplo, nos presentan a los dioses en pleno festejo dionisíaco, en paralelo con el que la ciudad celebra *(D.* 2) o es esa fiesta ciudadana la que aparece descrita con detalle colorista (fragmento 75); los partenios mantienen las características que se veían en Alcmán, como se puede apreciar en el 2 (fragmento 94b-104d), donde los miembros de la familia que ha encargado la composición se ven elogiados en distintos momentos y cuyos miembros más jóvenes están danzando simultáneamente, hecho al que se hace referencia en esos elogios. En el fragmento 107ab (que Bergk asignaba a Simónides) se comparan los movimientos de los bailarines con los de algunos animales, lo que convierte al pasaje en un valioso testimonio sobre la modalidad de danza. Los trenos se orientan lógicamente hacia el lamento y la reflexión ante la muerte, y precisamente a ellos pertenecen los fragmentos sobre la existencia después de la muerte (fragmentos 129-134). Por último, los encomios (al menos los fragmentos conservados) tienen el esperado carácter desenfadado y no exento de fino humor propio de la poesía convival, con presencia del elemento erótico (cfr. fragmentos 120-8). Aparte de esto, el mito, la sentencia, las alabanzas de los comitentes o de los ciudadanos y las referencias a la labor del poeta se hacen en tono similar al de los epinicios, por lo que es casi imposible clasificar un fragmento aislado que contenga sólo uno de esos componentes sin más referencias.

Lengua y métrica

Hay otros aspectos de la poesía pindárica que no pueden reflejarse en una traducción y que son, sin embargo, sustanciales. A la pérdida que supone no conocer la música y la danza que acompañaban a estas composiciones hay que añadir en el proceso de traducción la de los matices de lengua y

de la métrica. La lengua de Píndaro no se destaca de forma especial en lo cuantitativo de los demás líricos corales en cuanto a la presencia de elementos dorios, eolios y épicos, a lo que hay que añadir algún posible rasgo local beocio. Pero sí destaca cualitativamente en la forma de servirse de ese caudal tradicional. La utilización de la lengua épica, por ejemplo, sobre todo en lo referente a fórmulas o incluso a expresiones relativamente extensas, dista mucho de ser puramente mecánica. Por un lado, son perfectamente analizables los sutiles procedimientos de adaptación del repertorio correspondiente; por otro, se observa que en ellos el aprovechamiento del poder evocador y de las connotaciones es fundamental, especialmente por inclusión en nuevos contextos. Es, pues, un ejemplo destacado de lo que podemos llamar el «diálogo intertextual» que se registra en toda la lírica arcaica.

Algo similar se puede decir de la métrica. Básicamente las variedades métricas utilizadas por el poeta son los *kōla* eolocoriámbicos, yámbicos (en combinación con algunos docmios) y, sobre todo, el ritmo dáctilo-epítrito, que son perfectamente conocidos en las tradiciones poéticas precedentes y coetáneas. Lo más destacado, sin embargo, es su capacidad de adaptar esos ritmos a composiciones que a veces presentan gran complejidad, suprimiendo la sensación de adición de *kōla* o elementos que se da en algunos poemas más antiguos[29], con una especial habilidad para combinar estructura métrica y concatenación sintáctica. Al igual que sucede con otros elementos constituyentes de distinto nivel (mito, imágenes, etc.) también puede decirse que el ritmo pindárico alcanza con frecuencia un valor significativo y que cada secuencia métrica ha de considerarse en relación con el conjunto. Asimismo son notables los logros pindáricos en la organización estrófica, que también debe considerarse en relación con otros aspectos de forma (por ejemplo, la danza[30]) y de contenido (reparto del relato entre estrofas, ecos entre ellas, etc.).

[29] También en algunos del propio Píndaro, como se observa al cotejar, por ejemplo, la *Pítica* 10 (del 498) con otras composiciones más tardías en dáctilo-epítritos.

[30] Cfr. la obra de Mullen (1982).

Evolución de la crítica pindárica

Intentar trazar la evolución de la crítica pindárica es una tarea que, paradójicamente, puede ser calificada a la vez de apasionante y monótona. Ello es debido a que, por un lado, dada la magnitud de los valores de la poesía del tebano, lo que sobre él se ha dicho es todo un testimonio de la evolución del pensamiento histórico, social, filosófico y de las mentalidades que en cada época lo han abordado. Monótono, porque, bajo distintas apariencias, determinados argumentos y tendencias afloran periódicamente, a veces casi obstinadamente. Ya habíamos anticipado que los escolios conservados suelen referirse al mito como algo adicional, como una excurso carente de funcionalidad en el conjunto de la oda. Pues bien, éste será uno de los motivos de discusión filológica más frecuentes en la producción científica contemporánea. Ello está en estrecha relación con el problema de la *unidad* de la composición, en torno a la que gira de alguna forma casi toda esa producción filológica. Aunque se suele hacer retroceder hasta comienzos del siglo XIX el inicio de la disputa en torno a la unidad (en concreto, al comentario que acompañaba a la edición de A. Boeckh, aparecido en 1821 y a la edición de L. Dissen, de 1830), lo cierto es que la cuestión era más añeja. Una revisión de la historiografía literaria sobre Píndaro desde el siglo XVI[31] demuestra, en primer lugar, que la valoración del mito (y de otras reflexiones) como *digressio* no es ni más ni menos que el reflejo de una determinada visión estética de la obra literaria, en la que se considera que tal elemento es necesario incluso para el equilibrio del conjunto. Ello es debido a que, al menos desde el Renacimiento (y también en algunos autores posteriores, como E. Schmid[32]) existe bastante indiferencia respecto a la necesidad de demostrar la unidad de la composición. En los siglos XVI y XVII no exis-

[31] Es sumamente interesante a este respecto el artículo de M. Heath, «Origins of Modern Pindaric Criticism», *JHS* 106, 1986, págs. 85-98, del que extraemos algunas de las ideas aquí expresadas.

[32] Hetah, art. cit. pág. 90 y *passim*.

te la tendencia a la consideración «centrípeta»[33] de la oda que será propia del XIX. Es entonces, en efecto, y a partir de los estudios citados, cuando la polémica adquiere los tonos más arduos. En el caso de Boeckh la unidad se logra mediante la armonización del «fin objetivo» (la victoria y sus circunstancias, tal como nos las hace llegar la intuición creadora del poeta) con el «fin subjetivo», un propósito al que se subordina el fin precedente y que supone la expresión de un pensamiento que da unidad al conjunto *(Grundgedanke)*[34]. Aunque, como demostró la reseña de Boeckh[35], sus procedimientos unitarios discrepaban, a grandes rasgos puede decirse que no andaba muy lejos de la teoría de éste la propuesta por Dissen, a saber, la existencia en cada epinicio de un *vinculum omnes partes complectens* susceptible de ser reducido a una paráfrasis en prosa. Esta orientación de la crítica pindárica reaparece, con mayores o menores diferencias, en otros autores del siglo XIX (la «poetische Idee» de Hermann, la «idée lyrique» de Croiset, las repeticiones de palabras-clave de Mezger, con su influencia en los comentarios de Fennell y Bury e incluso en autores más recientes) y también en los del XX (el «Blickpunkt» de Fraenkel, el «symbol» de Norwood, la «idea centrale» de Barigazzi). No sólo por la teoría del «Grundgedanke», sino por la división entre finalidad *objetiva* y *subjetiva* ha sido muy influyente en nuestro siglo la visión boeckhiana de Píndaro. Defensor de la misma, es uno de los autores que podemos considerar a caballo entre dicha forma de unitarismo y la más reciente visión formalista de la oda de victoria. Nos referimos a Schadewaldt, quien proponía la conveniencia de tener en cuenta tres «puntos de vista» *(Gesichtspunkte)* en la poesía pindárica: el *estilístico formal*, el *objetivo-histórico* y el *subjetivo-personal*, para ver cómo el poeta se adecua al «programa» que cada victoria impone.

En el propio siglo XIX surgen dos nuevas orientaciones: el historicismo y las corrientes antiunitarias. El germen del pri-

---

33 *Pindari Carmina*, Wittemberg, 1616.

34 La expresión aparece en el artículo correspondiente de la *Encyclopädie und Methodologie der philologischen Wissenschaften*, Leipzig, 1886² (así como «Gedankeneinheit») y con especial referencia a la tragedia.

35 Publicada en el *Jahrbuch für wiss. Kritik*, octubre de 1830, donde también aparecería la de Hermann, en 1835.

mero se da en la obra de L. Schmidt, y la fusión de ambos en Wilamowitz, quien en 1886 ya dedicó célebres páginas a Píndaro en su obra *Isyllos von Epidauros*. Sin embargo, la obra más característica frente a las ideas de Boeckh es sin duda la de Drachmann (1891), encarnizado opositor de la teoría del «Grundgedanke», especialmente sobre la base de la difícil integración del mito en muchos poemas: es decir, el viejo tema de la digresión. Drachmann defendía la relación de forma y contenido como clave para la unidad global, pero admitía un margen amplio de intervención de la asociación de ideas como base del arte pindárico, por lo que la integración de las partes no debía forzarse en modo alguno.

El nuevo siglo se inicia, pues, con la doble polémica en torno a la unidad y la historicidad de la obra pindárica, pero ya empieza a superponerse la de la relación forma-contenido. En todos estos ámbitos deben destacarse las obras de Wilamowitz (ahora en su *Pindaros)* y de su discípulo Dornseiff. La del primero resulta fundamental en numerosos aspectos y constituye un auténtico alarde de ciencia filológica. Sin embargo, el gran esfuerzo de Wilamowitz por encajar en la realidad histórica hasta las más insignificantes observaciones del poeta, nos aleja con frecuencia demasiado de lo que hoy podemos considerar análisis literario, además de incurrir a veces en arriesgadas conjeturas. En contrapartida, el estudio de Dornseiff incidió en aspectos estilísticos y literarios, aunque de forma algo arbitraria y asistemática. Por otra parte, en 1928 se publicó la obra de Shadewaldt que, como hemos anticipado, constituye un esfuerzo de recuperación de las teorías boeckhianas con nuevos puntos de vista, en los que no falta cierto historicismo, pero con notables observaciones estructurales y formales.

Precisamente los aspectos estructurales cuentan también con una larga tradición en los estudios pindáricos. En el siglo XVII el ya citado E. Schmidt había aplicado las partes del discurso como plantilla (algo forzada, sin duda) para analizar los epinicios[36] y ya en el XIX Mezger, sobre las teorías de Westphal, veía en los mismos la estructura del *nomos* de Ter-

---

36 Así, por ejemplo, en la *P.* 2 se distingue: *exordium, propositio, confirmatio, digressio, confirmatio, commendatio, paraenesis* y *epilogus*.

pandro[37]. Tampoco faltan propuestas de este tipo en las obras de Dissen o Schadewaldt. Debe mencionarse asimismo (aunque su carácter no es tan formalista como el título hace suponer) la obra de Illig, importante sobre todo para el análisis de la narración mítica en el conjunto de la oda.

Si pasamos a la producción más reciente podemos apreciar, por una parte, la pervivencia de las tendencias que hasta ahora hemos visto surgir y, por otra, esfuerzos por superar algunas viejas antinomias, así como, lógicamente, novedades en conexión con tendencias más amplias de la crítica literaria. Una buena parte de estas obras han contribuido a la mejor comprensión de la personalidad, las concepciones y la religión del poeta. Deben destacarse los nombres de Duchemin, Bowra o, más recientemente, Pórtulas. Por su parte, los aspectos *formales* y *estilísticos* se han enriquecido con las obras de Lauer, Stockert y Schurch (sobre orden de palabras, responsión verbal, etc.), mientras que el problema de la estructura ha sido tratado por autores como Hamilton, Greengard o Bécares.

Mención especial merecen los *Studia Pindarica* de Bundy, sobre todo por su repercusión en la moderna filología pindárica, no sólo en América, sino también en Europa, como puede apreciarse, por ejemplo, en Thummer. Se trata de la consideración del epinicio como una composición cuyo fin primordial, casi exclusivo, es el elogio, lo encomiástico. A tal efecto se propone un análisis de los recursos conducentes a ese fin laudatorio, considerados en su mayoría como tópicos y con carácter formulario y de repertorio. Evidentemente, tales presupuestos llevados al extremo conducen a una exacerbada consideración «mecanicista» de la poesía de Píndaro. No obstante parece que entre sus seguidores se da cierta tendencia a una utilización moderada de estos presupuestos teóricos, como sucede en el libro ya citado de Steiner, aunque se parte de la idea básica de que la metáfora es un instrumento más, uno de los recursos que convergen en el fin primordial del elogio.

Por otra parte, la búsqueda incansable de la unidad en la obra pindárica, demostrable en un nivel superficial mediante

---

[37] A saber: *prooimion, eparchá, archá, katatropá, omphalós, metakatatropá, sphragís, exodion.*

esquemas prácticamente visuales, junto con esa tendencia formalista, se aprecia en algunas obras notables que han tenido bastante repercusión. Así ocurre en la ya citada de Hamilton (con cierta base en las teorías de Schadewaldt y sobre la que volveremos al hablar de la presente edición), donde, mediante un sistema de siglas, se codifica la distribución de los motivos en la oda. El proceso (aunque con una metodología algo distinta, «semantemática») ha sido llevado a un caso extremo por Pavese, quien ha aplicado el tratamiento por ordenador a la poesía coral (no exclusivamente a Píndaro)[38]. Todo ello es útil, siempre y cuando no se pierda de vista que son acercamientos puramente formales al epinicio.

Muy notables son las tendencias investigadoras que tienen en cuenta los condicionamientos concretos de la ocasión a que se destina la composición o que parten de una base antropológico-social. Los justamente célebres trabajos de Gentili han marcado la pauta en este terreno y no sólo en lo que a Píndaro se refiere. En este plateamiento es básica la consideración del triángulo poeta-comitante-público. La confluencia de estas tres fuerzas cooperantes se da en la *perfomance*, en la ocasión de la ejecución pública del poema.

La consideración de la *performance* y de sus aspectos, con independencia de estos planteamientos metodológicos, se aprecia en otras obras recientes. Así, por ejemplo, Mullen ha presentado un análisis sistemático de las repercusiones que puede tener la danza en la estructura de un canto coral, la coreografía, tanto en la forma como en el contenido. El punto de vista antropológico cultural puede encontrarse en Crotty. Para él la oda pindárica debe ser integrada en un paradigma más amplio de valores culturales, de tradiciones, de ritos que afloran en ella, pero que no son exclusivos de ella. Por su parte, J. K. y F. S. Newman han realizado un notable esfuerzo por perfilar la actividad del poeta como una síntesis entre tradición, condicionamientos culturales y cualidades artísticas, con especial hincapié en la oda como *en-comio* en sentido etimológico estricto (es decir, con el *komos* festivo como vehículo esencial), dando también gran importancia a los ecos verbales y a la distribución de las palabras en la oda.

---

[38] C. O. Pavese, *La lirica corale greca. Alcmane, Simonide, Pindaro, Bacchilide I (Introduzione, indice dei temi e dei motivi)* Roma, Ateneo, 1979.

En otros autores no mencionados hasta el momento se puede apreciar también la defensa de la unidad de la oda pindárica sin caer por ello en excesos formalistas ni en claves simplificadoras. Puede decirse, por ejemplo, que la aparición del mito en las odas no había encontrado justificación suficiente hasta las obras de Young y, sobre todo, en Köhnken, cuya aportación ha sido fundamental. Modelos de superación de posiciones dogmáticas y de simplificaciones excesivas, pero con reconocimiento de las mejores contribuciones anteriores, son los recientes estudios de Hubbard y Most. El primero, sobre la base de la característica polaridad del pensamiento arcaico, analiza las cadenas de analogías y polaridades que reflejan los epinicios (eludiendo incurrir, claro, en una «polaridad clave»), a la búsqueda de las interrelaciones entre los planos subjetivo-objetivo y sintagmático-paradigmático, poniendo en juego el concepto de ambigüedad. Most ha contribuido sustancialmente a la comprensión de la organización compositiva en un conjunto coherente, apurando los conceptos de unidad inmanente de las partes y de interrelación de éstas en el conjunto. Es básica, desde este punto de vista, la consideración de la integración de los planos divino y humano, mítico y actual, etc.

En fin, esa concatenación que hemos señalado de puntos de vista tradicionales y nuevas soluciones está presente en el volumen XXXI de las prestigiosas *Entretiens Hardt*, dedicado al poeta tebano[39], con excelentes contribuciones de Gerber, M. Lefkowitz[40], Köhnken, P. A. Bernardini[41], Hurst, Pòrtulas, Lloyd-Jones[42] y Vallet, aunque se echa de menos algún estudio de la lengua, en sus aspectos dialectal, tradicional y poético.

---

[39] Vandoeuvres/Ginebra, 1985 (celebradas en 1984).

[40] Para el método de trabajo de M. Lefkowitz véanse los estudios de 1963 y 1976 citados en Bibliografía. Se trata de un procedimiento minucioso de análisis de la interrelación de tradición, motivos, lenguaje poético, ecos verbales, etc., a lo largo de la oda. Para una crítica *vid.* A. Köhnken en *AJP* 100, 1979, págs. 307- 11; P. A. Bernardini, *QUCC* 31, 1979, págs. 193-200.

[41] Véanse sus contribuciones de 1967 y 1983 (cfr. Bibliografía). Para un contraste metodológico con la escuela americana cfr. la reseña citada en la nota precedente.

[42] Del mismo autor debe considerarse la importancia del artículo «Modern Interpretation of Pindar», *JHS* 93, 1973, págs. 109-37.

Pero el debate no cesa. Una de las más recientes obras sobre Píndaro, de Bonelli, defiende una lectura puramente *estética* de nuestro poeta, pues parte de un presupuesto bastante radical: todo lo que no destaca en un acto intuitivo de lectura no es operante en el texto[43]. ¿Habrá que volver a empezar?

Píndaro y la posteridad

No es de extrañar que Píndaro se convirtiera pronto en un modelo admirado e imitado por los autores de la Antigüedad. Es curioso observar cómo el tópico de la «oscuridad» del poeta empieza a surgir en la literatura docta, mientras que jamás pareció preocupar en los ámbitos y círculos literarios propiamente dichos[44]. Preocupó a los filólogos, no a los poetas. La admiración por el tebano se registra entre poetas y rétores del mundo griego y romano. Para algunos, como Propercio y Marcial, fue el más grande de su género. En la historia de la literatura europea es cierto que en el medievo parece que no es más que un nombre. Pero en el Renacimiento, sobre todo tras las primeras ediciones del siglo XVI, hay periodos en que cada país tiene su «Píndaro». El caso más notable en Europa es el de F. Hölderlin en su última etapa, ya que sobrepasa los meros niveles de traducción e imitación verbal para adentrarse en el terreno del ritmo, de la recreación de motivos y de la experimentación sobre la base del poeta tebano[45]. Sin embargo, el tópico de la «oscuridad», que no conocieron los poetas antiguos, ha surgido a veces con gran fuerza, incluso con virulencia, contra Píndaro (Voltaire, Boileau).

En España contamos con dos notables ejemplos de comprensión e identificación con el poeta tebano. El más conocido, en el siglo XVI, es el de Fray Luis de León, con su recrea-

---

[43] Véase además su artículo «Pindaro, formalismo e critica estetica», *AC* 56, 1987, págs. 26-53. Aunque estamos de acuerdo en que se han cometido excesos interpretativos a la hora de explicar «connotaciones» o relaciones subyacentes, no compartimos este método, pues supone, a nuestro juicio, la aplicación anacrónica de la apreciación estética.

[44] Cfr. Most (1985), págs. 16-25.

[45] Cfr. M. Bern, *Hölderlin and Pindar*, S'Gravenhage, 1962, y Seifert (1982).

ción de la *Olímpica* 1 («El agua es bien precioso...»). Pero queremos llamar la atención sobre el interés que Píndaro suscitó en el periodo de la Ilustración. Destaca la figura de Patricio de Berguizas, Bibliotecario Real y miembro de la Real Academia, que publicó una edición *(Obras poéticas,* 1781) y un interesantísimo estudio, el *Discurso sobre el carácter de Píndaro,* con una visión muy avanzada para la época de lo que debía de ser la interpretación de Píndaro. En ese mismo año de 1798 se publican las *Obras de Píndaro, traducidas del griego en verso castellano por D. Joseph y Bernabé Canga-Argüelles*[46]. Avanzando el siglo aparecerán las de A. Mercarini (Barcelona, 1888) e I. Montes de Oca (Madrid, 1893).

En nuestro siglo las traducciones españolas de Píndaro han tardado en renacer, pero últimamente se han acumulado: de 1967 es la de Samaranch (sólo *Olímpicas);* en 1969 apareció la *Pítica* 1 en verso libre de José María Díaz-Regañón *(Estudios Clásicos,* 58 *Suppl.).* En 1984 se han publicado las de Ortega (con fragmentos) y Bádenas-Bernabé. Por último, acaban de ver la luz las versiones de Alsina (1987) y Balasch (al catalán, 1987).

4. Nuestra edición

La publicación reciente de diversas traducciones pindáricas pone al autor de la presente ante un verdadero reto en dos aspectos. Uno, para poder estar a la altura del magnífico panorama de que goza la literatura pindárica actualmente en nuestro país, a lo que se une el intento de lograr una traducción que, producto de algunos años de reflexión y meditación sobre el autor y su texto, presente un cuño personal y, a la vez, la mayor fidelidad posible. Otro el de no incurrir en redundancias a la hora de enfocar la presentación de la obra o las notas filológicas, de suerte que el panorama citado pudiera contar, en la medida de lo posible, con una modesta contribución más. Se observará que las «Introducciones» a las

---

[46] Sobre estas obras véanse más detalles en Concepción Hernando, *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español,* Madrid, Fundación Universitaria, 1975.

odas están reducidas a su mínima expresión, mientras que algunas notas son más extensas de lo habitual. Cada Introducción contiene sólo tres referencias: datos sobre el *vencedor*, resumen de los *mitos* (cuando se dan) y *estructura* de la composición. Queríamos hacer ver que la composición pindárica tiene, en principio, coherencia formal. Para ello nos hemos servido de la notación de Hamilton, con las siguientes modificaciones o peculiaridades:

– Las siglas X, Y, Z, que distinguen las tres partes más frecuentes en una oda, se sustituyen por A, B y C.
– Las restantes siglas se traducen del siguiente modo: M = «mito»; EM = «ejemplo mítico»; MC = «mención compleja» (es decir, del vencedor y del lugar de victoria); AV = «alabanza del vencedor»; OA = «otras alabanzas» (de otros miembros de la familia o entrenadores); APa = «alabanza de la patria»; APaE = «alabanza de la patria, Egina» (para el grupo de odas eginetas); S = «sentencia» (la *gnome*, ya aparezca aislada o en «racimo»; es decir, no reproducimos el signo A3 de Hamilton, por simplificación de los esquemas); LP = «labor del poeta»; LPc = «labor del poeta, cierre» (la «Abbruchsformel» o «fórmula de interrupción» de la descripción de su labor propuesta por Schadewaldt); IP = «invocación poética» y PF = «plegaria futura». Si estos motivos se dan más de una vez se acompañan de minúsculas sucesivas (ej.: IPa-IPb, etc.).

Traducimos la mayor parte de los fragmentos, aunque algunos se han suprimido, bien por su estado demasiado exiguo o bien por ser referencias indirectas (que sólo hemos conservado cuando completaban el sentido de otros pasajes).

La lectura de esta traducción debe hacerse siguiendo el texto de B. Snell y H. Maehler, *Pindarus. I Epinicia*, Leipzig, Teubner 1980[6]; *II Fragmenta. Indices*, Leipzig, Teubner, 1975[4]. A esta edición remite la numeración de versos y estrofas, en números arábigos y romanos, respectivamente, que anotamos en el margen derecho de nuestro texto. Las pocas discrepancias con la misma se indican en su lugar. Las abreviaturas que utilizamos son las siguientes: *O = Olímpica; P =*

Pítica; N = Nemea; I = Istmica; fr. = fragmento; *Pe = Peán; H = Himno; D = Ditirambo.*

Hemos evitado intencionadamente las referencias bibliográficas en las notas, aunque el lector comprenderá que las ideas allí expuestas proceden no sólo de una lectura pausada del texto, sino también de una abundante consulta bibliográfica. Si no se da ninguna otra indicación, la aparición de un nombre propio de autor moderno remite a la Bibliografía general que a continuación exponemos.

Por último, nos permitimos hacer nuestras las palabras con que Patricio de Berguizas cerraba su *Discurso sobre el carácter de Píndaro:* «Siendo, pues, tan difícil y arduo reunir las prendas y cualidades necesarias para comprender y expresar bien las perfecciones y bellezas propias de Píndaro y su extraordinario carácter, según lo acabamos de descubrir o delinear en este inexacto y rudo bosquejo, ningún hombre sensato admirará que nuestros vuelos se queden tan inferiores a los suyos»[47].

---

[47] Pág. 40; citado por C. Hernando, *op. cit.* pág. 208.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones (por orden cronológico)

1.1. *Generales*

Boeckh, A., *Pindari Opera quae supersunt,* I, Leipzig, 1811.
— *Interpretatio latina cum commentario perpetuo,* II, 2, Leipzig, 1821.
Dissen, L., *Pindari Carmina quae supersunt,* Gotha/Erfurdt, 1830.
Schroeder, O., *Pindari Carmina cum Fragmentis Selectis,* ed. maior, Leipzig, 1900.
Puech, A., *Pindare,* París 1923; 1949-52 (4 vols., con traducción y comentario).
Bowra, C. M., *Pindari Carmina cum Fragmentis,* Oxford, 1935; 1947 (reimp. 1968).
Turyn, A., *Pindari Epinicia,* Nueva York, 1944; Cracovia, 1948.
Snell, B., *Pindarus,* Leipzig, 1953 (1964[4]).
Werner, O., *Pindar. Siegesgesänge und Fragmente,* Munich, 1967 (con traducción y comentario).
Snell, B.-Maehler, H., *Pindarus. I Epinicia,* Leipzig, 1980; II *Fragmenta. Índices,* Leipzig, 1975 (con valiosa introducción).

1.2. *Parciales*

Gildersleeve, B. L., *The Olympian and Pythian Odes,* Nueva York, 1890 (reimp. Amsterdam, 1965; con comentario).
Bury, J. B., *The Nemean Odes,* Londres, 1890 (reimp. Amsterdam ,1965; con comentario).
— *The Isthmian Odes,* Londres, 1892 (reimp. Amsterdam, 1965; con comentario).
Fennell, C. A. M., *The Olympian and Pythian Odes,* Cambridge, 1893[2] (con comentario).

— The Nemean and Isthmian Odes, Cambridge, 1899² (con comentario).
GALIANO, M. F., *Píndaro. Olímpicas,* Madrid, 1944 (2 vols.; con comentario).
RADT, S. L., *Pindars zweiter und sechster Paian (Text, Scholien und Kommentar),* Amsterdam, 1958.
VAN LEEUWEN, J., *Pindarus Tweede Olympische Ode* (2 vols), Assen, 1964 (con comentario).
THUMMER, E., *Die Istmischen Gedichte, I. Analyse, Text und Ubersetzung, II. Kommentar,* Heidelberg, 1968.
PRIVITERA, G. A., *Pindaro. Le Istmiche,* Milán, 1982.
LEHNUS, L., *L'inno a Pan di Pindaro,* Milán, 1982 (con estudio y comentario).
— *Pindaro. Olimpiche,* Milán, 1982 (con introducción y comentario).

2. COMENTARIOS (por orden alfabético)

BURTON, R. W. B., *Pindar's Pythian Odes. Essays in Interpretation,* Oxford, 1962.
CAREY, C., *A Commentary on five Odes of Pindar (P. 2; 9; N. 1; 7; I. 8),* Salem, N. H., 1981.
GERBER, D. E., *Pindar's Olympian One. A Commentary,* Toronto, 1982.
FARNELL, L. R., *Critical Commentary to the Woeks of Pindar,* Londres, 1932 (reimp. Amsterdam, 1965).
MEZGER, F., *Pindars Siegeslieder,* Leipzig, 1880.
VERDENIUS, W. J., *Commentaries on Pindar* (I-II), Leiden, Brill, 1987.

3. ESCOLIOS

BOECKH, A., *Pindari Opera quae supersunt,* II.1 Scholia, Leipzig, 1819.
DRACHMANN, A. B., *Scholia Vetera in Pindari Carmina,* I, Leipzig, 1903 (reimp. Amsterdam, 1969); II, Leipzig, 1910 (reimp. Amsterdam, 1967); III, Leipzig, 1927 (reimp. Amsterdam, 1966).

4. ESTUDIOS

BARIGAZZI, A., «L'unità dell'epinicio pindarico», *AR* 4/5, 1952-3, págs. 121-136.
BÉCARES, V., *La estructura del epinicio pindárico,* tes. doct., Salamanca, 1979 (cfr. resumen en *SPhS* 3, 1979, págs. 259-62).

BERNARD, M., *Pindars Denken in Bildern (Vom Wesen der Metaphor)* Pfullingen, Neske, 1963.

BERNARDINI, P. A., «Linguaggio e programma poetico in Pindaro», *QUCC* 4, 1967, págs. 80-97.

— «Eracle mangione: Pindaro, fr. 168 Sn.-Maehler», *QUCC* 21, 1976, págs. 49-52.

— «Esaltazione e critica dell'atletismo nella poesia greca del VII al V secolo a. C. Storia di un'ideologia», *Stadion* 6, 1980, páginas 81-111.

— *Mito e attualità nelle odi di Pindaro. La Nemea 4, l'Olimpica 9 l'Olimpica 7,* Roma, Ateneo, 1983.

— «L'attualità agonistica negli Epinici di Pindaro», *Pindare* (Entretiens Hardt XXI 1984), Vandoeuvres/Ginebra, 1985, páginas 117-49.

BONELLI, G., *Il mondo poetico di Píndaro,* Turín, Giappichelli, 1987.

BOWRA, C. M., *Pindar,* Oxford, Clarendon Press, 1964 (reimp. 1971).

BUNDY, E., *Studia Pindarica (I-II), University of California Publications in Classical Philology* 18, 1962, págs. 1-92.

CALDER, W.M.-STERN, J. (ed.), *Pindaros und Bacchylides,* Darmstadt, WB, 1970.

CARNE-ROSS, D. S., *Pindar,* New Haven/Londres, Yale Univ. Press, 1985.

CINGANO, E., «Problemi di critica Pindarica», *QUCC* 31, 1979, págs. 169-182.

COPPOLA, G., *Introduzione a Pindaro,* Roma, 1931.

CRAIK, E. M., «Pindar, Olympians I and IX», *Emerita* 46, 1978, págs. 137-40.

CROISET, A., *La poésie de Pindare et les lois du lyrisme Grec,* París, 1880.

CROTTY, K., *Song and Action. The Victory Odes of Pindar,* Baltimore/Londres, John Hopkins Univ., 1982.

DAVISON, J.A., *From Archilochus to Pindar,* Londres/Nueva York, 1968.

DORNSEIFF, *Pindars Stil,* Berlín, 1928.

DRACHMANN, A., *Moderne Pindarfortolkning,* Copenhague, 1891.

DUCHEMIN, J., *Pindare, poète et prophète,* París, Belles Lettres, 1955.

FINLEY JR., J. H., *Pindar and Aeschylus,* Harvard, 1955.

FITCH, E., «Pindar and Homer», *CPh* 19, 1924, págs. 57-66.

FOGELMARK, ST., *Studies in Pindar,* Lund, 1972.

— «Pindar, Nemean 7, 50-52», *AC* 45, 1976, págs. 121-32.

FORSSMANN, B., *Untersuchungen zur Sprache Pindars,* Wiesbaden, 1966.

FÖRSTEL, K., «Zu Pindars achtem Paian», *RhM* 115, 1972, págs. 97-133.

FRACCAROLI, G., *Le odi di Pindaro,* Verona, 1894.
FRANKEL, H., *Dichtum und Philosophie des frühen Griechentums,* Munich, 1969[3].
— «Schrullen in den Scholien zu Pindars Nemeen 7 und Olympien 3», *Hermes* 89, 1961, págs. 385-397.
GARCÍA LÓPEZ, J., «Los prooimia y preludios en los Epinicios de Píndaro», *Emerita* 38, 1970, págs. 393-415.
GASPAR, C., *Essai de chronologie pindarique,* Bruselas, 1900.
GERBER, D. E., *Emendations in Pindar (1513-1972),* Amsterdam, Hakkert, 1976.
— «Emendations in the Odes of Pindar. An Historical Analysis», *Pindare,* Entr. Hardt 31, 1985, págs. 1-25.
GIANNINI, P., «Interpretazione della Pitica 4 di Pindaro», *QUCC* 31, 1979, págs. 35-63.
GIANOTTI, G. F., *Per una poetica pindarica,* Turín, Paravia, 1975.
GIGANTE, M., «Pindaro quale testimone della civiltà letteraria e agonale dei Locri Epizefiri», *Klearchos* 20, 1978, págs. 59-73.
GRANT, M., *Folktale and Hero-Tale Motifs in the Odes of Pindar,* Berkeley/Los Angeles, 1959.
GREENGARD, C., *The Structure of the Pindaric Epinician Odes,* Amsterdam, 1980.
GUILLEN, L. F., *Píndaro. Estructura y resortes del quehacer poetico,* Madrid, 1975.
GUNDERT, H., *Pindar und sein Dichterberuf,* Francfort, 1935.
HAMILTON, R., *Epinikion. General Form in the Odes of Pindar,* La Haya/París, Mouton, 1974.
HERMANN, F., *De officio interpretis,* Leipzig, 1834 (= *Opuscula* VII, Leizpig, 1839, reimp. Hildesheim, 1970, págs. 97-128).
HORN, E., *De Aristarchi Studiis Pindaricis,* Diss. Greifswald, 1883.
HUBBARD, T. K., *The Pindaric Mind. A Study of Logical Structure in Early Greek Poetry,* Leiden, Brill, 1985.
— «Two Notes on the Myth of Aeacus in Pindar», *GRBS* 28, 1987, págs. 5-22.
HURST, A., «Aspects du temps chez Pindare», *Pindare,* Entr. Hardt 31, Vandoeuvres/Ginebra, 1985, págs. 155-197.
HUXLEY, G., *Pindar's Visión of the Past,* Belfast, 1975.
ILLIG, L., *Zur Form der pindarischen Erzählung,* Berlín, 1932.
KAMBYLIS, A., *Anredeformen bei Pindar, Charis K. I. Vourveri,* Atenas, 1964, págs. 95-199.
KÖHNKEN, A., *Die Funktion des Mythos bei Pindar,* Berlín, de Gruyter, 1971.
— «Meilichos orga. Liebesthematik und aktueller Sieg in der neun-

ten Pythischen Ode Pindars», *Pindare,* Entr. Hardt 31, Vandoeuvres/Ginebra, 1985, págs. 73-111.

— «Pindar as innovator: Poseidon Hippios and the relevance of the Pelops' story in Olympian 1», *CQ,* n.s. 24, 1974, págs. 199-206.

— «Gebrauch und Funktion der Litotes bei Pindar», *Glotta* 54, 1976, págs. 62-67.

Lasso de la Vega, J.S., «La séptima Nemea y la unidad de la oda pindárica», *EClás* 21, 1977, págs. 59-139.

Lauer, S., *Zur Wortstellung bei Pindar,* Winthertur, P. G. Keller, 1959.

Lefkowitz, M. R., «*To kai ego:* The First Person in Pindar», *HSCP* 67, 1963, págs. 177-253.

— *The Victory Ode: An Introduction,* Park Ridge, N. J., 1976.

— «Autobiographical Fiction in Pindar», *HSCP* 84, 1980, págs. 29-49.

— «The Poet as Athlete», *SIFC* 77, 1984, págs. 5-12.

— «Pindar's Pythian V», *Pindare,* Entr. Hardt 31, Vandoeuvres/Ginebra, 1985, págs. 33-63.

Lloyd-Jones, H., «Moderns Interpretation of Pindar», *JHS* 93, 1973, págs. 109-137.

— «Pindar and the After-Life», *Pindare,* Entr. Hardt 31, Vandoeuvres/Ginebra, 1985, págs. 245-279.

Macia Aparicio, L. M., «Cronología de dos poemas pindáricos: Nemea VII y Pítica XI», *EClás* 78, 1976, págs. 19-206.

— «Sobre la autenticidad de la Olímpica quinta», *EClás* 79, 1977, págs. 141-152.

— «Adecuación de metro y contenido en la décima Olímpica de Píndaro», *EClás* 82, 1980, págs. 33-61.

Méautis, G., *Pindare le dorien,* Neuchâtel, 1962.

Most, G. W., *The Measures of Praise: Structure and Function in Pindar's Second Pythian and Seventh Nemean Odes,* Gottingen/Zurich, Vandenhoeck-Rupprecht, 1985.

Mullen, W., *Choreia. Pindar and dance,* Princeton, N. J., 1982.

Newman, J. K.-F. S., *Pindar's Art. Its Traditions and Aims,* Hildesheim/Munich/Zurich, Weidmann, 1984.

Nierhaus, R., *Strophe und Inhalt im pindarischen Epinikion,* Berlín, 1936.

Norwood, G., *Pindar,* Berkeley, Univ. of California, 1945 (1956[2]).

Pavese, C. O., «Semantematica della poesia corale greca», *Belfagor* 23, 1968, págs. 389-430.

— «Le Olimpiche di Pindaro», *QUCC* 20, 1975, págs. 65-121.

— «La Settima' Nemea' di Pindaro. A Sogenes di Aigina, nel pen-

tathlon dei ragazzi», *Studi in onore di A. Ardizzoni*, II, Roma, 1978, págs. 661-688.
— *La lirica corale greca. Alcmane, Simonide, Pindaro, Bacchilide*, I *(Introduzione, indice dei temi e dei motivi)* Roma, Ateneo, 1979.
PÉRON, J., *Les images maritimes de Pindare*, París, Klincksieck, 1974.
PODLECK, A.J., «Festivals and Flattery: the early Greek Tyrants as patrons of poetry», *Athenaeum* 58, 1980, págs. 371-395.
PÒRTULAS, J., *Lectura de Pindar*, Barcelona, Curial ed., 1977.
— *«Me máteue Zeus genésthai»*, *Apophoreta Philologica Emmanueli Fernández-Galiano a Sodalibus Oblata (EClás* 87) I, 1984, páginas 209-214.
— «La condition héroique et le statut religieux de la louange», *Pindare*, Entr. Hardt 31, Vandoeuvres/Ginebra 1985, págs. 207-235.
SCHADEWALDT, W., *Der Aufbau des pindarischen Epinikion*, Halle, Niemeyer, 1928.
SCHMIDT, E. G., *Aischylos und Pindar. Studien zu Werk und Nachwirkung*, Berlín, 1981.
SCHMIDT, L., *Pindars Leben und Dichtung*, Bonn, 1862.
SCHMITZ, H., *Pindar uns die Krise der archaischen Welt*, Winterthur, Vogel, 1977.
SCHUERCH, P., *Zur Wortresponsion bei Pindar*, Berna, 1971.
SCHULTZ, H., *De elocutionis pindaricae colore epico*, Diss. Göttingen, 1905.
SCHWENN, F., *Der junge Pindar*, Greifswald, 1939 (Berlín, 1940).
— «Pindaros», *RE* 20, 2, 1950, cols. 1600-97.
SEIFERT, A., *Untersuchungen zu Hölderlins Pindar-Rezeption*, Munich, Fink, 1982.
STEINER, D., *The Crown of Song: Metaphor in Pindar*, Londres, Duckworth, 1986.
STOCKERT, W., *Klangfiguren und Wortresponsion bei Pindar*, Viena, 1969.
STONEMAN, R., «Ploughing a garland: metaphor and metonymy in Pindar, *Maia* 11, 1981, págs. 237-256.
SUÁREZ DE LA TORRE, E., «Sobre Píndaro, *Olímpica* 10, 63», *CFC* 7, 1974, págs. 241-8.
— *«Mélaina kardía:* algunas notas pindáricas», *EClás* 86, 1981-83, págs. 5-9.
— «Píndaro, escoliasta», *Actas del VI Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1982, II, págs. 37-42.
— «El mito de Cirene y la victoria de Telesícrates», *Apophoreta Philologica Emmanueli Fernández-Galiano a Sodalibus Oblata (EClás* 87) I, págs. 199-208.

— «Adivinación y profecía en Píndaro», *Minerva* 2-3 (1988-1989), en prensa.

SULZER, A. I., *Zur Wortstellung und Satzbildung bei Pindar*, Zurich, Aschmann-Scheller, 1961.

THEILER, W., *Die zwei Zeitstufen in Pindars Stil und Vers*, Halle, 1941.

UNTERSTEINER, M., *La formazione poetica di Pindaro*, Messina/Florencia, G. d'Anna, 1951.

VALLET, G., «Pindare et la Sicile», *Pindare*, Entr. Hardt 31, Vandoeuvres/Ginebra, 1985, págs. 285-320.

VAN GRONINGEN, B. A., *La composition littéraire archaique grecque*, Amsterdam, 1958, págs. 325-386.

— *Pindare au Banquet*, Leiden, 1960.

VERDIER, CH., *Les éolismes non épiques de la langue de Pindare*, Innsbruck, 1972.

WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, *Pindaros*, Berlín, Weidmann, 1922 (reimp. 1966, 1985).

YOUNG, D. C., *Three Odes of Pindar: A Literary Study of Pythian 11, Pythian 3, and Olympian 7*, Leiden, 1968.

— *Pindar Isthmian 7. Myth and Exempla*, Leiden, 1971.

— «Pindar Pythians 2 and 3. Inscriptional *poté* and the "poetic epistle"», *HSCP* 87, 1983, págs. 30-48.

5. TRADUCCIONES (a lenguas españolas)

ALSINA, J., *Píndaro. Epinicios*, Barcelona, PPU, 1988.

BÁDENAS, P.-BERNABÉ, A., *Píndaro. Epinicios*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

BALASCH, M., *Pindar. Odes*, Barcelona, 1987.

GARCÍA GUAL, C., *Antología de la poesía griega, Siglos VII-IV a.C.*, Madrid, 1980, págs. 103-226 (*O.* 1, *P.* 1, *P.* 4, *P.* 8).

ORTEGA, A., *Píndaro. Odas y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1984.

6. HISTORIA DEL TEXTO

GALIANO, M. F., «Enumeración de los papiros que contienen versos de Píndaro», *Emerita* 16, 1948, págs. 165-200.

GERBER, D. E., véase *op. cit.* en apartado 4.

IRIGOIN, J., *Histoire du texte de Pindare*, París, 1952.

7. Léxicos

Rumpel, J., *Lexicon Pindaricum*, Leipzig, 1883 (reimp. Hildesheim, 1969).
Slater, W. C., *Lexicon to Pindar*, Berlín, 1969.

8. Bibliografías (específicas)

8.1. *Globales* (hasta 1966/8)

Gerber, D. E., *A Bibliography of Pindar 1513-1966*, Cleveland, 1969.
Rico, M., *Ensayo de bibliografía pindárica*, Madrid, 1969.
Thummer, E., «Der Forschungsbericht. Pindaros», *AA* 11, 1958, cols. 65-88 (1945-57); 19, 1966, cols. 289-322 (1958-66); 27, 1974, cols. 1-34 (1967-72); 35, 1982, cols. 129-164 (1973-79).

OBRA COMPLETA

PRIMERA PARTE

EPINICIOS



INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA I

1. *Vencedor*

Hierón de Siracusa, de la familia de los Dinoménidas.

2. *Mitos*

Historia de Pélope, hijo de Tántalo, tanto del supuesto despedazamiento y ofrecimiento en un banquete por su propio padre (cosa que niega Píndaro), como de su relación con Posidón y, sobre todo, de su victoria ecuestre para conseguir la mano de Hipodamía, derrotando a Enómao, padre de ésta, con la ayuda de Posidón. Tal victoria se constituye tanto en precedente mítico de las competiciones Olímpicas en general, como en contrapunto de la de Hierón en particular.

3. *Estructura*

A)	I1	S («lo más distinguido, el agua»), LP (himno de Olimpia) MC (Hierón) //.
	I2	AV LP OA (a Ferenico, el caballo), AV.
	I3	AV-M (Posidón-Pélope) S.
B)	II1	S (palabra falsa) LP (poeta-verdad) M (banquete a los dioses).
	II2	M (rapto de Pélope; no canibalismo).
	II3	LPc (rechazo del tema) S (contra maledicencia) M (Tántalo, castigo).
	III1	M (sigue) S (nadie escapa de los dioses) M (retorno de Pélope).
	III2	M (plegaria a Posidón) M (sigue; dones de Posidón).

IV1 M (victoria y boda de Pélope. Preside Olimpiadas) S (bonanza del vencedor).
C) IV2 S (inmortalidad del premio) LP – AV.
IV3 LP (cantaré futuras victorias) S (grandeza de los reyes) Exhort (moderación) – PF (gloria futura y canto del poeta).

OLÍMPICA I (476)

A Hierón de Siracusa, vencedor en la carrera de caballos

Excelsa es el agua; pero el oro, cual fuego ardiente, I
se destaca en la noche por encima de la riqueza que al hombre enorgullece[1].
Si los juegos deportivos proclamar
deseas, corazón mío[2],
ni trates tú ya de contemplar
en pleno día astro luminoso, a través del éter yermo,
más cálido que el sol,
ni nosotros un certamen superior al de Olimpia cantaremos,
lugar de donde procede el himno, por muchos entonado,
que envuelve el ingenio de los poetas, para que canten
al hijo de Crono[3] cuando lleguen al próspero
hogar bienaventurado de Hierón[4],

[1] Gerber *(Commentary,* págs. 7 y ss.) recoge hasta ocho explicaciones dadas por los filólogos a la idea de que «lo mejor es el agua». Aquéllas oscilan entre la interpretación en sentido real (agua = elemento primordial, vital, etc.) y en sentido figurado (agua = símbolo de la poesía), pasando por las connotaciones religiosas y culturales del elemento. El contexto, a nuestro juicio, parece apoyar, en esta pequeña «Priamel» la ecuación agua, poesía, oro (riqueza): poder. Obsérvese que el término reaparece más abajo (en relación con la *areté,* vv. 48-9) y las aguas del Alfeo se mencionan a propósito de la victoria (v. 20) y de la tumba de Pélope (v. 98).

[2] La reflexión interna adopta en la poesía arcaica (desde Homero y Arquíloco) la forma de un «diálogo con el corazón». Nótese que es un *falso monólogo,* ya que se implica en la reflexión a todo un auditorio.

[3] Zeus aparece normalmente nombrado con esta perífrasis. Lógicamente es el Zeus de Olimpia.

[4] Véase la progresión de la estrofa: *a*) valores compartidos expresados por

quien ostenta el cetro dictaminador en la fructífera
Sicilia, recolectando los capullos de todas las virtudes,
mientras resplandece a la vez
en lo más exquisito del arte musical
con diversiones como las que nos reúnen
a los hombres con frecuencia alrededor de su mesa hospitalaria.
¡Vamos! ¡Descuelga del clavo la forminge doria,
si es verdad que la gloria Pisa y de Ferenico[5]
sometió tu espíritu a dulcísimas inquietudes
cuando junto al Alfeo se lanzó a la carrera
sin que su cuerpo en su transcurso fustigado fuera
y fundió a su amo con su victoria,

al rey siracusano de ecuestres aficiones!
Reluce su fama
en la colonia, por sus hombres célebres, del lidio Pélope[6].
Por éste sintió pasión el poderoso Posidón,
el que la tierra conduce, cuando Cloto lo sacó
del inmaculado caldero
provisto de un brillante hombro de marfil.
¡En verdad que es mucho lo asombroso!,
E incluso puede acontecer que los rumores
de los mortales, habladurías adornadas con abigarradas
ficciones, trasgrediendo el relato verdadero,
nos engañen por completo[7].

---

la «Priamel» (agua, oro), *b*) excelsitud del certamen olímpico, *c*) el epinicio («himno») como conmemoración de tan grandioso momento (por tanto, mención subyacente de la función del poeta), *d*) mención del vencedor.

[5] *Pisa* vale por Olimpia. De hecho es la ciudad de Élide de donde se considera originario a Enómao. *Ferenico* es el caballo, con un nombre adecuado: «vencedor».

[6] Introducción del mito en enlace con la segunda mención de Hierón. Todo contribuye a la relación *Hierón-Pélope* (cfr. aquí «reluce su fama» —de Hierón— y en vv. 92-3 «la gloria de Pélope desde lejos nos contempla»). Pélope es hijo de Tántalo y de Clitia (también designada de otras formas según las fuentes).

[7] La versión a la que *se opone* Píndaro es la de que fue servido por Tántalo troceado en un banquete de los dioses, los cuales, excepto Deméter, se percataron de ello y no comieron. El bocado probado por Deméter correspondía

El Encanto, que apresta para los mortales todo lo que les es grato, II
como además les aporta honra, también consigue que se crea lo increíble
las más de las veces;
y los días restantes
son sus testigos más cualificados.
Decoroso es que el hombre sólo tenga palabras hermosas acerca de los dioses,
pues así será menor su culpa.
¡Hijo de Tándalo! En contra de lo dicho por mis predecesores afirmaré
que, cuando tu padre invitó a los dioses al muy irreprochable
festejo en su querida Sípilo[8],
para ofrecerles un banquete en reciprocidad,
entonces el del brillante tridente te arrebató,

domeñados sus sentidos por el deseo, y en áureo carro
te subió a la morada excelsa de Zeus, el muy honorado;
allí en posterior ocasión
llegó también Ganimedes
para prestar a Zeus el mismo servicio.
Como visible no eras y a tu madre,
por más que te buscaban, los hombres no te devolvían,
uno de tus envidiosos vecinos dijo en secreto

---

al hombro y fue sustituido por uno de marfil al ser resucitado. Entonces Posidón se llevó a Pélope como copero (véase el paralelo con Zeus y Ganimedes). En la versión pindárica se suprimen los rasgos caníbales del banquete, versión atribuida a malévolos. Por ello, el enamoramiento de Posidón no tiene que ser posterior al banquete y resurrección de Pélope (de hecho el rapto tiene lugar *en vez* del banquete) y la referencia de los vv. 25 y ss. al hombro de marfil correspondería a un rasgo «de nacimiento», que, en opinión de A. Köhnken (1974) obligaría a entender la frase introducida por *epei* (v. 26) como causal y no como temporal («ya que Cloto lo había sacado...») con alusión al baño del recién nacido por la Moira. En nuestra opinión, aunque Köhnken está básicamente en lo cierto, no es imprescindible considerar la oración como causal en vez de temporal. En realidad Píndaro comienza con la versión tradicional, pero la interrumpe para dar luego la suya.

[8] Sípilo es un monte situado en Lidia, en el territorio cercano a la histórica Magnesia (hoy Manisa Dac) en Turquía.

que, desmembrado con un cuchillo,
te habían arrojado al agua en su extremo hervor por obra del fuego,
y que en la mesa, en un segundo reparto de carnes,
te habían troceado y devorado.

¡Imposible me resulta llamar glotón a un bienaventurado! ¡Me aparto de ello! II
¡Cuántas veces la miseria ha caído en suerte a los maledicentes!
En verdad que si hubo un mortal honrado
por los vígias del Olimpo, ése fue Tántalo,
mas no pudo digerir
su gran fortuna, y por causa del hartazgo
se ganó un castigo espantoso, la pesada
piedra que sobre él colgó el Padre[9]:
el continuo deseo de apartarla de su cabeza
le hace perder el rumbo de la felicidad.

Ésa es la clase de vida, sin remedio, que lleva en continuo suplicio, III
cuarto castigo, junto a otros tres[10], porque robó
a los inmortales y dio a sus congéneres convidados
el néctar y la ambrosía,
que fueron instrumento de su inmortalidad.
Mas si alguien espera ocultar
sus obras a los dioses, yerra.
Por ello los inmortales arrojaron a su hijo[11] de nuevo

9 Que es además su padre (Zeus). En otras versiones el suplicio es distinto: sed (no puede beber del agua que cuando le llega a la barbilla desciende) y hambre eternas (no podía comer de la rama que colgaba sobre su cabeza, pues se levantaba cuando lo intentaba).

10 Frase muy discutida: no está claro si se alude a tres castigos (propios o ajenos) que aquí no son mencionados o bien si éstos están expresados de forma más o menos clara en el poema (expulsión del Olimpo, etc.) o incluso si es una expresión enfática sin valor real.

11 Pélope deberá iniciar una nueva existencia terrena y alcanzar la madurez. Se configura en parte la prueba como un auténtico «rite de passage» (con componente «educativo homoerótico» —Pavese), aunque su inclusión en el

a la búsqueda de la efímera raza humana;
y cuando, al alcanzar la flor de su edad,
el vello cubrió de sombra su barbilla,
brotó en él la inquietud por un oportuno matrimonio:

de su padre el de Pisa a la gloriosa Hipodamía
conseguir[12]. Acercóse solo al mar gris en la oscuridad[13].
Llamó a voces al de profundo estruendo,
el del poderoso tridente. Éste
se le apareció cerca, junto a los pies.
Díjole: «¡Vamos! ¡Si es que los amables dones de la Cipria[14],
Posidón, producen algún efecto maravilloso,
traba la lanza broncínea de Enómao,
encamíname sobre tu velocísimo carro
hasta la Élide y acércame a la victoria,
pues ya ha matado a trece pretendientes.
para aplazar el matrimonio

de su hija! El peligro grande no admite a un hombre cobarde.
Si hemos de morir, ¿por qué preparar en vano
una vejez sin gloria sentados en la oscuridad,
privados de todo lo bello?
A mí me corresponderá esta hazaña.
Y tú concédeme su realización según quiero.»
Así dijo; y no quedaron sin cumplimiento

---

poema le da un nuevo valor: sigue el paralelo héroe mítico— vencedor (heroificado).

[12] Hipodamía («domadora de caballos») es hija de Enómao, rey de Pisa, en la Élide. La prueba para contraer matrimonio es un motivo típico del mito y del «folk-tale».

[13] Posidón habita en las profundidades marinas (y subterráneas; en realidad su nombre significa «señor de la tierra»). La invocación y plegaria a orillas del mar es una «escena típica» ya desde Homero, además de corresponder a un ritual compartido incluso por los encantamientos mágicos («Bindezauber»).

[14] Afrodita.

las palabras con que le conmovió. El dios le honró
con el don de un carro áureo y de caballos de infatigables alas.

Sojuzgó la violencia de Enómao y a la doncella como cónyuge[15]; IV
engendró seis hijos, caudillos esforzados en sus virtudes,
y ahora comparte espléndidas ofrendas cruentas,
yacente cabe el curso del Alfeo,
en tumba que culto recibe junto a un altar
por muchos visitantes frecuentado. La gloria
de Pélope desde lejos nos contempla, en los certámenes
de las Olimpiadas, donde se dirime la velocidad de las piernas
y la madurez valiente de la fuerza.
El vencedor, para el resto de su vida,
conserva meliflua bonanza
por mor de sus proezas; el galardón que se conserva en cotidiana sucesión
es el más excelso que a cualquier mortal sobreviene.
Mas yo he de coronar a aquél con el modo ecuestre
en melodía eolia.
Persuadido estoy
de que no he de llegar a adornar
con los gloriosos pliegues de mis himnos
a ningún huésped que a un tiempo sea del bien conocedor
y en podero superior a los actuales.
Un dios protector se ocupa, Hierón,
de tus inquietudes con solicitud por ello; y si presto no te deja
tengo la esperanza de que una victoria

[15] La tradición coral se pone en relación con los dorios (cfr. «forminge doria» en el v. 18), pero se entona un himno en honor de un vencedor en carrera *ecuestre* en él se relata la victoria *ecuestre* de Pélope con la ayuda de Posidón «Ecuestre». Todo ello en versos de ritmo «eolio» («eolocoriámbicos» en la terminología métrica actual).

aún más dulce, lograda con raudo carro, he de celebrar
cuando encuentre camino de palabras que sea mi aliado,
al llegar junto al Cronio, desde lejos visible[16]. La Musa, es cierto,
alimenta con vigor su más poderosa flecha
para mí. Diversa es la grandeza en cada uno;
pero la más escogida guarda su cima
para los reyes. Ya no mires más allá.
¡Que tú puedas hollar un tiempo así de excelsitud
y que yo me vea en compañía de los vencedores,
en otras tantas ocasiones, siendo renombrado
por mi poesía entre los griegos por doquier![17].

---

[16] Cronio es el monte de Olimpia.

[17] La fusión de poeta-comitente se establece en lugares destacados: la hemos visto nada más comenzar y ahora cierra el conjunto (la estructura anular sería más rotunda aún de admitir la igualdad agua-poesía). Ello forma parte de la tradición de poesía laudatoria, según se aprecia ya en el célebre «cierre» de la *Oda a Polícrates (PMG* 1) de Íbico.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA II

1. *Vencedor*

Terón de Acragante, hijo de Enesidamo, del linaje de los Emménidas (cfr. n. 12).

2. *Mitos*

La unión de Zeus con las hijas de Cadmo, con referencia a su descendencia; el de Edipo y la «regeneración» de su linaje y, por extenso, descripciones escatológicas, con especial detenimiento en la isla de los Bienaventurados y las hazañas de Aquiles, que allí mora.

3. *Estructura*

A)	I1	IP – LP (interrog.) MC (Terón) = AV (hospitalidad).
	I2	OA (antepasados) AF (+ IP, felicidad para la descendencia).
	I3	S (Tiempo).
B)	II1	S (Moira) M (hijas de Cadmo).
	II2	M (sigue) S (el destino, desconocido).
	II3	S (Moira) M (Edipo).
	III1	M (sigue, descendencia adrástida) AV.
	III2	AV (victorias) S (triunfo, riqueza).
	III3	S (–M, castigo y premio en el más allá).
	IV1	M (los bienaventurados y los malos).
	IV2	M (sigue; isla de los Bienaventurados).
	IV3	M (sigue; Aquiles).

C) V1 M (Aquiles) LPc (canto a sabios) S (sabios/brutos).
V2 LP (objeto del canto) AV (Acragante y Terón).
V3 S (contra envidiosos) AV (benefactor).

OLÍMPICA II(476)

A Terón de Acragante, vencedor con el carro

Himnos soberanos de la lira[1] I
¿A qué dios, a qué héroe, a qué hombre celebraremos?[2].
Sí, Pisa es de Zeus; la Olimpiada
la instituyó Heracles
como primicia de una guerra[3];
pero a Terón, por mor de su cuadriga victoriosa,
hay que proclamar, a quien sabe mostrar justo respeto hacia el huésped,
bastión de Acragante,
escogido brote de renombrados padres que la ciudad erguida mantiene[4].

Aquéllos muchos sufrimientos soportaron en su ánimo
hasta habitar la santa morada junto al río; y de Sicilia fueron
el ojo[5]. La vida presdestinada les asistía
aportando riqueza y gloria

---

[1] Es decir, primero se inicia el canto y luego suena el acompañamiento instrumental.

[2] Orden decreciente de importancia; pero, en cierto modo, prefiguración del poema, en el que se mencionan *dioses* (Zeus, Rea, etc.), *héroes* (Heracles, Aquiles) y se cierra con una extrema alabanza del *vencedor*. Ya en esta misma estrofa aparecen Zeus, Heracles y Terón. Hay cierta «mística del número 3» (Newmann, pág. 143) en toda la oda.

[3] Concretamente la emprendida contra Augías y sus aliados, ya que aquél no le había dado la compensación pactada por limpiarle los establos. Esta institución de *agones* deportivos se conmemora con detalle en *O.* 10, 24-77.

[4] El elogio del vencedor se extiende a sus ancestros.

[5] La imagen implica tanto «protección» y «guía» como «orgullo» y «gloria».

a sus genuinas virtudes.
¡Crónida, hijo de Rea! ¡Tú, que habitas la sede del Olimpo,
la cima junto a los certámenes y el curso del Alfeo,
templado por mis cantos
entrega benévolo estas tierras, aún patrimonio suyo,

a su futura descendencia. De las acciones realizadas
dentro de la justicia y fuera de ella
ni siquiera el Tiempo, el padre de todo,
podría establecer fin imperfecto;
mas el olvido, con feliz fortuna podría presentarse,
pues, por obra de nobles gozos domeñada,
la resentida pena muere,
cuando la Moira del dios envía II
a las alturas excelsas la felicidad[6].
Mis palabras se adaptan a las hijas de Cadmo[7],
en tronos veneradas, que grandes pruebas sufrieron;
pero es dolor que, por su peso, se precipita
ante dichas que le superan.
Vive entre los Olímpicos, muerta en el estruendo
de un rayo, Sémele[8], la de larga cabellera, y la ama
eternamente Palas
(y la aman las Musas)

y Zeus padre, y más aún la ama su hijo, el coronado de hiedra.
Y dicen que también en el mar,
entre las hijas marinas de Nereo, vida inextinguible
a Ino[9] fue asignada para la eternidad de los tiempos.

[6] Tiempo-Moira se contrapesa más abajo con la secuencia Moira-Tiempo (vv. 35-37). La reflexión sobre este motivo es esencial en la oda.

[7] Sémele, Ino, Autónoe y Ágave. El relato se centrará en las dos primeras.

[8] Por querer contemplar a Zeus en todo su esplendor. Al morir ella, Zeus extrae de sus entrañas al hijo de ambos que estaba gestando y se lo introduce en su propio muslo hasta el nacimiento. Este hijo será Dioniso, «el coronado de hiedra» (v. 28).

[9] Ino y su esposo Atamante fueron trastornados por Hera, en castigo por haber acogido a Dioniso para criarlo. En su locura matan a sus propios hijos

No está, en verdad, decidido
el plazo de la muerte de los hombres
ni cuándo concluiremos en paz, con dicha inagotable,
el día, hijo del sol;
corrientes mudables,
acompañadas de dichas y dolores, hasta los hombres llegan.

Así la Moira, que conserva el patrimonio
del gozoso destino de este pueblo, unida a su divina prosperidad,
también les hace soportar alguna pena
que vuelve a retornar en otro tiempo:
desde que mató a Layo su hijo predestinado,
al encontrarse con él, cumpliendo en ese instante el oráculo
antaño emitido por Pitón[10].

En cuanto lo vio la colérica Erinis[11] III
acabó con su belicosa descendencia con mutua matanza de sus miembros;
sobrevivió Tersandro a la caída de Polinices,
honrado en certámenes de jóvenes
y en bélicas contiendas, brote salvador de la familia Adrástida.
Digno es que el poseedor de la raíz surgida de aquella semilla,
el hijo de Enesidamo[12],
obtenga los elogios de los cantos y de las liras.

(Learco y Melicertes) y entonces Ino se arroja al mar con el cadáver de Melicertes y es metamorfoseada en Nereida, recibiendo en adelante el nombre de Leucótea («diosa blanca»).

[10] El oráculo délfico emitido acerca del destino de Edipo, hijo de Layo: mataría a su propio padre y se casaría con su madre (Yocasta).

[11] La Erinis (normalmente en plural, las Erinias o Erinies) es en el mundo clásico una representación de la furia vengativa. Normalmente persiguen el castigo de crímenes contra consanguíneos (cfr. *Las Euménides* de Esquilo). Sin embargo, los textos arcaicos permiten ver una concepción más antigua, en la que se nos aparecen como divinidades protectoras y no estrictamente vengativas (pero sí restauradoras del orden alterado, *ergo* justicieras; cfr. A. Heubeck, *Glotta* 64, 1986, 143-165).

[12] Es decir, se establece una línea genealógica desde Cadmo hasta el ven-

Sí, en Olimpia él mismo
premio recibió, y en Pitón y en el Istmo[13]
a su hermano coheredero las Gracias en común
las flores de las cuadrigas, vencedoras en los doce recorridos,
le llevaron. El triunfo en la contienda,
cuando se ha intentado, libera de los sinsabores.
La riqueza con virtudes adornada
trae ocasión de conseguir esto y aquello
manteniendo profunda la cuita que busca la presa;
estrella luminosa, la más auténtica
luz para el hombre, y más si uno, estando en su posesión, conoce el futuro:
que, cuando hemos muerto aquí,
al momento los espíritus desvalidos su pena pagan
y los crímenes cometidos en este dominio de Zeus
bajo tierra alguien los juzga[14]
dictando sentencia con odiosa obligación.

Con el disfrute de un sol[15] IV
que hace iguales las noches siempre
a días iguales, los buenos

cedor, Terón, hijo de Enesidamo, pasando por el linaje de Edipo. Por los personajes mencionados, la línea es más o menos segura en el nivel mítico, pero es cada vez más difícil de reconstruir a medida que se acerca cronológicamente a Enesidamo: Cadmo – Polidoro – Lábdaco – Layo – Edipo – Polinices – Tersandro – Teras (epónimo de Tera). De este último descienden los Emménidas, linaje de Enesidamo, padre de Terón.

[13] Es decir, en los distintos Juegos (olímpicos, píticos, ístmicos). Su hermano es Jenócrates, cantado por Píndaro en la *Pítica* 6 y en la *Ístmica* 2, padre a su vez de Trasibulo, también celebrado en la *Ístmica* 2.

[14] La mención de los jueces subterráneos y de la vida que espera a los castigados es muy imprecisa, en contraste con los detalles que siguen. Los jueces infernales son normalmente Minos, Sarpedón y Radamantis, aunque este último es el único mencionado por Píndaro en tales funciones (cfr. vv. 75 y ss. y *P.* 2, 73) y además sólo a propósito de la escatología de felicidad.

[15] Se inicia una de las descripciones pindáricas más interesantes del lugar de «eterna primavera» y felicidad reservado a los justos. Aquí se sitúa en la «Isla de los Bienaventurados», en singular, aunque es más conocida su designación en plural. Con independencia de las posibles influencias órfico-pitagóricas que se ha querido ver en estos pasajes (especialmente en la pres-

obtienen una vida menos dolorosa
sin tener que perturbar la tierra con el vigor de su mano
ni el agua marina
durante una vana existencia, sino que, junto a los honrados
por los dioses,
los que se complacían en la fidelidad a los juramentos
llevan una vida sin llanto,
mientras que los otros arrastran un sufrimiento insoportable
a la vista.

Y cuantos tienen el valor de permanecer tres veces
en una y otra parte y de apartar por completo de la iniqui-
dades
a su alma, concluyen el camino de Zeus
que lleva a la torre de Crono; allí de los Bienaventurados
a la isla oceánicas
brisas envuelven. La flor de oro flamea:
unas nacen en tierra firme de espléndidos árboles
y el agua nutre a otras,
con cuyos brazaletes se adornan y trenzan coronas con ellas,

siguiendo las rectas decisiones de Radamantis,
a quien el Padre poderoso tiene dispuesto como asesor suyo,
el esposo de Rea, la que ocupa
el trono más elevado de todos.

---

cripción de los vv. 68-70, que tiene todo el aspecto de un «viaje purificatorio del alma»), lo cierto es que los «Campos Elíseos, las Islas de los Bienaventurados y otras nociones asociadas, como el Jardín de las Hespérides, forman parte del complejo de tradiciones que constituían la escatología griega desde época muy antigua» (M. García Teijeiro, *Serta in hom. J. Régulo*, I, 1985, 271-280, págs. 279-80). En este conjunto hemos de añadir, en lo que a Píndaro se refiere, la descripción escatológica de los fragmentos 129 y 130 (q.v.) y, en cierto modo, el país de los Hiperbóreos, tal como se describe en *P.* 10, 30 y ss. Además de la orientación moralizante que supone la mención de la Isla de los Bienaventurados como exhortación a la conducta justa, surge la sospecha de que este singular haga pensar al auditorio en Sicilia en un plano ideal (con lo que se contribuye a la heroización del *laudandus*). Por último, cabe señalar que un reciente estudio de Lloyd-Jones (1985) ha reavivado la posibilidad de aclarar algunas expresiones de este oscuro pasaje a partir de creencias órfico-pitagóricas, gracias al apoyo de *láminas áureas* recientemente descubiertas.

Peleo y Cadmo entre ellos se cuentan
y a Aquiles allí llevó, cuando de Zeus el corazón
con súplicas persuadió, su madre[16].

Él fue quien derribó a Héctor, de Troya V
inexpugnable pilar inamovible, y a Cicno envió a la muerte,
y al hijo de Aurora, al etíope[17]. Dispongo de numerosas
flechas raudas bajo el codo,
dentro de mi aljaba,
dotadas de voz para los inteligentes; pero para el vulgo,
de intérpretes se necesita. Sabio es el que tiene mucha ciencia
por naturaleza.
Los brutos enseñados,
que lancen como cuervos con su charlatanería impotentes
graznidos

de Zeus al ave divina[18]. II
¡Mantén ahora tu arco sobre el blanco, vamos, ánimo mío!
¿A quién dirigiremos
los gloriosos dardos que lanzaremos
desde mi corazón de nuevo amable?
Apuntando a Acragante lo tensaré
para exclamar palabras de juramento con la verdad en mi espíritu:
que en cien años ninguna ciudad ha alumbrado
benefactor mayor de sus amigos
con sus designios ni más generoso en dádivas
que Terón. Más el hartazgo se lanzó contra su alabanza

---

[16] Tetis. Nueva tríada: Peleo, Cadmo, Aquiles.

[17] Y otra más: Héctor, Cicno y «el Etíope». Este último es Memnón, hijo de la Aurora (Eo) y de Titono. Cicno es hijo de Posidón.

[18] El águila. La posible transmisión de un dual en el verso precedente ha llevado a interpretar tradicionalmente este pasaje como un contraste entre Píndaro y la pareja Simónides-Baquílides, lo que no nos parece correcto. A lo sumo puede pensarse en una contraposición de la palabra verdadera y ajustada al poeta con la vana charlatanería irritante de otros. Pero el «águila» también evoca la imagen del noble *laudandus* y subyace en todo la oposición al «vulgo estúpido y charlatán».

no acompañándola de justicia, sino obra de locos,
cuyo parloteo pretendía
   ocultar las bellas obras
de los distinguidos; si la arena escapa a toda cifra,
todas las alegrías que a otros él proporcionó
¿Quién podría enumerarlas?

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA III

1. *Vencedor*

Terón de Acragante (cfr. *O.* 2).

2. *Mitos*

Fundación de los Juegos Olímpicos por Heracles, quien, para dotar de sombra al lugar, va al país de los Hiperbóreos a por olivos, que plantará en la meta de Olimpia. Se rememora la visita de Heracles a aquel territorio, así como el mito de Taígeta.

3. *Estructura*

A)	I1	IP (Tindáridas) LP MC (Terón y sus caballos) LP.
	I2	LP AV (S Pisa=Olimpia, motivo de canto).
	I3	Juegos – M (Heracles, olivo).
B)	II1	M (instituc. juegos).
	II2	M (sigue; ausencia de árboles).
	II3	M (cierva de Taígeta).
	III1	M (ve árboles de los Hiperbóreos).
C)	III2	(Tindáridas patronos) LP OA (AF = Emménidas).
	III3	S (agua, oro) – AV (Terón, columnas de Heracles) S – LP (también para él).

OLÍMPICA III (476)

A Terón de Acragante, vencedor con el carro

Ser grato a los Tindáridas hospitalarios I
y a Helena, la de hermosas trenzas[1],
a la vez que honro a la ilustre Agragante, tal es mi deseo,
erigiendo un himno por la victoria
olímpica de Terón, flor exquisita
para sus caballos de infatigables patas. La Musa así
me asistió cuando hallé un modo, con brillo nuevo,
de ajustar a la sandalia doria la voz

que adorna el festejo; pues, en efecto, las coronas
uncidas sobre los cabellos
me exigen esta deuda de divino origen:
conseguir una mixtura adecuada al hijo de Enesidamo
de la forminge de variadas voces, el grito de las flautas
y la disposición de las palabras[2].
Y Pisa me obliga a proclamarlo; de allí
llegan hasta los hombres cantos de la mano de los dioses,

[1] Los Tindáridas son Cástor y Pólux (Polideuces). Tanto ellos como Helena y también Clitemnestra son en realidad hijos de Zeus y de Leda, aunque lleven el patronímico del esposo de Leda, Tindáreo. Ambos, más conocidos como los Dioscuros, fueron inmortalizados por Zeus a raíz del episodio de la lucha con sus primos, los hijos de Afareo, Linceo e Idas, episodio recordado en *N.* 10, 49 y ss. (q.v.). Son héroes dorios, caracterizado el uno (Cástor) por sus cualidades guerreras, el otro por su habilidad pugilística (Pólux) y ambos por su condición hospitalaria. El episodio de su divinización es anterior a la guerra de Troya, por lo que no participan en el rescate de su hermana.

[2] De nuevo esta descripción de la labor del poeta aúna los distintos componentes artísticos: danza doria y canto —melodía— (v. 5), instrumentación (forminge, flautas) y verbalización del contenido del poema. Lo de la «disposición» de las palabras debe entenderse de forma literal: ninguna está dispuesta al azar.

dedicados a quien, cumpliendo las antiguas reglas de Heracles[3], II
el infalible Helanódica[4] etolio
le coloque por encima de sus ojos,
alrededor de sus cabellos,
el adorno del olivo, de piel dorada, que antaño
de las sombrías fuentes del Istmo
trajo el hijo de Anfitrión[5],
la más bella memoria de los certámenes olímpicos,

pues convenció con sus palabras al pueblo II
de los Hiperbóreos, servidor de Apolo[6].
Con fidedignas intenciones les pidió para el santuario
de Zeus, que a todos acoge,
el árbol cuya sombra
comparten los que allí van y que es corona de sus virtudes;
ya para él, es cierto, cuando hubo consagrado a su padre
los altares, la luna llena, de áureo carro,
había encendido todo su ojo vespertino

y él había instituido a un tiempo
sobre las gargantas divinas del Alfeo
el santo juicio de los grandes certámenes y la fiesta cuatrienal[7].

[3] Otra referencia a la fundación de los Juegos Olímpicos por el héroe dorio, como en las *Olímpicas* 2 y 10.

[4] Los helanódicas son los jueces de las competiciones olímpicas. Aquí sólo se habla de uno, aunque en la historia de la institución su número aumentó.

[5] Heracles. Como en el caso de Tindáreo, también Anfitrión es padre putativo, pues el natural es Zeus.

[6] Los Hiperbóreos, como su nombre indica, son pueblos «muy al norte» del mundo conocido (Bóreas=viento frío del norte), en el (supuesto) nacimiento del Istro, nombre mítico del Danubio o, al menos, del curso bajo del mismo. Hasta época histórica bastante avanzada el curso de este río se conoce muy mal (incluso se le hacía desembocar en el Adriático). Las condiciones de vida de este pueblo están idealizadas y posee connotaciones escatológicas, como hemos señalado a propósito de la *Olímpica* 2, pues se describe su tierra como un auténtico «paraíso» («never-never-land»).

[7] Nueva mención de la fundación de los Juegos Olímpicos, que se cele-

Mas no daba hermosos árboles
la tierra de Pélope en los valles del Cronio.
Desprovisto de éstos, aquel vergel parecióle
estar esclavizado por los rayos penetrantes del sol.
Entonces su ánimo empujóle a emprender el camino

hacia la tierra del Istro; allí la ecuestre hija de Leto
le había acogido al venir de las gargantas de Arcadia
y de sus curvos repliegues,
cuando, a las órdenes
de Euristeo forzábale paterna obligación
a llevarse el ciervo
de áurea cornamenta que antaño Taígeta
había dedicado con la inscripción: «consagrado a Ortosia»[8].

---

bran cada cuatro años (la palabra griega correspondiente —pentaeterís— contiene la cifra «cinco» debido al cómputo «inclusivo» de la Antigüedad: el año en que se está ya es el siguiente, y se cuenta). El Alfeo es el río de Olimpia.

[8] Es decir, la secuencia de acontecimientos se va invirtiendo en un auténtico «flashback», después de haber mencionado al comienzo el suceso más reciente como etiología de la existencia del olivo en Olimpia, de cuyas hojas se trenza la corona del vencedor. Heracles funda las competiciones olímpicas y piensa en un remedio para el abrasador sol estival. Recuerda entonces la existencia de árboles adecuados en el país de los Hiperbóreos. En efecto, él había ido a estas tierras por encargo de Euristeo en busca del ciervo de Cerinía, el de cornamenta de oro, consagrado a Ártemis Ortosia (culto laconio) por Taígeta (hija de Atlante y Pléyone y madre de Lacedemón, epónimo de Lacedemonia —Esparta), en agradecimiento a la diosa por haberla librado de la persecución de Zeus transformándola en cierva (para otra versión, véase el *Himno a Ártemis* de Calímaco). Heracles habría sido bien acogido allí por Ártemis, mencionada aquí como «la ecuestre hija de Leto» (v. 26). Vuelve allí y se trae el olivo a Olimpia. Por tanto, la secuencia mítica es (cfr. Newmann, pág. 178):

a) Taígeta dedica el ciervo a Ortosia.
b) Viaje de Heracles al país de los Hiperbóreos para recuperar el ciervo (omisión de detalles), acogida de Ártemis y contemplación del olivo.
c) Fundación de los Juegos Olímpicos.
d) Regreso más allá del Istro para trasplantar los olivos a la meta de Olimpia.

En su persecución llegó incluso a ver aquella tierra III
allende las ráfagas del Bóreas
helado; allí se detuvo asombrado ante los árboles.
Dulce deseo le poseyó de plantarlos
alrededor de la meta en que doce veces da vueltas
la carrera de caballos. Y ahora a esta fiesta
propicio se allega con los divinos hijos gemelos de Leda[9],

pues cuando partió para el Olimpo les encomendó
el patronazgo del admirable certamen
en que se dirime el valor de los hombres y la habilidad en conducir
veloces carros. Así, pues, siento que mi ánimo
me impulsa a afirmar que a los Enménidas[10]
y a Terón les llegó la gloria concedida
por los Tindáridas de hermosos corceles,
porque, con mayor frecuencia que otros mortales
les atienden en su hospitalaria mesa,

con piadoso juicio observando los ritos de los bienaventurados.
Si el agua es el don más distinguido y de las riquezas
el oro la más respetable[11],
sin embargo ahora Terón a la más extrema
tierra ha llegado con sus virtudes, hasta alcanzar
desde su patria las columnas
de Heracles[12]. Lo que hay más allá, inaccesible es para doctos
e indoctos. No le seguiré; necio sería yo.

[9] De nuevo Cástor y Pólux. Ahora ya se indica su función de patronos de los Juegos.

[10] La familia del vencedor, Terón cuya ascendencia mítica se cantaba en la *Olímpica* 2. «Divinización» del personaje mediante la composición anular: los Tindáridas hospitalarios —los Emménidas hospitalarios. Tampoco debe descartarse un paralelismo Terón-Jenócrates = Cástor-Polux.

[11] Cita refleja que parece apoyar ahora la interpretación «poética» del simbolismo del agua: agua-poeta: oro-Terón. Terón no debe traspasar las columanas de Hércules. El tampoco.

[12] El extremo occidental del mundo. *Ne plus ultra*. Se encubre también una advertencia moral para no traspasar ciertos límites.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA IV

1. *Vencedor*

Psaumis de Camarina, en Sicilia.

2. *Mitos*

Se trata de una «oda sin mito» en el sentido del mito como relato desarrollado e integrado en el conjunto. Tan sólo al final aparece un ejemplo mítico breve, el de Ergino, un argonauta vencedor en los juegos organizados en la isla de Lemnos, en la que vence en contra de lo esperado por las mujeres de la isla, por tener el pelo prematuramente canoso.

3. *Estructura*

A) I1 IPa (Zeus) LP (–Horas) S IPb (Zeus, castigo de Tifón).
I2 MC (Psaumis) AF LP AV (Tranquilidad) LP – S (no falsedad).
I3 EM (Ergino, hijo de Clímeno).

OLÍMPICA IV (460 ó 456)

A Psaumis de Camarina

¡Altísimo conductor del trueno de incansable pie,
Zeus! Sí, las Horas[1], que a tu servicio están,
con sus evoluciones, obedientes al canto variado de la lira, me enviaron
como testigo de las más excelsas victorias.
Ante la dulce nueva
de los éxitos de sus huéspedes al instante se regocijan los hombres nobles;
y tú, hijo de Crono, que comprimes el Etna,
cual prensa, por vientos azotada del violento,
Tifón de cien cabezas[2],
al vencedor olímpico
acoge, por mor de las gracias, y a este cortejo,

la más perdurable luz de las vigorosas virtudes[3],
pues llega para festejar el carro

---

[1] Divinidades de las estaciones; por lo tanto, en relación con el paso del *tiempo,* motivo ya visto en la *Olímpica* 1. Son hijas de Zeus y Temis y sus nombres son Eunomia (buen gobierno y concordia), *Dice* (Justicia) e Irene (Paz). Es decir, designan conceptos de civilización y referentes a la convivencia social. Como se verá después, su mención es absolutamente intencionada (cfr. n. 4). Sin embargo, en otras fuentes son divinidades agrarias: Talo (florecimiento), Auxo (crecimiento) y Carpo (fruto).

[2] Las fuentes nos describen una tremenda lucha a muerte entre este monstruo (descrito con detalle en la *Pítica* 1), hijo de Gea y Tártaro. El motivo del ser monstruoso (normalmente con características de serpiente o dragón) que se enfrenta al que, vencedor, será el dios poderoso que reinará eternamente, es de origen oriental. En la versión griega está a punto de acabar con todos los dioses, que huyen despavoridos, excepto Atenea y Zeus, el cual será incluso gravemente herido por aquél. Finalmente lo dominará arrojando sobre él el Etna, cuyas erupciones corresponden a a violencia del monstruo que oprime.

[3] El canto y el cortejo hacen perdurar la gloria de la victoria. Véase que la estrofa precedente se cierra con la mención de las Gracias (Eufrósine, Talía y Ágave), que se relacionan con manifestaciones del arte y del espíritu (aunque

de Psaumis, quien, de olivo coronado en Pisa,
se afana en promover la gloria de Camarina. ¡Que dios
sea benévolo para sus restantes plegarias!
Pues yo le elogio, al muy dispuesto a la crianza de caballos,
que se goza en una hospitalidad sin excepciones
y con puros sentimientos
tiene la vista puesta en la tranquilidad, que a la ciudad favorece[4].
No teñiré de falsedad
mi palabra; la prueba decisiva es la evidencia de los mortales;

ella es la que al hijo de Clímeno[5]
liberó de la deshonra de las mujeres Lemnias.
Cuando ganó la carrera con sus broncíneas armas
dijo a Hipsipilea[6], al ir a recoger su corona:
«Así yo soy de veloz;
mis brazos y mis corazón, igual son. También a los jóvenes
les nacen canas
con frecuencia en tiempo inadecuado a su edad».

también con la vegetación), mientras que se ha abierto con la de las Horas: sutilmente se ha aunado de nuevo la labor del poeta y la persona del vencedor, que rige una ciudad «concorde».

[4] La Tranquilidad (gr. *hesychía)* es la paz ciudadana, lograda por el recto gobierno del tirano, que imparte justicia. Es un concepto «político». Véase ahora la razón de ser de la mención inicial de las Horas.

[5] Ergino es hijo de Posidón y uno de los Argonautas (cfr. *P.* 4), la expedición encabezada por Jasón en busca del vellocino de oro. Las mujeres de Lemnos (con las que tendrán relación y descendencia los hombres de Jasón y él mismo) se burlaron de él por sus cabellos blancos; sin embargo, venció en los juegos que allí se organizaron. También se le identifica con el rey de los Minias de Orcómeno, enemigo de Tebas y de Heracles, muerto por éste.

[6] La forma más común de este nombre es Hipsípila. Por parte de padre (Toante) es nieta de Dioniso y Ariadna.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA V

1. *Vencedor*

Psaumis de Camarina (cfr. *O.* 4).

2. *Mitos*

De nuevo una «oda sin mito», pero en un sentido más radical que la precedente, ya que ni siquiera hay ejemplo mítico.

3. *Estructura*

A)	I1	IPa (Camarina, ninfa) MC (Psaumis y carro de mulas).
	I2	IPb – AV (altares honrados).
	I3	AV (victoria = gloria para todos).
	II1	AV (con invocación de Palas).
	II2	AV (su labor de gobierno).
	II3	SS (virtud y esfuerzo).
	III1	IP (Zeus).
	III2	AF (IP-Posidón).
	III3	S (mesura en la prosperidad).

OLÍMPICA V (460 ó 456)

A Psaumis de Camarina, vencedor con el carro de mulas

Acepta, hija del Océano[1], con corazón risueño, I
el dulce vellón de las excelsas virtudes y las coronas
ganadas en Olimpia, y los obsequios de Psaumis y su carro de mulas de incansable pie.

Él, para engrandecer a tu ciudad, Camarina, nodriza del pueblo,
honró los seis altares gemelos[2] con majestuosas romerías a sus dioses,
entre bovinos sacrificios y competiciones deportivas de cinco días,

con los carros de caballos y mulos y con los caballos de monta. Te dedicó
la grata gloria de su victoria e hizo proclamar el nombre
de su padre Acrón y el de su reconstruido solar patrio.

Viene de la amable morada de Enómao y Pélope[3] II
¡Palas, que la ciudad sustentas! para cantar a tu bosque santo,
al río Óano[4], a ti dedicado, a la local laguna

y a los venerados canales con los que el Híparis da sus riegos al pueblo,

---

[1] En este caso, la ninfa de la ciudad, a la que se dirige esta invocación inicial.

[2] Son seis altares con doble advocación cada uno: Zeus y Posidón, Hera y Atenea, Hermes y Apolo, las Gracias y Dioniso, Ártemis y el Alfeo, Crono y Rea.

[3] Se refiere a Olimpia (aunque en realidad la «morada» era Pisa).

[4] El Óano y el Hiparis son los ríos de Camarina.

y consolida[5] velozmente el bosque de altos miembros de vuestros firmes edificios,
mientras conduce a los ciudadanos de este pueblo de la miseria a la luz.

Siempre se han de acompañar de virtudes el esfuerzo y el gasto
en su lucha por realizar aquello que el peligro oculta;
mas los triunfadores les parecen
sabios incluso a sus conciudadanos.

Zeus salvador, que en las alturas de las nubes vives, III
que habitas la colina de Crono,
fautor del ancho curso del Alfeo y del venerado antro del Ida[6],
como suplicante tuyo vengo cantando al son de flautas lidias,

para pedirte que a esta ciudad con las gloriosas hazañas de sus hombres
adornes; y que a ti, vencedor olímpico, mientras te deleitas
con los caballos de Posidón[7], una vejez feliz te lleve hasta tu fin,

---

[5] El verbo griego correspondiente significa «pegar». Se han conjeturado diversas alusiones referentes tanto a la madera de los bosques regados por el río como a la arcilla o arenas para la construcción de las casas. Teniendo en cuenta que Camarina había sido destruida por Gelón en el 484 y rescontruida poco antes de la composición de esta oda, parece claro el elogio a la labor regeneradora de Psaumis, tanto material como espiritual (que ya se menciona en los vv. 8-10), lo que no quiere decir que sea el sujeto gramatical del verbo citado.

[6] El Ida es un monte de Creta, lugar consagrado a Zeus y mencionado como uno de sus lugares de residencia desde los textos más antiguos. Su aparición junto al Alfeo ha hecho pensar en una localización próxima al Ida. Sin embargo, no resulta necesaria, pues el origen cretense de la familia del *laudandus* podría justificarlo. También en el v. 10 se habla de Atenea (Palas) Políade, culto traído de Lindo, en Creta.

[7] Porque están consagrados a Posidón Hipio.

Psaumis, en compañía de tus hijos. Aquel que va regando
una riqueza lozana[8]
colmado de bienes y elogiado
por añadidura ¡que no tenga la vana pretensión de convertirse en dios!

[8] Recuérdese que «lo más distinguido es el agua».

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA VI

1. *Vencedor*

Hagesias de Siracusa, del *genos* de los Yámidas (familia de adivinos del altar mántico de Olimpia) y de madre arcadia (de Estínfalo).

2. *Mitos*

Encontramos primero una breve referencia a la expedición de los Siete contra Tebas, en concreto a las palabras de Adrasto dirigidas a Anfiarao, que no pereció en aquella expedición, pero fue tragado por la tierra a instancias de Zeus, para no morir atacado por la espalda. Pero el mito fundamental lo protagoniza Íamo hijo de Apolo y Evadna, epónimo y fundador de la familia de la que desciende el vencedor, los cuales ostentaban la prerrogativa ya señalada de atender el altar mántico de Olimpia. Será Posidón quien, llegada la pubertad del muchacho, lo consagre al culto indicado.

3. *Estructura*

A) I1 Símil (LP = arquitecto) S MCa (Hagesias, mantis y fundador de Siracusa) AV (ciudadanos alaban).

I2 AV (hijo de Sóstrato, protegido de la divinidad) SS (premio exige dolor) MCb – EM (Hagesias = Anfiarao).

I3 EM (siguen palabras de Adrasto) AV – LP (testimonio cierto).

II1 LP (carro) OA (mulas; linaje) LP – M (Pitane).
B) II2 M (Pitane-Posidón, nace Evadna).
II3 M (Épito va a Delfos; parto de Evadna).
III1 M (nace Íamo; serpientes; el rey pregunta por el niño).
III2 M (niño oculto).
III3 M (Íamo adolescente; invoca a Posidón).
IV1 M (Posidón lleva a Íamo a Olimpia; institución del oráculo).
C) IV2 OA (desde entonces, familia) S (críticas envidiosas) (OA – tíos maternos).
IV3 OA (Arcadia, Hermes) – OA (Sóstrato) LP (amoladera sonora).
V1 APa (Metopa – Teba) – LP (exhorta a Eneas, jefe del coro).
V2 LP – APa (Siracusa) OA (Deméter-Cora) PF (dicha futura).
V3 PF (sigue) S (anclas) PF (a Posidón).

OLÍMPICA VI (468)

A Hagesias de Siracusa, vencedor con el carro de mulas

Con áureas columnas sustentando I
el sólido pórtico del edificio,
como un admirable palacio
lo construiremos e, iniciada la obra, frontispicio
es menester poner que a lo lejos resplandezca[1].

[1] Es frecuente que Píndaro inicie sus composiciones con una «obertura» majestuosa, en la que el símil tiene una función compleja, por su carga denotativa y connotativa. En parte reaparece aquí la vieja concepción del poeta como un *tékton*, un artesano de la palabra, de origen indoeuropeo, pero al mismo tiempo no deja de tener una función directa sobre el auditorio, preparatoria del contenido: alabanza de un miembro de una familia poderosa (oro, símil = «como un palacio»), pero vencedor en unos juegos en los que cumple una función religioso mántica que va a desencadenar un amplio tratamiento mítico (*ergo*, posible referencia a la construcción de un templo) y a quien se

Mas, si es un vencedor olímpico,
ministro del altar adivinatorio de Zeus en Pisa
y cofundador de la ilustre Siracura[2]
¿qué clase de himno podría eludir
un hombre así, cuando ha encontrado
conciudadanos sin envidia que le envuelven en cantos amables?

Sepa el hijo de Sóstrato
que con esa sandalia calza pie
divino[3]. Las victorias sin riesgo
ni entre los ciudadanos, ni sobre las cóncavas naves
gozan de aprecio; pero muchos conservan la memoria
del premio con dolor ganado.
Hagesias, bien te cuadra el elogio que con toda justicia
Adrasto dejó antaño salir de su lengua, dirigido al adivino hijo de Ecleo,
a Anfiarao, cuando la tierra le atrapó en sus entrañas
junto con sus ilustres caballos[4].

---

canta como *synoikistér* (lo que implica «erigir» edificios de todo tipo, no sólo «fundar» en abstracto). El término *thálamos* suele ser palacio o mansión, pero también «habitación» y, en un contexto religioso, equivale a *ádyton*.

[2] Es decir, reúne la triple cualidad de ser héroe olímpico (=guerrero), *mantis* (descendiente de los Yámidas de Olimpia) y pertenecer a una familia de colonos, fundadores de la ciudad y del reino en que habita, lo que implica también un carácter épico-religioso del hecho y de la persona que lo protagoniza. La fundación suele hacerse por orientación del dios profético. Siracusa es colona corintia, fundada (según Tucídides) por Arquias, un Heraclida en el 733 a.C., por lo que podría aludirse aquí a una descendencia de este personaje, si es que no estamos ante una referencia a hechos más recientes, considerados como «reconstrucción» de la ciudad, como, por ejemplo, la política «restauradora» del poder de los *Gamoroi* por Gelón (a quien sucede Hierón) en Siracusa (Malkin, *Religion and Colonization in Ancient Greece*, Leiden, 1987, pág. 96).

[3] Es decir, lleva el atuendo que la caracteriza como un *daimonion*, un ser grato a los dioses e inspirado por ellos. El himno es el culmen de la divinización-heorización del personaje (sin olvidar que va acompañado de *danza)*.

[4] Adrasto es el jefe de la expedición de los «Siete contra Tebas», en la que participa Anfiarao. El primero es un modelo mítico de habilidad en la palabra y el segundo un conocido guerrero-mantis. Con todo ello las relaciones internas de los elementos de la oda se van estrechando. Las palabras del «hijo de Tálao» (¿= poeta?) definen a Anfiarao como el modelo mítico del *laudandus*.

La leyenda de los Siete la protagonizan los descendientes de Biante y Me-

Levantadas luego las siete piras
de los cadáveres, el hijo de Tálao
pronunció en Tebas las siguientes palabras:
«Echo en falta el ojo de mi ejército,
a un tiempo adivino y con la lanza valiente guerrero.»
También estas cualidades asisten al siracusano, amo de este cortejo.
Ni soy pendenciero ni jactancioso en exceso,
y bajo solemne juramento le otorgaré sin reticencias
este testimonio; y las Musas de voz meliflua
lo corroborarán.

Fintis[5], únceme ya II
las vigorosas mulas,
cuanto antes, para que hagamos caminar el carro
por un sendero puro y pueda yo remontarme incluso
hasta el origen de esta raza; pues ellas,
mejor que otras, saben guiarnos
por ese camino, toda vez que coronas en Olimpia
han recibido; por tanto, es menester
abrirles de par en par las puertas de los himnos[6].
Hay que llegar hoy hasta Pitana,
junto al curso del Eurotas[7], en esta oportunidad.

---

lampo, hijos de Amitaón, que se repartieron, junto con Preto, el reino de Argos. Los siete son, además de Adrasto (hijo de Tálao y nieto de Biante): Anfiarao (biznieto de Melampo), Capaneo (hijo de Hipónoo), Hipomedonte (sobrino de Adrasto, nieto de Tálao y biznieto de Biante), Partenopeo (hermano de Adrasto, aunque no en todas las versiones), Tideo y Polinices. Estos dos últimos se habían casado con dos hijas de Adrasto, Deípila y Argía respectivamente, siguiendo aquél un oráculo cuya interpretación le llevó a conceder la mano de sus hijas a estos dos «desterrados» (Polinices por su hermano y Tideo por su padre). La leyenda, a pesar del origen argivo de las familias, pertenece al ciclo tebano, ya que el principal objetivo es la reconquista del trono de Tebas por el hijo de Edipo, Polinices. Tras el fracaso de esta primera expedición lo volverán a intentar los descendientes de estos héroes, los Epígonos, que conseguirían conquistar la ciudad.

[5] Nombre del auriga de Hagesias. Del carro real se pasa inmediatamente al carro de la poesía.

[6] Se retoma el motivo inicial del «edificio» con una orientación concreta.

[7] La localidad espartana lleva el nombre de una ninfa. Su mención como lugar sirve para pasar, también *ex abrupto*, al mito, considerándola ya perso-

Aquélla, dícese, unida a Posidón, hijo de Crono,
alumbró a Evadna, niña de trenzas de violeta.
Ocultó en su seno la virginal concepción.
En el mes decisivo envió
a sus sirvientes con el encargo
de confiar la niña a los cuidados del héroe hijo de Élato[8],
que era rey de un pueblo arcadio en Fesana
y al que había correspondido habitar el territorio del Alfeo.
Criada allí, gracias a Apolo probó
las primicias de la dulce Afrodita.

No pudo ocultar todo el tiempo
su divina preñez a Épito.
Éste, reprimiendo en su ánimo
cólera indecible con irritada preocupación,
se dirigió a Pitón, con la intención de consultar
el oráculo acerca de este insoportable suceso[9].
Se despojó ella del cinturón rojo azafrán
y del calzado argénteo, y a la sombra del follaje
parió al niño de espíritu divino. El de áurea cabellera
le concedió en aquellos instantes la asistencia
de la benévola Ilitía y de las Moiras[10].

De sus entrañas, entre amorosos III
dolores de parto, Íamo
al punto a la luz vino[11]. Con amargura

naje mítico. Pitane es hija del río Eurotas y madre (por Posidón) de Evadna, la madre de Íamo, que protagoniza el mito aquí introducido.

[8] Épito, rey de Fesana, en Arcadia.

[9] Obsérvese cómo queda omitida la consulta oracular, sustituida por el parto del hijo de Apolo con su divina asistencia («el de áurea cabellera» = Apolo). De este modo puede deducirse la naturaleza de la respuesta délfica, corroborada por la reacción de Épito al volver de Delfos (Pitón). Por otra parte, el tema de la consulta oracular de un rey que puede ver amenzado por el *nasciturus* su poderío es frecuente en el mito y en el cuento popular.

[10] Son las divinidades que asisten en los partos. Ilitía es hija de Zeus y Hera. Las Moiras o Parcas, ya mencionadas, configuran el destino del individuo.

[11] En sentido real. El contraste ocultamiento/luz es constante: «*ocultó* en

lo abandonó en el suelo y dos serpientes
de ojos verdosos, por divina decisión,
lo criaron solícitas con el inocuo
veneno de las abejas[12]. El rey, cuando
hubo retornado en su carro desde la rocosa Pitón,
inquiría a todos en palacio
acerca del niño que Evadne
había alumbrado, pues Febo, afirmaba,

era su padre e iba a ser adivino excelente para los hombres,
superior a los demás mortales, sin faltarle jamás descedencia.
Así lo iba proclamando, pero todos aseguraban no haber oído
ni visto a aquel niño que ya tenía cinco días.
Mas él estaba oculto entre juncos e impenetrable maleza,
con su tierno cuerpo bañado por los rayos dorados
y purpúreos de las violetas[13];
por ello su madre declaró
que había que llamarle en todo el tiempo venidero

con ese nombre inmortal[14]. Cuando hubo alcanzado
el fruto de la grata Hebe[15],

---

su seno la virginal concepción»; ahora Iamo viene a la *luz*, para permanecer *oculto* hasta que Posidón lo *lleve* al Cronio.

[12] La serpiente es un animal que se relaciona con el don de la adivinación (y con otros poderes, dado su simbolismo ctónico), como puede verse en la primitiva versión del oráculo délfico, bajo la advocación de la Tierra y emitido por una serpiente. El motivo de la adquisición del don de la adivinación tras haber sido lamido por una o varias serpientes (aunque es más frecuente que se indique que lamen los oídos) es frecuente: tal es el caso de Melampo, Héleno, etc. La descripción pindárica es sumamente interesante, ya que hace pensar en una «libación» en la boca, motivo tradicionalmente relacionado con la «inspiración» poética y que puede estar en la base de algunos rasgos de la biografía del propio Píndaro. La relación poeta-profeta vuelve a aparecer.

[13] Gildersleeve piensa en la variedad *viola tricolor* para justificar la descripción, aunque quizá no deba tomarse al pie de la letra la relación de colores ni pensar exclusivamente en violetas.

[14] Juego de palabras intraducible a partir del nombre de la flor *(ion - Iamos)*; mero juego poético: más arriba el propio poeta deja en el aire la relación con *iós*, «veneno» (inocuo = miel).

[15] La Juventud, también hija, como Ilitía, de Zeus y Hera.

la de áurea corona, se introdujo en pleno curso del Alfeo
e invocó a Posidón el poderoso,
su antepasado, y al arquero
vigía de Delo, por los dioses levantada,
para pedir algún honor para su persona propio de un protector del pueblo,
bajo nocturna intemperie[16]; le replicó precisa
la voz paterna y reclamó su presencia: «¡Arriba, hijo!
¡Ven aquí, siguiendo mis palabras,
hasta esta tierra que a todos acogerá!

Y llegaron hasta la roca IV
inaccesible del elevado Cronio,
donde le concedió doble tesoro
de adivinación: primero, oír su voz,
de falsedades desconocedora, y, después,
le ordenó que, cuando llegare el audaz luchador
Heracles, venerable brote Alcida, y en honor de su padre
una fiesta instituyere multitudinaria
y la norma suprema de los certámenes,
entonces, en lo más alto del altar de Zeus
un oráculo estableciera[17].

---

[16] La escena es similar a la protagonizada por Pélope en *O.* 1 (cfr. *supra,* n. 11). También aquí podemos hablar de otro «rite de passage», muy explícito con la mención de Hebe. El marco de la escena es hasta cierto punto también ritual. El «arquero vigía de Delo» es Apolo, su padre. Obsérvese la insistencia en la palabra oracular del dios délfico: la «voz paterna», las «palabras», etc. (gr. *ossa, phâma)* y, en la estrofa siguiente, de nuevo la «voz» sin mentira del dios *(phoná).*

[17] Queda así explicada la etiología de la institución del altar mántico en Olimpia, al que atienden los Yámidas, de cuyo *genos* desciende Hagesias y, a un tiempo, su relación con los juegos fundados por Heracles. No cabe mayor capacidad de síntesis del pasado mítico con la actualidad de la victoria. Nótese que la formulación de estas órdenes de Apolo se hace en lenguaje oracular, especialmente la exigencia de instaurar el oráculo en un momento determinado *(eut' án... tót' au).* La mántica a la que aquí se hace referencia es, por un lado, la capacidad de oír la *voz* del dios (oráculo en sentido estricto) y, por otro, la adivinación por las llamas del fuego del altar sacrificial (empiromancia; cfr. *O.* 8, 1 y ss.).

Desde entonces muy afamada es entre los griegos
la raza de los Iámidas.
La prosperidad fue su inseparable compañía. Honrando las virtudes
se encaminan por luminosa vía; cada detalle
lo testimonia. La crítica de los demás,
envidiosos, pende encima de aquellos
sobre los que, al encabezar con su carro
la carrera de doce vueltas,
la Gracia venerable vierte
ilustre figura[18].
Mas si verdaderamente tus tíos maternos, Hagesias,
que habitaban al pie del monte de Cilena,

obsequiaron repetidas veces con sacrificios propiciatorios
numerosos al heraldo de los dioses, piadosamente, a Hermes,
que ampara las competiciones y a la suerte de los juegos
y favorece a la viril Arcadia;
este dios, hijo de Sóstrato,
junto con su padre, el del trueno profundo, hace posible tu felicidad[19].
Sobre mi lengua creo tener sonora piedra de afilar[20]
y yo me dejo invadir por sus soplos de hermoso fluir.
De Estínfalo era la madre de mi madre,
Metopa la florida[21]
la cual engendró a Teba,
que caballos doma, cuya amable agua
me dispongo a beber, mientras para los guerreros[22]

---

[18] El vencedor está embellecido y radiante: también en la concepción griega arcaica la belleza es bondad y las cualidades se reflejan en el aspecto. Sócrates pondrá en evidencia estos valores...

[19] Los antepasados maternos son de Estinfalo, en Arcadia. El monte de Cilena también es de Arcadia, y es el lugar de nacimiento del dios Hermes, aquí evocado como protector de las competiciones. El padre «de trueno profundo» de Hermes es Zeus.

[20] Para algunos debe entenderse: «tengo fama de tener sobre la lengua...»; pero la sintaxis del texto griego no justifica esta traducción.

[21] Píndaro es tebano. La ninfa epónima de Tebas es Teba, hija a su vez de la ninfa «estinfálide», Metopa.

[22] Cfr. n. 2 para la relación vencedor-guerrero. Con la expresión se impli-

variado himno trenzo. Anima ahora a tus compañeros,
Eneas, primero a cantar
a Hera Virgínea,
y a comprobar luego si nos libramos con palabras
verdaderas del antiguo oprobio, aquello de «cerdo Beocio».
Tú si que eres mensajero recto,
escítala de las Musas de hermosa cabellera,
dulce cratero de sonoros cantos[23].

Diles que se acuerden
de Siracusa y de Ortigia[24];
por ella vela con inmaculado cetro Hierón,
con cabal juicio, y rodea de cuidados
a Deméter, la del calzado púrpura,
a la fiesta de su hija[25], la de los blancos caballos,
y al poder de Zeus Etneo. La dulce voz
de las liras y de los cantos lo conocen.
¡Que el tiempo, en su reptar, no turbe su dicha
y que él, con afectuosas muestras de cariño
acoja al cortejo de Hagesias,

al volver desde las murallas de Estínfalo,
cambiando patria por patria[26],

---

ca también a otros miembros de la familia, incluido el mismísimo Hierón, mencionado más abajo.

[23] Eneas es el jefe del coro. El significado que encierran estos versos es complejo:

a) Se exhorta al coro a ampliar su tema, recomendando hacer primero una invocación a Hera Partenia (culto local).

b) Píndaro, que ha bebido en las aguas de la ninfa de Tebas, opone sus «palabras verdaderas» (¡de profeta!) a la falsa fama de los beocios. Su arte es una refutación viva.

c) El jefe del coro (y, en consecuencia, el coro) actúan de mensajero y de mensaje inalterable (la escítala es el bastón envuelto por la cinta de cuero con el mensaje escrito; tampoco debe olvidarse que Hermes protege a los mensajeros) así como de recipiente de sonoros cantos (mezclados con agua y vino, con danza y «palabras verdaderas»).

[24] Ortigia es una isla situada frente a la ciudad; cfr. *P.* 2, n. 1.

[25] Core o Perséfone. Véase el contraste de colores, que repite los de los vv. 39-40 y, aproximadamente, los del v. 55.

[26] La patria de sus antepasados maternos (Arcadia) y la suya propia, Sira-

dejando atrás a la madre de Arcadia[27], en ovejas rica!
Bueno es, en noche de tormenta,
de la veloz nave descolgar las dos anclas. Que un dios favorable
proporcione glorioso destino a estos y a aquellos ciudadanos.
¡Amo de los mares dueño[28], concédele fácil navegación
apartado de las penalidades, esposo de la de áurea rueca,
Anfitrite[29], y haz crecer la flor
placentera de mis himnos!

---

cusa. El pasaje ha hecho pensar en una ejecución del canto en Estínfale, pero admitiendo otra representación (prolongación o nueva celebración) en Siracusa (pero el retorno puede ser tan imaginario como el viaje a Pitana del v. 28).

[27] La ciudad-madre (metrópoli) y de la madre (como patria es del padre, etimológicamente).

[28] La imagen marítima está aún a medio camino entre el plano real (viaje a Siracusa) y el poético o figurado. La imagen del ancla ha hecho pensar a algunos intérpretes en una referencia concreta a la situación de Sicilia del 468 (¡en el 466 mueren precisamente Hierón y Hagesias!). Pero tiene razón Péron (págs. 63-4) en advertir sobre los peligros de esta interpretación tan concreta. Más probable es que estemos ante una de las frecuentes reflexiones de carácter general de Píndaro, sustentada por la invocación a Posidón (¡ahora suya, antes de Íamo!), la conocida relación gobernante-piloto y, por supuesto, el viaje antes mencionado, lo que no excluye que el poeta fuera consciente de la inestable situación de Siracusa.

[29] Anfitrite es una Nereida, esposa de Posidón, a quien se invoca.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA VII

1. *Vencedor*

Diágoras de Rodo (Rodas), periodonica (vencedor en los cuatro juegos más importantes), perteneciente también a una familia de renombrada tradición deportiva.

2. *Mitos*

Orígenes de Rodo, con una ambigüedad inicial (como es frecuente en Píndaro) isla-mujer, que se une a Helio; de uno de sus hijos nacen los héroes epónimos de las tres principales ciudades de la isla: Camiro, Yáliso y Lindo. Esta historia se enmarca en la más cercana cronológicamente, protagonizada por Tlepólemo, el colonizador mítico de la isla, a la que emigra por consejo délfico, para expiar un crimen. Etiología del culto a Atenea en la isla y de los ritos en honor de Tlepólemo.

3. *Estructura*

A) I1 Símil (brindis).
I2 LP (MC, poesía = néctar) S (fama = felicidad) (LP = Gracia vivífica).
I3 LP (llega) – MC (Diágoras) APa (= M = Rodo) – LP (ensalzar) – AV (púgil) OA (padre, Damageto) – (APa = isla de Rodo).
II1 LP M (Tlepólemo, raza de Heracles) OA (su padre, descendiente de Zeus) S (errar es humano).



B) II2 S (sigue) – M (Tlepólemo mata a Licimnio) S (sabios también atribulados) M (consulta a Apolo).
II3 M (colonización).
III1 M (Helio encarga culto a Atenea) S (respeto y previsión).
III2 S (nube del olvido) – M (se olvidaron del fuego).
III3 M (elogio habilidades rodios) S (pericia sin engaño) M (reparto de la tierra por los dioses; Rodo aún submarina).
IV1 M (Helio se queda sin parte; ve surgir a Rodo y la reclama).
IV2 M (se le concede).
IV3 M (Unión de Helio y Rodo; descendencia).
C) V1 M (Ritual de desagravio a Tlepólemo existente) AV (victorias de Diágoras).
V2 AV (catálogo) PF (a Zeus).
V3 PF (sigue AV (gloria por mesura) PF (conserva el linaje) OA (Erátidas) S (Destino mudable).

OLÍMPICA VII (464)

A Diágoras de Rodo, vencedor en el pugilato

Como cuando alguien sostiene con mano generosa I
una copa espumosa por dentro con el rocío de la viña
y se dispone a ofrecerla como don,
brindando por el joven yerno,
de una familia a la otra (copa áurea, cima de sus riquezas)
honrando así la armonía del banquete
y el nuevo lazo matrimonial, y allí, en presencia
de sus seres queridos, le hace envidiable por el concorde enlace[1];

[1] El «frontispicio» del himno es esta vez una escena de banquete nupcial. La relación inmediata con el epinicio la establece el propio poeta, al igualar la oda a una copa con jugo de néctar que ofrece al vencedor. Existen además

también yo jugo de néctar, don de las Musas, a los ganadores
de premios envío en señal de buena voluntad, dulce fruto del espíritu,
por sus victorias en Olimpia y en Pito.
Feliz aquel a quien envuelve buena fama.
Ora al uno, ora al otro atiende la Gracia vivífica
con los frecuentes cantos de la dulce lira y los tubos de múltiples voces de las flautas[2].

Y ahora al son de ambas
con Diágoras he arribado,
con un himno a la marina hija de Afrodita
y esposa de Helio, a Rodo[3],
para ensalzar al gigantesco luchador
coronado junto al Alfeo
y la fuente castalia, compensación de su pugilato
y a su padre Damageto, grato a la Justicia:
habitan ambos con argiva lanza la isla de tres ciudades,
cercana al espolón de la espaciosa Asia[4].

---

otras connotaciones, menos potentes, pero no menos importantes, entre las que vuelve a surgir una de carácter religioso-cultual en una ceremonia en la que se auto-involucra el propio poeta. En última instancia debe subrayarse la importancia del *gesto*, con un efecto inmediato entre los convidados: el brindis enaltece a la persona a la que va dirigido y centra la atención de los presentes en ella. Esa es la función del epinicio, que hace igualmente «envidiable» (y «emulable», *zalotós)* al vencedor. Por otra parte, el parangón con unas nupcias de una victoria deportiva está explícito en la *Pítica* 9, cuya interpretación hemos abordado en otro lugar.

[2] Quedan ya desarrollados los elementos habituales del proemio: victoria, vencedor, labor del poeta (con mención expresa de la interpretación musical) e incluso la Gracia (otras veces en plural). La sentencia («feliz aquel a quien envuelve buena fama») es fundamental, porque implica la actividad del poeta, imprescindible para la extensión de la fama.

[3] Rodo es transcripción ajustada al nombre griego, en vez del galicismo Rodas. De nuevo una entidad geográfica es concebida ante todo como una persona, cuya filiación aquí se establece con Afrodita, dato desconocido en otras fuentes (quizá deba entenderse «hija» en un sentido amplio); lo más frecuente es considerar a Rodo hija de Posidón y Halia.

«He arribado» no debe entenderse literalmente. En parte es el poeta (en sentido figurado) y en parte es el coro, que «comparece» a cantar.

[4] Diágoras era célebre por su descomunal tamaño, que justifica el epíteto pindárico *(pelorios)*. Las menciones del Alfeo y Castalia (ésta, la fuente de

Quiero con mi mensaje dar cabal cuenta de su común historia II
desde un principio, comenzando por Tlepólemo[5],
para ellos, vigorosa raza de Heracles. Por parte de su padre
se enorgullecen de descender de Zeus[6];
Amintóridas son por parte de su madre Astidamía[7].
Innumerables penden de la mente humana
los errores; e imposible le resulta al hombre averiguar

lo que puede ser más ventajoso de lograr en el presente y al final.
Así es: al hermano bastardo de Alcmena
con un golpe de su cetro,
de duro olivo, lo mató antaño
el colonizador de esta tierra, encolerizado,
cuando Licimnio regresaba a Tirinte desde la morada de Midea[8]:

Delfos) se corresponden con «las victorias en Olimpia y en Pito» del v. 10 (aunque luego veremos que hay más). La «isla de tres ciudades» es Rodo (Rodas), con las ciudades de Lindo, Yáliso y Camiro, cuyo origen se evoca más abajo (v. 73). El «espolón de la espaciosa Asia» es el cabo de Cinosura, que sobresale en la costa de Asia Menor enfrente de la isla.

[5] Tlepólemo es aquí hijo de Heracles y Astidamía (v. 24), pero en otras versiones la madre es Astíoque, como en la *Ilíada* (2, 653 y ss.), donde, a propósito del contingente rodio que encabeza el héroe, se dan detalles recogidos aquí en parte. También allí se dice que Astíoque procedía de Éfira (por lo que es hija de Tilante y no de Amíntor, como se deduce de la versión pindárica). Quizá estas discrepancias con el modelo homérico se deban a la utilización de una versión local o sean invención del poeta. Heracles es hijo de Alcmena (y Zeus), que es hija de Electrión y de su segunda esposa Midea.

[6] Porque el padre de Heracles es Zeus.

[7] Amíntor es rey de Orminio, en Pelio, a quien Heracles arrebata en una campaña a un tiempo la ciudad y la hija. Pero las fuentes que dan esa versión mencionan como hijo a Ctesipo, no a Tlepólemo.

[8] Las versiones sobre el crimen oscilan entre lo voluntario y lo involuntario (como un accidente durante una competición), aunque aquí el adjetivo «encolerizado» no deja lugar a dudas. En la versión homérica, por ejemplo, no se da ninguna explicación del homicidio ni interviene el oráculo de Apolo; simplemente se dice que reunió una expedición y partió ante las amenazas de los otros Heraclidas, hasta que llegó errante a Rodo.

Tirinte es una de las ciudades principales del reino de Argos (y del mundo micénico, como sabemos hoy). Midea es ambiguo, puede ser la persona y el lugar.

los trastornos del espíritu
también afectan al sabio. Acudió él a consultar al oráculo del dios.

El de áurea cabellera,
desde su recinto impenetrable, expedición de naves
le encomendó desde el cabo de Lerna[9],
derecha hasta el territoio que el mar envuelve,
cuya ciudad antaño había inundado de áureos copos el poderoso rey de los dioses,
cuando, gracias a las habilidades de Hefesto,
que usó su hacha de hoja broncínea,
Atenea saltó de lo alto de la cabeza
paterna entre descomunales gritos de «alalá»[10].

También entonces el hijo de Hiperión, dios que a los mortales ilumina, III

[9] En la Argólide. El motivo de la expedición colonizadora como consecuencia de una respuesta oracular es tradicional y corresponde a una actividad real del santuario délfico como impulsor (a veces *a posteriori*) de estas colonizaciones. A ello se une aquí la naturaleza ritual de la expiación del crimen de sangre, que exige la expulsión de la comunidad del individuo manchado por ese acto. La versión pindárica parece intencionadamente modificadora de las preexistentes, por lo que la expresión del v. 20 va adquiriendo un valor muy concreto. Frente al «errar» homérico aquí el navegante va «derecho» hasta su objetivo (v. 33).

[10] Como es habitual el tema de Tlepólemo se interrumpe para ir remontando hacia atrás en el nivel mítico, con narraciones de tipo etiológico acerca de cultos y características de la isla, evidentemente previas a la colonización doria que representa Tlepólemo (con el que se vuelve a enlazar en el v. 77). Al mismo tiempo la narración adopta una estructura de «círculos inscritos»:

Diágoras -padre «juez» | A [Tlepólemo vv. 20-33 | B [Zeus protege a Rodo padre de Atenea → culto a Atenea de *los hijos de Helio.* Obtienen beneficios

C [origen de *Rodo.* Helio sin lote. Se le concede. Unión con *Rodo*]

Nacen los *hijos de Helio.* Fundan las tres ciudades] B′ Tlepólemo, «sentencia»] A′ Diágoras.

encargó guardar un compromiso futuro
a sus amados hijos:
en cuanto ellos, los primeros, hubieran levantado para la diosa
un espléndido altar, también deberían instituir
sobre él piadoso sacrificio humeante, para templar
el ánimo del padre y de la hija de resonante lanza[11].
El respeto del previsor introduce en los hombres
virtud y gozos;

es sabido que la nube del olvido, sin aviso, también los cubre
y arrastra fuera de sus intenciones
el camino recto de sus acciones[12].
Así, pues, cuando subieron, semilla
de llama ardiente no tenían. Entonces, con sacrificios sin fuego
consagraron el santuario en la acrópolis.
Zeus trajo sobre ellos dorada nube
e hizo llover abundante oro, y la propia Glaucopis

les otorgó el don de superar en cualquier
arte a los demás mortales con sus laboriosas manos.
Los caminos mostraban estatuas que parecían
seres vivos y en movimiento[13];

---

[11] Se explica así el origen del culto de Atenea en Lindo. Los hijos son los Helíadas, de los que se vuelve a hablar en vv. 71 y ss.

[12] Errar es humano... y divino. Vemos cómo los dioses van disculpando los errores de estos héroes (como antes Tlepólemo) por mor de sus virtudes. Quizá se intente explicar así la naturaleza de las ofrendas de este santuario en época histórica. En efecto, Diodoro Sículo (5, 56), al narrar la historia de los Helíadas, menciona el «olvido del fuego» por parte de éstos: Helio había dicho que «los primeros» en sacrificar a Atenea se quedarían con el culto a la diosa. Los rodios se precipitaron y, con las prisas, olvidaron el fuego. No así el rey Cécrope, ateniense, que lo hizo bien, pero más tarde. Por lo cual, añade, «dicen que perdura hasta hoy el peculiar modo de sacrificar en Rodo y que la diosa tiene allí su sede».

[13] Esta es una habilidad (entre otras de tipo mágico) de los Telquines, pero no creemos necesario conjeturar que aquí Píndaro hace una «superposición» con los hijos de Helio. Más bien parece que sustituye a los nefastos genios de la isla, «racionalizando» la tradición.

Honda fue su fama; la superior pericia
del experto también surge sin engaño.
Dicen antiguas leyendas de los hombres
que cuando Zeus y los inmortales se repartieron la tierra
aún Rodo no era visible en el piélago marino,
sino que estaba oculta la isla en sus salinas profundidades.

Como Helio estaba ausente, nadie le asignó su parte IV
y sin lote de tierra lo dejaron
¡a él, un dios sin mancha!
Cuando se lo hubo advertido, a punto estuvo Zeus
de repetir el sorteo. Mas no se lo permitió,
pues dijo que veía con sus ojos
cómo dentro del mar cano iba surgiendo, desde el fondo,
una tierra nutricia para los hombres y benigna para los rebaños.

Al punto ordenó a Láquesis, la de áurea diadema,
que levantara sus brazos y que pronunciara con sinceridad
el solemne juramento de los dioses:
que diera su anuencia, con el hijo de Crono,
a que fuera enviada al éter luminoso
para ser en adelante el premio de su persona.
Dieron su fruto los capullos de estas palabras
al caer en la verdad; brotó en efecto, de la marina humedad

una isla, que posee ahora el padre
del que nacen los rayos penetrantes,
soberano de los caballos que exhalan fuego.
Allí antaño a Rodo unido engendró
siete hijos que de él recibieron los conocimientos más ingeniosos
entre los primeros hombres.
Uno de ellos[14] engendró a Camiro,

[14] Cércafo. Los otros seis son: Óquimo, Mácar, Actís, Ténages, Triopas, Cándalo (varones); además tuvo una hija, Electríone.

a Yáliso, el mayor, y a Lindo; tras dividir en tres partes
la tierra paterna, por separado obtuvieron
las ciudades de aquéllas, cuyas sedes sus nombres ostentan.

Allí ha quedado establecido un dulce desagravio V
para la lamentable desgracia de Tlepólemo,
caudillo de los Tirintios,
como si un dios fuera:
procesión de rebaños para el grasiento sacrificio
y la sentencia en los juegos[15]. Con sus flores Diágoras
se coronó dos veces
y en el glorioso Istmo, cuatro, como triunfador,
y en Nemea consiguió una victoria sobre otra anterior
y en la pedregosa Atenas.

El bronce argivo[16] ya lo conoce, también los trofeos
de Arcadia y de Tebas, y los certámenes tradicionales
de los beocios;
y los de Pelana; y Egina, donde obtuvo
seis victorias; y en Mégara el pétreo
registro no contiene mención discrepante[17]. Ahora, padre
Zeus, que reinas sobre las lomas
del Atabirio, otorga tu favor a la tradición del himno
de la victoria olímpica

y al hombre que con sus puños ha logrado el triunfo,
concédele gloria respetable
por parte de sus conciudadanos y de los extranjeros,

[15] Los juegos en honor de Tlepólemo *(Tlapolemeia)* suponen un culto «divinizador» (v. 79). En cuanto al curso de la narración, el poeta cierra aquí definitivamente el círculo: la victoria de Diágoras le sirvió para lamentarse a Tlepólemo, y la nueva mención del héroe mítico es el punto de retorno del vencedor, ya que también obtuvo victorias en los juegos en conmemoración de Tlepólemo. También en este punto se llega a una identificación plena del héroe mítico y del vencedor.

[16] El premio en los certámenes de Argos *(Heraia)* era un escudo de bronce.

[17] Es decir, las inscripciones que recogen las listas de vencedores.

ya que surca sin desviarse un camino enemigo
de la desmesura, pues ha comprendido con claridad
los consejos que le dictaba el recto entendimiento
de sus nobles padres. No oculta la común
semilla que procede de Calianacte[18]; también la ciudad celebra festejos
compartiendo los éxitos de los Erátidas[19]. Pero en una misma porción de tiempo
las brisas soplan ora de aquí, ora de allí[20].

[18] No sabemos con seguridad quién es el personaje, pero sin duda es un antepasado glorioso de Diágoras. La plegaria demostró su razón de ser unos años después (y también que no fue escuchada), al morir uno de los hijos de Diágoras en Esparta y, más adelante, al extinguirse el *genos*.

[19] Erato se considera descendiente de Tlepólemo; y de él, la familia del vencedor.

[20] Siempre la llamada a la reflexión, en contrapunto. Nótese la reminiscencia del v. 11.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA VIII

1. *Vencedor*

Alcimedonte de Egina, niño, de la familia de los Blepsíadas, vencedor en la lucha.

2. *Mitos*

Construcción de la muralla de Troya por Apolo, Posidón y Éaco, el ancestro heroico de los Eginetas. Apolo interpreta un prodigio que tiene lugar durante la construcción de la muralla como presagio de las futuras conquistas de la ciudad (una por Heracles, Telamón y Peleo y otra por Neoptólemo, el hijo de Aquiles).

3. *Estructura*

A)	I1	IPa (a Olimpia).
	I2	S (piedad) IPa (a Olimpia) S (triunfo = fama).
	I3	OA (Timóstenes) – MC (Alcimedonte) AV APa E..
	II1	S (circunstancias cambiantes) APa E. PF (Egina siempre hospitalaria).
B)	II2	APa (dorios) – M (murallas de Ilio).
	II3	M (prodigio de las serpientes, oráculo de Apolo).
	III1	M (sigue; Apolo lleva a Éaco en su carro).
C)	III2	S LP-OA (canto a Melesias, entrenador).
	III3	S (hay que aprender) OA (Alcimedonte).

IV1 AV (gloria del vencedor).
IV2 LP-OA (elogio de los Blepsíadas) S (gloria llega a los muertos).
IV3 LP (AV; noticia llega a Hades) PF (próspero destino).

OLÍMPICA VIII (460)

A Alcimedonte de Egina, niño, vencedor en la lucha

Madre de los juegos premiados con áurea corona, Olimpia, I
señora de la verdad[1], donde los adivinos
obtienen de las víctimas flameantes su testimonio
cuando quieren comprobar si Zeus, el de brillante rayo,
se interesa por los hombres
que aspiran con ardor
a conquistar gran gloria
y un respiro de sus fatigas[2].

Se obtiene anuencia en gracia a la piedad de las humanas súplicas.
¡Arbóreo santuario de Pisa, a orillas del Alfeo,
acepta este cortejo de coronación
Grande es la fama siempre
de aquel que consigue tu ilustre trofeo.
Los bienes llegan a uno u otro con cambiante
rumbo, pero muchos son los caminos
del éxito con ayuda de los dioses[3].

[1] Invocación a Olimpia como si se tratara de una divinidad. Como epiclesis se la designa de acuerdo con una virtud de los certámenes: hacer que se muestren las *verdaderas* cualidades del individuo y confirmar las predicciones que a continuación se mencionan.

[2] Cfr. *O.* 6, a propósito de las funciones mánticas hereditarias de los Yámidas. La mención de la mántica no está además fuera de lugar si tenemos en cuentas la posición central de la predicción apolínea en la parte mítica (vv. 41 y ss.).

[3] Reflexiones similares a las comentadas en la *Olímpica* 7. Además podría pensarse en un contraste intencionado cuando después se hable del «camino a escondidas» (del vencido).

Timóstenes[4], el destino os dio como lote
a Zeus, vuestro protector natalicio: él te hizo a ti ilustre en Nemea
y a Alcimedonte vencedor olímpico
junto a la colina de Crono.
Hermoso era su aspecto
y con su hazaña no desmintió su belleza
cuando, victorioso
en la lucha libre, hizo proclamar a Egina, su patria de largos remos[5].
Allí la cosedente de Zeus hospitalario,
Temis salvadora, recibe un culto

que supera al de otros pueblos. Difícil es decidir II
con recto espíritu y oportunidad aquello que presenta múltiples y cambiantes
circunstancias: un decreto de los inmortales
levantó esta tierra por el mar cercada
como columna divina
para extranjeros de todos los orígenes[6]
(¡que el tiempo naciente
continúe esa labor sin fatiga!)

por un pueblo dorio administrada desde Éaco[7]:
A éste el hijo de Leto y Posidón, el de amplios dominios,

---

[4] Por la forma de dirigirse a él, debe de tratarse de un hermano del comitente, vencedor en Nemea.

[5] Ahora se refiere a Alcimedonte. El heraldo, al gritar el nombre del vencedor, proclama también su patria de origen, la marinera Egina.

[6] El elogio de Egina se basa aquí en «el buen orden y la justicia», encarnados en Temis. Los inmortales, frente a las vicisitudes, la han convertido en un «pilar de hospitalidad» (el texto griego de la máxima aquí incluida hace contrastar lo *recto* y enhiesto de la justa decisión frente a la *inclinación* de las variadas circunstancias). Nos atreveríamos a sugerir aquí la presencia de una imagen marítima, nada extraño tratándose de Salamina (no recogida por Péron, pero cfr. su obra, pág. 119, n. 1, a propósito de *orthós)*. De esta forma se hace coincidir el nuevo «rumbo» de la isla con el asentamiento de los dorios en la misma.

[7] Como es habitual en las odas a Eginetas, el nivel mítico lo llena la raza de los Eácidas. Éaco es hijo de Zeus y de la ninfa Egina, epónima de la isla e

cuando se disponían a coronar Ilio[8] con una muralla,
le invitaron a colaborar
en su construcción, pues en el destino de aquélla estaba
que, entabladas las guerras,
en batallas que arrasarían la ciudad
violenta humareda habría de exhalar.

Tres verdes serpientes, en cuanto fue edificada,
asaltaron la torre: de ellas, dos cayeron
y al punto espantadas expiraron,
pero una saltó por encima con un aullido.
Enseguida Apolo meditó sobre el adverso prodigio y dijo:
«Pérgamo será capturada,
héroe, por donde tus manos trabajaron.
Así me lo dice la visión enviada
por el Crónida, Zeus gravitonante.

No ocurrirá sin la presencia de tus descendientes: será dominada III
con la primera y con la tercera generación»[9]. Así dijo el dios con claras palabras

---

hija del río Asopo. Éaco, casado con Endeide, es padre de Telamón y Peleo, de los que nacerán, respectivamente, Ayante y Teucro (Telamón) y Aquiles (de Peleo). Aunque aquí no se menciona, Éaco fue padre de Foco (habido con la Nereida Psámate o Psamatea), célebre por sus victorias precisamente en las competiciones deportivas y que fue asesinado por Telamón con un disco de madera. Sin duda este motivo mítico tenía que permanecer silenciado en la oda a un Egineta. En estas composiciones suelen destacarse Éaco, Peleo, Ayante y Aquiles.

[8] Troya. Otro nombre mítico es Pérgamo (v. 42). Éaco construye las murallas primitivas, con Apolo y Posidón.

[9] Apolo actúa como adivino, igual que Calcante en la *Ilíada*, e interpreta el prodigio (incluso encontramos el uso del «presente profético»: «está siendo conquistada», porque el dios *lo está viendo).* Troya (Pérgamo) se verá conquistada en dos ocasiones, a saber, una por Heracles, a quien acompañarán los Eácidas, Telamón y Peleo, y otra por Neoptólemo, hijo de Aquiles y biznieto de Éaco. El texto griego habla de la «cuarta generación», lo que ha suscitado bastante discusión; probablemente se trata del cómputo inclusivo ya mencionado: Éaco (1), Peleo (2), Aquiles (3) y Neoptólemo (4). El prodigio incluye además un aviso acerca del punto más débil de la muralla, que será la parte

y se apresuró con su carro hacia el territorio del Janto
y de las Amazonas, las de hermosos caballos, y hasta el Istro[10].
Y el que blande el tridente hasta el istmo marino
su carro veloz dirigía,
para traer a Éaco
hasta aquí sobre áureas yeguas

y para visitar la garganta de Corinto, célebre por sus fiestas[11].
Nada habrá entre los hombres que por igual les agrade[12].
Si yo la gloria de Melesias, que procede de los imberbes jóvenes,
con mi himno recorro[13],
que la envidia no me arroje su tosca piedra,
pues también proclamaré por igual
ese triunfo obtenido en Nemea
y el que luego obtuvo en la lucha del Pancracio

---

construida por Eaco. En realidad esto sólo es válido para la primera conquista de Troya, ya que la segunda se logrará gracias al célebre caballo de madera construido por Epeo, hermanastro de Neoptólemo y biznieto de Éaco por la línea de Foco. De todas formas hay que tener en cuenta que probablemente estamos ante una versión con bastantes elementos originales de Píndaro, que no es susceptible de adecuarse al resto de las fuentes conocidas sobre esta saga.

[10] Todo hace pensar que Apolo se dirigió hacia el país de los Hiperbóreos: el Janto es el río de Licia o de Tróade; las Amazonas se localizan en el Ponto Euxino (cfr. *O.* 13, 87 y ss.) y el Istro marca el límite del territorio de los Hiperbóreos (cfr. *O.* 3, 15 con comentario).

[11] Posidón lleva en su carro a Éaco hasta Corinto, donde se celebran los juegos Ístmicos. Con ello volvemos a entrar en la actualidad agonal.

[12] Ese retorno está señalado por la sentencia. Tiene un valor general; pero también le sirve al poeta para tomar precauciones...

[13] La forma verbal del texto griego es un *aoristo*, que hemos traducido de esta forma por considerar que implica aquí una presentación de la acción con su término por parte del poeta (o incluso «puntual») aunque de hecho aún no haya concluido.

Melesias es el entrenador, el *aleiptes*. No parece exagerado pensar en una identificación subyacente de las funciones de éste con las del poeta. Ambos son *sophoí* y «maestros de conducta».

de hombres. Transmitir las enseñanzas
cuando bien se saben, es más fácil; insensato es no aprender antes,
pues sólo vaciedad hay en el espíritu de los inexpertos.
Aquel que no lo es supera a los demás
a la hora de enseñar estas actividades:
de qué modo progresará el hombre
que a obtener vaya de los sagrados juegos
la muy ansiada fama[14].
Ahora Alcimedonte ha conseguido para él
el premio de su trigésima victoria.

Él[15], con divina fortuna y sin faltarle el valor, IV
en los miembros de otros cuatro niños descargó
la gran amargura del retorno, la deshonra
de los rumores y el camino a escondidas[16].
Al padre de su padre ha inspirado una fuerza
que contrapesa a su vejez:
de Hades se olvida
el hombre si su dicha es rotunda[17].

Mas he de despertar la memoria y mencionar
las victoriosas excelencias que con sus brazos han ganado los Blepsíadas[18]
que ya se ciñen la sexta corona
de los certámenes con hojas premiados.
También los muertos participan

---

[14] El excurso de Melesias se abre y cierra con sinónimos *(kydos, doxa* = «gloria», «fama»). Véase que, en ampliación a la observación precedente, el poeta queda por encima: inmortaliza la gloria del *aleiptes* y la del vencedor.

[15] Estamos ya en el elogio del vencedor.

[16] Contraste de los efectos de la derrota: vergüenza y maledicencia. Frente a ello, la alabanza del vencedor extiende la buena fama y saca a la luz la victoria. Siempre el contraste de lo oculto *(kryptón;* negativo y falso), frente a lo visible y proclamado (positivo y verdadero).

[17] La gloria de la victoria puede vencer los mayores temores del hombre; Hades (infierno), vejez y muerte.

[18] Nombre genérico de la familia del vencedor, cuyos premios se recuerdan ahora.

de estas celebraciones tradicionales:
el polvo no les oculta
la gloria ilustre de sus familiares[19].

Cuando Ifión se entere por la hija de Hermes,
Angelia, informará a Calímaco[20] del espléndido
triunfo olímpico que Zeus ha otorgado
a su linaje. ¡Que acepte concederles
éxitos sobre éxitos y les aparte de las dolorosas enfermedades!
Ruego a Zeus que no deje caer
el castigo de la disensión sobre un próspero destino;
que, al contrario, les proporcione vida sin penas
con medro propio y de su ciudad[21].

---

[19] Se comprende la importancia de las evocaciones de hazañas familiares míticas: cada victoria *actualiza* la *cháris* del *genos*, como ocurre con las familias de los vencedores. Sobre el sentido de la última frase, cfr. n. 16.

[20] Ifión y Calímaco son familiares *difuntos* del vencedor, que reciben la noticia de esta personificación del *Mensaje (Angelia)* designada aquí «hija de Hermes», pues éste es protector de los heraldos y mensajeros, pero también es el dios psicopompo, conductor de almas al Hades y, en cierto modo, «intermediario» con el ámbito del más allá (además de «protector de los certámenes»).

[21] De nuevo una plegaria en la que se encierra una llamada a la concordia y la mesura.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA IX

1. *Vencedor*

Efarmosto de Opunte, en la Lócride oriental.

2. *Mitos*

Alusión a un enfrentamiento de Heracles con Posidón, Apolo y Hades por Pilo, versión que es rechazada. El mito central se dedica a la genealogía del héroe epónimo de la ciudad, Opunte, descendiente de Deucalión y Pirra. Con él se enlaza una referencia a personajes del ciclo troyano, especialmente Aquiles y Patroclo.

3. *Estructura*

A) I1 LP (canto de victoria) – MC1 (Efarmosto) LP (canto = flechas) – EM (Pélope-Hipodamía).
I2 LP (canto = flechas) – MC2 (Efarmosto) – LP (elogios) – APa (Opunte) (AV).
I3 Lp-AFa (ciudad) – LP (vergel de las Gracias) S (dioses conceden dones).
B) II1 M (Heracles) – LPc (rechaza versión) S (no injuriar dioses).
II2 LPc (rechaza habladurías) – M (Deucalión y Pirra) LP (flor de himnos nuevos).
II3 M (diluvio, descendencia).
III1 M (Protogenía, Opunte).
III2 M (héroes frecuentan Opunte).

C) III3 — M (Patroclo) LP (deseos del poeta) OA (Lamprómaco).
IV1 — AV (catálogo de victorias).
IV2 — AV (sigue) S (dioses deben ayudar).
IV3 — S (saber es arduo) LP (proclama) AV (veneración a héroe local).

OLÍMPICA IX (468 ó 466)

A Efarmosto de Opunte, vencedor en la lucha libre

El himno de Arquíloco I
que se canta en Olimpia,
el de «hermosa es tu victoria», por tres veces entonado[1],
bastó para guiar junto a la loma del Cronio
a Efarmosto, acompañado del cortejo de sus amigos.
Mas ahora, dispara tú, desde el arco de las Musas[2] que lejos alcanzan,
dirigidas a Zeus, el del relámpago púrpura, y al venerado
promontorio de Élide,
flechas como éstas.
Aquel territorio el héroe lidio Pélope
lo ganó como dote espléndida de Hipodamía[3]

Lanza también dulce dardo
alado hasta Pitón. Con certeza no te armarás de palabras que

[1] A Arquíloco se atribuía, en efecto, un supuesto canto dedicado a Heracles y Yolao (*fr.* 324 W) que se entonaba por tres veces:

> *¡Ténella,* hermosa tu victoria!
> ¡Salve, soberano Heracles!
> ¡Salve, tú y Yolao, los dos guerreros!

(*Ténella* es un grito probablemente onomatopéyico del sonido de la lira.)

[2] El epíteto es el mismo que en Homero se aplica a Apolo y a sus flechas, de efecto normalmente destructivo (como en la extensión de la epidemia del canto 1 de *Ilíada).* La transposición a la labor de las Musas es fácil de efectuar, aunque su efecto es ahora totalmente positivo.

[3] Véase el mito de la *Olímpica* 1 protagonizado por Enómao.

a tierra caigan
si dedicas las vibraciones de tu lira
a las victorias en la lucha
de un hombre originario de la gloriosa Opunte, con elogios a su hijo y a la ciudad,
patrimonio de Temis y de su hija salvadora,
Eunomia la muy gloriosa[4]. La flor de las virtudes
crece junto a tu corriente, Castalia,
y la del Alfeo.
Las gloriosas coronas que de allí proceden
enaltecen a la madre de los Locros[5], adornada de árboles.

Yo encenderé esta querida ciudad
con crepitantes cantos
y llevaré por doquier ese mensaje
más veloz que un pundonoroso caballo
y que una nave alada,
si con mano afortunada
cultivo el escogido vergel de las Gracias,
pues de ellas proceden los dones placenteros[6];
los hombres nacen distinguidos y hábiles por concesión divina,

pues ¿cómo, si no, II
habría blandido con sus manos la maza
Heracles contra el tridente
cuando, apostado alrededor de Pilo, le hostigaba Posidón
y le hostigaba, combatiendo con su argénteo arco,
Febo, y tampoco Hades mantenía inmóvil el bastón
con el que hace bajar los mortales cuerpos hacia la ciudad

---

[4] Los elogios a la ciudad (su «hijo» es el vencedor Efarmosto) se centran de nuevo en cualidades propias de comunidades «civilizadas»: reina la Justicia (Temis) y el Buen Orden (Eunomia, una de las Horas).

[5] Son las coronas procedentes de las victorias píticas (Castalia es la fuente de Delfos) y olímpicas (mención del Alfeo). La «madre» es la metrópoli, Opunte, y los Locros sus habitantes.

[6] Véase la acumulación de metáforas y motivos vegetales: «flor de virtudes» (v. 16); «árboles» (v. 20); «vergel de las Gracias» (v. 27); más abajo, «flores de himnos nuevos» (vv. 47-8).

de los muertos? Rechaza,
boca mía, esas habladurías[7],
pues injuriar a los dioses
es odiosa habilidad, y la jactancia inoportuna
es la comparsa de las locuras.

¡No sigas ahora con semejante parloteo!
¡Deja cualquier lucha o guerra
lejos de los inmortales! Ofrece tu lengua
a la ciudad de Protogenía, donde por designio de Zeus
Pirra y Deucalión bajaron del Parnaso
a establecer su primera morada y, sin connubio,
fundaron la pétrea raza de un mismo pueblo:
y sus hombres de la piedra recibieron el nombre[8].
Erige en su honor el sonoro sendero de tus versos
y elogia el vino añejo, pero las flores de himnos

---

[7] El poeta se enfrenta a la versión tradicional, omitiendo los aspectos sombríos o impíos de las sagas míticas. En principio se alude a una conquista de Pilo (la ciudad mesénica célebre por la literatura —Homero— y la arqueología micénica) en la que Heracles se habría tenido que enfrentar a los tres dioses, Apolo, Posidón y Hades. El problema que plantea el pasaje es bastante grave: si traducimos «cómo, si no, ...?» mantenemos la versión mítica, que sería una demostración de la *gnome.* Si optamos por no introducir la condición, reflejamos el rechazo de la versión de la lucha, pero lo desconectamos de la sentencia precedente. La «tercera vía» pensamos, con P. A. Bernardini (1983), que está en aceptar, por un lado, el carácter de ilustración o desarrollo de la *gnome* que el mito supone, ya que las fuentes mitográficas nos hablan del apoyo de Atenea (y Zeus) a Heracles; y, por otra parte, comprender que la interrupción del relato se debe a la «inoportunidad» (e impiedad) que supone traer a colación luchas entre dioses. Con su breve mención, el poeta ha dejado demostrada la importancia del apoyo divino, estableciendo al mismo tiempo un modelo mítico de lucha heroica que vale para el actual vencedor; cumplida esta labor, pasa a un mito que sirve de elogio a la patria de aquél.

[8] Estamos ante la versión griega del «Diluvio Universal», con un orden inverso del relato mítico, como ocurre con frecuencia en Píndaro. Zeus decide destruir a la generación de la Edad del Bronce y preservar sólo a dos «justos»: Deucalión (hijo de Prometeo) y Pirra (hija de Epimeteo y Pandora, la primera mujer, regalo de los dioses). Embarcan en un arca y arriban a los montes de Tesalia o, en esta versión, al Parnaso, en la Fócide, tras nueve días de inundación. Zeus les concede el don de repoblar la tierra, arrojando los «huesos» de ésta (madre de todos), es decir, piedras: de los que arroja Deuca-

nuevos. Cuentan, en efecto,
que el ímpetu del agua
anegó la negra tierra,
mas, por las artes de Zeus, un súbito retorno de las aguas
recogió la inundación[9].
En aquéllos está el origen
de vuestros antepasados de broncíneo escudo,
jóvenes nacidos de las jóvenes
de la tribu de Jápeto[10] y de los nobilísimos Crónidas,
que se sucedieron en el trono local

hasta que el olímpico conductor III
arrebató de la tierra de los Epeos
a la hija de Opunte,
tuvo serena unión con ella en las gargantas Menalias y se la llevó
a Locro, para que cuando su vida alcanzara su destino final,
no la sorprendiera privada de descendencia. Llevaba en sí la más sublime semilla
su esposa y alegróse el héroe al ver al hijo adoptivo;
le impuso el mismo nombre
de su abuelo materno
y llegó a ser hombre extraordinario por su belleza
y sus obras. Le otorgó el gobierno de la ciudad y del pueblo[11].

lión nacen hombres y de los de ella mujeres. Además de éstos, tendrán otros muchos hijos por vía natural, entre los cuales está Opunte y, en algunas versiones, Protogenía, si bien aquí se considera «hija de Opunte». El «nombre de la piedra» es un juego de palabras sobre los sustantivos griegos *laós* («pueblo», *laoí* «gentes») y *láas* («piedra», «roca»).

[9] Hecho previo al citado en la estrofa anterior.

[10] Jápeto es un Titán, padre de Prometeo y Epimeteo y abuelo de Deucalión. La línea, por tanto, en Píndaro es Jápeto-Prometeo-Deucalión-Opunte (I) —Protogenía.

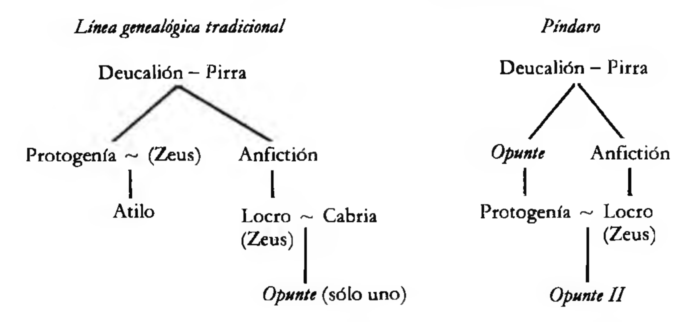
[11] Los territorios mencionados corresponden a Élide («tierra de los Epeos») y Arcadia («gargantas Menalias», del Ménalo, monte de Arcadia). Locro es un personaje, no un lugar, a quien Zeus entrega como esposa a Protogenía, ya fecundada por el padre de los dioses, de la que nacerá Opunte (II), el Locrio, homónimo de su abuelo el Epeo. El padre adoptivo, Locro, es hijo de Anfictión, otro hijo de Deucalión y Pirra. En otras versiones la «hija de Opunte» no es Protogenía, sino Cabia, de quien se cuenta la misma historia

A él acudieron extranjeros
de Argos y de Tebas,
otros eran arcadios, también otros Pisatas[12].
Entre estos inmigrantes honró sobremanera al hijo de Áctor
y de Egina, Menecio[13]. El hijo de éste[14], que acompañó a los Atridas
hasta la llanura de Teutrante, fue el único, junto con Aquiles,
que resistió cuando Télefo[15] hizo retroceder a los valientes Dánaos
y les empujó hasta sus marinas popas,

---

que aquí Píndaro parece aplicar a Protogenía, la cual, a su vez, se dice (en esas otras versiones) que tuvo con Zeus a Etlio. En resumen, muchas son las innovaciones de Píndaro: simplificación de versiones, alteración del orden genealógico y duplicación de la denominación de Opunte. Además, se silencian aspectos negativos del mito, ya que aquí Locro le cede el gobierno a Opunte (que dará el nombre a la ciudad), mientras que en otros relatos los enfrentamientos entre padre e hijo provocaban la emigración del primero (etiología de la existencia de dos Lócrides).

He aquí un cuadro comparativo de las versiones discrepantes:



[12] El elogio se basa en la hospitalidad de la ciudad y en la justicia y ecuanimidad de su gobernante, que la convierte en lugar frecuentado por héroes de otras ciudades: Argos, Tebas y Élide (Pisatas).

[13] Egina se desposó con Áctor después de haber dado a luz a Éaco, engendrado por Zeus.

[14] Patroclo.

[15] Teutrante es rey de Misia, en Asia Menor; es un modo de referirse a la campaña de Troya. Los Atridas son Agamenón y Menelao, jefes de los Dánaos. Télefo es hijo (adoptivo) de Teutrante y también rey de Misia.

de suerte que a cualquier insensato se enseñó
a conocer el aguerrido carácter de Patroclo;
desde entonces el hijo de Tetis[16]

le pidió que nunca en la funesta guerra
en formación entrara a no ser junto a su lanza
domeñadora de hombres.
Quisiera ser un inventor de versos que se elevara
oportuno en el carro de las Musas
y que audacia y capacidad sobrada
fueran mis atributos. Mas vine a honrar,
en virtud de la proxenia y de sus cualidades,
las ístmicas guirnaldas de Lamprómaco[17], ganadas cuando él y Efarmosto

conquistaron su victoria en un mismo día. IV
En las puertas de Corinto
logró luego otros dos triunfos
Efarmosto, y algunos en el golfo de Nemea;
en Argos conquistó la gloria entre los adultos y como niño en Atenas.
¡Y cómo resistió la competición de los mayores
en Maratón por las copas de plata,
cuando fue arrebatado a los imberbes![18].
Y cuando a otros competidores, con cambiante argucia
sin caer domeñó
¡cómo le aclamaban al cruzar la arena!
¡Qué hermoso y agraciado! ¡Qué bella su hazaña!

[16] Aquiles, hijo de Tetis y Peleo. Obsérvese la habilidad para introducir un mito heroico a partir de la descendencia de un huésped de la ciudad y acabar hablando de la guerra de Troya y del más grande de todos los héroes, auténtico modelo para la aristocracia griega, y de su amigo Patroclo, que encarna la grandeza de la amistad, traspasable a la pareja Lamprómaco-Efarmosto.

[17] Ahora se justifica plenamente la mención mítica. Lamprómaco («brillante en la lucha») es amigo o pariente de Efarmosto.

[18] «Imberbe» no tiene sentido peyorativo. Simplemente es una clasificación «de edad» para los juegos deportivos. En la ocasión citada Efarmosto fue capaz de vencer en una categoría superior a la que le correspondía.

Ante el pueblo Parrasio
de nuevo se mostró admirable
en la romería de Zeus Liceo[19]
y cuando cálido remedio contra las heladas brisas
ganó en Pelene[20]; y dan fe de sus glorias
la tumba de Yolao y la marina Eleusis[21].
Lo que se posee por naturaleza es superior; pero muchos hombres
se lanzan a conquistar fama
con cualidades aprendidas.
Mas, si la divinidad no ha ayudado, por quedar en silencio
no es más despreciable cada hecho, pues unos caminos

llegan más lejos que otros
y no ha de sustentarnos a todos nosotros
el mismo afán. Saber
es arduo[22]. Al hacer pública esta victoria,
eleva tú con confianza aguda proclama:
que este hombre, por divina gracia, nació
hábil de manos, diestro de miembros, con mirada valiente;
y en un banquete ¡oh Ayante, hijo de Ileo!,
coronó, al vencer, tu altar[23].

---

[19] Aunque Liceo se relaciona etimológicamente con *lykos*, «lobo», la epiclesis de Zeus Liceo corresponde al monte Liceo, de Arcadia.

[20] Ya mencionado en *O.* 7, 86 (y luego en *O.* 13, 109). Se encuentra en Acaya.

[21] Los juegos *iolaia* (por Yolao), en Tebas, y en Eleusis los celebrados en honor de Deméter.

[22] Este nudo gnómico enlaza en su contenido con los ya comentados en la *Olímpica* 7 y en otros lugares. En él hay alusiones bivalentes, referidas tanto a la *areté* del vencedor como a las cualidades del poeta.

[23] Ayante Ilíada o hijo de Ileo u Oileo. De nuevo hay que pensar que su mención es a propósito de su carácter de héroe local, al que consagra Efarmosto su victoria. Fue, en efecto, un buen guerrero en la guerra de Troya, aunque la tradición más común lo recordará como el secuestrador de Casandra, a quien osó arrancar de una estatua de Atenea a la que se había abrazado suplicante.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA X

1. *Vencedor*

Hagesidamo, niño de la Lócride sita en la Magna Grecia.

2. *Mitos*

Mención de algunas parejas míticas de héroes, como Aquiles y Patroclo. Episodio de la limpieza de los establos de Augías por Heracles y de la lucha de éste con los Moliónidas. El mito central es el de la institución de los Juegos Olímpicos por Heracles y la construcción del recinto inicial. Con este motivo se enumera a los vencedores de las pruebas inaugurales: Eono, hijo de Licimnio, de Mídea (carrera); Équemo de Tégea (lucha); Doriclo de Tirinte (pugilato); Samo, hijo de Halirrocio, de Mantinea (cuadriga); Frástor (jabalina) y Niceo (disco).

3. *Estructura*

A) I1 IP (LP, leedme el nombre) – MCa (deuda al vencedor) LP (LP Musa, rechaza censura).
I2 LP (antigua deuda) – S (pago acalla reproches) – LP (canto cubre deuda).
I3 APa (ciudad de los Locros) – EM (Heracles, Cicno) – MCb – S (Ilas, entrenador) – EM (Aquiles, Patroclo) – S (dios ayuda fama).

B) II1 S (algunos, gozo sin pena) – LPc (canto a Olimpia) – M (fundación recinto olímpico).
II2 M (lucha de Heracles con los Moliónidas).

II3 M (victoria sobre rey de Epeos) S (es dura la hostilidad de los poderosos) M (continúa).
III1 M (construcción del recinto olímpico).
III2 M (rito fundacional) S (Tiempo = Verdad).
III3 M (¿Quién venció?).
IV1 M (lista de vencedores).
IV2 M (sigue).
C) IV3 M (fiesta de la victoria) LP (fiesta actual).
V1 Símil (gozo del hijo tardío; malo morir sin descendencia).
V2 S (malo morir sin canto) LP-AV (canto) LP (Piérides).
V3 LP-APa (canto a la viril ciudad) LP-AV (le vi vencer) EM (Zeus-Ganimedes).

OLÍMPICA X (474?)

A Hagesidamo, locro epicefirio, niño, vencedor en el pugilato

Leedme en voz alta el nombre del vencedor olímpico, I
el hijo de Arquéstrato, a ver en qué parte de mi espíritu
está escrito, pues se me había olvidado que le debía
un dulce canto. Musa, tú y la Verdad,
hija de Zeus, con mano enderezadora,
rechazad la censura embustera
de que he faltado contra el huésped[1].

Como de antiguo venía, la ocasión aplazada
cubrió de oprobio mi profunda deuda.

[1] La oda se abre con una metáfora mercantil, referente al «libro de cuentas» donde está registrado el débito. También se adopta un auténtico tópico literario, que en la literatura epistolar se expresará con lenguaje jurídico: el destinatario ha acusado al remitente de demora, que éste se apresura a subsanar. La mención de la Verdad, unida a la Musa, traba desde un principio la labor poética, la naturaleza del proceder pindárico, con las exigencias del comitente y de su comunidad. Puede decirse que la Verdad es el contrapeso de la Exactitud locria, elogiada más abajo.

Sin embargo, el pago con intereses puede borrar los penetrantes reproches
de los mortales. Ahora es el momento
de que el flujo de las olas arrastre el canto rodante
y lo es también de que con palabras de curso común
pague, hasta cubrir mi deuda de afectuosos sentimientos[2].

Rige Exactitud, es cierto, en la ciudad de los Locros Ceferios[3].
Rinden culto a Calíope
y al broncíneo Ares[4]. Hizo dar la espalda Cicno
en la lucha incluso al fortísimo
Heracles[5]. Con su victoria pugilística en la Olimpiada,
demuestre su agradecimiento a Ilas
Hagesidamo, como
a Aquiles Patroclo[6].

---

[2] La fusión de lo comercial y lo poético es aún más intensa: la poesía, la oda debida, va a arrastrar, como las olas marinas, la piedra de la deuda. No se olvide que el término griego *psephos* («canto», «piedrecilla») tiene, entre otras utilidades, la de ser instrumento de cálculo (término derivado de la voz latina que significa precisamente «piedrecilla»).

[3] El término Cefirio alude a la orientación hacia el ocaso, al occidente. Se trata, pues, de la Lócride situada en la Magna Grecia. A su vez en la península balcánica se encuentran dos Lócrides: la Opuntia (cuya tradición mítica veíamos en la *Olímpica* 9) y la Ozolia, más occidental, separada de la anterior por el Parnaso.

[4] Esta es una referencia claramente «genérica» desde el punto de vista literario. Calíope es la Musa poética de la épica, mientras que Ares es el dios de la guerra. Parece que estamos, pues, ante una referencia a una tradición épica local y al cultivo de la misma.

[5] En realidad quien hizo retroceder a Heracles no fue Cicno, sino su padre Ares, que le ayudó frente a Heracles (Estesícoro, *fr.* 207 PMG), aunque éste acabará derrotándolo, como vimos en *O.* 2, 147 y ss. Ahora bien, la utilización del mito es siempre selectiva respecto de los rasgos pertinentes. Aquí sólo interesa destacar el esfuerzo y la importancia del apoyo de quien es experimentado. No se olvide que en esta ciudad se rinde culto a Ares.

[6] Ilas es el entrenador. La pareja Ilas-Hagesidamo queda perfectamente enmarcada por dos modelos míticos de apoyo en la lucha, de enseñanza de virtudes guerreras (Ares-Cicno, Aquiles-Patroclo). La sentencia que cierra a continuación la estrofa sirve de pie a la ilustración mítica, pero también hace asomar el rostro del poeta y de sus funciones. Nada que discrepe de lo anterior.

Un hombre puede hacer alcanzar deprisa
enorme fama al dotado de cualidades
con la ayuda de un dios.
Algunos pocos ganan su gozo sin fatiga,
luz para la vida, más valiosa que todos los esfuerzos[7].
Pero los preceptos de Zeus me impulsan a cantar
al excepcional recinto que, junto a la antigua tumba de Pélope,
fundó provisto de seis altares[8],
cuando al irreprochable Ctéato, hijo de Posidón,
dio muerte,

y dio muerte también a Éurito, para obtener del soberbio Augías
(queríalo él, que no éste) la paga
por sus servicios; y emboscado en unos arbustos, cerca de Cleonas,
acabó con aquéllos Heracles cuando iban de camino,
porque antes, hacía tiempo, habían destruido
a su ejército tirintio,
acampado en el interior de Élide,

los altivos hijos de Molíone[9]. Y además el rey de los Epeos,
traidor a sus huéspedes, no mucho después

---

[7] «Luz para la vida» es aposición a «fatiga»; la sentencia amplía la precedente, arguyendo la necesidad del esfuerzo junto a la de la «buena guía».

[8] El pasaje presenta bastantes problemas textuales y de interpretación. El genitivo «de Zeus» debe unirse según algunos con «recinto» (y las *thémites* serían más bien las «convenciones» del canto). Por otra parte, el término traducido por «recinto» es para algunos «competición». Por ello hacen concertar el adjetivo *hexárithmos* («en número de seis») con él: sería una referencia a las seis pruebas enumeradas en los vv. 66 y ss; pero cfr. *O.* 5, n. 2, con la referencia a los seis altares. De todas formas la palabra «altar» está corrompida en su transmisión.

[9] Ctéato y Éurito son hijos de Áctor y Molíone, pero conocidos por el matronímico, Moliónidas. Son sobrinos de Augías, quien los pone al frente de sus ejércitos cuando Heracles va a cobrar el salario convenido por haberle limpiado sus enormes establos. Aquí se alude a una primera derrota de Heracles que las fuentes justifican por una enfermedad de éste. Cleonas, lugar de la victoria de Heracles, se encontraba entre Argos y Corinto.

vio a su opulenta patria ¡a su ciudad!
inmersa en el profundo foso de la ruina
bajo violento fuego y golpes de hierro.
Difícil es apartar de sí
la hostilidad de los poderosos.
Tampoco él al final, por su irreflexión,
al hacer frente a su derrota escapó
de abrupta muerte[10].

Entonces el fuerte hijo de Zeus reunió en Pisa III
a todo su ejército y todo su botín
y roturó un divino recinto para su padre excelso[11];
con una cerca a su alrededor al Altis aisló
en campo abierto, convirtió en esparcimiento para banquetes
la llanura en derredor
y honró el curso del Alfeo

junto con los doce dioses soberanos[12]. A la colina
le impuso el nombre de Crono, pues antes,
cuando Enómao allí reinaba, permanecía sin nombre,
cubierta de abundante nieve. En este rito originario
le prestaron, es natural, cercana asistencia las Moiras
y el único que demuestra
la verdad auténtica,

---

[10] El rey de los Epeos es Augías. Esta estrofa recoge, en gradación, la derrota definitiva del rey, acompañada de la habitual sentencia.

[11] Heracles constituye los Juegos Olímpicos y consagra el recinto a su padre Zeus. Se retorna así a la apertura de la estrofa II, una vez indicados los acontecimientos míticos. Esta composición circular apoya en nuestra opinión las interpretaciones que hemos preferido para la estrofa indicada. Por otra parte, se observa también la progresión en la heroización del *laudandus:* a los modelos de Ares-Cicno y Aquiles-Patroclo se suma ahora nada menos que Zeus-Heracles. La rememoración de los hechos iniciales hace de cada victoria olímpica una actualización de lo acaecido entonces, magnificando la victoria elogiada.

[12] Altis es el nombre del santuario propiamente dicho. Sobre la forma de honrar a los doce dioses soberanos cfr. *supra,* n. 8 y la también precitada *Olímpica* 5.

el Tiempo[13]: en su progresivo avance reveló con transparencia
con qué fin dividió el botín de guerra
y lo ofreció como primicia sacrificial
y cómo instituyó cuatrienal
fiesta con la primera Olimpiada
y con sus premios.
¿Quién ganó
la nueva corona
con sus brazos, sus piernas y su carro
y enriqueció su fama
con la gloria deportiva conquistada con su esfuerzo?[14].

Quien mejor recorrió con sus piernas IV
el recto trecho del estadio fue el hijo de Licimnio,
Eono: había llegado desde Mídea conduciendo un ejército.
En la lucha Équemo cubrió de gloria a Tégea.
Doriclo, habitante de la ciudad de Tirinte,
se llevó el premio del pugilato,
y sobre cuadriga

un natural de Mantínea, Samo, hijo de Halirrocio.
Con la jabalina Frástor dio en el blanco.
Niceo giró su brazo y arrojó la piedra[15] a una distancia superior a todos, y sus aliados
levantaron gran griterío. Y entonces vespertina
brilló la amable
luz de la luna, la de hermosa faz.

[13] Se retoma el motivo de apertura de la Verdad y del paso del tiempo, con las implicaciones consiguientes acerca de la función testimonial del poeta y de la poesía. Píndaro es uno de los Maestros de Verdad, pues la palabra del elogio desvela y garantiza.

[14] No es esta la traducción más frecuente del pasaje, ya que suele entenderse *doxa* en el sentido de «opinión», «pensamiento» o «esperanza». Es decir, «puso en su esperanza el logro del triunfo y lo consiguió con su hazaña». En defensa de la presente versión sumamos a los argumentos dados en CFC (7, 1974) la opinión de que estamos ante una nueva metáfora mercantil, como las que habrían la oda. El vencedor suma en el haber de su gloria el *eukhos* de la victoria olímpica, *nueva* porque hasta entonces no exístia la prueba correspondiente (y *renovada* por tanto en cada ocasión).

[15] El disco primitivo, pétreo.

Y todo el recinto cantaba en gratos banquetes
al modo encomiástico[16].
Emulando estos antiguos comienzos
también ahora entonaremos un canto, recompensa
que da nombre a la orgullosa victoria[17], dedicado al trueno
y a la flecha de ígnea mano
que lanza Zeus tonante,
rayo ardiente en armonía
con toda victoria[18].
Y la muelle melodía de la caña
irá al encuentro de los cantos

que junto a la ilustre Dirce ¡tiempo era ya![19] han surgido. V
Mas igual que le nace a un padre,
que está llegando ya al reverso de la juventud,
de su esposa deseado hijo
y entibia sobremanera de cariño su corazón,
pues la riqueza que obtiene un pastor
advenedizo ajeno
cuando uno muere, es la más odiosa[20];

así también cuando un hombre, Hagesidamo,
que he conseguido victorias llega al predio de Hades
sin ser cantado, con vana aspiración ha obtenido para su esfuerzo
placer breve; pero sobre ti la lira de grata voz
y la dulce flauta esparcen su encanto[21].

---

[16] Victoria y encomio, a la par, encuentran así su modelo mítico, que en la victoria ahora cantada y la fiesta en que se entona este encomio actualizan. Al *ahora* se pasa ya en el verso siguiente.

[17] *Epinicio.*

[18] Zeus preside los juegos y el canto. En ambos casos es preceptivo el sacrificio a Zeus y el exordio hímnico.

[19] La *caña* es la flauta. Dirce es la fuente tebana: el poeta acude (¡tiempo era ya!) a saldar su deuda.

[20] De nuevo el gozo de lo tardío pero valioso, insistiendo en la relación padre-hijo.

[21] Porque el canto da gloria perenne a ese esfuerzo.

Nodrizas de tu ancha fama
son las Piérides, hijas de Zeus[22].
Yo he emprendido esta tarea con afán y me he posado
sobre el glorioso pueblo locro, para verter
miel sobre esta viril ciudad.
Al hijo seductor de Arquéstrato
he elogiado, pues le vi vencer con la fuerza de su puño
junto al altar de Olimpia
en aquella ocasión:
poseía esa mezcla de hermosura externa
y lozanía que antaño a Ganimedes
libró de la muerte, que a nadie respeta,
con la ayuda de la Cípride[23].

[22] Las Musas. Pieria está al norte de Grecia.

[23] Arquéstrato y Zeus se mencionaban en la primera estrofa y ahora cierran la composición, no sin antes introducir una nueva pareja mítica, Zeus-Ganimedes, cuya relación se explicita ahora en el terreno erótico. La Cípride es Afrodita. Ganimedes fue raptado por Zeus en plena adolescencia y destinado a ser su copero, con vida y juventud eternas. La equiparación del vencedor con aquél no puede ser más elogiosa.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA XI

1. *Vencedor*

El mismo de la oda precedente: Hagesidamo, de la Lócride Epicefiria.

2. *Mitos*

Esta oda carece de mito.

3. *Estructura*

A) I1 S (vientos y aguas, útiles) – LP (canto da fama).

I2 S (= MCa elogio vencedor) LP (lengua canta) S (inteligencia florece con ayuda de dios) MCb (Hagesidamo).

I3 LP (victoria – canto) – APa (raza y pueblo) – S (carácter del zorro y del león).

OLÍMPICA XI (476)

A Hagesidamo, locro epicefirio, niño, vencedor en el pugilato

A veces los vientos son para los hombres de la mayor
utilidad; y otras, las aguas celestiales,
lluviosas hijas de la nube.
Si un hombre con su esfuerzo triunfa, himnos de voz de miel,

origen de futura fama
y testimonio fiel de las grandes cualidades, nacen[1].

Ese es el elogio sin envidia que se dedica
a los vencedores olímpicos. Mi lengua
quiere ser pastora de estos cantos,
pero también la inteligencia creadora florece en el hombre por obra de un dios[2].
Sabe tú, hijo de Arquéstrato,
que ahora, Hagesidamo, en honor de tu pugilato

añadiré a tu corona de áureo olivo
el adorno grato de mi canto melodioso,
dedicándolo a la raza de los Locros Cefirios[3].
Reunid allí el cortejo: os garantizo,
Musas, que no encontraréis un pueblo huraño con el extranjero
ni ignorante de bondades,
sino de aguda inteligencia y guerrero: pues el zorro leonado
y los rugientes leones no puede intercambiar su ingénito carácter[4].

[1] El canto se equipara, en su beneficio para el comitente, al viento para los marineros y las aguas para el agricultor. El verbo empleado para referirse a los melifluos himnos corresponde al empleado en otros contextos para el orto de un astro o los ciclos anuales. Las aposiciones referidas a los himnos nos devuelven a los motivos básicos de la *O.* 10: la Verdad («testimonio fiel») y el Tiempo («origen de futura fama»).

[2] Palabra poética e impulso divino de la inspiración y de las cualidades del poeta en paralelo.

[3] Cfr. *O.* 10, n. 3.

[4] A diferencia de los animales de la fábula o de las composiciones de los yambógrafos, aquéllos no representan tanto tipos humanos como rasgos de carácter, ilustrando sobre todo las dos últimas cualidades que los preceden: inteligencia (zorro) y valor guerrero (león). La traducción «zorro leonado» es intencionada, ya que Píndaro aplica al zorro en el texto griego el epíteto homérico del león (*aithon*, «rojizo», «leonado» y también «ardiente», «fogoso»).

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA XII

1. *Vencedor*

Ergóteles de Hímera, originario de Creta.

2. *Mitos*

De nuevo estamos ante una oda sin mito.

3. *Estructura*

A) I IP (a Fortuna) S (esperanzas humanas, por mar de falsedades).
II S (cegada la previsión humana; rápido cambio de suerte).
III AV – MC (hijo de Filénor; origen cretense; victorias panhelénicas).

OLÍMPICA XII (470/466?)

A Ergóteles de Hímera, vencedor en la carrera de larga distancia

Te suplico, hija de Zeus Liberador,
Fortuna salvadora, cuida de la poderosa Hímera,
pues tú en el mar gobiernas las veloces
naves y en tierra las violentas guerras

y las asambleas decisorias[1]. Las humanas esperanzas
surcan un mar de vanas falsedades:
arriba muchas veces, abajo otras, van rodando[2].

Jamás hasta el momento halló mortal alguno
señal fiable de la acción futura por un dios enviada:
cegada está la percepción de lo venidero[3].
El dado de la fortuna le presenta al hombre con frecuencia
una cara inesperada:
a unos les da la espalda la alegría, mientras que otros, aunque inmersos
en la tempestad del sufrimiento,
en breves momentos cambian su pena por honda bonanza[4].

Hijo de Filénor, en verdad la valía de tus pies,
cual la de un gallo dedicado a domésticas peleas junto al hogar familiar,

---

[1] Una vez más Zeus, o una divinidad o fuerza de su entorno, es el centro de la invocación. *Tyche* (Fortuna) no es un equivalente exacto de la «casualidad», sino que encarna el desconocimiento por los humanos de los designios de Zeus. Obsérvense los epítetos: Zeus Liberador y Fortuna Salvadora. La invocación encierra sutilmente la petición de inclinación al resultado positivo, a la esperanza. *Tyche* encarna también «la nave del estado». De este modo en realidad estamos ante un canto a la protectora de la ciudad de Hímera.

[2] Ahora la metáfora marinera se traslada al plano estrictamente humano, individual, que se amplía en la segunda estrofa. Algunos traducen «hacia adelante» y «hacia atrás» en vez de «arriba» y «abajo». No nos parece correcta tal intepretación y consideramos que los adverbios griegos *ano* y *kato* tienen aquí su sentido local propio y son determinaciones del verbo *kylíndontai*, «ruedan».

[3] Aunque sí hay forma de averiguarlo si un dios lo quiere: la función del *mantis* es interpretar esas señales, para las que el resto de los mortales está ciego. El *mantis* (ciego físicamente con frecuencia) ve lo que otros no alcanzan a distinguir.

[4] Creemos que se entrelazan dos imágenes: el verbo «caen», usado por Píndaro, corresponde sin duda a una metáfora del juego, absolutamente normal; para el lado positivo se mantiene la imagen marítima. Con esa esperanza se abre el camino de la tercera estrofa, dedicada a la mención concreta del vencedor.

se habría deshojado sin gloria,
si la revuelta, que a los hombres enfrenta,
no te hubiera privado de tu patria cnosia[5].
Pero ahora, coronado en Olimpia,
además de haberlo sido dos veces en Pitón y otra en el Istmo,
Ergóteles,
ensalzas los baños termales de las Ninfas[6] 19
al morar junto a las tierras de tu propiedad.

[5] Ergóteles es un cretense (de Cnoso), emigrado a Hímera. Esa vicisitud, que podía parecer desesperanzadora, le ha supuesto la «bonanza de su vida posterior». Frente a las victorias locales sin importancia (si es que el símil del gallo puede ser interpretado en este sentido), la gloria de los triunfos panhelénicos.

[6] Alude a las fuentes termales de Hímera.

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA XIII

1. *Vencedor*

Jenofonte de Corinto, de la familia de los Oligétidas.

2. *Mitos*

Se mencionan héroes locales corintios: Sísifo, Medea y, sobre todo, Belerofontes, cuya doma del caballo alado Pégaso se rememora a propósito de ser ascendiente de Glauco de Licia, héroe ante Troya. Belerofontes recibe de Atenea el invento del freno durante un sueño incubatorio practicado siguiendo las instrucciones de un adivino. Montado en Pégaso vence Belerofontes a seres prodigiosos, como la Quimera y las Amazonas.

3. *Estructura*

A) I1 LP (OA; elogio de la familia) APa (Corinto).

I2 APa LP (audacia de lengua) S (no se oculta el carácter) OA – (Aletes).

I3 S (obra, de su creador) – EM (inventos míticos: ditirambo, freno, frontones) APa (Musas y valor guerrero).

II1 PF (Zeus, sé propicio) – IP (Zeus, acepta victoria) MC (victorias) AV.

II2 AV – OA (catálogo y victorias paternas).

II3 AV – (OA catálogo y victorias de familiares) LP (poeta conoce triunfos).

B) III1 S (acción tiene medida y ocasión) – LP (proclamo antepasados) – M (Sísifo, Medea).
III2 M (guerra de Troya, Glauco).
III3 M (Belerofontes; ensueño y don de Atenea).
IV1 M (consulta al adivino).
IV2 M (consejos del adivino) – S (dioses ayudan) M (doma del caballo).
IV3 M (victorias sobre Amazonas, Quimera y Sólimos) – LPc (omite muerte) – M (está en el Olimpo).

C) V1 LPc (ahorrar flechas) – LP (a cantar Oligétidas) – OA (sus victorias).
V2 LP (catálogo, proclama) – OA (victorias familiares).
V3 OA (siguen) – LP (son innumerables) – PF (a Zeus).

OLÍMPICA XIII (464)

A Jenofonte de Corinto, vencedor en el estadio y en el pentatlo

Tres veces victoriosa en Olimpia I
es la casa que elogio, pacífica para sus ciudadanos,
para los extranjeros servicial: en ello reconoceré
a la próspera Corinto, pórtico
de Posidón Ístmico, que brilla por sus jóvenes[1].
En ella, en efecto, habita Eunomia
y su hermana, firme pedestal de las ciudades,
Justicia, y la de su misma madre,
Paz, administradoras de la humana riqueza,
áureas hijas de la prudente Temis[2].

[1] El poeta «llega» con su canto a la ciudad del vencedor. La oda se abre con un elogio que abarca al comitente, su familia y su patria. En cierto modo se condensan aquí los motivos que luego se van a desarrollar tanto eulogísticos como míticos, ya que Posidón es padre de Belerofonte (su padre humano es Glauco, hijo de Sísifo), que protagoniza el mito central, referente al caballo Pégaso (recuérdese el epíteto de Posidón *Hipio* o *Ecuestre)*.

[2] Son las Horas, mencionadas como tales en el verso 17. Su presencia supone el mayor elogio para la ciudad y la comunidad, como modelo de concordia y buen gobierno; cfr. además la nota 4.



Su intención es defenderla
de Insolencia, madre deslenguada de Saciedad.
Puedo crear hermosos poemas y una audacia
honrada impulsa a mi lengua a hablar.
Es imposible ocultar el carácter congénito
y además a vosotros, hijos de Aletes[3],
ellas os han hecho frecuente donación
del brillo del triunfo
cuando sobrepasasteis a otros por vuestras altas cualidades
en los sagrados certámenes,
y ellas depositan con frecuencia en los corazones
de los hombres antiguos conocimientos:

ellas, sí, las Horas floridas. Toda obra pertenece a su creador.
¿De dónde surgieron los festejos de Dioniso,
inseparables del ditirambo, que bueyes conduce?[4].
¿Quién añadió el freno a los hípicos correajes
o instaló la doble figura del rey de las aves sobre los templos de los dioses?[5].
Y allí florece la Musa de dulce aliento,
y allí florece Ares con las cruentas lanzas de jóvenes guerreros[6].

---

[3] Aletes (Alatas) es un Heraclida, hijo de Hípotes (y biznieto de Heracles), que se hace con el poder en Corinto, apoyado por el oráculo de Dodona, y se lo arrebata a los descendientes de Sísifo. De esta forma se incorpora al elogio del vencedor y de su familia a todos los posibles ascendientes.

[4] Y no «que lanza el grito». El pasaje no es utilizable como dato para la forma ritual inicial del ditirambo; aquí sólo se alude a su «invento» por los Corintios para festividades dionisiacas en las que se sacrifican bóvidos.

[5] Es decir, también se les atribuye el invento del freno o bocado de los caballos (lo cual está en conexión con el mito) y un determinado tipo de frontón, descrito de forma que puede interpretarse como el anterior y posterior del templo o como acroteras que adornan aquél (un águila posada abatiendo sus alas se inscribe perfectamente en un triángulo, *ergo* puede ser una metáfora por el frontón y los «aleros»).

[6] El elogio de la ciudad se cierra con las dos cualidades cimeras del aristócrata: poesía y valentía guerrera. Parece casi una paráfrasis del conocido *fr.* 1 W de Arquíloco. A continuación, con el intermedio de la plegaria a Zeus, se pasa al encomio de un representante concreto de esas cualidades, a través de un primer catálogo de triunfos con inclusión de los de su padre (Tésalo), su abuelo (Pteodoro) y otros familiares.

¡Altísimo y Magno soberano II
de Olimpia! ¡Que mis palabras no conozcan tu rencor,
padre Zeus, en tiempo alguno!
Conserva indemne a este pueblo,
mantén favorable el viento de la divinidad protectora de Jenofonte
y acepta este encomio ritual
de sus coronas, que te trae desde las llanuras de Pisa
por haber vencido a un tiempo en el pentatlo
y en la carrera del estadio: alcanzó
lo que ningun otro mortal antes.

Coronáronle dos
guirnaldas de perejil cuando apareció
en los juegos ístmicos, y Nemea no le es adversa;
la gloria que obtuvieron las piernas
de su padre Tésalo dedicada está junto al curso del Alfeo;
en Pito pervive su triunfo y en el estadio en la doble carrera,
ganados bajo un mismo sol, y en la pedregosa Atenas
un día de pies veloces de un mismo mes
le impuso tres premios
bellísimos alrededor de su cabellera.

En las Helocias[7] venció siete veces
y bastante largos serían los cantos
dedicados a Terpsias y Eritimo[8] por las victorias
en la festividad de Posidón, en pleno istmo,
junto con su padre Pteodoro.
Puedo rivalizar con muchos sobre el número de triunfos
con que os distinguisteis en Delfos
y en los pastos del león[9]; que con certeza
yo no sabría enumerar los guijarros del mar[10].

---

[7] Es precisamente un festival local, de Corinto, dedicado a Atenea.

[8] Según los escolios Pteodoro es el abuelo del comitente, Jenofonte; Terpsias, el hermano de Pteodoro; y Eritimo el hijo de Terpsias o su abuelo. De ahí que algunos traduzcan «abuelo» en vez de «padre».

[9] En Nemea.

[10] Eso tan sólo lo sabe Apolo (como veíamos en la *Pítica* 9), pero el poeta

En cada acción existe III
una medida: captarla es propio del momento óptimo.
Yo, ciudadano privado embarcado en común empresa[11],
al proclamar la astucia de sus antepasados
y sus guerras pletóricas de heroicas virtudes
no mentiré acerca de Corinto: cantaré a Sísifo,
el de los recursos más inteligentes, como un dios,
y a Medea, que en contra de su padre
dispuso su propio matrimonio
y salvó a la nave Argo y a sus tripulantes[12].

También recordaré que antaño, en la lucha
ante las murallas de Dárdano, en ambos bandos
se propusieron poner tajante fin al combate,
unos de parte del querido linaje de Atreo,
por rescatar a Helena, otros oponiendo total
resistencia[13]. Pero los Dánaos temblaban ante Glauco[14],
procedente de Licia. Ante ellos

---

le anda cercano... Es fórmula de cierre. Ahora el poeta se retrotraerá al nivel mítico.

[11] El poeta cede su individualidad creadora a la empresa de cantar a la comunidad (doble sentido, pues también se puede entender «aquí he venido a cantar entre vosotros»), dándole la gloria a esa expedición «naval» (cfr. también v. 28), como Medea a la nave Argo (vv. 53-4) en la que se embarca hacia patria ajena. Una buena forma, además, de iniciar el viaje por el mito.

[12] Como hemos observado anteriormente, los rasgos del mito se utilizan de forma selectiva. Naturalmente, en función del auditorio y del comitente y en armonía con las tradiciones locales. De Sísifo se destaca aquí su astucia, en términos divinizadores. Sísifo es un hijo de Éolo, con algunos rasgos que le acercan a Prometeo: su célebre castigo (empujar la roca que vuelve a caer por el terraplén) le es impuesto, según las versiones, por denunciar a Zeus como raptor de Egina, la hija del río Asopo, o por haber conseguido salirse de los infiernos y no volver en muchos años. Se le considera fundador de Corinto (Éfira) o bien sucesor de Medea como rey. De Medea se recuerda su voluntaria unión a la expedición de los Argonautas (por amor a Jasón) a la que lleva a buen fin, con el vellocino de oro conseguido. No cuentan en absoluto los aspectos negativos del personaje (asesinato de su padre y de su hermano o el desdichado final de su matrimonio con Jasón). Sobre la saga de Medea, cfr. *Pítica* 4.

[13] Evocación de la guerra contra Troya (murallas de Dárdano) y de los dos bandos, elogiados de forma equiparada.

[14] Glauco es nieto de Belerofontes, rey de Licia y héroe destacado entre el

se ufanaba de que en la ciudad de Pirene
estaba el reino de su ancestro,
su enorme heredad y su palacio.

Aquél[15] había soportado en verdad antaño
muchas penalidades, en su afán por uncir
a Pégaso[16], hijo de la ofídica Górgona, cerca de la fuente,
hasta que la doncella Palas le llevó
la áurea diadema de las bridas, y del ensueño al punto
surgió una visión real; y ella le dijo: «¿Duermes, rey eólida?
Toma, acepta este ecuestre encantamiento
y muéstraselo al padre Domador mientras le sacrificas un toro blanco»[17].

Tales son las palabras que la doncella de oscura égida IV
le pareció que le había dirigido en las tinieblas
mientras dormía; de un salto enderezó sus piernas.
Tomó en sus manos el prodigioso objeto que a su lado estaba.
Alegre fue a buscar al adivino local,
el hijo de Cérano[18], y le expuso la conclusión de todo el suceso:

---

bando troyano en la *Ilíada*. Su nombre coincide con el de su abuelo, uno de los hijos de Sísifo. Por lo tanto, su ascendencia era corintia: Pirene es la fuente de Corinto (v. 61).

[15] Belerofontes, el «ancestro» (padre y, en algunas versiones, abuelo de Glauco).

[16] Belerofontes es el primero en utilizar el «freno» (las bridas y el bocado) del caballo, aplicándolo al caballo alado Pégaso, hijo de la Górgona Medusa, ya que surge de ésta al ser decapitada por Perseo. La narración, como es habitual, nos anticipa el suceso, para retroceder inmediatamente a un relato detallado del mismo. La narración no va avanzando, sino dando una perspectiva variada del mismo acontecimiento, con lo que el poeta dispone de varias posibilidades de destacar los aspectos que le parecen pertinentes (cfr. *Illig*, 26 y ss.).

[17] Estamos ante el «ensueño incubatorio», cuya tipología nos es perfectamente conocida a través de la documentación literaria y epigráfica. La variedad que aquí se da es la del ensueño «prostagmático», con la peculiaridad de que la diosa, Atenea, no sólo da instrucciones, sino que hace entrega al héroe del objeto maravilloso. Eólida implica aquí literalmente «descendiente de Eolo». El *domador* es Posidón.

[18] El hijo de Cérano es Poliido. Cérano es hijo de Clito y de la Aurora, por

cómo sobre el altar de la diosa
se había acostado durante la noche
de acuerdo con su oráculo y cómo en persona
la hija de Zeus, el del rayo por lanza, le había proporcionado
el áureo objeto domeñador de impulsos[19].
Obedecer cuanto antes al ensueño
fue su consejo y, cuando al poderoso
sostenedor de la tierra hubiese sacrificado un animal de fuertes pezuñas,
levantar enseguida un altar a Atena Ecuestre[20].
El poder de los dioses hace que se culmine ligera
una empresa que sobrepasa al juramento y la esperanza.
Así fue como el valeroso Belorofontes,
enardecido, tensando
alrededor de la quijada el calmante remedio, sujetó
al caballo alado. Nada más montar,
con su armadura de bronce, hacíale dar pasos de danza guerrera.
Con él disparó contra las Amazonas[21]
desde el helado seno del éter yermo
y dio muerte a ese ejército de mujeres arqueras

---

quien fue raptado. Clito es a su vez hijo de Mancio y nieto de Melampo. Es decir, pertenece a la genealogía más célebre de adivinos griegos, ya que de Melampo desciende el mismo Anfiarao.

[19] Las bridas. De nuevo la narración retrocede: volvemos a repasar el ensueño, sólo que ahora nos enteramos de que la *incubatio* fue prescripción del adivino.

[20] La indicación de realizar sacrificios de acción de gracias o expiatorios y de erigir templos, altares, etc., es normal en la interpretación de visiones, prodigios, etc., y en las prescripciones oraculares. De este modo queda aquí explicado el origen del culto de Atenea Ecuestre. Los sacrificios de caballos, como aquí se indica («animal de fuertes pezuñas») pertenecen otras veces al rito funerario, como vemos en *Il.* 23, 171-2 (funerales de Patroclo) y nos confirma la arqueología. Lo que en principio pudo ser una modalidad de enterramiento del rey poderoso con sus pertenencias, bien pudo traspasarse al culto del «señor» por excelencia (Posidón **Poteidas*, ¿«el señor de la tierra»?), que ostenta entre los griegos la epiclesis de Ecuestre.

[21] Cfr. la nota a *O.* 8, 47.

y también a la Quimera[22], que fuego exhalaba, y a los Sólimos[23].
Silenciaré su muerte yo;
pero en el Olimpo los antiguos pesebres de Zeus lo han acogido.

V

Yo, que ya he lanzado rectas mis zumbantes flechas,
no debo forzar tan numerosos disparos fuera del objetivo[24].
De buen grado he venido, en efecto, a servir
a las Musas de brillante trono
y a los Oligétidas[25].
Las victorias del Istmo y de Nemea con pocas palabras
las revelaré reunidas y llena de verdad
me asistirá bajo juramento la proclama de dulce lengua del noble heraldo,
sesenta veces lanzada desde uno y otro lugar.

Es evidente que ya antes quedaron mencionadas
las que en Olimpia obtuvieron,
y a las futuras, cuando acontezcan, dedicaré exacta proclama.
Por el momento guardo la esperanza: en las manos de la divinidad
está todo cumplimiento; pero si el hado natalicio acompaña,
confiaremos su realización a Zeus y Enialio[26].
Las obtenidas bajo el frondoso Parnaso,
seis fueron; y de cuantas conquistaron en Argos
y en Tebas, y de cuantas lograron en Arcadia,
dará testimonio el altar soberano de Liceo;

---

[22] Era un monstruo que asolaba Licia, hija de Tifón, el Titán, y de Equidna («víbora»). En la versión más común se le asigna cabeza de león, busto y patas de cabra y cola de serpiente.

[23] Pueblo que se sitúa entre Licia y Panfilia, que lleva el nombre de un hijo de Zeus o de Ares.

[24] Perfecto contrapunto a las *flechas* de Belerofontes.

[25] Gentilicio de la familia del vencedor.

[26] Enialio es divinidad de la guerra, en principio independiente, pero identificada con Ares en Época postmicénica.

y Pelene, y Sición,
y Mégarea, y el bien cercado recinto sagrado de los Eácidas
y también Eleusis y la esplendorosa Maratón
y las bellas ciudades que extienden su riqueza
al pie de la alta colina de Etna, y Eubea: si buscas,
por toda Grecia descubrirás que tu vista no las puede alcanzar.
¡Vamos! ¡Apártate a nado con pies ligeros![27].
¡Zeus, que todo lo cumples, concédenos vergüenza y dulce logro de triunfos!

---

[27] Algunos leen *hála* («mar») en vez de *allá* y traducen «sal del mar (nadando) con pies ligeros», entendiendo que se retoma la metáfora marina. El poeta cierra así la enumeración de victorias personales. También las de la familia se abrieron con una metáfora marina (v. 28).

INTRODUCCIÓN A LA OLÍMPICA XIV

1. *Vencedor*

Asopico de Orcómeno.

2. *Mito*

Carece de mito.

3. *Estructura*

I1 IPa (a las Gracias).
I2 IPb (a las Gracias, con sus nombres) – LP (he venido) – MC (ciudad Minia) IP (LP, Eco) – AV (anuncio de victoria a difunto).

OLÍMPICA XIV (488?)

A Asopico de Orcómeno, vencedor en el estadio

Las aguas del Cefiso[1] I
os correspondieron a vosotras, que habitáis sede de hermosos corceles,
celebradas princesas de la ilustre
Orcómeno, las Gracias, protectoras de la antigua raza Minia[2].

---

[1] Cefiso es el río de Orcómeno, al noroeste de Beocia.
[2] Los Minias son los primitivos pobladores de esta región, célebres por su

Escuchad mi súplica, pues con vuestra ayuda
los mortales alcanzan aquellos que les produce gozo y dulzura:
que un hombre sea diestro en el canto, bello o ilustre.
Ni siquiera los dioses presiden danzas o banquetes
sin la presencia de las venerables Gracias; cualquier acto
en el cielo goza de su ministerio, disponen de tronos
junto al del arco áureo, Pitio Apolo,
y veneran la gloria eterna de su padre olímpico.

II

Señora Aglaya,
Eufrósine que la música aprecias, hijas
del dios más poderoso, oídme ahora, y tú también, Talía,
que la música amas, mientras contemplas este cortejo que da pasos ligeros
en honor de un propicio triunfo: he venido a cantar a Asopico
al modo lidio y con mi trabajado verso,
ya que la ciudad Minia es vencedora olímpica
gracias a ti. Acude ahora, Eco,
a la morada de negras paredes de Perséfone[3]
con este glorioso mensaje para su padre,
para que, al ver a Cleodamo, le digas que su hijo
junto al seno famoso de Pisa
coronó su joven cabellera
con las alas de ilustres triunfos.

---

participación en la expedición argonáutica. Su héroe epónimo, Minia, es descendiente de Posidón y fue célebre por su riqueza. Los nombres de las Gracias se dan en la segunda estrofa: Aglaya, Eufrósine y Talía; todas ellas presiden aquí actividades que están en relación con el *encomio.*

[3] Es decir, el padre del vencedor, Cleodamo, está ya muerto, pues Perséfone habita el Hades con el dios infernal. Eco (ninfa de los bosques) es aquí la personificación del mensaje que le llega al difunto.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA I

1. *Vencedor*

Hierón de Siracusa.

2. *Mitos*

Estamos ante una de las variantes más notables del esquema convencional (dentro de las que Hamilton llama «variantes únicas»). La presencia del mito es relativamente escasa. Tan sólo con cierta extensión se evoca a Tifón, el Titán que yace aprisionado por el Etna por castigo de Zeus. Más adelante se recuerda a Filoctetes, con cuyo papel clave en la toma de Troya se compara el de Hierón. En el terreno mítico se sitúa también la ascendencia doria de los sicilianos, por lo que se traen a colación algunos episodios de los Heraclidas. Por último se cita como modelos mítico-históricos a Creso (positivo) y Fálaris (negativo).

3. *Estructura*

I1	IP (a la lira) – *himno* (sus poderes).
I2	*himno* (efectos de la música).
I3	S (horror de los enemigos de Zeus) – M (Tifón bajo el Etna).
II1	M (sigue).
II2	M (final) – PF (favor de Zeus) – M (Hierón y Etna).
II3	S (viento favorable, buen indicio) – PF (a Febo, en favor de Etna).

III1 S (los dioses dan recursos) – LP (los del poeta) PF (que el tiempo propicie).
III2 AV (cualidades guerreras) – EM (Filoctetes).
III3 EM – PF (favor de dioses a Hierón) – IP (Musa) – OA (a Dinómenes).
IV1 APa (Etna) – EM (Hilo, Heraclidas).
IV2 PF – PF (a Zeus, por Hierón).
IV3 AV – batallas (Hierón guerrero) (EM otras batallas).
V1 S (LPc, brevedad, concisión) – S (odio enturbia ánimo; mejor envidia que compasión) *Exhortación* (rectitud, verdad.)
V2 AV (poder de Hierón) – *Exhortación* (generosidad).
V3 S (canto lleva fama) EM (Creso y Fálaris) – S (fortuna y fama, lo mejor).

PÍTICA I (470)

A Hierón de Etna, vencedor con el carro

Aurea forminge[1] de Apolo y de las Musas I
con trenzas de violetas
común tesoro, a la que el paso de danza oído presta,
de la fiesta comienzo:
obedecen a tus señas los cantores
cuando de los proemios, que los coros conducen,
los preludios formas con tus vibraciones.
Y el guerrero rayo apagas
de eterno fuego[2]. Descansa en el cetro de Zeus
el águila y en sus costados
repliega veloz ala,

[1] La composición se abre con esta invocación a la forminge, para dedicar las dos primeras estrofas a los efectos mágicos y relajantes de la música. Los primeros versos sirven en realidad de descripción al propio preludio. El poeta espera que sus efectos sean también similares. Y no hay que olvidar que el autor material del prodigio es, en última instancia, el poeta.

[2] El rayo, lanza de Zeus.

soberana de las aves, y sobre su cabeza curva
nube de oscura tez, de los párpados dulce llave,
derramaste. Mientras dormita
húmedo lomo levanta, por tus
notas poseído. Incluso el violento Ares,
que lejos ha dejado
de su lanza la afilada punta, tiene el corazón de gozo lleno
por el sueño, y tus dardos también los miembros de los dioses
encantan con la sabiduría
del hijo de Leto y de las Musas de hondo talle[3].

Aquellos seres por los que amor no siente Zeus se estremecen[4]
al oír el grito de las Piérides, por la tierra
y el mar irresistible,
y también el que en el horrendo Tártaro yace,
de los dioses ememigo,
Tifón[5] de cien cabezas; éste antaño
se crió en el muy nombrado antro Cilicio; ahora, por el contrario,
sobre Cumas, las riberas que el mar cerca
y Sicilia oprimen su pecho velludo;
columna celestial lo contiene,
el nevado Etna, nodriza todo el año de nieve penetrante.

De él brotan, de sus resquicios, purísimas II
fuentes de inaccesible fuego; sus ríos de día
hacen correr fluido ardiente de humo;

[3] Los dioses también se ven «encantados» por los efectos de la música. Véase la correspondencia de los atributos domeñados: el rayo «lancero» (v. 5) —la lanza guerrera de Ares (vv. 11-12). Este preludio tiene también estructura circular: se abre y cierra con Apolo (hijo de Leto) y las Musas.

[4] El contraste es terrible: todos los seres que están fuera de la *philía* de Zeus sienten efectos contrarios. Al nivel fónico el texto griego refleja perfectamente esta diferencia, que hemos intentado reproducir en algún caso señalado.

[5] Cfr. *O.* 4, n. 2. El mito sirve así de explicación de las terribles erupciones del volcán Etna.

mas en la oscuridad una llama
purpúrea rodando transporta al profundo
fondo del ponto las rocas con estruendo.
Aquel monstruo despide hacia arriba
de Hefesto terribles surtidores: prodigio
admirable de contemplar
y admiración causa también oírlo de los que que lo presencian,

cómo del Etna a las cimas de hojas negras permanece atado
y al suelo, y el lecho sobre el que yace aguijonea
su espalda hasta desgarrarla.
¡Que sea posible, Zeus, que sea posible agradarte![6].
A ti, soberano de este monte, prominencia de una
fructífera tierra, cuya ciudad vecina, de igual nombre,
su ilustre fundador honró:
en la carrera de los juegos Píticos el heraldo
la anunció en su proclama, gracias a Hierón,
que logró bella victoria

con su carro. Para los hombres cuando se embarcan
el primer gozo es
que un viento favorable les llegue
para su navegación al comenzar; pues es indicio
de que también al acabar encontrarán mejor retorno.

Y la razón, en estas buenas circunstancias, nos lleva a creer
que en adelante la ciudad será por sus coronas y corceles ilustre
y entre festejos de gratas voces su nombre oirá.
¡Licio y de Delo soberano

[6] La plegaria cierra así lo que, en equilibrio con las dos primeras estrofas, viene a ser un himno al poder de Zeus (como aquéllas lo son a los de Apolo). El Etna es un símbolo de la justicia de Zeus, cuya cólera puede ser mitigada por la música. Pero Etna es también un símbolo del poder de Hierón, cuyo espíritu se encarga de satisfacer la oda pindárica. De Zeus pasamos directamente a la noción del vencedor.

Febo, que del Parnaso amas la fuente Castalia,
accede a dar cabida a esto en tu espíritu
y a que este país posea nobles hombres![7].

De los dioses en verdad proceden los recursos todos para las humanas virtudes: III
nacen hombres sabios, de manos fuertes y otros que saben
usar su lengua. Pero yo deseo elogiar
a aquel hombre, con la esperanza
de que cuando agite con mi mano la jabalina de mejillas
broncíneas no sea como si la arrojara
fuera de lo que marca la competición,
sino que con mi largo lanzamiento logre sobrepasar a los contrarios.
¡Que el tiempo siempre lleve así el bienestar
y la concesión de riquezas por recto camino
y de las fatigas olvido le proporcione![8].

En verdad debería él recordar qué batallas soportó
en las guerras con paciente alma, cuando encontraron
de manos de los dioses una honra
cual ninguno de los Helenos puede cosechar,
coronamiento noble de la riqueza. Ahora, por cierto,
de la suerte de Filoctetes a la zaga,
emprendió campaña guerrera[9]; por la necesidad forzados

---

[7] Otro círculo que se cierra, volviendo a Apolo (Febo). Esta plegaria, además, lleva implícita la labor del poeta, que actúa aquí como vaticinador de prosperidad.

[8] Nueva plegaria, ahora referida a la prosperidad material. Obsérvese además la imagen deportiva que el propio poeta utiliza para su labor cuando va a iniciar el encomio propiamente dicho.

[9] El paralelo mítico deja claro que Hierón es buscado por quienes ven que es imprescindible para conseguir la victoria, por más que les pese la alianza. En efecto, Filoctetes había sido abandonado en Lemnos por la expedición griega contra Troya, ya que, mordido por una serpiente en el pie al pasar por Ténedo, la herida consiguiente despedía un olor nauseabundo. Sin embargo, Filoctetes poseía el arco y las flechas de Heracles, sin las cuales estaba predestinado que no habría de caer Troya. Por ello, los griegos se ven obligados a ir a buscarlo y convencerle de retornar. Los escolios dicen que Hierón padecía

todos como amigo con alborozo le saludaron,
incluso el que era orgulloso.
Y dicen que de Lemno, por su herida
desgarrado, para traerlo fueron

héroes iguales a los dioses; a él, arquero hijo de Peante[10],
quien de Príamo la ciudad arrasó y puso
fin a los esfuerzos de los Dánaos,
él, que con débil cuerpo caminaba, mas estaba predestinado.
Así también a Hierón un dios enderezador se presente
en el tiempo que se avecina y le conceda
ocasión de alcanzar cuanto desea.
¡Musa, persuádeme a entonar ante Dinómedes[11]
un canto que recompense a la cuadriga!
Pues no le es gozo ajeno la victoria de su padre.
Creemos, pues, un himno como prueba de afecto hacia el rey de Etna.

Para él aquella ciudad, con libertad inspirada por los dioses, IV
fiel a las normas del precepto de Hilo[12], fundó Hierón;
y es voluntad de los descendientes de Pánfilo,
que por tanto lo son de los Heraclidas,
seguir siempre habitando bajo las lomas del Taigeto,
fieles a las leyes de Egimio,
pues Dorios son[13]. De Amiclas fueron prósperos dueños

---

de gota y que era llevado en litera al campo de batalla, lo que puede ser puras deducciones sin fundamento a partir del paralelo mítico.

[10] Filoctetes es hijo de Peante y Demonasa. En algunas versiones es él quien recibe el arco y las flechas de Heracles de manos de éste, antes de ser encendida la pira.

[11] Al fundar Etna, Hierón pone al frente de la ciudad a su hijo Dinómenes, nombre también del padre de Hierón.

[12] Hijo de Heracles y Deyanira, epónimo de una de las tres tribus dorias: hileos, dimanes y pánfilos; cfr. n. 13.

[13] La genealogía heroica de Hierón conduce, pues, a los descendientes de Heracles. Píndaro alaba así este resurgimiento de la gloria doria que representa Hierón en Sicilia. En el ejemplo mítico anterior venía a ser él el nuevo Fi-

cuando del Pindo llegaron, vecinos de honda fama
de los Tindáridas de blancos corceles,
de cuya lanza la gloria floreció[14].

¡Zeus cumplidor, haz que el juicio de las gentes, con sinceridad,
asigne siempre lote semejante a los ciudadanos
y a sus reyes cabe el agua del Ámenas![15].
Así, con tu ayuda, el hombre que allí gobierna,
mientras a su hijo transmite sus mandatos, podría
conducir a su pueblo, a la par que le honra, hacia la concorde paz.
Te suplico, accede, Crónida, para que tranquilo
permanezca en su patria el Púnico y el grito
guerrero de los Tirrenos[16], al ver qué soberbia
condujo al lamento por las naves ante Cumas,
al ver qué sufrimientos soportaron domeñados
por el caudillo de los Siracusanos,
quien de las veloces naves al ponto arrojó a sus jóvenes guerreros
y arrancó a la Hélade de gravosa servidumbre. Ganaré
por Salamina el favor de los atenienses
como recompensa y el de los espartanos por las batallas ante el Citerón,
por las que los Medos, de curvo arco, perecieron,

---

loctetes, dueño de las armas de Heracles. En este segundo ejemplo representa la pervivencia del poder de los Heraclidas: Egimio, hijo de Doro, es el primer rey «civilizador» de los dorios, a quienes dota de leyes. Sus hijos, Dimante y Pánfilo, son los epónimos de las otras tribus dorias. Ayudado por Heracles a vencer a los lápitas, que les habían expulsado de Tesalia, adoptó en agradecimiento al hijo de aquél, Hilo, que será el epónimo de la otra tribu doria. El Taigeto es el monte de Laconia, por lo que se alude a la migración al Peloponeso; cfr. n. 14.

[14] Amiclas es poblado laconio, mientras que el Pindo es la cordillera occidental de Tesalia. De nuevo hay referencias al punto de partida y al de llegada. Recuérdese que Tindáreo, padre de Cástor, Pólux, Helena y Clitemestra, es rey lacedemonio.

[15] Ámenas es el nombre de un río de Sicilia.

[16] En el 480 habían derrotado Gelón y Terón a los cartagineses en Hímera, batalla en la que participó Hierón. En el 474 había derrotado Hierón a los etruscos en Cumas.

y junto al promontorio por las aguas bañado
de Hímera, por componer un himno para los hijos de Dinómenes,
que merecieron por su valor, mientras los enemigos sucumbían[17].

Si tu canto es oportuno y en breve tiempo comprimes V
los límites de tus muchas ideas, menor censura
se consigue de los mortales; pues el hastío irritante
acaba por cegar las rápidas esperanzas.
El oído de los ciudadanos enturbia mucho más su oculto ánimo ante los éxitos ajenos.
Aun así, ya que es mejor envidia que compasión,
no descuides las bellas acciones. Conduce con justo
timón a tu pueblo; en el yunque
de la verdad forja tu lengua[18].

El más insignificante de tus destellos grande es
por proceder de ti. De muchos eres administrador;
muchos son los testigos que darán fe de ambas cualidades[19].
Firme en la bella flor de tu carácter,
si sientes algún deseo por escuchar el dulce elogio,
no seas en exceso parco en gastos;
despliega como un piloto

[17] Las hazañas guerreras de Hierón quedan engrandecidas al ponerse en paralelo con las casi míticas victorias sobre los persas. En realidad se recoge de nuevo la alusión a la derrota cartaginesa de Hímera en el 480, el mismo año de la victoria ateniense sobre los persas en Salamina.

[18] La estrofa contiene un conjunto de sentencia y exhortación quizá más coherente de lo que parece: *a*) Referencia a la capacidad del poeta de «concisión» como justificación del final de su elogio. *b*) La palabra del poeta levanta la envidia ajena, oscura y retorcida. *c*) Frente a ello, exhortación a la conducta *recta* (metáfora de la nave del estado) y a la palabra *verdadera*, también recta y firme, forjada en el yunque de la verdad. Pero la palabra del poeta es fuente de verdad, enderezadora de la palabra del vulgo.

[19] Puede referirse a la conducta recta y la palabra verdadera, aunque probablemente tiene razón Gildersleeve al interpretarlo como «de lo bueno y de lo malo».

tu vela al viento[20]. No te dejes engañar,
mi buen amigo, por ganancias falaces;
la postrer aclamación de la gloria

es lo único que anuncia la vida que llevaron
los hombres que partieron en boca de narradores y cantores.
No perece de Creso la amable generosidad[21].
Y al que a otros en toro de bronce quemaba cruelmente,
a Fálaris odiosa fama persigue por doquier,
ni las liras bajo nuestro techo aceptan para él
tierna comunión con las voces de los niños.
La buena fortuna es el primer galardón;
y el tener buena fama es el segundo premio;
pero el hombre que ambas halla y gana,
la más excelsa corona ya ha logrado.

---

[20] Exhortación a la generosidad del gobernante, que también ha de demostrarla hacia el poeta, aunque quizá haya que entenderlo en un sentido más general de lo que suele creerse. Obsérvese la trabazón de las imágenes marítimas (vv. 35 y ss. – v. 86 – v. 91, etc.).

[21] Nueva referencia selectiva a un personaje histórico, pero mitificado, como ejemplo de riqueza unida a la generosidad, según reza literalmente el texto griego, ejemplo de virtud filofronética. Las ofrendas délficas de Creso dan prueba de ello.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA II

1. *Vencedor*

Hierón de Siracusa. Existen dudas, sin embargo, sobre la realidad de una victoria tras esta oda.

2. *Mitos*

Aparecen dos ejemplos míticos, con modelos a los que se equipara Hierón: Cíniras, rey-sacerdote, y Radamantis, juez justo. El mito que se desarrolla por extenso es el de Ixión, expuesto como modelo negativo de ingratitud y que es castigado por Zeus al suplicio de una rueda de cuatro radios, atado a la cual va repitiendo una máxima que exhorta a la gratitud. También se menciona la descendencia procedente de la unión de Ixión con una nube, cuando intentó violar a Hera, esposa de Zeus.

3. *Estructura*

A)	I1	IP EAPa (Siracusa) – LP (vengo de Tebas) – MCa (Hierón) – AV (Hierón protegido por Ártemis).
	I2	AV (Hierón, protegido por Hermes y Posidón) S (a cada rey, su poeta) – EM (Cíniras).
	I3	S (agradecimiento por favores) – AV (doncella lócride te aclama) S (M, frase que repite Ixión).
B)	II1	M (Ixión; amor por Hera; castigo).
	II2	S (cada uno, su medida) M (nube, ficción).

II3 M (descendencia de la nube; Centauro).
C) III1 S (dios impone límites) LPc (huir de la maledicencia) S (riqueza con sabiduría).
III2 AV (poder de Hierón) LP (travesía de los cantos) – AV (audacia).
III3 AV (valor e inteligencia) – LPc (te envío el canto) – *Exhortación* (contém, plalo benévolo) S (tal cual tú has aprendido a ser).
IV1 EM (Radamantis) S (huir de calumnias).
IV2 S (conducta y lengua recta siempre).
IV3 S (contra envidia; asumir destino) PF (que mi trato agrade a los buenos).

PÍTICA II (475?)

A Hierón, vencedor con el carro

¡Magna ciudad de Siracusa, recinto del belicoso I
Ares, divina nodriza de hombres
y de caballos de hierro armados!
Vengo desde la ilustre Tebas a traerte
este canto, mensaje de la cuadriga que la tierra conmueve,
con cuya victoria Hierón, el de hermosos carros,
ciñó con resplandecientes coronas a Ortigia[1],
la sede de Ártemis fluvial, sin cuya ayuda
no habría dominado aquellas yeguas de artísticas riendas
con sus suaves manos.

La virgen flechadora[2] con mano gemela
y Hermes, patrono de los certámenes, le imponen el brillante

[1] Sobre la isla Ortigia, cfr. *supra O.* 6, n. 24. Los escolios dicen que era el lugar donde Hierón tenía sus cuadras, lo que puede ser cierto o una simple especulación para dar una interpretación «lógica» del texto. Ortigia equivale a Siracusa y su mención da pie a la de Ártemis, ya que Ortigia es en principio una epiclesis cultual de la diosa y, por extensión, se aplica este nombre a los lugares donde ésta tiene culto (como, por ejemplo, Delos).

[2] Ártemis.

atavío, cuando al pulido carro
y al atalaje que hace obedecer al freno unce
los vigorosos caballos, invocando al poderoso dios que el tridente agita[3].
A cada rey un poeta diferente le paga
con el himno melodioso que recompensa su virtud.
Las voces de los Chipriotas entonan amenudo
cantos sobre Cíniras[4], por quien sintió amoroso
afecto Apolo, el de áurea cabellera,

sacerdote dócil de Afrodita[5]. Nos guía el agradecimiento
en correspondencia respetuosa por los afectuosos favores.
A ti, hijo de Dinómenes, la Cefiria doncella lócride
a las puertas de la casa te aclama,
pues, liberada de las inexorables fatigas de los enemigos
gracias a tu poder, su mirada no vacila ya[6].
Dicen que Ixión, por divino imperativo, a los mortales
repite, mientras en su alada rueda
por doquier va rodando, estas palabras:
«no dejéis de honrar con frecuencia a vuestro benefactor
con afectuosas compensaciones»[7].

---

[3] Posidón. Véase la «glorificación por responsión»: la referencia a Posidón ocupa el mismo lugar en la antístrofa que la de la cuadriga en la estrofa, descrita con términos también aplicables a Posidón.

[4] Cíniras es de origen sirio, pero su mitología se relaciona con Chipre, donde introduce el culto a Afrodita, la cual le colma de bienes y le concede la longevidad. Es un héroe civilizador de la isla, poseedor del don profético y de dotes musicales. Al establecer el paralelo con Hierón su figura queda ensalzada y equiparada a la de un rey-sacerdote; el juego de palabras contribuye a esta idea: *hierea* (v. 17) – Hierón.

[5] El término griego para «dócil», como sustantivo, es aplicado al «carnero», lo que también se ha entendido como referencia a «encabezar el rebaño» = rey.

[6] Sobre la situación de los locrios cefirios cfr. *O.* 10, n. 3.

[7] Los rasgos del mito de Ixión a que aquí se hace referencia son los siguientes: Ixión, tesalio, toma por esposa a Día, hija del rey Deyoneo, a quien arroja a un foso lleno de brasas cuando éste le reclama los presentes del matrimonio. Por lo tanto, «introdujo entre los mortales el derramamiento de sangre de la propia raza», el crimen contra un miembro de la familia, del que sólo Zeus accedió a purificarle. Además, intentó unirse a Hera, pero Zeus dio la forma de ésta a una nube; de la unión de Ixión con la nube proviene la

Bien lo había aprendido él, pues, aunque había obtenido
II
grata vida entre los Crónidas, benévolos con él,
no supo conservar durante largo tiempo su felicidad,
en cuanto se enamoró, perdida la razón,
de Hera, propiedad del lecho gozoso
de Zeus. Mas su insolencia le arrastró a orgullosa
obcecación; y enseguida, en adecuada correspondencia, aquel hombre
se ganó excepcional suplicio. Sus dos pecados
merecían tal castigo: porque este héroe
fue el primero que, no sin argucias, introdujo
entre los mortales el derramamiento de sangre de la propia raza;

y, además, porque una vez intentó seducir a la esposa de Zeus
en la intimidad de sus aposentos. Cada uno lleva en sí
la medida que ha de observar en todo siempre.
La unión ilegítima arroja a una calamidad
total; incluso a éste le alcanzó[8],
pues con una nube yació
por perseguir dulce ficción este hombre ignorante.
Su aspecto era como el de la más poderosa de las descendientes de Urano,
la hija de Crono: esta es la trampa que le había tendido
la astucia de Zeus, hermosa calamidad. Y aquél
se ganó así el cepo de cuatro radios

que fue su perdición: prisionero entre indisolubles cadenas,
transmite el mensaje de todos conocido.

---

monstruosa raza de los Centauros, hijos de Centauro y de las yeguas de Magnétide. Zeus castiga la osadía de Ixión con el eterno suplicio de ir por los aires atado a una rueda encendida, repitiendo la frase que constituye aquí la sentencia fundamental. Por otra parte, pensamos que esta figura mítica puede corresponder al modelo negativo que representa Arquíloco en esta composición.

[8] El texto es sumamente problemático y la traducción conjetural.

Aquella nube fue la única que sin ayuda de las Gracias
alumbró un descomunal hijo, único
que no merece aprecio ni entre los hombres ni entre las divinas leyes.
Crióle con el nombre de Centauro, el cual
se apareó con las yeguas de Magnétide, a los pies
del Pelio, y de esta unión nació un pueblo
asombroso, de seres parecidos
a ambos progenitores; a su madre
en la parte inferior y a su padre en la superior.

Dios es quien impone todo límite a las esperanzas, III
dios, que da alcance incluso al águila alada
y que adelanta al marino
delfín, que doblega a los mortales altivos
y a otros concede gloria inmortal. Mas es menester
que yo huya de la mordedura vehemente de la maledicencia.
Aunque estoy lejos de él, he visto que, inmerso con frecuencia en la indigencia,
el vituperador Arquíloco[9] engordaba con el odio que su verso acumulaba;
pero el destino más perfecto es la riqueza que acompaña al logro de la sabiduría.

Tú ahora puedes hacer con espíritu generoso clara demostración de ello,
prítano soberano de calles coronadas con prestancia y de sus numerosas

[9] Arquíloco de Paros, poeta jonio del siglo VII a.C., fue desde época temprana, por identificación radical de su producción poética con la personalidad del autor, modelo de vituperador insolente, obsceno y dañino. Píndaro se coloca al otro extremo del mismo, «lejos» cronológica y literalmente, igual que su poesía, basada en el elogio, el *épainos*, es polo opuesto del vituperio arquiloqueo, el *psógos*, los dos platillos de la balanza poética en la terminología aristotélica. Sin embargo, lo más notable de esta composición es la habilidad de Píndaro para «arquiloquizar» el conjunto sin dejar de servir al *épainos:* el léxico, los modelos zoológicos y hasta la temática de los motivos míticos, como hemos señalado para Ixión, están más cercanos al estilo del yambógrafo de Paros de lo que parece a simple vista.

gentes. Mas si alguien afirma que ya en riquezas y honor
algún otro helénico predecesor te ha superado
¡vano empeño el de su estúpida mente!
Me embarcaré en florida travesía con cantos
a tu virtud[10]. La audacia en las terribles guerras
es lo que protege a la juventud. Afirmo que por ello también tú
has hallado gloria infinita,

unas veces combatiendo entre los que el caballo dominan,
otras entre los infantes; tus decisiones propias de la madurez
me permiten dedicarte inocuas palabras de elogio
sin ambages. ¡Salve!
Te envío este canto
por encima del mar cano, al modo del comercio fenicio[11].
Contempla benévolo, cuando salgas a su encuentro,
este coro castoreo[12] con melodías eolias
por mor de la forminge heptacorde.
¡Sé tal cual tú has aprendido a ser!
Hermoso les resulta el mono a los niños,

sí, siempre hermoso[13]. Qué destino tan perfecto el de Radamantis[14], IV
porque ha obtenido el fruto irreprochable de su espíritu

[10] La metáfora recoge también la idea de la victoria cantada, que asoma en el adjetivo «florida» (por la corona y las guirnaldas del vencedor).

[11] Responsión con el concepto comercial de «pagar la compensación», expresada en los vv. 13-4.

[12] Parece referirse de esta forma al coro por la victoria de un auriga, ya que aquél viene a interpretar una auténtica danza «guerrera», según los atributos del Tindárida Cástor, hermano de Pólux.

[13] El mono representa en la fabulística griega conductas negativas y su mención es peyorativa. El contraste con el verso precedente, que es una exhortación a la autenticidad precedida de reflexión («conócete a ti mismo», «comprende cómo eres» y, en consecuencia, «mantén esa pauta»), es muy fuerte.

[14] Modelo mítico de juez ponderado e íntegro (cfr. *supra)*. El juez es también un «maestro de verdad», que se sirve de la decisión recta y no usa palabras falsas ni retorcidas.

y no deleita por dentro su ánimo con engaños
como los que, por obra de los murmuradores, acompañan siempre al hombre.
Obstinada calamidad para unos y otros son los rumores de las calumnias:
tienen la índole intensamente parecida a la de los zorros.
Pero ¿qué tiene eso en especial de beneficioso para sus ganancias?
Al igual que los otros aparejos se dedican a su marina tarea
en las profundidades, iré sin hundirme en las aguas, cual corcho
por encima de la red[15].

Es imposible que entre personas de valía pronuncie palabra poderosa
el ciudadano falaz. Sin embargo, eso sí, a todos dedica sus halagos
mientras trenza sin cesar su trampa.
No participo de su engaño. ¡Que me sea posible amar al amigo!
Contra el enemigo, como enemigo, correré con astucia
a la manera del lobo,
dirigiendo mis pasos acá y allá por senderos retorcidos[16].
El hombre de lengua recta conserva su predicamento
sea cual fuere la forma de estado:
con la tiranía, cuando manda la multitud violenta
y cuando son los sabios quienes rigen la ciudad[17].
No se debe sostener discordia con un dios,

[15] Distanciamiento de otras modalidades de poesía, de otros usos de la palabra: el mar hostil no se lo tragará, no irá a lo oscuro y oculto. Péron observa el sentido de «superioridad» de la última expresión.

[16] Cfr. Arquíloco, *fr.* 23 W. El lobo simboliza la forma astuta y engañosa de atacar y, en consecuencia, todo un modelo de conducta. El conjunto se puede traducir en la expresión «amar al amigo y odiar al enemigo», propia del pensamiento griego arcaico, presente ya en Hesíodo.

[17] El poeta es reconocido y apreciado con cualquier régimen: tiranía, democracia o aristocracia. Existe, sin embargo, una propuesta (Newmann) para entender el texto de la siguiente forma: «el hombre de lengua recta siempre destaca como consejero del tirano, tanto cuando el pueblo se torna violento, como cuando los sabios son los custodios del orden».

que tan pronto puede dar auge a la suerte de unos como conceder
gran gloria a otros. Mas ni siquiera esto entibia el espíritu
de los envidiosos. Algunos tiran de su cordel[18]
más allá de la medida y abren dolorosa herida en su corazón,
antes de que se les logre lo que en su mente cavilan.
Llevar livianamente sobre el cuello el yugo que uno acepta,
es lo que procede; mas dar coces
contra la aguijada
es resbaladizo camino. ¡Que mi trato
sea grato a los buenos!

[18] Metáfora de «albañilería» que hace referencia a la mesura, al «nada en exceso» délfico. En realidad esta idea preside el conjunto de la composición, que es toda una exhortación a ese modo de comportarse.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA III

1. *Vencedor*

Hierón de Siracusa, aunque en realidad no se conmemora una victoria concreta, o, al menos, identificada.

2. *Mitos*

Se abre con un recuerdo a Quirón, el Centauro que educó, entre otros, a Asclepio. El mito principal es el de Corónide, quien, unida a Apolo, es madre de Asclepio. Se evoca la unión de ésta con un mortal, a pesar de llevar en sí ya la semilla del dios. Esto provoca el castigo de Apolo contra Corónide y sus convecinos; ella es castigada a ser quemada en una pira, pero el propio dios arrebata de sus entrañas al hijo que lleva cuando aún está ardiendo la pira. A continuación se recuerdan los poderes curativos de Asclepio y su propio castigo por atreverse a resucitar a un mortal. Un segundo mito, menos extenso, es el de las bodas de Peleo y Cadmo con Tetis y Harmonía respectivamente, sin dejar de mencionar algunos aspectos negativos del destino de las hijas de Cadmo y Harmonía. En la última estrofa se recuerda a Néstor y Sarpedón, héroes destacados de cada uno de los dos ejércitos enfrentados en la guerra de Troya.

3. *Estructura*

Se trata de una variante respecto al modelo convencional, con mito al comienzo y al final.

I1 PF – M (Quisiera que Quirón aún viviera).
I2 M (castigo de Corónide) – S (cólera de los dioses) – M (menosprecio de Apolo).
I3 M (Corónide con semilla del dios; no aguarda) – S (muchos se prendan de lo lejano) – S (vano buscar lo remoto).
II1 M (se une a un extraño) – S (Apolo todo lo ve).
II2 M (castigo de Apolo).
II3 M (rescata hijo de la pira).
III1 M (poderes curativos de Asclepio).
III2 S (perjuicios de la codicia) – M (muerte de Asclepio) – S (buscar sólo lo oportuno).
III3 S (no perseguir vida inmortal) – PLc (si Quirón viviera) – LP (yo habría venido con un hechizo).
IV1 AV (rey de los Siracusanos) – LP (si yo hubiera desembarcado) – MC (victorias píticas; Ferenico, el caballo) – LP (poeta portador de luz).
IV2 PF (a la Madre y a Pan) S (bienes y penas).
IV3 AV (suerte feliz) – M (Peleo, Cadmo).
V1 M (bodas; destino hijas de Cadmo).
V2 M (Aquiles, hijo de Peleo; muerte) – S (cambian vientos).
V3 S (pequeño en lo pequeño, grande en lo grande) EM (Néstor y Sarpedón) S (virtud perdura en cantos).

PÍTICA III (474?)

A Hierón de Siracusa

Quisiera que Quirón el Filírida[1] I
(si es menester que de mi lengua salgan
las palabras de este común voto)

[1] Quirón es hijo de Crono y de Fílira, una hija de Océano. Es un centauro modelo de sabiduría y prudencia. Entre sus discípulos están Aquiles, Jasón y,

estuviera vivo ¡él, que ya partió,
nuestro gran protector, hijo del uránida Crono!
y que reinara en los valles del Pelio aquel Centauro agreste
de espíritu amigo de los hombres. ¡Con qué bondad crió antaño
al sereno artesano de la curación
robustecedora de miembros, Asclepio,
héroe protector de toda clase de enfermedades!

La hija de Flegias[2], el de los buenos caballos,
antes de llevar a aquél a colmo con la ayuda de Ilitía,
la que atiende a las madres, domeñada por el áureo
arco de Ártemis
en su aposento descendió a la morada de Hades,
por instigación de Apolo. La cólera de los hijos de Zeus
no es insignificante. Ella lo menospreció
por desvarío de sus sentimientos
y aceptó otro matrimonio a escondidas de su padre
¡después de haberse unido a Febo, el de intonsa cabellera!

Con la pura semilla del dios dentro de sí
no esperó a que llegara el nupcial banquete
ni el resonar de los coreados himeneos
tal como gustan de entonar las amigas,
doncellas de su edad, en cantos
vespertinos. Mas se prendó
de lo lejano, como a muchos acontece.
Entre los hombres existe una clase

---

en este caso, Asclepio, ya que entre sus enseñanzas figura la medicina. Reside en Tesalia («valles del Pelio»). Para otras menciones de Quirón en Píndaro cfr. *P.* 4, 119; *P.* 6, 22 y *P.* 9.

[2] La hija de Flegias, rey de los Lápitas, es Corónide, madre de Asclepio, concebido en ella por Apolo. La mención del héroe médico lleva, como en otras ocasiones, a una reconstrucción del mito «hacia atrás». A pesar de llevar en sí la semilla del dios, Corónide le es infiel y se casa con un extranjero, Isquis (v. 31), lo que acarrea la cólera del dios descrita en esta composición. Según algunas fuentes la elección de un humano en vez de un dios es por temor a ser abandonada por éste cuando envejeciera, rasgo que comparte con el mito de Marpesa.

que a todos gana en vanidad:
la de aquellos que, con vergüenza de lo propio, otean lo remoto
¡Vanidades persiguen con irrealizables ilusiones!

Tal fue la gran obcecación de que fue presa II
la voluntad de Corónide, de bello peplo.
El lecho compartió con un extraño
llegado desde Arcadia.
Mas no escapó a la divina vigilancia. En Pitón,
que rebaños acoge, hallábase cuando se percató el rey del templo,
Loxias. Tuvo conocimiento gracias al más certero avisador:
su espíritu que todo lo sabe;
él con las mentiras no tiene contacto y no se le oculta
ni dios ni mortal en obra o intención[3].

Y entonces, al percibir del Ilátida Isquis
la unión como extranjero y el ilícito engaño,
envió a su hermana, agitada
por inextinguible furor,
hasta Lacerea, pues en las riberas de la Bebíade[4]
habitaba la doncella. Cambió su hado,
la empujó a la desgracia y domeñola, y de entre sus convecinos
muchos compartieron igual suerte y de consuno
perecieron[5]. Inmenso fue el bosque

[3] Apolo descrito en sus rasgos proféticos, en términos similares a los que utiliza Quirón en la *Pítica* 9 para referirse a las cualidades del dios. El sobrenombre de Loxias se explica tradicionalmente por lo oscuro de sus profecías, que suelen entenderse de forma desviada (*loxós* = oblicuo). En la versión de Hesíodo las dotes adivinatorias del dios se sustituyen por la menos noble variante de la delación por parte de una corneja.

[4] La hermana del dios es Ártemis. La laguna Bebíade (o Boibeide) se encuentra en Tesalia, al noreste; Lacerea, por tanto, debía de ser localidad ribereña de la misma.

[5] La calamidad afecta, probablemente por complicidad, a los convecinos de Corónide. Aunque no se expresa en el texto, la muerte de Corónide es expiatoria para acabar con la desolación del país.

que en el monte el ímpetu del fuego,
nacido de una sola semilla, asoló.

Mas cuando en pira de madera apilada
hubieron colocado a la joven sus parientes
y el fulgor violento de Hefesto la hubo rodeado,
entonces dijo Apolo: «No puedo seguir
soportando en mi alma que mi descendencia perezca
con la más penosa de las muertes junto con el profundo sufrimiento de su madre.»
Así dijo, y con el primer paso alcanzó a arrebatar del cadáver
al niño: la pira ardiente se abría para él.
Entonces lo llevó en sus brazos hasta entregarlo
al Centauro de Magnesia[6], para que le enseñara
a curar a los hombres de sus dolorosas enfermedades.

A todos cuantos acudían, es sabido, víctimas III
de llagas espontáneas o con los miembros cubiertos de heridas por el bronce gris
o por la piedra de lejos lanzada
o con el cuerpo arrasado por el estival ardor
o por el invierno, a cada uno liberaba de sus diversos males
y les hacía recobrarse, a unos porque los envolvía con dulces encantamientos
otros porque ingerían salutíferas pócimas
o bien por la aplicación de ungüentos de todo origen
a los miembros, y a otros mediante incisiones los restablecía[7].

[6] Quirón. Magnesia es la región costera oriental de Tesalia, limítrofe también con la laguna Bebíade. El mito del nacimiento de Asclepio es paralelo al de Dioniso, extraído del vientre de su madre Sémele por Zeus cuando aquélla pereció bajo su rayo, por haber querido contemplarlo «en todo su esplendor».

[7] En esta enumeración de las habilidades médicas de Asclepio tenemos un resumen de los procedimientos terapéuticos más usuales en la Antigüedad: «curación por la palabra» (en la expresión consagrada por Laín Entralgo), ingestión de brebajes, aplicación de ungüentos y cirugía.

Mas también la sabiduría queda presa entre los lazos de la ganancia.
Impulsó a aquél también el oro, con su arrogante soborno,
al brillar entre sus manos,
a rescatar de la muerte a un hombre
que ya era su presa; y entonces con sus manos el Crónida
arrojó su arma y de los pechos de ambos
les arrebató el aliento
con celeridad: el fulgurante rayo descargó sobre ellos la fatalidad[8].
Menester es que la razón mortal
sólo pretenda alcanzar de los dioses lo que le es oportuno,
consciente el hombre de lo que a sus pies hay, ¡de qué suerte participamos!

¡Alma mía querida, no persigas
una vida inmortal: agota el recurso factible![9].
Si aún el prudente Quirón habitara en su cueva
y nuestros himnos de meliflua voz depositar en su ánimo pudieran
un hechizo, habríale yo persuadido de que proporcionara
también ahora a nuestros nobles amigos un médico de sus febriles enfermedades,
ya fuera llamado hijo del Letoida o del padre de aquél.
Habría yo entonces llegado, surcando la mar Jonia en una nave[10],
hasta la fuente Aretusa, junto al huésped del Etna,

[8] Son varios los héroes, según las versiones, a los que Asclepio resucita sirviéndose de la sangre de la Górgona, que le había proporcionado Atenea. Tal poder fue visto con temor por Zeus, quien lo aniquiló con su rayo (a él y al héroe resucitado). En la versión moralizante de Píndaro se atribuye la utilización de la capacidad de resucitar por Asclepio a la ambición. De nuevo resalta el precepto délfico de «nada en exceso».

[9] Pasaje que Paul Verlaine utiliza como lema que encabeza su *Cimetière marin.*

[10] A pesar de todo, el poeta consigue parcialmente (aunque no lo exprese) la finalidad curativa: para ello está su palabra y los efectos de toda composición poética y musical.

rey soberano de Siracusa, IV
benévolo para los ciudadanos, sin envidia hacia los buenos
y padre admirado por los extranjeros,
Si yo hubiera desembarcado,
portador para él de doble recompensa
(la áurea salud y el coro, adorno
para las coronas de los certámenes píticos
que Ferenico, en prueba de valía, una vez en Cirra conquistó)[11]
afirmo que, tras atravesar el hondo ponto,
habría llegado hasta él con resplandor más luminoso
que el de una estrella celestial.

Yo quiero de momento elevar mis oraciones
a la Madre, venerable diosa a la que las muchachas
acuden a cantar con frecuencia
cerca de mi puerta, junto con Pan, en plena noche[12].
Si sabes comprender, Hierón, con rectitud
lo principal de mis palabras, bien aprendido
tienes de los ancestros
que a los mortales junto a un bien dos penas reparten
los inmortales. No pueden, verdad es,
soportarlo con decoro los necios,
sino los buenos, pues exponen sólo el lado positivo.

---

[11] Ferenico es el caballo de Hierón. Cirra es la llanura vecina de Delfos, que llega hasta el mar.

[12] Este es uno de los pasajes más debatidos de toda la oda. Existen discrepancias sobre la identificación de la «Madre», que para unos es Deméter, para otros Rea y para otros Cíbele (estas dos últimas divinidades, a nuestro juicio, con más probabilidades, a pesar del culto siciliano de Deméter). Pero la discusión fundamental proviene de la distinta forma de identificar el «yo poético» del conjunto. Si es el poeta, se haría referencia a un culto tebano; si es el coro, estaríamos ante ritos sicilianos. Los biógrafos antiguos interpretaron al pie de la letra las expresiones, como referidas a «la casa de Píndaro». Más recientemente se ha pensado en la otra alternativa. En efecto, en los epinicios estas afirmaciones deben entenderse mayoritariamente referidas al coro. Pero las estrofas precedentes no dejan duda sobre el *desideratum* del poeta, lo que dificulta la opción. Sin embargo, tampoco hay inconveniente para que pensemos que son expresiones del coro (o, más bien, de una unidad ambigua coro-poeta): «Yo habría ido y te habría traído, etc. Ya que no ha sido así, al menos traigo (= vengo) el *kômos* y, de momento, suplico a la Madre y a Pan...», etc.

Una suerte feliz te acompaña,
pues, si hay un hombre
al que el destino poderoso contemple
como a un soberano conductor de pueblos, ése eres tú.
Mas la existencia no se presentó incólume
ni para el Eácida Peleo
ni para Cadmo, a los dioses igualado.
Aun así dicen que ellos obtuvieron
una dicha superior a la de los demás mortales,
ya har el canto
de las Musas de áurea diadema en el monte
y en Tebas, la de siete puertas,
cuando el uno se casó con Harmonía, de vacuno rostro,
y el otro con Tetis, hija gloriosa del prudente Nereo,

y los dioses participaron del convite de ambos
y pudieron ver sentados en áureos tronos
a los soberanos hijos de Crono,
cuyos obsequios recibieron[13]. Se ganaron
la gracia de Zeus a cambio de los anteriores sufrimientos
y levantaron erguido el corazón. De nuevo con el tiempo
las hijas de uno de ellos, tres de ellas, devastaron con agudos padecimientos
su parte de felicidad, mas el padre Zeus llegó
hasta el lecho deseable de Tione, la de blancos brazos[14].

[13] Las bodas de Peleo con Tetis y de Cadmo con Harmonía se utilizan para ilustrar las vicisitudes de la existencia humana en cuanto a la consecución de lo bueno y de lo malo. Peleo y Cadmo se ven divinizados con estos enlaces, a los que asisten los propios dioses olímpicos y que gozan de su anuencia. Sus cónyuges son hijas de esos dioses (Harmonía lo es de Ares y Afrodita) o de seres divinos, aunque no sean Olímpicos (Tetis es hija de Nereo, «anciano del mar» —hijo de Ponto y Gea— y de la Oceánide Dóride). Su descendencia, sin embargo, ve alterada esta felicidad en diversas circunstancias, como luego se refiere.

[14] De Cadmo y Harmonía nacen Autónoe, Ino (luego denominada Leucótea), Ágave y Sémele. Las tres primeras protagonizan nefastos destinos, especialmente Ágave, que en pleno furor báquico llega a despedazar a su hijo Penteo; sobre Ino, cfr. *O.* 2, 30. Tione es otro nombre de Sémele, madre, por Zeus, de Dioniso, la cual, a pesar de esta honra, también tiene un final trágico, como hemos comentado en la n. 6. Ninguna mención, como vemos, es casual.

El hijo del otro[15], único alumbrado por la inmortal
Tetis en Ptía, después de perder la vida por el arco en la guerra
suscitó el llanto de los Dánaos
al ser incinerado en la pira. Si en su espíritu
el mortal posee el camino de la verdad,
por fuerza del beneficio goza
de los bienaventurados. Cambiantes son las rachas
de los vientos de alto vuelo.
La dicha del hombre no se mantiene intacta
por largo tiempo, cuando les llega cargada de abundantes frutos[16].
Pequeño en lo pequeño, grande en lo grande
seré. Cultivará mi corazón a la divinidad
que en cada instante me proteja, mi empeño pondré en servirla.
Si un dios me tendiera la muelle riqueza
tengo la esperanza de que yo hallaría gloria excelsa más adelante.
A Néstor y al licio Sarpedón[17], que están en boca de los hombres,
los conocemos gracias a sonoros versos,
tales como los engarzaron inspirados artesanos.
La virtud perdura en gloriosos cantos,
pero a pocos les es fácil obtenerlos[18].

[15] Aquiles, de Tetis y Peleo. Acaba en la pira, como Corónide; pero lo que aquí es glorificación allí es castigo y expiación.

[16] Resumen de toda la ejemplificación precedente y llamada a la prudencia.

[17] Néstor, hijo de Neleo y Cloris, es un símbolo de longevidad, que le fue concedida por Apolo. Muy a propósito y en consonancia con los buenos deseos hacia el comitente, quien, al mismo tiempo, se ve ensalzado por las características del personaje mitológico, que también representa la prudencia unida a la valentía. Y el poeta está para cantar todo ello. Junto a Néstor, que en la *Ilíada* es un héroe del bando argivo, se menciona aquí a un aliado de los troyanos, no menos destacado, el licio Sarpedón, descendiente de Belerofontes y que muere a manos de Patroclo.

[18] Está claro que los «sonoros versos... engarzados por inspirados artesanos» son los de la *Ilíada*. Píndaro es un «nuevo Homero» que puede hacer héroe del mismo modo al comitente.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA IV

1. *Vencedor*

Arcesilao de Cirene, de la dinastía de los Batíadas. Quizá la oda de victoria propiamente dicha sea la siguiente *(Pítica* 5), mientras que ésta, de rasgos peculiares, incluye referencias coetáneas tan concretas como la intercesión por el exiliado Demófilo, lo que le da un tono mayor de exhortación al gobernante (como ocurría en la *Pítica* 3).

2. *Mitos*

La mayor parte de esta extensa oda (la más larga de todas, con 13 tríadas —39 estrofas— y 299 versos) la ocupa el mito de los Argonautas, con el que se enlaza nada más comenzar la composición a propósito del oráculo que había aconsejado la colonización de Libia a Bato, enlazado con la profecía de Medea referente al destino de la isla de Tera. Dicha profecía fue pronunciada al regreso de la expedición de los Argonautas, en la que se extenderá el poeta. Los episodios destacados son: el momento en que Tritón, bajo la forma de Eurípilo, da a Eufemo el terrón de tierra que, perdido por los marineros, acabará dando origen a la isla de la que partirá la colonización del territorio de Libia; remontándose en la narración, Píndaro se detiene en el encuentro de Pelias y Jasón, que supone el cumplimiento del antiguo oráculo que le prevenía del «hombre con una sola sandalia», del que surge la exigencia por parte de Pelias de que Jasón le lleve el vellocino de oro si quiere recuperar el trono; respecto a la expedición en sí, se relata la ayuda prestada por Medea a Jasón para

superar las pruebas propuestas por el padre de aquélla, Eetes, cuyo premio es el vellocino. Luego se vuelve al tema de la colonización de Libia y a la actualidad del momento.

3. *Estructura*

También se trata de una variante, con la característica de llevar el mito al comienzo.

A (vencedor) B (oráculo)	I1	IP (a la Musa = LP) – MC (Arcesilao) – M (oráculo délfico a Bato).
	I2	M (profecía de Medea).
C (profecía)	I3	M (sigue profecía; recuerdo del augurio de Eurípilo).
	II1	M (continúa).
	II2	M (entrega del terrón).
	II3	M (el terrón cae al mar; preferible: «si no hubiera caído»).
	III1	M (anticipo de sucesos: linaje con Lemnias; anticipo del oráculo).
B (oráculo) A (vencedor)	III2	M (fin de la profecía; se retorna al oráculo —cfr. I1).
	III3	M (fin de evocación del oráculo) – AV (Arcesilao, descendiente de Bato) – LP-M (yo uniré a Arcesilao con el vellocino; comienza el relato).
D (origen, viaje)	IV1	(LP–) M (¿Cómo empezó la expedición? Oráculo a Pelias; precauciones).
	IV2	M (llegada de Jasón a Yolco; aspecto).
	IV3	M (el pueblo se asombra y comenta «¿quién será?»).
	V1	M (encuentro de Pelias y Jasón; pregunta de Pelias).
	V2	M (respuesta de Jasón; origen).
	V3	M (cómo escapó al nacer).
	VI1	M (fin de la intervención de Jasón. Encuentro con su padre).
	VI2	M (reunión con hermana y parientes).
	VI3	M (decisión de buscar a Pelias y exigir derechos).
	VII1	M (Jasón se enfrenta a Pelias).

	VII2	M (propone reparto: poder y bienes, respectivamente).
	VII3	M (réplica de Pelias: Frixo reclama recuperar el vellocino).
	VIII1	M (explicación del ensueño de Pelias: debe ir una expedición).
	VIII2	M (llegan héroes a embarcarse).
	VIII3	M (continúa el catálogo de héroes).
	IX1	M (congregación en Yolco; embarca el adivino Mopso).
	IX2	M (plegaria a Zeus; buenos augurios).
	IX3	M (viaje; Ponto Euxino, altar de Posidón).
	X1	M (Simplégades; al Fasis; Afrodita unce el torcecuello).
E (cólquide)	X2	M (Medea seducida; ayuda a Jasón; acuerdo de matrimonio).
	X3	M (prueba de los bueyes que exhalan fuego; Eetes hace demostración; el premio será el vellocino).
	XI1	M (Jasón domina bueyes).
	XI2	M (vítores de los compañeros; Eetes le indica el lugar del vellocino).
D (retorno)	XI3	LPc (debo abreviar) – M (conquista y viaje con Medea; llegada a Lemnos).
E (Eufemo, familiar) B (descendencia. Oráculo)	XII1	M (semilla de la unión con Lemnias: linaje de Eufemo, llegará a Tera. Oráculo de Apolo —cfr. I1 y II2) (AV).
A (consejos)	XII2	*Exhort* (comprende a Edipo) – S (él pone enigma: *símil* del tronco de encina).
	XII3	AV (tú, médico) – S (el gobernante, mano blanda; fácil agitar ciudad).
	XIII1	*Exhort* (elogio del mensajero) – S (Musa, buen mensaje) – OA (elogio de Demófilo).
	XIII2	OA (sigue) – S (ocasión) – OA – S (dolor de la lejanía) – EM (Demófilo = Atlas; cfr. XII2) S (vientos cambiantes).
	XIII3	PF (Demófilo desea retorno; hospitalidad de Tebas).



PÍTICA IV (462)

A Arcesilao de Cirene, vencedor con el carro

Hoy debes detenerte junto a un ser querido,
rey de Cirene, la de buenos caballos,
para acrecentar, con Arcesilao en su cortejo,
Musa, viento de himnos[1],
deuda con los hijos de Leto y con Pitón:
tiempo ha que allí, de las águilas de Zeus cosedente,
no hallándose Apolo del lugar ausente,
vaticinó la sacerdotisa que Bato[2],
colonizador de la fértil Libia, la santa
isla ya abandonaría, para fundar, por sus carros afamada,
una ciudad en luminosa loma[3]

y que, con la generación decimoséptima,
la predicción de Medea que en Tera pronunció, rescataría,
aquella que antaño de Eetes la inspirada

---

[1] El mito que llena casi desde un principio la oda tiene como núcleo la navegación de los Argonautas. También el poeta pide a la Musa una *travesía* favorable del poema.

[2] Si Apolo está ausente *(apodamos)* no puede emitirse el oráculo en ese día. El oráculo que recibió Bato se encuentra en Heródoto, quien hace referencia a esta historia:

> Bato, has venido por razón de tu voz; pero el soberano Febo Apolo te envía como colonizador a Libia, criadora de rebaños.
>
> (Heródoto, 4, 155, 3 = *fr.* 39 PW.)

En efecto, Bato desciende de Eufemo (cfr. *infra)* por Polimnesto, el cual, tras haber emigrado de Lemnos a Lacedemonia, coloniza Tera junto con su epónimo Teras. Bato, colonizador a su vez de Libia desde Tera, recibe este encargo de Apolo cuando acude a consultar al dios sobre su tartamudez (o defecto similar), recibiendo la respuesta indicada. Bato es un nombre transparente, un apodo expresivo por el defecto citado, aunque Heródoto señala que es voz libia que significa «rey».

[3] El término griego es «pecho», «seno de mujer», bastante descriptivo de la localización real.

hija exhaló de su inmortal boca,
la señora de los Colcos[4]. Así les dijo
a los divinos marinos del guerrero Jasón:
«Escuchad, hijos de animosos mortales y de dioses:
yo afirmo que algún día de Épafo la hija[5],
partiendo de esta tierra que por el mar va errante,
habrá de plantar raíz de ciudades
por los mortales codiciadas
en el solar de Zeus Ammón.

Los delfines de ala corta
por veloces yeguas cambiarán
y los remos por riendas,
y conducirán carros de huracanado paso[6].
Hay un augurio que hará por fin que Tera llegue a ser
de grandes ciudades metrópoli: aquel que tiempo ha,
a orillas de la laguna Tritónide,
al descender de la proa de su nave,
Eufemo recibió del dios que, a un hombre asemejado,
tierra le entregaba en don de hospitalidad
(y sobre él hizo sonar un trueno de presagio
Zeus padre, hijo de Crono)[7]

---

[4] Bato «rescata», es decir, hace cumplirse la predicción que Medea dio a los Argonautas y su función como punto del que partiría la colonización de Libia. Medea es hija del rey de la Cólquide Eetes, y parte de allí con Jasón y los Argonautas una vez que los ha ayudado a conquistar el vellocino de oro. Se inicia, pues, la referencia mítica a partir de un punto central del relato, para después volver a una exposición más detallada de los sucesos desde el principio y enlazar con esa situación.

[5] Se trata de Libia, epónima del territorio colonizado por los de Tera. Es hija de Épafo y de Menfis, hija del Nilo. A su vez Épafo es hijo de Io y de Zeus.

[6] Es decir, cambiarán sus condiciones de vida: de isleños y marinos pasarán a ser habitantes de tierra firme, conductores de carros, agricultores, etc.

[7] De nuevo un oráculo recoge a su vez un augurio precedente. En este caso Medea recuerda el momento en que Tritón (aunque aquí no se menciona su nombre, sino sólo que es un dios «asemejado a un hombre», concretamente Eurípilo —v. 33—) hace entrega a Eufemo «en don de hospitalidad» de un pedazo de tierra. Este «terrón divino», que perderán los Argonautas, será luego la isla de Tera. El trueno y el rayo son signos de la anuencia divina de Zeus, por tanto presagios favorables. Como es habitual, aquí se vaticinan los hechos que luego se relatan con detalle.

cuando los alcanzó en el momento de colgar de la nave II
el ancla de broncínea quijada, freno de la rauda
Argos. Antes, durante doce
días habíamos transportado sobre las espaldas
desiertas de la tierra, desde el Océano,
el marino tronco, tirando de él según mis instrucciones.
Y entonces en solitario aquel dios se presentó,
tras haber adoptado el luminoso aspecto
de un hombre venerable; amistosas palabras
comenzó a pronunciar, como las que suelen dirigir los bienhechores
a los huéspedes que llegan, para anunciarles el banquete antes de todo.

Sin embargo, la razón del dulce regreso
nos impedía quedarnos. Mas dijo que era Eurípilo[8],
hijo del inmortal que la tierra abarca y conmueve.
Se daba cuenta de nuestra premura
y arrebatándole a la tierra una porción
con la diestra, improvisado don de hospitalidad hizo por darle.
El héroe no le despreció: saltó a tierra,
estrechó con la de él su mano
y recibió el terrón divino.
Tengo entendido que, tras caer de la nave al mar,
por sus aguas anegada, junto con el salitre,

al atardecer rodó siguiendo el camino del húmedo piélago.
¡Ay, cuántas veces guardarla mandé
a los siervos que de fatigas nos relevan! Mas descuidaron su atención
y ahora en esta isla está derramada antes de tiempo
la eterna semilla de la inmensa Libia.
Pues si en su patria la hubiera arrojado,
junto a la boca terrenal del Hades,

[8] En otras versiones no es una encarnación del dios Tritón, sino su hermano y rey de Libia cuando Apolo lleva allí a Cirene (cfr. *P.* 9). Eurípilo es hijo de Posidón y de Celeno.

al llegar a la sagrada Ténaro, Eufemo
(soberano hijo de Posidón, amo de los caballos,
al que antaño Europa, hija de Ticio,
alumbró en las riberas del Cefiso),

una vez que hubieran sobrevenido cuatro generaciones, III
su propia sangre para sí habría tomado con los Dánaos
aquel ancho continente, pues entonces es cuando partirán
de la poderosa Lacedemonia, del grifo argivo y de Micenas[9].
Ahora, sin embargo, encontrará un linaje,
escogido en los lechos de mujeres extranjeras,
el cual, si los dioses tal honra le conceden,
venga a esta isla a engendrar
al hombre que de las llanuras de negras nubes
el amo sea. Algún día en su áurea morada
Febo le recordará con sus oráculos,

cuando en el pítico templo su pie ponga en un tiempo
postrero, que en sus naves a muchos conduzca
hasta el pingüe recinto del Nilo que del Crónida es»[10].
Así fueron, una tras otra, las profecías de Medea.
Sobrecogidos, silencio guardaron inmóviles
los diversos héroes al oír su profunda reflexión.
¡Bienaventurado hijo de Polimnesto! En aquella palabras
te ensalzó el oráculo de la abeja

[9] Es decir, si el terrón hubiera sido llevado a Ténaro (al sur del Peloponeso, donde se sitúa la residencia de Eufemo), sus descendientes habrían sido desde allí colonizadores de Libia acompañando a los Dánaos, procedentes de Lacedemonia, del golfo argivo y de Micenas (el futuro «partirán» se justifica en el contexto de la profecía, pues corresponde a un presente «profético en el texto griego; toda la construcción es un «irreal de futuro»).

Eufemo es hijo de Posidón y de una Europa distinta de la célebre amada de Zeus, hija del gigante Ticio, un hijo de Zeus. En cualquier caso, aunque no parta directamente de Lacedemonia, su descendiente Bato (que lo es por Polimnesto) será quien colonice Libia.

[10] Composición en anillo: volvemos al oráculo mencionado en la primera estrofa. El «recinto del Nilo» es el «solar de Zeus Amón» del v. 16. Téngase en cuenta que *Libia* es un continente en la concepción primitiva, y *Nilo*, además, es tanto el personaje mitológico como el territorio correspondiente, que forma parte del continente libio.

délfica[11] con espontánea proclama,
aquella que por tres veces «¡salve!» te gritó
y te reveló como rey predestinado de Cirene,

cuando a requerir fuiste
qué remedio habría
de parte de los dioses para tu voz disonante[12].
Y en verdad que, pasado el tiempo, también ahora,
como en plena primavera de purpúreas flores,
ha brotado el octavo retoño entre estos niños, Arcesilao.
A él Apolo y Pito le ha proporcionado
la gloria entre sus vecinos
por la carrera de carros. Yo lo pondré en manos de las Musas
junto con el vellón, todo de oro, del carnero,
pues, embarcados a su conquista los Minias[13],
honores de divino origen les brotaron.

¿Cuál fue el comienzo de la navegación que les acogió? IV
¿Qué riesgo les aprisionó con fuertes clavos
de acero?[14]. Un oráculo había dicho que Pelias habría de morir
por obra o intriga inflexible de los ilustres Eólidas.

---

[11] La «pitonisa» que emite el oráculo del dios. La denominación de abeja no es sorprendente, en primer lugar, al tratarse de una figura femenina encargada de un culto profético. En Dodona, santuario oracular de Zeus (de los más antiguos conocidos en Grecia) las profetisas se denominaban «palomas»; las sacerdotisas del culto de Deméter reciben también el nombre de abejas, y «osas» las del culto a Ártemis en determinados centros (el nombre de la diosa tiene en su composición el de la «osa», según demostró Ruipérez). En segundo lugar, la abeja posee connotaciones entusiásticas y su mención hace referencia a la inspiración: las alusiones a la abeja debieron de contribuir a las leyendas acerca de la inspiración pindárica y sus dotes poéticas.

[12] Cfr. *supra,* n. 2.

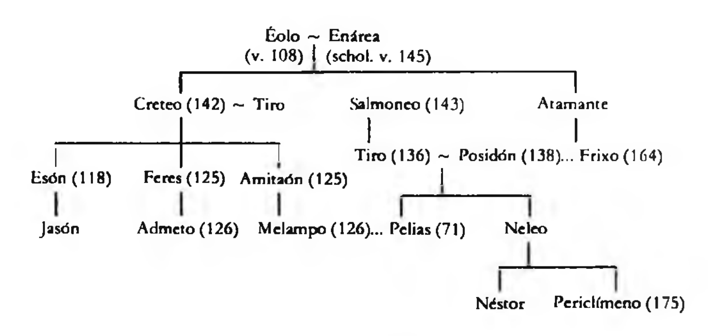
[13] Primitivos habitantes de la región de Orcómeno, en Beocia, denominados de acuerdo con el epónimo Minia, hijo o nieto de Posidón. Se anuncia el relato que se inicia en la estrofa siguiente: la expedición de los Argonautas en busca del vellocino de oro.

[14] Se inicia la narración *more homerico,* con una interrogación (a la Musa o simplemente retórica) cuya respuesta es el propio contenido del relato.

Heladora predicción se había presentado a su ponderado ánimo,
pronunciado junto al ombligo central de nuestra madre la boscosa:
que, por todos los medios, tomara grandes precauciones
frente al hombre de una sola sandalia,
cuando, procedente de escarpado refugio, llegara a la luminosa
tierra de la gloriosa Yolco,

ya fuera extranjero o lugareño[15]. Y, en efecto, pasado el tiempo
se presentó, armado con dos lanzas, aquel hombre sobrecogedor[16].
Vestidura doble lo cubría:
la local de los Magnesios se ajustaba

[15] De nuevo el oráculo como condicionante de los acontecimientos. Pelias está emparentado con Jasón, pues éste desciende de Creteo y él de Salmoneo, dos de los Eólidas. Reproducimos el cuadro presentado por Gildersleeve para una mejor comprensión de estas relaciones:



Yolco, en Magnesia, es la ciudad en que reina Pelias, mientras que su hermano Neleo emigra a Pilos. El problema de sucesión a que aquí se hace referencia se debe a que Esón (padre de Jasón) y Pelias son hermanastros, debido a que Tiro tiene descendencia con Creteo (mortal) y con el dios Posidón.

[16] Jasón.

a su admirables miembros,
y protegía sus hombros del rigor de las lluvias
con una piel de leopardo.
No llevaba cortadas las ilustres trenzas de su cabellera,
sino que cubrían de rubias hondas toda su espalda.
Al punto fue derecho y se detuvo ante él,
poniendo a prueba su espíritu intrépido,
cuando la multitud llenaba el ágora.

Nadie le conocía. Entre la admiración general,
incluso alguno llegó a decir así:
«Éste no es, creo, Apolo,
ni, desde luego, el esposo de broncíneo carro
de Afrodita. Dicen además que en la ilustre Naso murieron
los hijos de Ifimedea, Oto y tú, Efialtes,
audaz soberano.
Y sin duda a Ticio le dio alcance una flecha rauda de Ártemis,
sacada de su invencible aljaba,
para que sólo aspiremos a alcanzar
los amores posibles»[17].

[17] Esta estrofa retrasa el reconocimiento de Jasón por Pelias, interrumpiéndolo desde el v. 85 al 93. Los habitantes de Yolco van descartando posibles dioses o héroes que pudieran poseer tan divino porte: Apolo o Ares en primer lugar (esposo de Afrodita). Luego Oto y Efialtes, los Alóadas, habidos por Posidón de Ifimedea, aunque se los designe con el nombre del esposo de ésta, Aloeo. Se trata de dos gigantes que llegaron a desafiar a los dioses y quisieron alcanzar el cielo colocando el monte Osa sobre el Olimpo y el Pelión sobre aquéllos. Incluso llegaron a encerrar a Ares en una vasija de bronce durante trece meses. Por último Ticio (cfr. v. 46), otro gigante, intentó violar a Ártemis, recibiendo el castigo aquí mencionado, aunque en otras versiones fue fulminado por Zeus, hecho que también se indica de los Alóadas. Sin embargo, está claro que estamos otra vez ante una clara selección de los rasgos del mito: ahora sólo interesa el hecho de que son seres *gigantescos,* aunque los personajes divinos y humanos citados como posibles parangones del desconocido extranjero contribuyen a crear inquietud en el auditorio. La presencia de Jasón es un mal presagio para Pelias (en realidad, el *cumplimiento* de un presagio). Irónicamente su aspecto negativo podría aplicarse a Pelias: siempre hay justicia divina para las conductas desmesuradas.

Mientras los ciudadanos intercambiaban V
expresiones de esta índole, sobre su carro
de mulas pulido, presuroso llegó
Pelias con la vista clavada en él. Llenóse de estupor al instante,
cuando observó la bien conocida sandalia
calzada, una sola, en el pie diestro. Mientras intentaba ocultar en su ánimo
el temor, le dirigió estas palabras: «Extranjero ¿qué tierra aseveras
que es tu patria? ¿Cuál de las humanas nacidas de la tierra,
te hizo surgir de su vientre anciano?[18]. Declara tu linaje
sin mancillarlo con aborrecibles falsedades.»

Seguro de sí, respondiole así Jasón,
con serenas palabras: «Afirmo que he de poner de manifiesto
las enseñanzas de Quirón, pues vengo de su antro,
hogar de Cariclo y Fílira, donde las puras hijas
de Centauro me criaron[19].
Cumplidos ya veinte años sin haberles avergonzado
con actos o palabras inconvenientes, retorno
a mi casa, para recuperar la antigua potestad
de mi padre, que está sometida a un reinado
indebido, otorgada antaño por Zeus al conductor de pueblos,
Eolo, y a sus hijos.

Estoy enterado de que Pelias,
obedeciendo a su alucinada mente,
de forma ilícita, se la arrebató violentamente a mis padres,
los legítimos soberanos.
Ellos, nada más ver yo el primer rayo de luz, temerosos
de la brutalidad del desmesurado gobernante,
como si yo hubiera fallecido, organizaron

[18] El adjetivo griego significa propiamente «canoso», «gris». Es posible que haya una connotación peyorativa, aunque no puede excluirse una referencia a la extraña apariencia del individuo, algo inquietante, «anormal».

[19] Cfr. *P.* 3.

lúgubre duelo en el palacio, entremezclado con el lamento de las mujeres,
y en secreto me enviaron, entre purpúreos pañales,
tras haber confiado mi huida a la noche.
y me entregaron al Crónida Quirón, para que me criara.

Mas ya conocéis lo principal de esta historia. VI
¡Ilustres ciudadanos! Indicadme con claridad
dónde se halla el palacio de mis antepasados, los de blancos corceles,
pues he llegado aquí como oriundo hijo de Esón,
y no a tierra extraña de otros hombres.
¡El divino Centauro me llamaba por el nombre de Jasón!»[20]
Así habló. Cuando hubo entrado[21], reconociendo los ojos de su padre
y entonces a borbotones brotaron
lágrimas de sus ancianos párpados,
pues sintió gozo en derredor de su alma al ver
a su extraordinario hijo, el más hermoso de los hombres.

Y acudieron sus dos hermanos,
atraídos por la noticia de su llegada: Feres, el más cercano,
dejó la fuente Hipereide[22],
y desde Mesena vino Amitaón. Con rapidez
llegaron también Admeto y Melampo,
en prueba de afecto, a ver a su primo. A compartir el banquete
Jasón les acogió con amables palabras,
y mediante las adecuadas muestras de hospitalidad

[20] Primera vez que se da su nombre, precisamente al final de su intervención.

[21] En la narración se omiten momentos poco significativos. Obsérvese cómo la figura de Pelias queda ahora momentáneamente en un segundo plano.

[22] La fuente está en Feras, en Tesalia, ciudad de la que Feres es epónimo. Es región vecina de Yolco (Magnesia) a diferencia de la lejana Mesenia, al suroeste del Peloponeso.

toda clase de alegrías les brindó por extenso,
recolectando durante cinco noches seguidas y sus días
la sagrada flor de la vida gozosa.

Mas al sexto, tras encauzar la conversación
con seriedad, el héroe comunicó a sus parientes
todos sus propósitos desde un principio.
Ellos se pusieron de su parte[23], y al instante se incorporó
del triclinio, acompañado de aquéllos, y se dirigieron al aposento de Pelias.
Impetuosos se presentaron dentro y, al oírles,
les hizo frente en persona el hijo de Tiro, la de seductoras trenzas. Mas Jasón,
destilando con suave voz tranquilizadoras palabras,
puso el fundamento de inteligentes razones:
«Hijo de Posidón Petreo,

el corazón de los mortales suele apresurarse VII
a elogiar la ganancia fraudulenta, postergando la justicia,
aunque estén abocados a un duro amanecer de ese festejo.
Sin embargo, menester es que tú y yo,
amoldados nuestros rencores a los mandatos de la ley,
tejamos la futura dicha.
Lo que te voy a decir, lo sabes: la misma vaca[24] es la madre de Creteo
y del audaz Salmoneo, y nosotros, brotes nacidos de aquéllos,
contemplamos ahora el áureo rigor del sol en la tercera
generación. ¡Que las Moiras se aparten, si algún odio se adueña
de los consanguíneos hasta ensombrecer el respeto que se deben!
No es decoroso que nosotros repartamos
con espadas o jabalinas
de broncínea punta los grandes honores de los antepasados.

[23] Nuevo ejemplo de la aceleración de la narración frente a la morosidad de la precedente o de la escena siguiente.

[24] Es decir, «madre». Hemos preferido mantener la traducción literal de la figura griega, que no es un caso aislado en la literatura arcaica.

Por tanto, yo te cedo las ovejas
y los rebaños de rojizas vacas,
y además todos los campos que arrebataste
a mis progenitores y que administras cebando tu riqueza.
Y no me duele que estos bienes
hagan medrar tu hacienda sobremanera.
Sin embargo, tanto el cetro del poder absoluto
como el trono, sentado sobre el cual antaño el hijo de Creteo
impartía justicia a su ecuestre pueblo
ambos, sin que medie entre nosotros el rencor,

¡devuélvemelos, para que no surja de ello
nueva calamidad para nosotros!»[25].
Así dijo, y con calma
le replicó también Pelias: «Así
procederé; mas a mí ya me envuelve la parte anciana
de la vida, mientras que a ti acaba de empezar a brotarte
la flor de la juventud; tú sí puedes aplacar
la cólera de los dioses subterráneos. Nos exige, en efecto,
Frixo que, para recobrar su alma, vayamos al palacio de Eetes
y nos llevemos la piel de tupido vello del carnero,
gracias al cual antaño se libró del mar

[25] La propuesta de Jasón de repartirse los bienes materiales por un lado y el poder por otro corresponde a una división de la herencia que debió de ser habitual en determinados periodos de la Grecia arcaica. Disponemos hoy en día de un valioso texto poético en el que se plantea una cuestión similar y que ha venido a ampliar nuestro conocimiento del tema. Nos referimos al Papiro de Lille 76 a b c, que nos transmite un fragmento de Estesícoro (conocido como «la réplica de Yocasta) en el que la esposa-madre de Edipo, ante los infortunios que acaba de predecir el adivino Tiresias a sus hijos, realiza una propuesta de división de la herencia entre Eteocles y Polinices en términos muy similares a los que aquí encontramos, aunque Yocasta sugiere que sea la suerte quien decida:

Que uno habite en el palacio, que será suyo, ...
y que el otro parta dueño
de las propiedades y el oro todo de su amado padre:
aquel que, echada la suerte,
los obtenga primero por voluntad de la Moira.

y de las impías flechas de su madrastra[26]. VIII
Esto es lo que un portentoso ensueño ha venido
a comunicarme, y yo he ido a consultar al oráculo de la fuente Castalia
si debía emprender alguna búsqueda y me ha indicado
que, enseguida, prepare para mi nave esa expedición de rescate.
Acepta tú llevar a cabo esta prueba y entonces yo te juro
que habré de cederte el poder absoluto
y la dignidad real. Sea para ambos testigo,
cual recio juramento, Zeus, nuestro común ascendiente».
Previo asentimiento a este trato, se separaron.
Mas Jasón, por su parte,

ya estaba enviando heraldos a anunciar
por doquier que la expedición tenía lugar. Pronto llegaron
los tres hijos del Crónida Zeus, incansables en la lucha:
el de Alcmena, la de ojos vivaces,
y los de Leda, y los dos héroes
de elevada cabellera, raza del Agitador de la Tierra,
haciendo honor a su valentía,
procedentes de Pilo y del cabo Ténaro[27]. Su gloria insigne
llegó así a la culminación, y la de Eufemo
y la tuya, Periclímeno, el de ancha fuerza.
Por la descendencia de Apolo acudió el padre de los cantos,

[26] Esta madrastra es Ino, segunda esposa de Atamante. Éste, con Néfele, había engendrado a Frixo y Hele. Su madrastra quiso matarlos (en esta versión) o sacrificarlos a Zeus, el cual les envía el carnero alado cubierto con el vellocino de oro para salvarlos. En el viaje cae Hele al mar (Helesponto), pero Frixo llega a la Cólquide, donde lo acoge Eetes. Entonces sacrifica a Zeus el carnero y ofrece el vellocino de oro, que queda como exvoto en el altar (de Ares). Según las distintas versiones Frixo muere o bien de muerte natural o bien asesinado por Eetes, pues lo identifica con el posible Eólida que acabaría con él según el oráculo. El texto de Píndaro apunta a esta segunda posibilidad, aunque velada e irónicamente, ya que el que habla es Eetes.

[27] Hijo de Zeus y de Alcmena es Heracles; de Zeus y Leda, los Dioscuros, Cástor y Pólux. Los dos hijos del «Agitador de la tierra», es decir, de Posidón, son los que luego se mencionan, Eufemo y Periclímeno. Obsérvese la gradación: primero hijos de dioses, empezando por Zeus; luego, Posidón, Apolo, Hermes; después, los hijos del viento Bóreas.

tañedor de forminge, el loado Orfeo.
Envió además Hermes, el de áureo caduceo,
a sus dos hijos a la ingente empresa,
rebosantes de juventud, Equión el uno y el otro Érito.
Raudos,
acudieron, a pesar de habitar a los pies del Pangeo,
Zetes y Calais, pues de buen grado, con ánimo risueño,
apresuraba el rey de los vientos,
su padre Bóreas, la marcha de estos dos héroes,
ambos con el dorso erizado de purpúreas alas.
Tal era el dulce anhelo persuasivo
que Hera repartía entre aquellos semidioses

por la nave Argo: que ninguno quedara atrás, IX
consumiendo junto a su madre la vida
sin riesgo, sino que, incluso a costa de ésta,
conquistara cada uno, junto con otros de su edad,
el más hermoso elixir de su valentía[28].
Cuando la flor de la marinería hubo bajado hasta Yolco,
los revistó Jasón con elogios para cada uno. Y entonces
el adivino que le comunicaba los vaticinios
obtenidos con augurios y suertes sagradas,
Mopso[29], hizo embarcar a la tripulación animoso.
Una vez que hubieron colgado las anclas sobre el espolón,

el capitán, tras tomar en sus manos una copa,
invocaba, subido en la popa, al padre de los Uránidas,
Zeus, el del rayo por lanza, y a los raudos
embates de las olas y a los vientos,
a las noches y a los caminos de la mar,
a los días bonancibles y a la suerte propicia del retorno.
Desde las nubes le respondió la voz favorable

[28] La reflexión es aplicable al vencedor: la prueba pone de manifiesto las cualidades del hombre. Sin riesgo, nada se consigue.

[29] Hijo de Ampis y Cloris, distinto del otro Mopso, hijo de Manto y nieto de Tiresias, también fundador mítico de la ciudad de Colofón y adivino del santuario apolíneo de Claros.

de un trueno y luminosos irrumpieron los rayos del relámpago[30].
Cobraron aliento entonces los héroes, confiados
en los signos divinos. El arúspice les dio la voz

de empuñar los remos, mientras formulaba gratas promesas.
La boga se sucedió incansable gracias a sus ágiles manos.
Llevados por las brisas del Noto, llegaron a la boca
del Mar Inhóspito[31]. Allí fundaron un santuario a Posidón marino consagrado,
pero ya había una manada purpúrea de toros tracios
y el hueco formado por las piedras de un altar recién erigido[32].
Y al dirigirse a lo profundo del peligro
   suplicaban al señor de las naves

que les librara del indómito movimiento X
de las rocas concurrentes[33]. Dos eran, en efecto,
   dotadas de vida, y rodaban con más ímpetu
que filas de gravisonantes vientos.
   Mas aquella expedición de descendientes de dioses
les trajo ya su fin. Luego, hasta el Fasis
llegaron, donde trabaron combate con los Colcos de negro rostro
en el reino del propio Eetes[34]. Pero la señora de las flechas más agudas,
en Chipre nacida, unció el variopinto torcecuello
a los cuatro radios de una rueda sin escapatoria y desde el Olimpo

[30] Los vaticinios se ven refrendados con esta señal. El rayo de Zeus es instrumento de castigo, pero también presagio favorable, como se ve aquí y en *I.* 6, 41 y ss. (donde es interpretado así por Heracles).

[31] Atribuido a Frixo o a sus descendientes.

[32] De ser *inhóspito (áxeinos)* se convertirá en *hospitalario (éuxeinos)*, es decir, el Ponto Euxino.

[33] A saber, las Simplégades.

[34] Padre de Medea, rey de la Cólquide, en cuyo poder estaba el vellocino (cfr. n. 26).

llevó por primera vez a los hombres
el ave enloquecedora, y enseñó al hijo de Esón
a ser ducho en letanías de ensalmos,
para que arrebatara a Medea el respeto
por sus padres y para que su anhelo por la Hélade
la hiciera vibrar, abrasada en su corazón, con el azote de la persuasión[35].
Ella, sin vacilar, le indicó cómo superar las pruebas paternas
y, tras preparar, mezclados con aceite,
mágicos antídotos de crueles dolores,
dióselos para que se ungiera con ellos. Y hubo mutuo acuerdo
en contraer dulce matrimonio,

He aquí que cuando Eetes en medio de todos
plantó el arado de acero,
con los bueyes que de sus rojizas mandíbulas
exhalaban llamas de abrasador fuego
y que con broncíneas pezuñas se alternaban en cocear la tierra,
él sólo[36] los acercó y sometió a la gamella.
Luego los conducía trazando, rectos,
los surcos, e iba hendiendo, con una braza de hondo,
el lomo de la tierra que saltaba
en glebas. Y dijo así: «Quienquiera que sea el rey
que capitanea la nave, si me realiza esta labor,
que se lleve el indestructible cobertor,

la piel resplandeciente de áureos vellones.» XI
Cuando así hubo hablado aquél, Jasón arrojó
de sí su azafranado manto y, confiado en los dioses,

[35] Píndaro hace referencia a una ceremonia mágica, utilizada como encantamiento con fines amorosos, bien conocida por otros documentos: se fija el torcecuello a la rueda y se la hace girar entre ensalmos. Lo peculiar de la versión pindárica es que Jasón es el que seduce de esta forma a Medea, que es precisamente la hechicera, como se ve en su capacidad para preparar pócimas y antídotos mágicos.

[36] Eetes.

se aplicó a la labor: pero el fuego no le hacía agacharse
gracias a las indicaciones de la extranjera, conocedora de todos los hechizos.
Tiró hacia sí del arado, unió de forma irresistible
las bovinas cervices a los aparejos y hundiendo
la dolorosa aguijada en la ancha naturaleza de sus costados,
el robusto héroe completó la medida
de la prueba encomendada. Eetes, por más que le produjo indecible sufrimiento,
lanzó un alarido, asombrado por la capacidad de aquél.

Sus compañeros extendían amistosas las manos
hacia el poderoso héroe, le cubrían con coronas
de hierba y le felicitaban
con gratificantes palabras[37]. Al instante el admirable
hijo de Helio le indicó
dónde habían extendido la luminosa piel los cuchillos de Frixo.
Esperaba que ya no conseguiría llevarle a cabo aquella prueba,
pues se hallaba en una fronda, sujeto
de las ferocísimas fauces de un dragón,
que en espesor y longitud superaba a una nave de cincuenta remos,
terminada a golpes de hierro.

Largo me resulta de recorrer el camino de carretas,
pues la hora me acucia
y conozco un sendero corto[38]. Para otros
muchos soy guía de inspiración.
Mató, en efecto, con sus artes a la serpiente multicolor, de vivaz mirada,
sí, Arcesilao, y raptó a Medea en connivencia con ella,
la asesina de Pelias.

---

[37] Jasón ha superado la prueba y es aclamado como un *vencedor*, exactamente igual que lo es el ganador de las competiciones deportivas, que, de esta forma, es heroificado.

[38] Recurso habitual de la técnica pindárica para acelerar la narración.

Se entremezclaron con el piélago del Océano, con el Mar Rojo
y con el pueblo de las Lemnias, las que a sus hombres dieron muerte[39].
A favor de sus miembros ganáronse el fallo
en los juegos premiados con un manto,

y tuvieron coyundas con ellas. Y entonces, en tierras extrañas, XII
el día predestinado (o una de las noches) recibió
la semilla del rayo
de vuestra prosperidad, pues, sembrado allí, el linaje
de Eufemo en adelante
no dejó de florecer. Y, tras haber compartido su vida
con los habitantes de Lacedemonia, tiempo después
colonizaron la isla que una vez se llamó
Bellísima[40]. El hijo de Leto os concedió partir de allí
para dar auge a la llanura de Libia,
ayudados del aprecio divino, para gobernar
la divina ciudad de Cirene, la de áureo trono[41],

hallando la astucia de la recta decisión.
Debes comprender ahora la sabiduría de Edipo[42]:

---

[39] Las lemnias habían asesinado a todos los varones porque las rehuían, buscando la unión con extranjeras, debido al mal olor que despedían por castigo de Afrodita, al haber sido negligentes en su culto. Tan sólo Hipsípila dejó vivo a su padre, Toante, a quien ayudó a escapar. Cuando llegan los Argonautas se unen a ellas (no se menciona ya el olor) y se celebran juegos fúnebres en memoria de Toante y de los demás; este hecho y la victoria allí de Ergino se rememora en la *Olímpica* 4.

[40] Tera.

[41] Se cierra la composición en anillo, volviendo al oráculo de Apolo a Bato y a los hechos referidos al comienzo de la oda.

[42] La última parte del poema la dedica Píndaro a interceder por el exiliado Demófilo (Damófilo). La mención de Edipo se ha interpretado a veces con referencia a alguna predicción o episodio de la saga del mismo no atestiguado más que aquí o quizá al exilio voluntario de Tebas, lo que no concuerda con las imágenes subsiguientes. Parece más propio entenderlo de forma más ajustada al texto: «resuelve el enigma que voy a ponerte como Edipo resolvió el de la Esfinge».

si alguien, con afilado hacha,
corta las ramas de una gran encina
y afea así su admirable aspecto,
incluso aunque ya no dé fruto, ella propone votación sobre sí misma,
ya sea que llegue a acabar en hoguera invernal
o que sirviendo de apoyo,
junto con las rectas columnas señoriales,
rinda sufrido servicio entre muros ajenos,
tras haber dejado su sitio vacío[43].

Pero tú sabes ser el médico más oportuno y Peán[44]
te concede el honor de su luz.
Menester es curar el tajo de la herida
aplicando blanda mano,
pues fácil les resulta incluso a los más viles
agitar una ciudad,
mientras que suele ser arduo
restituirla en su lugar,
a no ser que de repente
un dios dirija el timón de sus gobernantes.
Mas de tales favores para ti la trama se urde.
¡Ten el valor de poner todo tu afán
en la dicha de Cirene!

Esfuérzate en comprender también y fomentar XIII
este dicho de Homero: él afirmó que el buen mensajero
a cualquier asunto aporta la mayor honra[45].

---

[43] La imagen se refiere al exiliado.

[44] Aunque algunos textos reflejan la creencia en un dios médico independiente con este nombre, normalmente Peán es una epiclesis de Apolo en su faceta de Dios sanador. Arcesilao está bajo la protección de Apolo y de él recibe dones «curativos», es decir, el gobernante es un *demiurgo,* el gran médico de sus conciudadanos y de la polis, al que guía con su voz y su mano, sus palabras y sus obras. Todo ello es también otra forma de unir a poeta y *laudandus:* Apolo es la divinidad que inspira, por mediación de las Musas, la palabra poética. Obsérvese la relación destacada en la *Pítica* 3 a propósito de Quirón.

[45] *Il.* 15, 207: palabras de Posidón a Iris, mensajera de los dioses. Píndaro es aquí el fiel mensajero (y el coro).

Así también la Musa se engrandece
mediante un fiel mensaje. Cirene
y el ilustrísimo palacio de Bato tuvieron conocimiento
de las justas intenciones de Demófilo. Éste, joven entre los muchachos
y en los consejos anciano que hubiera alcanzado de vida los cien años,
mantiene privada a la maledicencia de su clara voz
y sabe odiar al insolente,

sin enfrentarse en disputa con los nobles
y sin prolongar la culminación de nada,
pues la ocasión, por parte de los hombres, tiene la medida breve.
Él la conoce bien: en su séquito va, como paje,
que no cual vil esclavo. Dicen que lo más doloroso
es conocer la felicidad y estar por fuerza
apartado de ella. Y, en efecto, él, cual Atlas[46], contra el cielo
lucha ahora, alejado de su tierra y de sus propiedades.
Pero Zeus eterno liberó a los Titanes y, con el tiempo,
al cesar el viento, se cambian

las velas. He aquí que él hace votos
por ver alguna vez su casa, tras haber drenado
esta destructiva enfermedad[47], por dar asueto
a su ánimo con frecuencia, abandonado a su juventud,
asistiendo a banquetes junto a la fuente de Apolo, y por sostener
la bien labrada forminge, rodeado
de sus cultivados ciudadanos, y alcanzar la paz,
sin causar daño a nadie y sin padecerlo él de sus conciudadanos.

---

[46] Atlante o Atlas es uno de los gigantes de la generación divina preolímpica, al que Zeus condena a sujetar la bóveda celeste. La equiparación de Demófilo con aquél está en responsión con la imagen de la columna del v. 207. En contrapartida, Arcesilao queda igualado a Zeus (!).

[47] Responsión con los vv. 270-1 y las dotes «médicas» de Arcesilao-Peán.

Y él podría contarte, Arcesilao,
qué manantial de inmortales versos ha encontrado 299
cuando, no hace mucho, ha sido en Tebas huésped[48].

[48] Apolo y la poesía sirven de elemento de unión de las situaciones aquí descritas: quiere volver el exiliado a los banquetes, junto a la *fuente* cirenea de Apolo, entre cantos y música, pero ha podido gozar del manantial tebano de versos; y Píndaro, de nuevo, aflorando en todo ello...

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA V

1. *Vencedor*

Arcesilao de Cirene, de la familia de los Batíadas (cfr. *P.* 4).

2. *Mitos*

El lugar del mito lo ocupa la evocación del colonizador de Cirene, Bato, en la que se menciona, sucesivamente, su llegada al territorio, su ascendencia doria (que incluye el recuerdo de la ocupación de Tera) y, de nuevo, su labor colonizadora. Es recomendable, en cualquier caso, hacer una lectura de esta oda pareja con la *Pítica* 4.

3. *Estructura*

A)	I1	S (fuerza unida a riqueza) – AV – MCa – AV (Arcesilao y su familia, ayudados por Cástor).
	I2	S (sabiduría sobrelleva poder) – AV (rey de grandes ciudades) – MCb (esplendor del linaje).
	I3	AV – OA (Carroto, auriga).
	II1	OA (descripción de la carrera).
	II2	S (buena disposición hacia el benefactor) (LP – llama de las Gracias) OA (triunfo y retorno de Carroto).
B)	II3	S (nadie libre de dolor) – M (Bato llega a Libia; cumplimiento del oráculo).

III1 M (*himno* a Apolo; ascendencia de los Batíadas).
III2 M (desde Tera; costumbres que perduran; anterior ocupación y ascendencia troyana).
III3 M (fundación de Cirene por Bato-Aristóteles).
C) IV1 M (Bato venerado hoy) – AV (su descendiente Arcesilao).
IV2 AV (victoria pítica) – LP (elogio) – AV (prudencia, astucia y valor).
IV3 AV (otras victorias) – PF (protección hijos de Crono) – S (que el invierno no lo aniquile) PF (votos por victoria olímpica).

PÍTICA V (462/1)

A Arcesilao de Cirene, vencedor con el carro

Grande es la fuerza de la riqueza I
cuando un mortal, mezclada con virtud pura,
por concesión del destino, se la lleva
como acompañante por muchos requerida.
¡Arcesilao, protegido de los dioses!
¡Tú vas en pos de aquélla
desde los primeros peldaños de tu gloriosa existencia,
colmada de buena fama,
por obra de Cástor, el de áureo carro[1],
quien, tras la lluvia invernal,
cubre de luminosa bonanza tu hogar bienaventurado!

[1] Cástor, hermano de Pólux (los Dioscuros) es un modelo mítico de auriga y domador de caballos, como indicamos a propósito de la *P.* 2 (v. 69; cfr. *N.* 10 e *I.* 1, 16), y es considerado una divinidad protectora de las competiciones deportivas. En cuanto a la mención de la «lluvia invernal» del verso siguiente, nos limitaremos a indicar las tres posibilidades que se han barajado: referencia a la época del año en que se entona la composición (a nuestro juicio, a descartar), alusión a problemas políticos internos de Cirene o bien (en nuestra opinión lo más probable) a un periodo sin victorias de la familia del vencedor.

Los sabios sobrellevan mejor
también el poder por los dioses otorgado.
Abundante prosperidad envuelve tu caminar por la senda justa.
Ante todo, porque eres rey
de grandes ciudades:
ése es el más venerable premio
que el esplendor de tu raza posee
unido a tu prudencia.
Mas, dichoso también ahora porque,
al haber ganado ya con tus caballos la gloria pítica,
has acogido a este cortejo de ciudadanos,

diversión de Apolo. Por ello, no te olvides,
mientras te cantan en el grato jardín
de Afrodita en Cirene[2],
de poner a un dios por causante de todo
y de amar a Carroto[3] más que a ningún compañero.
Él no trajo a la casa de los Batiadas, justos gobernantes,
a Excusa, hija del torpe Epimeteo[4],
sino que, acogido como huésped en las aguas de la fuente Castalia,
colocó en torno a tu cabellera el premio al carro vencedor,

con las riendas intactas, II
por el recinto de doce vueltas de veloz carrera.
No rompió ni uno solo de sus fuertes aparejos;
por el contrario, colgadas conserva
todas las maravillas de hábiles artesanos que llevó
cuando cruzó la colina de Crisa
hasta el cóncavo valle
del dios. Un templete de ciprés las guarda

[2] «Vergel» es también la forma de describir el territorio en *P.* 9, 53, aunque allí se especifica «de Zeus» y no «de Afrodita».

[3] El auriga.

[4] «El que piensa después», símbolo de la torpeza, lo contrario de su hermano, el «previsor» Prometeo. Ambos, junto con Atlante y Menecio, son hijos del Titán Jápeto.

muy cerca de la estatua
que los cretenses, arqueros, bajo techo en el Parnaso
levantaron con madera de un solo tronco[5].

Es lo apropiado acoger
con buena disposición de espíritu al benefactor.
¡Hijo de Alexibio[6], te ha alcanzado la llama de las Gracias
las de hermosa cabellera!
Bienaventurado tú que, tras ímprobo esfuerzo,
te has ganado los monumentos
de los más altos elogios,
pues, entre cuarenta aurigas caídos,
con tus riendas entero
llevaste a la meta el carro
gracias a tu imperturbable ánimo
y ya has vuelto del ilustre certamen
a la llanura de Libia y a la ciudad de tus padres.

Nadie hay que del dolor una parte no se lleve, ni lo habrá.
Mas desde antaño la prosperidad de Bato os acompañará
sin dejar de repartir esto y aquello:
torre es de la ciudad y lucero brillantísimo
para los extranjeros[7]. Hasta los leones
de hondo rugido huyeron ante él despavoridos
cuando sobre ellos descargó su lengua ultramarina[8];

---

[5] En acción de gracias el vencedor ha colgado todos los aparejos («maravillas de hábiles artesanos») en un templete de los muchos que se levantan en el recinto religioso de Delfos, a lo largo de la vía sagrada de las procesiones que conducía hasta el templo de Apolo. A diferencia de los conservados por estar fabricados en material no perecedero, éste es de madera (de ciprés), al igual que la estatua que lo acompañaba. Los cretenses son también dorios de raza.

[6] Carroto. La descripción que sigue suele tomarse como testimonio de la dureza de estas pruebas, en las que eran frecuentes los accidentes. El falso informe de mensajero de la *Electra* de Sófocles tenía una base real.

[7] En realidad el término griego es «ojo» *(omma)*, de nuevo con las connotaciones de «protección» y, al mismo tiempo, de «faro visible».

[8] Para el sentido de esta alusión, no exento de anfibología, cfr. *P.* 4, n. 2. Bato es extranjero, pero Apolo lo envía a colonizar Libia como respues-

Apolo, guía de su fundación, entregó
las fieras a aquel terrible pavor,
para no quedar ante el intendente de Cirene[9]
como incumplidor de sus vaticinios.

Él es el dios que también distribuye III
remedios de enfermedades a hombres y mujeres,
el que nos otorgó la cítara y concede el don de la Musa a los
que quiere;
en nuestro pecho él introduce
el buen orden que guerras no conoce
y atiende el mántico reducto[10],
por medio del cual hizo establecerse
en Lacedemonia, en Argos y en la divina Pilo
a los descendientes poderosos de Heracles
y de Egimio[11]. Pero mi arte proclama
la deseada gloria que de Esparta proviene,

originarios de la cual
llegaron a Tera conquistadores Egeidas[12],
mis antepasados, no sin concurso de dioses, sino conducidos
por alguna Moira.
comida en común sacrificial

---

ta a la consulta sobre su defecto en el habla. Debe suponerse que el cumplimiento de la respuesta oracular va acompañado de la curación.

[9] Bato.

[10] En este pequeño himno se condensan las cualidades fundamentales del dios: médicas, artísticas (músico-poéticas) y proféticas. La relación entre estas facetas ya ha sido comentada anteriormente. Su capacidad curativa va desde lo personal a lo colectivo, por lo que se le atribuye la *eunomia,* el buen gobierno, la concordia; cfr. en *P.* 4, 270 el mismo motivo con clara función encomiástica hacia Arcesilao, que no debe excluirse aquí.

[11] Cfr. *supra, P.* 1, 62 y ss. Referencia a la ascendencia doria y al «retorno de los Heraclidas».

[12] Aunque el linaje Egeida tiene un origen tebano (cfr. *I.* 7, 13-15) no debe pensarse en una referencia personal del poeta, ya que «mis antepasados» es expresión que hay que entender en boca del coro o del corifeo. Se están recordando los orígenes de la población de Cirene, con hincapié en el carácter dorio de la expedición, independientemente del origen remoto de algunas familias.

desde entonces hemos heredado
y en un banquete en tu honor,
Apolo Carneo, veneramos
a la magnífica ciudad de Cirene.
Son sus dueños extranjeros prestos a las armas,
troyanos hijos de Anténor[13], pues con Helena llegaron
tras contemplar a su patria humeante

en manos de Ares; con afecto acuden a acoger, portadores de obsequios,
a aquella raza de aurigas
los hombres que Aristóteles[14] condujo en raudas naves
abriendo el profundo camino del mar.
Levantó santuarios de los dioses aún más grandes
y con recto trazado creó un camino allanado
para las procesiones salutíferas en honor de Apolo,
sobre cuyo pavimento resuenan
los cascos de los caballos: allí yace su cadáver,
aparte, en la popa del ágora[15].

Bienaventurado entre sus conciudadanos IV
en vida y, luego, héroe venerado por el pueblo.
Los otros reyes que Hades ganaron,
por separado, ante su palacio
culto reciben; mientras sus grandes virtudes
reciben gotas de tierno rocío
derramadas por los cortejos,

[13] Píndaro no deja de incluir un recuerdo a una ocupación previa del territorio por parte de los troyanos. Anténor es un venerable compañero de Príamo, que intentó conseguir la paz con los griegos y que fue respetado tras el saqueo de la ciudad.

[14] Se trata de otro nombre de Bato. Este último ya dijimos que tiene el aspecto de un apodo.

[15] La metáfora de la «nave del Estado» se traslada ahora a la situación exacta de la tumba de Bato, quien así sigue siendo en sentido figurado «guía de los Cireneos» y se hace perdurar su carácter de marino colonizador más allá de la muerte. Obsérvese de nuevo el carácter curativo de Apolo, aunque nuestra traducción sea más concreta que el original, en el que el epíteto viene a ser «que aleja el mal de los hombres», que los «protege».

oyen cantar seguramente, con su espíritu a la tierra unido,
su dicha y la gloria que su hijo
Arcesilao con él comparte con justicia.
En el canto de los jóvenes él[16] debe
proclamar a Febo, de áurea espada,

ya que de Pitón ha traído
con su hermosa victoria la recompensa de su dispendio,
el canto glorioso. A un hombre así elogian los inteligentes.
Diré lo que se dice:
que nutre lengua y pensamiento
por encima de su edad. En audacia,
es águila de anchas alas entre las demás aves,
y en el combate, cual muralla es su vigor;
en el reino de las Musas con alas se mueve
desde el vientre materno
y ha quedado demostrado que es experto auriga[17].

Su temple ha penetrado en todos los honores locales
y ahora un dios favorece la madurez de su poder.
¡Que en el futuro, bienaventurados hijos de Crono,
le concedáis igual suerte en sus obras y designios!
¡Que no ponga fin a sus días
el soplo invernal de los vientos, aniquilador de maduros frutos!
La poderosa voluntad de Zeus, es cierto, gobierna
el destino de los hombres que ama.
¡Hago votos porque en Olimpia le conceda por añadidura
este premio a la descendencia de Bato![18]

[16] Arcesilao. Su designación como «hijo» (v. 102) es genérica, respecto a los antepasados a los que se rinde culto en el lugar.

[17] Es, pues, un digno representante de esta «raza de aurigas», tal como se califica en el v. 86 (lit. «conductora de caballos»). Hay composición en anillo con el comienzo de la oda, en el que se elogiaba a Arcesilao bajo la protección de Cástor, auriga mítico. El hecho en sí es especialmente importante, porque supone la plenitud de las profecías de Medea (y Apolo), tal como vimos en *P.* 4, 17-19.

[18] Voto cumplido dos años después.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA VI

1. *Vencedor*

Jenócrates de Acragante, hermano de Terón, de la familia de los Enménidas, aunque el conjunto es más bien una parenesis a su hijo Trasibulo.

2. *Mitos*

Antíloco muere ante Memnón por defender a su padre Néstor en la guerra de Troya. Modelo, pues de veneración por el padre.

3. *Estructura*

A)	I	LP (cultiva el predio de Afrodita) – M (Enménidas).
	II	*Símil* (ni lluvia ni viento atacará himno) – AV (a Trasibulo).
	III	OA (elogio cualidades) – S (honrar al Crónida y a los padres).
B)	IV	M (Antíloco da la vida por Néstor).
	V	M (su fama no perece) (LPc en la actualidad) OA (Trasibulo).
C)	VI	OA (sigue los pasos de su tío; buen carácter).

PÍTICA VI (490)

A Jenócrates de Acragante, vencedor con el carro

¡Escuchad! Que ya cultivamos el predio I
de Afrodita, la de ojos vivaces,
o de las Gracias[1], mientras nos acercamos
al ombligo, en templo recogido, de la resonante tierra[2].
Por su victoria pítica allí está erigido, dispuesto
para los prósperos Enménidas, para la fluvial Acragante
y, claro, para Jenócrates un tesoro de himnos[3], 7/8
en el valle de Apolo, rico en oro.

Ni la lluvia invernal, ejército desapacible II
de la nube resonante
que, cual invasor, ataca, ni el viento 12
podrán arrastrarlo hasta las profundidades marinas,
golpeado por los embates de la ventisca
que todo arrasa. Su frontispicio, bañado de luz pura,
Trasibulo[4], irá a anunciar con la palabra de los mortales
la gloriosa victoria, que comparten tu linaje y tu padre, 16/17
lograda con el carro en los repliegues de Crisa.

---

[1] Toda esta primera estrofa juega con la ambigüedad de la procesión real y la imaginaria. No se olvide que la danza es movimiento y que, por otra parte, es frecuente situar la oda como si efectivamente el cortejo estuviera haciendo la procesión que describe; sin embargo, el «cultivo» es aquí musical e hímnico.

[2] El templo de Apolo en Delfos.

[3] La imagen que ahora se desarrolla, en coherencia con la anterior, es la de la oda como templete (tesoro) erigido en honor del vencedor, al igual que los que se levantaban en la vía sagrada délfica (ya evocados en la *Pítica* 5). A diferencia de los «tesoros» arquitectónicos, nada podrá derribar este templete hímnico. En cuanto al frontispicio como imagen inicial de la oda, cfr. *supra*, *O.* 6.

[4] El hijo de Jenócrates, a quien propiamente se dirige la oda en función didáctico-exhortatoria.

Tú, bien sujeto a la derecha de tu brazo, enhiesto III
llevas el precepto 20
que antaño, dicen, fue en los montes la exhortación 21
constante del hijo de Fílira[5]
al fuerte Pelida[6], de sus padres apartado:
«Por encima de todos los dioses al Crónida venerarás
soberano de honda voz de los rayos y de los truenos,
pero nunca has de privar de esa honra a tus padres 25/26
durante la vida que tengan predestinada.»

Ya antes el violento Antíloco se había mostrado IV
dotado de esa conciencia,
el cual murió por su padre al resistir 30
la carga del homicida caudillo etíope,
Memnón: un caballo, herido por flechas de Paris,
obstaculizaba el carro de Néstor; aquél le apuntaba
con su robusta lanza. El angustiado corazón 34/35
del anciano mesenio llamó entonces a su hijo

y no lanzó palabra que a tierra cayera. Allí V
resistió el divino héroe
hasta pagar con su muerte el rescate de su padre[7].
Ganose fama entre los más jóvenes de las generaciones de antaño,
al realizar descomunal hazaña,
de ser el que más alto llegó en la veneración hacia los progenitores[8].

---

[5] Quirón; véanse las *Píticas* 2, 3 y 9.

[6] Aquiles.

[7] El modelo mítico es doble. Uno *verbal:* palabras de Quirón a Aquiles, héroe por antonomasia. Otro como ejemplo de *acción:* la defensa de Néstor, rey de Pilos (en Mesenia) por su hijo Antíloco hasta la muerte, frente a Memnón, el sobrino de Príamo hijo de Aurora y de Titono y jefe del contingente etíope. La confluencia de ambos ejemplos, no expresa, es notable: Memnón muere a manos de *Aquiles.* Estos episodios no estaban en *Ilíada,* sino que formaban parte del *Ciclo Épico,* concretamente de uno de los poemas que narraban los hechos posteriores a los homéricos, la *Etiópide,* atribuida a Arctino de Mileto.

[8] Esa es la exhortación a Trasibulo que encierra todo el conjunto.

Esto son cosas pasadas. En nuestro tiempo, también Trasibulo
es quien mejor se ha ajustado a la norma del paterno respeto,

mientras sigue los pasos de su tío[9] en todas sus glorias. VI
Con inteligencia administra su riqueza,
sin cortar flor de juventud injusta o insolente,
sino sabiduría en los reductos de las Piérides[10].
Para ti es su devoción, tú que la tierra haces temblar,
patrono de las ecuestres carreras,
Posidón[11], con el mayor gozo de su espíritu.
El dulce carácter que además posee para tratar con sus comensales
sobrepasa a la labor de trenado de las abejas[12].

[9] Terón de Acragante.

[10] Las Musas.

[11] Muy a propósito en una victoria con el carro. Es una forma también de hacer votos porque continúen las victorias de esta familia.

[12] Su carácter posee la armonía y exquisitez del panal de las abejas. Es hospitalario (cfr. los elogios *supra);* y quizá no se deba decartar aquí una petición de generosidad hacia el *komos* festivo y el propio poeta.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA VII

1. *Vencedor*

Megacles de Atenas, de la familia de los Alcmeónidas.

2. *Mito*

La oda carece de mito, salvo una fugaz mención del rey mítico Erecteo. Tan sólo encontramos motivos encomiásticos y alusiones a la labor del poeta.

3. *Estructura*

A) I1 APa (Atenas y familia) – LP (nada puedes nombrar más famoso).
I2 APa (gloria de Atenas) – LP – MC (cantaré cinco victorias) – OA (catálogo).
I3 OA (victorias de Megacles y ascendientes) S (gozo y envidia, efectos de la gloria ajena).

PÍTICA VII

A Megacles, ateniense, vencedor con la cuadriga

La gran ciudad de Atenas es el más bello
proemio que puedes poner como fundamento de tus cantos[1],
por ecuestre victoria,

[1] Cfr. las metáforas arquitectónicas de *O.* 6, *P.* 6, etc.

en honor de la raza vigorosa de los Alcméonidas[2]. 3/4
Ya que, ¿qué patria o que casa
puedes habitar que, al ser tú nombrado,
sea más ilustre para proclamar ante la Hélade? 7

A todas las ciudades la fama alcanza
de los conciudadanos de Erecteo[3], que para ti, Apolo, 10
morada admirable en la divina Pitón edificaron. 10/11
Mas a mí me guían cinco victorias en el Istmo y una destacada 13/14
en el olímpico certamen de Zeus, 15
y dos que de Cirra proceden[4],

Megacles,
tuyas y de tus ascendientes.
Con tu nueva hazaña gozo siento, mas me entristece
la envidia que recompensa las acciones notorias.
Con razón dicen que la felicidad, cuando a un hombre acompaña así, 20
en perenne floración, produce uno y otro efecto[5].

---

[2] La familia de los Alcmeónidas era de las más antiguas de Atenas y, sobre todo, la más célebre. Esta celebridad presenta dos caras. La positiva la constituye la serie de personajes decisivos en la evolución del estado ateniense que a ella pertenecieron: basta mencionar a Clístenes o a Pericles. La negativa tiene también nombre propio: Megacles, quien fue culpable en el siglo VII de haber cometido un horrendo crimen sacrílego, al asesinar a Cilón y los suyos (responsables de la primera revuelta antiaristocrática del Ática, ca. 636-32 a.C.), que se habían refugiado en un templo. La mancha de este crimen pesará siempre sobre los Alcmeónidas y será aprovechada con diversos fines por sus enemigos reiteradamente, como hicieron los espartanos con Pericles.

[3] Rey mítico de Atenas, de genealogía variable según las fuentes.

[4] Recordemos que Cirra o Crisa equivale a Delfos, es decir, a la victoria pítica.

[5] Gozo y envidia. La última estrofa es más oportuna de lo habitual, tratándose de un Alcmeónida homónimo del antepasado criminal.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA VIII

1. *Vencedor*

Aristómenes de Egina, de la familia de los Midílidas.

2. *Mitos*

Aparte de una mención de Tifón, el lugar central corresponde a un episodio de la expedición de los Epígonos, descendientes de los Siete que fracasaron en la primera expedición contra Tebas. Anfiarao, desde el más allá, predice la victoria de los Epígonos (entre los que está su propio hijo Alcmeón), aunque morirá el hijo de Adrasto.

3. *Estructura*

A)	I1	IP (A Calma-Hesiquia) – MC (Aristómenes).
	I2	*himno* (a Hesiquia) (S mejor obsequio de buen grado).
	I3	(S violencia derriba orgulloso) *himno* – EM (Tifón) – MC (Jenarces).
	II1	APaE.
	II2	LPc (no tengo tiempo) – LP (tengo deuda).
	II3	AV (sigues huellas de la familia) – OA (Teogneto, Clitómaco) – AV – M (Anfiarao).
B)	III1	M (Palabras de Anfiarao).
	III2	M (continúa).
	III3	M (fin intervención Anfiarao) – LP (yo canto a Alcmeón) – M (aparición de Alcmeón).

C) IV1 PF (AV – por victorias).
IV2 PF (a Apolo) – S (triunfo exige esfuerzo).
IV3 S (eso es don de la divinidad; fortuna cambiante) AV (catálogo).

PÍTICA VIII (446)

A Aristómenes de Egina, vencedor en la lucha

¡Amistosa Calma[1], hija de Justicia! I
¡Tú, que das grandeza a las ciudades!
¡Tú, que de las decisiones y de las guerras
posees las llaves supremas!
¡Acepta este honor por la victoria pítica de Aristómenes!
Tú sabes por igual, es cierto, conceder y recibir gratos dones
con la oportunidad precisa.

Tú, cuando alguno introduce
en su corazón amargo rencor,
opones dura resistencia a los enemigos
hasta arrojar a la sentina la desmesura. No comprendió Porfirión[2]
que te hacía nefasta provocación. La ganancia más querida
es la que se obtiene de la morada de quien te la da de buen grado.

La violencia también al orgulloso derriba a su tiempo.
Tifón cilicio[3], el de cien cabezas, no pudo esquivarla,
ni mucho menos el rey de los Gigantes; domeñados fueron por el rayo

[1] Cfr. *O.* 4, 16. La paz ciudadana se menciona con frecuencia, en unión del buen orden, en elogios a la ciudad y sus gobernantes, sin que sea necesario, creemos, pensar en una situación concreta de revuelta interna.

[2] El «rey de los Gigantes» mencionado más abajo (16), que se enfrentó con los dioses «jóvenes», igual que Tifón.

[3] Cfr. el mito de la *Pítica* 1.

y por el arco de Apolo, quien con amistoso espíritu
ha acogido al hijo de Jenarces cuando de Cirra ha venido coronado
con follaje del Parnaso y con un cortejo dorio.

No fue a caer lejos de las Gracias[4] la suerte II
de la isla de justa ciudad que participó
de las ilustres virtudes de los Eácidas[5]. Cumplida tiene
la fama desde el comienzo, pues es celebrada
por haber criado a los héroes más extraordinarios
en los victoriosos certámenes y en las vehementes batallas.

Ahora también es ilustre por sus habitantes.
Mas no tengo ahora tiempo de erigir
todo mi largo discurso
con ayuda de la lira y de las suaves voces,
no sea que la saciedad venga a irritarnos. Mi acuciante deuda[6] contigo,
que ante mí tengo, hijo mío, el más reciente de tus triunfos,
¡vaya con alas por obra de mi arte!

En la lucha, cierto es, tras las huellas de tus tíos maternos[7]
ni has desmerecido de Teogneto en Olimpia
ni de la victoria valiente de Clitómaco en el Istmo.
Con medro de tu familia, la de los Midílidas[8], vas confirmando el oráculo
que una vez el hijo de Ecles[9], al ver en Tebas

---

[4] Recordamos que son Eufrósine, Talía y Áglae. Si tenemos en cuenta que Calma (Hesiquia) es «hija de Dice (Justicia)», que es una de las Horas, quedará patente el reparto que se hace de los motivos encomiásticos hacia Egina en el comienzo de cada tríada estrófica.

[5] Cfr. los mitos de *O.* 8, *N.* 4-8, etc.

[6] Cfr. *supra O.* 10, 1 y ss. sobre este motivo, que en este contexto ve muy diluido su valor «comercial».

[7] Teogneto y Clitómaco, mencionados a continuación. Del último parece ser que existió una estatua en Olimpia.

[8] Su epónimo es Midilo, mencionado en el *fr.* 190.

[9] Anfiarao, rey, adivino y médico, personaje fundamental en la mitología

la de siete puertas cómo resistían en la lucha los hijos de los héroes, profirió,

cuando desde Argos llegó III
la segunda expedición de los Epígonos.
Así dijo mientras combatían:
«Por naturaleza en los hijos refulge
la noble voluntad heredada de los padres. Veo claro
cómo Alcmeón[10] está blandiendo
la serpiente multicolor sobre brillante escudo,
el primero a las puertas de Cadmo.

Aquel que padeció la desgracia precedente,
el héroe Adrasto, está amparado
por la nueva de un mejor augurio.
Mas la adversidad se cierne sobre su familia,
pues tan sólo él, de entre el ejército de los Dánaos,
tras recoger los huesos de su hijo muerto,
llegará con sus huestes intactas por divina fortuna

hasta las anchas calles de Abante»[11]. Tales
fueron las palabras de Anfiarao. Con gozo también yo
a Alcmeón arrojo coronas y le rocío con las gotas de mi himno,

---

griega y en especial en la de Argos y Tebas. Su capacidad vidente no se extinguió después de terminar su vida sobre la tierra. Cuando la desastrosa expedición de los «Siete contra Tebas», a Anfiarao se lo tragó la tierra junto con su carro por obra de Zeus, pero exactamente no murió, mientras que el único superviviente propiamente dicho fue Adrasto, gracias a su caballo Arión. En la escena mítica aquí representada Anfiarao predice desde el más allá la victoria de los Epígonos en su nuevo intento de recuperación de Tebas. Pero esta victoria tendrá una única baja: el propio hijo de Adrasto, Egialeo.

[10] Alcmeón es hijo de Anfiarao y héroe destacado de la expedición triunfante de los Epígonos.

[11] Argos. Abante es el primitivo rey de la ciudad. Adrasto será el único que retorne con uno de los caudillos, su hijo muerto. El claroscuro es el tono de esta oda: al igual que las sentencias pindáricas un ejemplo sirve a la vez de ilustración de la fortuna sonriente y de la adversa. Pero Aristómenes sigue los pasos de Alcmeón.

porque, vecino y guardián de mis bienes,
salió a mi encuentro cuando me dirigía al celebrado ombligo de la tierra
e hizo uso de sus profecías con sus heredadas artes[12].

Y tú, flechador lejano[13], que riges IV
el glorioso templo hospitalario
en los valles de Pitón,
allí mismo le has concedido la mayor alegría,
pero en su patria antes, con ocasión de vuestras fiestas[14],
le habían adjudicado el ansiado premio del pentatlo.
¡Soberano! Te suplico que con favorable espíritu

armonices tu mirada
a cada uno de los pasos de mi arte.
Al cortejo de dulce canto
Justicia asiste, mas la protección de los dioses
generosa reclamo, Jenarces, para vuestros destinos;
pues aquel que obtiene el triunfo sin largo esfuerzo,
ante el vulgo parece un sabio que, entre insensatos,

protege su vida con acertados recursos.
Mas esto no depende de los hombres: la divinidad te lo ofrece.
Unas veces a uno hacia arriba lanza, otras a otro con sus manos

---

[12] El «yo» del coro no debe confundirse tampoco aquí con el del poeta o, al menos, no necesariamente. Lo que queda patente es que Alcmeón había anunciado ya el éxito con su aparición, probablemente al vencedor o a sus conciudadanos, cuando éste se dirigía a Delfos (bien a consultar sobre su victoria o bien a la propia competición). Los círculos de las similitudes se estrechan: Anfiarao-Alcmeón = Jenarces-Aristómenes. Anfiarao, desde el más allá, predice la victoria de Alcmeón; éste, también como «aparición», la de Aristómenes (o, por lo menos, le da buenos presagios). Por encima de todo ello ahora el coro reaviva todos esos hechos; el poeta, por boca de éste, cierra el anillo de la loa y de los buenos deseos.

[13] Apolo.

[14] Las Delfinias, en honor de Apolo y Ártemis, celebradas en Egina.

derriba según su medida[15]. Tú posees el premio de Mégara,
y el que ganaste en la hondonada de Maratón, y en tu patria
has conquistado con tu arrojo por tres veces la victoria en el certamen de Hera[16].

Te arrojaste desde lo alto sobre cuatro V
presas con feroz intención:
no les fue asignado a ellos, como a ti,
regreso gozoso en Pitíade,
ni al llegar junto a su madre la dulce risa de ésta
derramó su gracia en torno a ellos; por los callejones, fuera de la vista de sus enemigos[17],
van humillados, por la desgracia mordidos.

Sin embargo, aquel que acaba de obtener un triunfo
en plena dicha, desde su gran
esperanza emprende el vuelo
impulsado por su alada virilidad[18],
pues posee una ilusión más valiosa que la riqueza.
En poco tiempo crece la felicidad de los mortales,
pero del mismo modo se derrumba,
sacudida por abominable sentencia[19].

¡Seres de un día! ¿Qué es cada uno? ¿Qué no es? El hombre
es el sueño de una sombra.
Mas cuando llega el don divino de la gloria,
se posa sobre los hombres un luminoso resplandor y una existencia grata[20].

---

[15] Cfr. n. 11. El vencedor debe alegrarsde de pertenecer a los favorecidos.

[16] Otra fiesta egineta, según los escolios.

[17] Frente a la proclamación del vencedor, su gloria ante todos, el vencido pertenece al mundo de las tinieblas, de lo oculto, de la existencia gris y vergonzante (cfr. *infra,* n. 20).

[18] Se mantiene la imagen del ave, en responsión con la estrofa: el luchador se lanza sobre su presa, vence y emprende el vuelo de la gloria.

[19] La vuelta al *leit-motiv:* ahora de arriba hacia abajo...

[20] ...y por último, de la sombra a la luz. La sentencia que abre este epodo

Egina, madre querida, guía a esta ciudad
con el rumbo de la libertad, en compañía de Zeus y del poderoso Éaco,
de Peleo, del admirable Telamón y de Aquiles[21].

es quizá la más célebre expresión pindárica, tanto en la Antigüedad clásica como entre la posteridad. La presente oda es el mejor resumen del pensamiento polar pindárico, que podemos resumir en el siguiente cuadro de oposiciones conceptuales:

Positivo	*Negativo*
Medida	Desmesura
Tranquilidad	Inquietud
Superior	Inferior
Luz	Sombra
CANTO	SILENCIO
Gloria	Vergüenza
Verdad	Mentira
Justicia	Violencia
Admiración	Envidia

[21] Los héroes eginetas; cfr. referencias de n. 5.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA IX

1. *Vencedor*

Telesícrates de Cirene, hijo de Carnéadas.

2. *Mitos*

También esta oda a un cireneo tiene una disposición peculiar, ya que los mitos aparecen al principio (el más extenso), en el centro y al final de la oda. El primero de ellos, el más largo, es el de la unión de Apolo y Cirene, de la que nacerá Aristeo. Estos hechos van precedidos de la descripción de la conducta de Cirene y del diálogo entre Apolo y Quirón acerca de la oportunidad de esta unión. Más adelante encontramos evocada la unión de Zeus y Alcmena (de la que nació Heracles), a propósito de una mención de Yolao y de la ciudad de Tebas. El mito final es el de la unión de un antepasado de Telesícrates, Alexidamo, con la hija de Anteo; para conseguir su mano hubo de superar una prueba deportiva, a propósito de la cual se evoca otro certamen similar organizado por Dánao para casar a sus hijas.

3. *Estructura*

A) I1 LP (Quiero proclamar...) – MC (...a Telesícrates) – M (Apolo se llevó a Cirene).
I2 M (los acogió Afrodita; ascendencia de Cirene).
I3 M (conducta de Cirene cazadora).
II1 M (Apolo la ve; consulta a Quirón).

II2 M (concluye; empieza respuesta de Quirón).
II3 M (continúa).
III1 M (profecías de Quirón sobre Cirene).
III2 M (profecía sobre su hijo Aristeo; concluye).
III3 S (lo que los dioses desean, pronto lo alcanzan) M (unión de Apolo y Cirene, cfr. I1) – AV (victoria pítica).
IV1 S (LP «a buen entendedor...») – M (Yolao mata a Euristeo; mención de Anfitrión).
IV2 M (evocación de la unión de Zeus-Alcmena) – LPc (mudo es quien no canta a Heracles) LP (que las Gracias me asistan) APa (gloria a Cirene).
IV3 S (victoria vence silencio) – AV.
V1 AV (catálogo) LP (deuda) – M (boda de la hija de Anteo).
V2 M (recuerdo de la boda de las Danaides).
V3 M (descripción de la carrera; Alexidamo conquista mano y Victoria).

PÍTICA IX (474)

A Telesícrates de Cirene, vencedor en la carrera de hoplitas

Quiero proclamar con mi mensaje, I
acompañado de las Gracias, de hondo talle,
al vencedor pítico de broncíneo escudo,
a Telesícrates, varón dichoso, coronación de Cirene, de caballos domadora,
a la que el hijo de Leto, el de larga cabellera,
de las gargantas del Pelio[1], batidas por el viento,
una vez arrebató; y llevose a la doncella agreste en áureo
carro a un lugar donde dispuso

[1] Cordillera de Tesalia. En esta primera estrofa se anticipa lo que va a ser luego el mito desarrollado, que ya se centrará en la unión de Apolo y Cirene. Esta es indistintamente la ciudad o la heroína, como es frecuente en Píndaro. Obsérvese que el viaje a Libia se describe en la estrofa y la llegada en la antístrofa, lo que podría estar en relación con los movimientos del coro.



que ella, como señora de tierra rica en ganado y frutos,
habitara la tercera raíz continental,
muy deseada, en continua prosperidad.

Acogió Afrodita, la de argénteo calzado,
al huésped delio: con leve mano
sujetó el carro de divina fábrica;
sobre sus dulces coyundas derramó amoroso pudor,
a la par que engarzaba nupcias comunes que unieron al dios
y a la hija del poderoso Hipseo,
que era rey por entonces de los Lápitas violentos,
héroe descendiente del Océano
en segunda generación, a quien antaño en los gloriosos repliegues del Pindo,
tras conocer los goces del lecho de Peneo,
la Náyade Creúsa había alumbrado,

la hija de la Tierra[2]. A la de bellos brazos,
a su hija Cirene, fue él quien la crió.
No aprendió a amar el continuo vaivén del telar,
ni los deleites de banquetes con doncellas del palacio,
sino que con broncíneas jabalinas
y con la espada combatiendo aniquilaba salvajes
fieras. ¡Así proporcionaba abundante y tranquila
paz a las vacas paternas!
De su dulce compañero de lecho
poco disfrutaba, del sueño,
que sobre sus párpados caía hasta que el alba llegaba[3].

[2] La naturaleza portentosa de Cirene se justifica ya con su ascendencia. Hipseo desciende en última instancia del Océano y de la Tierra y sus padres son el río Peneo de Tesalia y la Náyade Creúsa. Según el escolio su madre es Clidanope y su hermana Alcea (*Alkaia,* formado sobre *alké,* «fuerza»). La fuerza y lo agreste, lo desmesurado y lo natural, pero reintegrados en un contexto civilizador. Nótese que el poeta se detiene también con cierto detalle en la unión de ambas parejas: Apolo-Cirene, Peneo-Creúsa.

[3] Cirene representa lo contrario de los cánones sociológicos normales. Rechaza las actividades consideradas desde Homero «femeninas» (especialmente simbolizadas en la rueca) y los festines con otras jóvenes. Su figura

Alcanzóla un día el de la amplia aljaba, II
Apolo, que de lejos obra,
cuando sin armas sola peleaba con un poderoso león,
y al punto a voces a Quirón invitó a salir de su morada[4]:
«Hijo de Fílira, abandona tu cueva venerable
y admira el arrojo de esta mujer y su gran vigor:
qué ingente combate sostiene, con su cabeza impasible,
esta joven que posee un corazón que sobrepasa
a tal prueba. La tempestad del miedo no ha arrasado su alma.
¿Qué mortal la engendró?
¿De qué clase de trono se desgajó este esqueje

que habita en las gargantas de los sombríos montes
y goza de una fuerza sin límites?
¿Me sería lícito poner sobre ella mi ilustre mano con ternura
y de su lecho arrancar la hierba que de la miel posee la dulzura?»
A éste el inspirado centauro, con amable expresión en los ojos
y grata sonrisa, sus pensamientos
al instante le comunicó: «ocultas están las llaves que la sabia
Persuasión posee de los sagrados amores,
Febo, y entre dioses y hombres por igual
pudor despierta sin ocultarse gozar
por vez primera de la dulce unión.

También a ti, a quien no es lícito rozar el fingimiento,
dulce pasión te ha llevado a hacerme esas preguntas
desviadas. ¿De dónde procede el linaje de la joven

---

está más cerca de una Artemis virginal y cazadora. Cirene, se ha dicho, simboliza la dialéctica «naturaleza/cultura» y es un ejemplo mítico de «inversión de papeles». Todo ello es cierto, pero hay que intentar explicarse el porqué de la inclusión de esta figura en la oda, sobre lo que volveremos más abajo.

[4] Quirón reside en Tesalia, como es sabido. Las preguntas de Apolo a Quirón pueden parecer sorprendentes, pero están justificadas atendiendo a determinadas concepciones. Es un personaje mitológico complejo, que reúne facetas como la del médico, el educador e incluso la profética (como Anfiarao). Apolo encuentra en Quirón el intérprete de su palabra y, a la vez, el garante verdadero de su cumplimiento.

me inquieres tú, soberano? ¡Tú, que de todo la culminación fijada
conoces y todos sus senderos![5].
Cuántas hojas la tierra en primavera hace brotar y cuántos
granos de arena en el mar y en los ríos
las olas y el azote de los vientos remueven con estruendo
y lo futuro y de dónde
surgirá, captas con clarividencia[6].
Si es menester, no obstante, con un sabio mis fuerzas medir,

responderé: para ser de ella esposo llegaste al valle
este y te dispones a llevarla, allende la mar,
al excelso vergel de Zeus[7],
donde la harás de una ciudad capitana, tras reunir a un pueblo
insular en una colina de llanuras rodeada.
En ese instante la de inmensos prados, soberana Libia,
acogerá a tu ilustre esposa en su áurea morada
gozosa; allí de una porción de tierra
al instante legal donación le hará como pertenencia,
ni de fructíferas plantaciones avara
ni ignorante de animales[8].

---

[5] Quirón ha comprendido y entra en el juego. No sin cierto humor, introduce el motivo de la *aidos,* del pudor en la unión amorosa, plasmado por Homero en el canto 14 de *Ilíada.*

[6] Es lenguaje plenamente oracular. Véase la respuesta de Apolo délfico a Creso cuando éste mandó preguntar «qué estaba haciendo Creso en aquel momento»:

> Yo sé de las arenas la cifra y las medidas del mar,
> al sordomudo comprendo y al que no habla oigo.
> Hasta mis entrañas ha llegado un olor de tortuga de nariz dura
> asada en bronce junto con carnes de cordero,
> bronce tiene por debajo y bronce también la cubre.
>
> (PW, fr. 52)

En efecto, Creso había puesto al fuego una tortuga y un cordero en un caldero de bronce, con tapadera de bronce.

[7] En *P.* 5 es «vergel de Afrodita», lo que justifica también su mención en la oda. Zeus tiene en Libia (hoy diríamos África, como continente) el santuario oracular de Zeus Ammón.

[8] Es decir, rica en ambas cosas. Libia también se describe aquí ambiguamente como mujer y como territorio.

Allí un hijo alumbrará, que el glorioso Hermes,
para llevarlo a las Horas, de hermoso trono, y a Gea,
arrebatará a su querida madre.
Ellas, admiradas ante el niño en su regazo,
néctar en sus labios y ambrosía
destilarán y le harán inmortal,
un Zeus y un sagrado Apolo, gozo para los hombes, sus amigos,
constante vigilante del ganado,
unos le llamarán Nomio y Agreo y otros Aristeo»[9].
Con tal respuesta moviole a culminar
placentera consumación del matrimonio.
Veloz, cuando ya los dioses ansían algo,
en su realización, y los caminos cortos.
Aquel día lo culminó todo; uniéronse[10] en el aposento
de Libia, rico en oro, donde ampara
a la bellísima ciudad, por sus victorias deportivas celebrada.
Y de nuevo en Pitón, la muy divina, de Carnéadas
el hijo la unió a su fortuna floreciente;[11]
allí con su victoria hizo proclamar a Cirene,
que gozosa lo acogerá
portador para su patria, la de bellas mujeres,
de ansiada gloria desde Delfos.

De las grandes cualidades siempre mucho se habla, IV
mas unas pocas hazañas adornadas, de larga relación tomadas,

---

[9] La síntesis naturaleza-cultura queda encarnada en la *descendencia* de Apolo y Cirene, Aristeo. Los nombres de Nomio y Agreo simbolizan en parte estas características: Nomio puede ser relacionado con *nómos* «costumbre-ley», o también con *nomós* («prado»); Agreo hace referencia a la caza. Es cazador y domesticador. Es inventor de la *apicultura;* y las Horas (¡Justicia, Paz, Eunomia!) destilan néctar y ambrosía en su boca (también, según la tradición, las abejas libaron la miel en los labios de Píndaro). El poeta insiste en sus cualidades divinas: es un Zeus y un Apolo.

[10] Se omite lo ya recordado, el viaje de Tesalia a Libia.

[11] No es casualidad que de esta unión se pase directamente a la mención de la victoria. La unión Apolo-Cirene es el paralelo mítico de la conquista de la Victoria por Telesícrates. Quirón es un trasunto del poeta: aquél sanciona la unión como éste el triunfo.

saben apreciar los entendidos; asimismo la oportunidad se encarga
de destacar cada cosa. Tiempo ha que también supo
Tebas, la de siete puertas, que Yolao no le privó de sus honores[12];
a éste, cuando hubo arrasado de Euristeo la cabeza
con el filo de su espada, bajo tierra lo depositaron,
el auriga Anfitrión
en la tumba, en la que el padre de su padre, de los Espartos huésped,
yacía, pues había venido a establecerse a la ciudad Cadmea, la de blancos corceles[13].

A él[14] unida y a Zeus, la prudente Alcmena
alumbró en un único parto
hijos gemelos, de victoriosa fuerza.
Mudo es el hombre que no pone a Heracles en su boca
ni continuamente evoca las aguas dirceas,
que a Íficles y a él alimentaron.
Para ellos, por el beneficio recibido,
en respuesta a mi oración, entono el canto que celebra su cumplimiento[15].
¡Que nunca de las Gracias canoras
la luz pura me abandone! En Egina, es cierto,
yo lo afirmo, y por tres veces de Niso en la colina[16]
a esta ciudad de gloria ya has cubierto

---

[12] Entendemos que *le* es el vencedor y que evoca un triunfo en las competiciones tebanas. Otros entienden que es «la ocasión», «la oportunidad» (gr. *kairós*).

[13] Yolao es hijo de Íficles, hermanastro de Heracles. El «padre de su padre» es precisamente Anfitrión. Yolao es un auriga mítico, muy adecuado para su inclusión en la oda. Las tradiciones le asignan la capacidad de resucitar, cosa que hace para acabar con Euristeo, como aquí se recuerda. Yolao es un *Heracles redivivo* y su mención es oportuna para representar la pervivencia de las cualidades de la familia del vencedor.

La «ciudad Cadmea» es Tebas.

[14] A Anfitrión, de cuya semilla nace Íficles. De la unión con Zeus (que adopta el aspecto de Anfitrión) nace Heracles.

[15] Puede interpretarse (en boca del coro, al fin y al cabo) como recuerdo de la plegaria dirigida, con motivo de la victoria tebana, para conseguir los triunfos posteriores, sobre todo la victoria pítica.

[16] Mégara.

Escapando con tu hazaña de la impotencia silenciosa.
Por ello, ya sea el ciudadano amigo o adversario,
no ha de ocultar lo que, sin duda, ha sido esfuerzo bien coronado en público,
contraviniendo el precepto del Anciano del mar[17];
aquél aconsejó elogiar incluso al rival
con toda el alma y con equidad,
si sus acciones son hermosas.
Al verte vencedor por tantas veces,
llegada la estación, en las fiestas de Palas, sin decirlo,
para sí cada doncella deseaba que tú fueras,
Telesícrates, su esposo queridísimo o su hijo,

y también en los certámenes olímpicos y en los de la Tierra, V
de hondo seno, y en todos los juegos
del lugar. Mas he aquí que, mientras calmo
la sed de cantos, se me reclama una deuda:
volver a despertar también la gloria de tus antepasados.
Cómo por una mujer libia llegaron
a la ciudad de Írasa, como pretendientes
de la ilustre hija de Anteo[18], la de hermosa cabellera,
a la que muchísimos ínclitos varones de su raza
aspiraban y también muchos extranjeros,
pues admirable belleza

poseía y anhelaban coger
el fruto en sazón de su Juventud, coronada
de oro. Mientras el padre sembraba[19]
la gloriosa boda de su hija, oyó cómo antaño en Argos

[17] Neleo, otro «maestro de verdad».

[18] El tema de la prueba de los pretendientes es común en el cuento popular. El trasfondo social del motivo es claro: la mano de la joven supone adquisición o ampliación de un dominio territorial y, a la vez, la normalización del *status* femenino. Todo, como se ve, bastante en relación con las observaciones precedentes.

[19] Mantenemos la imagen vegetal del término griego *phyteúo*, muy en consonancia con otros frecuentes en la oda.

ingenióselas Dánao para, antes del mediodía,
casar con gran celeridad a sus cuarenta y ocho hijas[20].
Las dispuso, cual de bailarinas completa hilera,
en la meta misma del certamen
y ordenó que, mediante pedestre carrera,
cuál habría de ser suya decidiera
cada uno de los héroes que, para ser de él yernos,
hasta allí habían venido.

Así le daba el libio en conyugal unión a la joven
esposa. En la línea de llegada
situola engalanada, para que fuera el fin supremo,
e hizo pública proclama:
que habría de llevársela aquel que, a la carrera,
su peplo primero tocara.
Allí Alexidamo[21], cuando hubo realizado su fugaz carrera,
tomó a la ilustre doncella de la mano con su mano[22]
y la condujo a través de la multitud de jinetes nómadas.
Sobre él aquéllos arrojaron
muchas hojas y coronas;
pero ya antes con frecuencia había recibido
las alas de la Victoria[23].

[20] Las dos que faltan para las cincuenta Danaides son Amimone (unida a Posidón) e Hipermestra, la única que no mató a su marido, Linceo, uno de los Egíptidas, contraviniendo las órdenes paternas. La disposición «en coro» tiene también un valor ritual.

[21] El antepasado mitificado del vencedor se convierte así en una prefiguración o anticipo de éste. Al mismo tiempo, el aspecto «nupcial» queda representado en los distintos planos, divino y humano.

[22] El gesto de la mano (de trasfondo ritual) se reitera en esta oda; a modo de corroboración de las uniones amorosas lo encontramos al comienzo (v. 10, Afrodita ampara la unión amorosa) y ahora.

[23] La victoria es la *culminación*, incluso materialmente, por la colocación de la palabra en último lugar. Téngase en cuenta que la escena aquí descrita se revive con motivo de esta victoria actual de Telesícrates.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA X

1. *Vencedor*

Hipocles de Tesalia, niño, hijo de Fricias.

2. *Mitos*

Viaje de Perseo al territorio de los Hiperbóreos, cuyas fiestas se describen. Muerte a manos de aquél de la Górgona Medusa, cuya cabeza será un arma petrificadora para Perseo.

3. *Estructura*

A)	I1	APa (Lacedemonia y Tesalia) – LPc (basta de virtuosismo) LPc – MC (debo cantar a Alévadas).
	I2	AV S (dioses ayudan) – AV (hazaña).
	I3	OA (a su padre) – PF (riqueza futura).
	II1	PF (no envidia de dioses) S (vencedor merece canto).
	II2	S (si hijo triunfa, mayor felicidad; mas no se llega a Hiperbóreos).
B)	II3	M (allí llegó Perseo; descripción).
	III1	M (continúa).
	III2	M (allí llegó Perseo; muerte de Górgona).
C)	III3	S (nada increíble con dioses) – LPc (mi inspiración cambia de motivo).
	IV1	LP (mis cantos llevan fama) – AV S (amores de unos y otros).

IV2 S (retener lo alcanzado) LP – OA (Tórax, un Alévada).
IV3 S (piedra prueba oro) LP – OA (hermanos) S (hijos prudentes gobiernan ciudades).

PÍTICA X (498)

A Hipocles de Tesalia, vencedor en la doble carrera infantil

¡Feliz Lacedemonia, I
bienaventurada Tesalia! En ambas, fruto de un mismo padre,
reina la descendencia del insigne luchador Heracles[1].
¿A qué este virtuosismo inoportuno? Razón hay:
me reclaman Pito y El Pelineo,
y los hijos de Alevas, que desean llevar
a Hipocles la voz gloriosa del cortejo viril[2].

Ha sentido en verdad el sabor de las victorias
y ante la comunidad de sus vecinos el valle del Parnaso
lo proclamó como el más excelso de los niños partícipes en la doble carrera.
¡Apolo! Cuando un dios les da su impulso, dulce final
y un comienzo que medra conocen los hombres.
La hazaña por éste realizada a tus designios se debe,
pero su nobleza innata ha puesto el pie en las huellas del padre,

por dos veces vencedor olímpico con las guerreras
armas de Ares[3].

---

[1] Con este inicio se intenta apoyar la pretensión de la familia del vencedor de descender de los Heraclidas, cuyos territorios corresponden sólo al Peloponeso y no exactamente a Tesalia.

[2] Pito, por la victoria; el Pelineo, por el lugar de residencia del vencedor, una ciudad de Tesalia próxima al Peneo. Los hijos de Alevas (los Alévadas o Aléuadas) son los miembros de una de las más distinguidas familias tesalias, que aquí se mencionan como amigos de la familia del vencedor.

[3] Es decir, en la carrera «hoplítica», con armamento completo. Ares es el dios de la guerra.

También bajo las rocas de Cirra
el certamen de sus tupidos prados dio la victoria en la carrera a Fricias[4].
¡Que la suerte le acompañe asimismo
para hacer que les florezca en los días venideros admirable riqueza!

Y ya que no ha sido pequeña su porción de satisfacciones, II
¡que no tropiecen con los reveses fruto de la envidia divina!
¡Vivan los dioses sin cuitas en el corazón![5] Feliz
llega a ser y merecedor de ser cantado por los poetas
aquel hombre que, después de haber vencido
con sus manos o con las cualidades de sus piernas,
conquista los más altos premios, a fuerza de audacia y de vigor

y aún en vida llega a ver
a su hijo en lozanía conquistar, como es debido,
las coronas píticas.
Nunca podrá subir hasta el cielo broncíneo,
pero en todas aquellas glorias que a la mortal raza
nos ha sido concedido alcanzar, realiza la más lejana
travesía; mas ni con naves ni a pie podrías encontrar
el maravilloso camino que lleva hasta el lugar de reunión de los Hiperbóreos[6].

---

[4] Fricias es el padre de Hipocles, vencedor, por tanto, en la carrera hoplítica de Olimpia y en el estadio pítico.

[5] El tema de la «envidia divina», causante de desgracias para los mortales y contra los que éstos deben tomar precaucuciones, es fundamental en el pensamiento griego arcaico.

[6] Cfr. *supra O.* 3, n. 6, respecto al carácter paradisiaco de la región de los Hiperbóreos y su importancia en las concepciones escatológicas griegas. De nuevo aquí es un territorio inaccesible a los mortales comunes, que deben comprender sus límites. A pesar de ello, y de no poder alcanzar la cúpula celeste, el vencedor puede realizar «la más lejana travesía dentro de esas limitaciones».

Convidado fue de ellos una vez Perseo[7], conductor de pueblos,
cuando en su morada penetró
tras encontrarlos sacrificando gloriosas hecatombes de asnos
al dios. Por sus festejos y cultos extraordinario
gozo siente Apolo sin cesar
y ríe al ver la insolencia sonora de las bestias.

La Musa no está ausente III
de sus costumbres: por doquier giran
los coros de mozas, las voces de las liras y el estruendo de las flautas.
Con áureo laurel se atan sus cabellos
y participan en el festín alegremente.
Ni las enfermedades ni la vejez maldita afectan
a esta raza sagrada; viven sin fatigas ni luchas,

fuera del alcance de la intransigente Némesis[8].
Con el aliento propio de su audaz corazón,
llegó antaño el hijo de Dánae (guiábalo Atena)
hasta aquella congregación de bienaventurados.
Mató a Górgona, y su cabeza adornada
por el penacho de serpientes
vino a traerla, como pétrea muerte
para los isleños[9]. Cuando los dioses llevan algo a cabo,

---

[7] Si en la *O.* 3 llega a este territorio Heracles a la búsqueda del ciervo de Cerinías, ahora es Perseo quien conoce tan portentoso territorio en el transcurso de su aventura a la conquista de la cabeza de la Górgona Medusa, que debía presentar al rey Polidectes si quería ver libre a su madre Dánae, prisionera de éste en Sérifos.

[8] Némesis es una divinidad que simboliza la venganza divina. Hay cierta relación entre su mención y la de la envidia de los dioses comentada en la nota 5. Aparte de sus connotaciones escatológicas, la detallada descripción de la idílica vida de los Hiperbóreos que aquí se ofrece tiene la función de presentar un modelo de convivencia pacífica presidido por la justicia y la cultura. Se establece así una superestructura de ciudad ideal que sirve de exhortación a la propia comunidad a la que va dirigido el canto. Además, Perseo reúne numerosas cualidades heroicas y de fidelidad a sus ascendientes, que lo convierten en un contrapunto mítico y en un modelo personal para el *laudandus*.

[9] La cabeza de Górgona, con serpientes por cabellos, petrificaba a quien

nada me parece increíble,
por más que me asombre.
Detén tu remo y clava raudo el ancla en tierra
desde proa, defensa del escollo rocoso[10].
La excelencia de mis cantos de alabanza,
cual abeja acude a uno y otro motivo[11].

Tengo la esperanza de que, cuando derramen IV
los Efireos[12] junto al Peneo con dulzura mi voz,
aumentaré con mis cantos, aún más, la admiración
hacia Hipocles por sus coronas
entre los de su edad y entre los mayores,
anhelado por las jóvenes doncellas. Ya sabemos:
son distintos los amores que laceran el corazón de unos y otros.

Mas cada uno, si ha alcanzado aquello que pretende,
debería retener el ansiado objeto del desvelo que a sus pies se ofrece.
Lo que sucederá en un año, no hay indicio para preverlo.
Tengo confianza en la acogedora hospitalidad
de Tórax[13], el hombre que, en su afán por favorecerme,
ha uncido esta cuadriga de las Piérides

---

la contemplaba. Es la «muerte pétrea» que Perseo provoca en los habitantes de la isla de Sérifos, empezando por Polidectes y su corte, el cual había intentado hacerse con Dánae por la violencia en ausencia de Perseo.

[10] De nuevo la imagen marítima tiene aquí una connotación de moderación, aplicable a la labor del poeta.

[11] La abeja viene a simbolizar en Píndaro la inspiración poética. En relación con ello están las anécdotas de la infancia de Píndaro que nos hablan de cómo unas abejas formaron un panal sobre sus labios mientras dormía bajo el calor estival y luego se despertó con el don de la poesía (cfr. n. 9 de *P.* 9 y *O.* 6, 12).

[12] De Éfira, que debe entenderse aquí como el nombre alternativo de Crannón que dan algunas fuentes. Es decir, se alude claramente a la extensión entre sus compatriotas de la fama de Hipocles gracias al canto. En Crannón residen los Escópadas, la otra gran familia tesalia, junto con los Alévadas ya mencionados.

[13] Tórax es precisamente el cabeza de la familia de los Alévadas de Larisa.

con amor hacia quien le ama, guiando a su guía con toda el alma.

Cuando se hace la prueba en la piedra de toque,
resplandece el oro y el recto espíritu.
Elogiaremos a sus nobles hermanos,
porque a lo más alto llevan al estado[14] Tesalio
y lo acrecientan; en manos de nobles hijos descansa
el prudente gobierno de las ciudades, heredado de los padres.

---

[14] En el texto griego aparece el término *nomos,* que entendemos como representación del pueblo tesalio y de sus virtudes *nacionales,* con sus tradiciones y sus leyes.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA XI

1. *Vencedor*

Trasideo de Tebas, niño, hijo de Pitonico.

2. *Mitos*

Aparte de una invocación inicial a las hijas de Cadmo y Harmonía, el centro de la composición lo ocupa el mito de Orestes. Se evoca el momento de la muerte de Agamenón y Casandra a manos de Clitemestra, y las razones que pudieron motivar el crimen. Después se pasa al retorno de Orestes desde Delfos y la muerte de Egisto y Clitemestra, víctimas de su venganza. Al final de la composición los Dioscuros, Cástor y Polideuces, además de Íficles y de Yolao, sirven de ejemplo mítico.

3. *Estructura*

A)	I1	IP (a las hijas de Cadmo).
	I2	Ip (sigue, con LP).
	I3	MC (Tebas, Trasideo).
B)	II1	M (muerte de Casandra y Agamenón).
	II2	M (posibles causas, preguntas) – S (peligro de amores ilícitos).
	II3	S (maledicencia de los conciudadanos) – M (murió el Atrida).
	III1	M (muerte de Casandra; retorno y venganza de Orestes).

C)	III2	LPc (¿me he apartado de la ruta?) – LP (Musa, obedece a encargo).
	III3	AV (padre e hijo).
	IV1	AV (más victorias) – S (moderar aspiraciones; censura de tiranías).
	IV2	S (fuera envidia; grandeza de la gloria).
	IV3	EM (Íficles, Yolao, Cástor y Polideuces).

PÍTICA XI (474)

A Trasideo de Tebas, niño, vencedor en el estadio

¡Hijas de Cadmo[1]: Sémele, convecina de las olímpicas,
Ino Leucótea, que compartes la morada de las marinas Nereidas!
¡Acudid con la madre de Heracles[2],
la de noble linaje, junto a Melia[3], hasta el inaccesible tesoro
de áureos trípodes, al que Loxias honró sobremanera,

y le dio el nombre de Ismenio, sede verídica de los adivinos!
¡Hijas de Harmonía! Allí también ahora

---

[1] Cfr. *O.* 2, 22, con nota.

[2] Alcmena, descendiente de Perseo.

[3] Una hija de Océano que, unida a Apolo, engendró a Ismeno y Ténero. Este último es célebre como adivino. Esta unión de Apolo con Melia es evocada en *Himnos* (1 = *fr.* 29, 1) y *Peanes* (7, 4; 9, 35; 43). En efecto, el templo de Apolo Ismenio es un destacado centro oracular bajo la advocación del dios profético, llamado aquí también Loxias.

Quedan así mencionadas las principales heroínas tebanas (o veneradas en Tebas), algunas de las cuales tienen en común su unión con un dios: Sémele con Zeus (de la que nacerá Dioniso); Alcmena también con Zeus (de la que nace Heracles) y Melia con Apolo (dando a luz a Ténero). Píndaro ha construido de nuevo un «frontón» equiparable al de un templo. El poeta destaca la presencia femenina en esta oda dedicada a un niño, hijo también de una tebana, que queda así equiparado a la descendencia de las antiguas heroínas (Dioniso, Heracles, Ténero). En el plano mítico se observa bastante relación con las *Eeas* o *Catálogos de mujeres* atribuidos a Hesíodo.

os invita a reuniros a toda la comunidad
local de heroínas en romería
para que cantéis la sagrada ley divina, a Pitón y al ombligo
justiciero de la tierra al caer la tarde,

honra para Tebas, la de siete puertas,
y para el certamen de Cirra,
en el que Trasideo hizo evocar[4] el hogar
paterno al añadirle una tercera corona,
por su victoria en las ricas tierras de Pílades,
huésped del laconio Orestes[5].

A éste, en pleno asesinato de su padre, su nodriza Arsínoe lo arrancó II
de las crueles manos de Clitemestra,
librándole así de una trampa funesta,
cuando a la hija del dardánida Príamo,
a Casandra, con la blanca espada, en compañía del alma
de Agamenón, la estaba enviando a la sombría ribera del Aqueronte[6]

[4] Al hacer el heraldo la proclama del vencedor.

[5] Queda así introducido el mito central de la oda, que versa también sobre una saga en la que la relación paterno y materno-filial es fundamental. La versión que da Píndaro de esta saga tiene, como es frecuente, algunas peculiaridades. Para empezar, Orestes es denominado laconio, y en este territorio sitúa el poeta el reino de Agamenón. El personaje que se lleva a Orestes y lo libra de la matanza no es su hermana Electra, sino la nodriza Arsínoe. Los demás detalles sí se corresponden con las versiones más conocidas, especialmente las de la *Orestea* de Esquilo, la *Electra* de Sófocles y la homónima de Eurípides (que a su vez también tiene ciertos rasgos propios), aunque el peso material del crimen se descarga aquí sobre Clitemestra. En efecto, Píndaro parece inclinarse por una justificación de la conducta de Clitemestra a causa de la muerte de Ifigenia (como sacrificio propiciatorio para la expedición griega) en Áulide, ya que la alternativa del adulterio le conduce a una reflexión sobre la maledicencia. De esta forma «justifica», en la medida en que ello es posible, esta acción, no sin hacer hincapié en que la muerte de Agamenón arrastra la de la profetisa Casandra, hija de Príamo, hasta el punto de que hace pensar en un paralelo Agamenón-Casandra, Clitemestra-Egisto como apoyo de las reflexiones anteriores. Casandra profetizó la destrucción de Troya, pero no fue atendida, tema evocado precisamente en el centro mismo de la composición (vv. 33-34).

[6] Es decir, estaba enviándola a la muerte.

la cruel mujer. ¿Acaso Ifigenia, a orillas del Euripo
degollada, lejos de su patria,
la irritó hasta el punto de suscitar la cólera de su pesada mano?
¿O bien, sometida a otro lecho,
nocturnas coyundas la hicieron desvariar? Éste es para las esposas jóvenes
el pecado más deplorable e imposible de ocultar

a las habladurías ajenas.
Maledicentes son los conciudadanos.
La prosperidad sustenta una envidia en nada inferior:
quien alienta infames pasiones rezonga a escondidas.
Murió, pues, el propio héroe Atrida
al presentarse, al cabo del tiempo, en la ilustre Amiclas[7],

y provocó la perdición de la joven profetisa, tras haber acabado, III
por causa de Helena, con el esplendor de los palacios
troyanos, que habían sido incendiados. Entonces Orestes
criatura joven, llegó hasta el anciano huésped, Estrofio,
habitante al pie del Parnaso[8]. Mas con la ayuda de Ares, que al cabo llega,
dio muerte a su madre y Egisto fue otra víctima más del homicidio.

¿Acaso, amigos, me he desviado en una encrucijada que intercambia senderos,

---

[7] Ciudad laconia, donde el poeta sitúa el palacio de Agamenón, y no en Micenas.

[8] Efectivamente Estrofio era rey de Crisa, junto a Delfos. En Eácida, emparentado indirectamente con Agamenón, ya que es cuñado de éste por su esposa Anaxibia. Es el padre de Pílades (v. 14), que será el inseparable amigo de Orestes, al que acompañará en su retorno. Orestes vuelve precisamente a Delfos (donde consulta el oráculo, según Apolodoro) para ejecutar su venganza y afianzar su papel de hijo y heredero justiciero. Del mismo modo el *retorno* del vencedor (niño) le confirma como ostentador de las virtudes de la familia. La victoria tiene a veces esta valoración subyacente como «rito de paso», con el trasfondo del «retorno del héroe».

cuando antes iba por el camino recto?
¿O bien un viento me apartó de mi ruta,
como a una barca en el mar?
Musa, si conviniste en ofrecer, a cambio de paga,
tu voz, obediente a la plata, a ti te corresponde hacerla tremolar aquí y allá

en honor ahora de Pitonico,
el padre, o de su hijo Trasideo,
cuya felicidad y fama están flameantes.
Hermosa fue su victoria de antaño con el carro
y en Olimpia conquistaron con sus caballos
el rayo veloz de los célebres juegos;

mientras que en Pito, al bajar a la arena para la carrera ligera, IV
fueron superiores a la helénica concurrencia
por su rapidez. Que no ambicione yo más bienes que los divinos,
con aspiraciones adecuadas a la edad,
pues cuando me encuentro con que en una ciudad
los de en medio[9] poseen flor de prosperidad más duradera,
censuro el destino de las tiranías.

Dedicado estoy a los logros compartidos: fuera los envidiosos[10].
Mas cuando uno alcanza la cima
y con pacífica conducta escapa

[9] En un sentido literal estamos ante una proclama a favor de la aristocracia frente a las clases «medias» o acomodadas y la burguesía próspera en que se apoyan las *tiranías* para hacerse con el poder. El concepto social de ciudadano de «condición media» e «intermedia» está bien atestiguado en poesía y, sobre todo, en prosa, incluso como un conjunto o colectividad a la que se hace referencia (como aquí) en plural neutro *(tà mésa... tethalóta)*.

[10] El problema textual es notable, pero parece que el sentido es claro: la victoria del individuo (aristócrata) es compartida por la comunidad, y el canto y la danza contribuyen a ello; pero hay que prescindir del envidioso y del maledicente.

de la funesta desmesura, puede hacer más bella travesía hasta el límite
de la negra muerte si a su gratísima descendencia[11]
ha proporcionado renombrada gloria, más poderosa que todas las riquezas.

Tal don es el que distingue al hijo de Íficles,
Yolao, al que himnos dedicamos, y al fuerte Cástor,
y a ti, soberano Polideuces, hijos de dioses,
que un día habitáis en la sede de Terapna
y al otro dentro del Olimpo[12].

---

[11] Sobre esta imagen cfr. *P.* 10, 30.

[12] Si la oda se abrió con heroínas, de las que descienden héroes (o dioses) hijos de dioses, ahora se cierra con la mención de otros héroes tebanos en estrecha relación con el tema inicial y con la naturaleza de la composición. Íficles es el hijo mortal de Alcmena y Anfitrión, hermanastro de Heracles. Yolao es hijo a su vez de Íficles, y ya hemos mencionado su carácter modélico como auriga y los juegos tebanos en su honor (cfr. *P.* 9, 79); sobre Cástor y Polideuces, hijos de Zeus y Leda, cfr. *supra P.* 2, 69; 5, 9; I.5, 33 y, sobre todo, la *Nemea* 10, con la explicación de este destino alternativo compartido.

INTRODUCCIÓN A LA PÍTICA XII

1. *Vencedor*

Midas de Acragante.

2. *Mitos*

Dado que se trata de la conmemoración de una victoria musical y no deportiva, el mito (que prácticamente ocupa toda la composición) está protagonizado de nuevo por Perseo, pero centrado en la aventura de la decapitación de la Górgona Medusa; en recuerdo de esta hazaña (como recuerdo del escalofriante sonido emitido por estos seres) Atenea, se dice, inventó la música de la flauta.

3. *Estructura*

I	IP (a Acragante) – MC (Midas) – M (arte de Atenea).
II	M (aventura de Perseo, decapitación de Medusa).
III	M (Atenea inventa la música de las flautas).
IV	M (con qué se hacen las flautas) – S (el destino puede cambiar).

PÍTICA XII (490)

A Midas de Acragante, flautista

Te pido, amante de la fiesta, la más bella de las ciudades mortales, I
sede de Perséfone[1], que te levantas sobre la perfecta colina
junto a las riberas del Acragante, criador de rebaños,
que tú, soberana, con la misma benevolencia que los inmortales y los hombres,
aceptes propicia esta corona, que de Pitón procede, en gracia al glorioso Midas,
y que a él mismo le acojas, vencedor de la Hélade gracias al arte que una vez
Palas, Atenea, inventó cuando trenzó
el funesto treno de las audaces Górgonas[2].

Oyolo Perseo derramarse por las virgíneas cabezas intocables II
de las serpientes, entre horribles sufrimientos,
cuando lanzó el grito, al llevar la tercera porción de las hermanas
como fatalidad para la marina Sérifo y su pueblo[3].
En verdad cegó al divino linaje de Forco[4]

---

[1] Perséfone, hija de Zeus y Deméter, habitaba en Sicilia, de donde fue secuestrada por el dios de los Infiernos.

[2] Las Górgonas son tres: Esteno, Euríale y Medusa; las dos últimas son mencionadas en esta composición (vv. 16 y 21). De las tres, sólo Medusa era mortal. La iconografía de Medusa es bien conocida, siendo su rasgo más característico la presencia de serpientes en vez de cabellos (cfr. *O.*, 13, 43 y *P.* 10, 46).

[3] Se trata del episodio mítico que ya hemos comentado en la *P.* 10, con el retorno de Perseo con la cabeza de Medusa exigida por Polidectes y la «petrificación» de éste y de los Serifios al encontrar a su madre prisionera y acosada por el rey. La expresión «tercera porción» alude a una de las tres cabezas.

[4] Forco es hijo de Gea y Ponto. Alude aquí el episodio de las Fórcides, también llamadas las Greas o Viejas, en número de tres, y que compartían un solo diente y *un solo ojo.* Perseo se lo arrebata para obtener de ellas informa-

y tornó en luctuosa su contribución al banquete de Polidectes, la perenne
esclavitud de su madre y la forzada unión,
al haber arrasado la cabeza de Medusa, la de hermosas mejillas[5],

él, el hijo de Dánae, que afirmamos que procede de oro III
que fluyó espontáneamente. Mas cuando la Virgen[6] hubo liberado
de aquellos trabajos a su querido héroe,
creó el sonoro canto de las flautas,
para que con aquel instrumento imitara el estruendoso llanto
expelido de las enloquecidas mandíbulas de Euríale.
La diosa lo inventó; mas, una vez que lo hubo inventado para que fuera posesión de los mortales,
lo denominó «endecha de muchas cabezas»[7],
glorioso rememorador de los certámenes que mueven multitudes,

que tantas veces se filtra a través del bronce ligero[8] y de las cañas

---

ción acerca del camino que le llevaría a las ninfas, cuando se hallaba a la búsqueda de los instrumentos que le harían acabar con Medusa. Como de costumbre, el relato mítico está a veces notablemente condensado, casi sólo esbozado.

5 El epíteto *eupáraos* se ha interpretado habitualmente de esta forma, aunque también se ha sugerido (Puech) que su valor es el de «gruesas mejillas». Esta última interpretación corre el riesgo de ser demasiado «lógica». Lo que aterroriza de Medusa es el pelo y, sobre todo, la mirada. Tampoco debe excluirse la posibilidad de que estemos ante un epíteto correspondiente a versiones míticas en que Medusa no fuera una mujer monstruosa, sino simplemente «poco común».

6 Atenea, protectora de Perseo.

7 En griego *nómos polyképhalos*, con intencionada evocación de las cabezas de las Górgonas. La hazaña de Perseo queda así unida a la hazaña inmediata del vencedor. La invención es del instrumento y del «aire» más propio para interpretar con el mismo, que mantiene su connotación fúnebre, aunque se emplee en un nuevo contexto social.

8 Los materiales de construcción de las flautas.

que crecen junto a la ciudad de las Gracias, la de hermosos coros,
en el recinto de la Cefíside, testigos[9] fieles de los bailarines.
Si alguna felicidad se da entre los hombres, sin esfuerzo
no aparece; pueden llevarla a su fin hoy mismo
un dios (no hay forma de huir del destino), mas llegará
aquel tiempo que, tras disparar las flechas de lo inesperado[10],
al revés de lo que creíamos esto nos dará, aquello aún no.

---

[9] Los «testigos» son las *cañas* en griego incluso con el mismo género gramatical, masculino. Es una referencia a Beocia y Orcómeno, ya que la Cefíside es la laguna donde vierte sus aguas el Cefiso (es decir, el lago Copais).

[10] El sujeto es el «tiempo».

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA I

1. *Vencedor*

Cromio de Siracusa, hijo de Hagesidamo.

2. *Mitos*

El mito principal llena la segunda mitad de la composición, lo que le da una notable originalidad estructural («variante única»). Se trata de la hazaña de Heracles recién nacido, que estrangula a las tres serpientes enviadas contra él por Hera. La fuerza y el aplomo del niño contrastan con el alboroto que se origina en el palacio por el aparente peligro que corre. La última parte recoge las profecías que emite Tiresias sobre el destino de Heracles al ser consultado por Anfitrión a raíz del prodigio.

3. *Estructura*

I1	IP (Ortigia – LP) – MC (Cromio y victoria).
I2	AV S (éxito, gloria – Musa) – LP (canta tú – APa Sicilia) – M (fue dote de Perséfone).
I3	M (se la concedió Zeus) – LPc (he dicho verdad).
II1	LP (canto a la puerta) – AV (hospitalario vencedor) – S (cada uno, su arte).
II2	S (acción-rigor, previsión-decisión) – AV (tú lo posees) S (no riqueza oculta).
II3	LP (persigo virtudes de Heracles) – M (su nacimiento).

III1 M (Hera envía serpientes).
III2 M (Heracles mata a las serpientes).
III3 M (acuden Cadmeos) – S (a todos preocupa lo propio).
IV1 M (sorpresa de Anfitrión; llama a Tiresias).
IV2 M (Profecías sobre Heracles).
IV2 M (fin de las profecías).

NEMEA I (476)

A Cromio de Siracusa, vencedor con el carro de caballos

Aliento venerable del Alfeo,
Ortigia, brote de la ilustre Siracusa
lecho de Ártemis,
hermana de Delo[1], al himno de dulce verbo
sirves de motivo para componer
notable elogio de los corceles
de patas de huracán, gozo de Zeus Etneo.
El carro de Cromio y Nemea me impulsan
a uncir el canto festivo de elogio a sus hazañas victoriosas.

Al comenzar por los dioses, ha quedado asentado el fundamento[2],
junto con las divinas virtudes de ese hombre.
En el éxito se encuentra
el ápice de la gloria total; ama la Musa
la rememoración de los grandes triunfos.
Siembra tú ahora esplendor
para la isla que el amo del Olimpo,

[1] Sobre Ortigia, núcleo inicial de Siracusa (en realidad, una pequeña isla que acabó unida al resto), cfr. *P.* 2, n. 1.

[2] Para esta imagen, cfr. *P.* 7, n. 1, aunque aquí el término *archai* también hace referencia al canto, mientras que el peso de la metáfora recae sobre el verbo.

Zeus, concedió a Perséfone[3], cuando con la agitación de su cabellera
asintió a que encumbrara a la pingüe Sicilia,

la mejor por la fertilidad de la tierra,
con la riqueza cimera de sus ciudades;
otorgóle el Crónida un pueblo
de ardidos jinetes que, apasionado por la guerra
de broncíneas armas, con frecuencia además
se ha coronado con las áureas hojas de los olivos
de Olimpia. Mi pie he puesto sobre la ocasión
de numerosos elogios, sin arrojar mentiras.

Me he detenido ante la puerta de la mansión II
de un hombre hospitalario, con mis bellos cantos[4].
En ella tengo preparado
un banquete de mi agrado, pues es frecuente que esta casa
no se desentienda de los extraños; a él le han correspondido nobles amigos
para hacer frente a los que le critican, agua contra el humo[5].
Diversas son las artes de cada uno,
mas es preciso luchar con lo mejor de uno mismo
conservando el rumbo por recto camino.

Actúa, en la acción, el rigor,
pero en las decisiones la inteligencia,
en aquellos a los que por naturaleza les ha sido dado

[3] Cfr. *P.* 12, 2. Aquí se especifica la naturaleza de Sicilia como «dote» de Zeus a Perséfone con motivo de la boda con el dios infernal.

[4] Identificación del poeta y del coro, el cual plantea la oda como un «canto a la puerta», de conocida tradición popular. Se enlaza así además la hospitalidad del comitente, como es habitual. Todas estas imágenes contribuyen al tono simposiaco-festivo del conjunto.

[5] Aunque parece que hay que entender que el «humo» son los envidiosos que critican, debe tenerse en cuenta que la interpretación del escoliasta es la inversa, entendiendo que es una «tarea vana» (pues aumenta el humo). Sin embargo, parece preferible sintácticamente la primera interpretación.

prever lo futuro[6].
Hijo de Hagesidamo, en tu carácter dispones
de esto y de aquello[7].
No deseo poseer mucha riqueza oculta en mi casa,
sino disponer de la que tenga para ser feliz
y que digan de mi que ayudo a los amigos. En común caminan las esperanzas

de los hombres que mucho sufren. Yo deseo perseverar de buen grado
en las grandes cimas de las virtudes de Heracles,
evocando la antigua tradición
de que, en cuanto de las entrañas de su madre
hasta la asombrosa luz el hijo de Zeus,
escapando al dolor del parto,
junto con su hermano gemelo[8], llegó

sin ocultarse a Hera, la de áureo trono, III
se echó entre azafranados pañales.
Mas la reina de los dioses
con impulsiva animosidad al momento envió unas serpientes[9].
Las puertas estaban abiertas:
ellas penetraron en el amplio recinto de la habitación
ansiosas de envolver a los niños con sus voraces mandíbulas.
Mas él irguió derecha la cabeza y por vez primera trabó combate,

sujetando con sus dos manos, sin escapatoria,
por los cuellos a las dos serpientes.

---

[6] Los términos, aunque pueden referirse sólo a la capacidad previsora, tienen cierto carácter profético, por lo que podría considerarse su posible ambigüedad: el comitente reúne ambas características, pero también ha encontrado quien anticipe su futura gloria ante sus hechos heroicos, igual que Tiresias lo hizo con Heracles (véase el mito que se relata más abajo).

[7] Las dos posibilidades indicadas en n. 6.

[8] Íficles.

[9] Hera actúa aquí así por celos. Similar versión en Teócrito, *Idilio* 24.

El tiempo que así ahorcadas estuvieron
hízoles exhalar el aliento de sus indescriptibles cuerpos.
Entonces un insoportable pavor
petrificó a todas las mujeres
que atendían al lecho de Alcmena.
Incluso ella misma, incorporada de la cama por su pie,
sin peplo, intentaba defenderse a duras penas de la violencia de los monstruos.

Pronto los capitanes Cadmeos, todos a una,
con broncíneas armas concurrieron
y Anfitrión llegó blandiendo en su mano
la espada, desnuda de vaina,
afectado por aguda preocupación,
pues a todos por igual nos angustia lo propio,
mientras que pronto se descuida el corazón
de la desgracia ajena.

Detúvose lleno de asombro IV
de agridulce mezcla, pues había visto
el valor inusitado y la fuerza
de su hijo. Contradijeron los inmortales
las palabras de los mensajeros[10].
Hizo venir a su vecino,
el excelso profeta de Zeus altísimo,
Tiresias, adivino infalible; éste le reveló[11],
a él y a todo su pueblo, con qué clase de vicisitudes iba a encontrarse

[10] La noticia resultó alarmante sin fundamento, dada la naturaleza excepcional de Heracles.

[11] Tiresias profetiza a partir de un hecho prodigioso, que sirve de señal. La presencia de serpientes es frecuente en contextos mánticos, como ya hemos señalado. Sus palabras garantizan y materializan a la vez lo que será el destino de Heracles, igual que el poeta ejecuta similar labor con el vencedor. Tiresias es tebano, hijo de Cariclo. También él había padecido la cólera de una diosa, Atenea, a la que había contemplado desnuda. Entonces fue castigado con la ceguera (rasgo común también en las leyendas de poetas y profetas), pero por intercesión de su madre, recibió el don profético. Su papel es fundamental en las sagas tebanas.

su hijo, a cuántas fieras salvajes
en tierra firme mataría
y a cuántas en el mar.
Afirmó que habría de dar la más espantosa
muerte a aquel hombre que caminara apoyado
en torcida insolencia[12].
Que cuando los dioses
en la llanura de Flegra[13] con los gigantes
trabasen batalla, éstos, alcanzados por sus flechas,
por tierra habrían de cubrir de polvo sus luminosas cabelleras

predijo. Mas él, luego de obtener, viviendo
en continua paz por el resto de los días
en feliz morada, tranquilidad sin par
y tras recibir por esposa
a la floreciente Hebe y celebrar
el nupcial banquete con Zeus Crónida,
cubriría de alabanzas su venerable ley[14].

[12] Anteo es probablemente el personaje aquí aludido. Es el gigante hijo de la Tierra (Gea) y de Posidón, cuyo templo decoraba con los restos de quienes habían perecido luchando con él. Heracles lo venció levantándolo en vilo, para privarle así de la fuerza que le daba la tierra, su madre. Anteo aparece también en *I.* 4, 70, con evocación de este episodio, mientras que el Anteo de *P.* 9, 106 es quizá un homónimo, aunque no es seguro.

[13] Flegras, en Tesalia, es el escenario de la Gigantomaquia aquí recordada, en la que participaron todos los Olímpicos y además Heracles.

[14] Por encima de los sufrimientos, la apoteosis final de Heracles y su boda con Hebe (Juventud), con la que comparte en el Olimpo divina existencia, evidencian, en opinión del poeta, la justicia de Zeus. Heracles es, sin duda, un modelo perfecto para representar tanto una concepción religiosa como un estímulo de trayectoria vital. Nótese que la palabra *venerable* se encuentra al principio y al final del poema, enlazando de este modo el plano míticoreligioso y la actualidad del vencedor.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA II

1. *Vencedor*

Timodemo de Acarnas, hijo de Timónoo, de la familia de los Timodémidas.

2. *Mitos*

Aunque carece de relato mítico, hay una fugaz mención del mito de Orión y las Pléyades y de un pasaje de *Ilíada* protagonizado por Ayante.

3. *Estructura*

A) I *Símil* (proemios de Homéridas – LP) – MCa (victoria nemea).
II OA (la paterna senda) (PF – victorias futuras).
III EM (Orión y las Pléyades) – MCb (elogio de Salamina; Ayante y Héctor).
IV APa (Acarnas) – OA (Timodémidas).
V OA (victorias familiares) LP (comenzad el canto).

NEMEA II (485?)

A Timodemo, acarniense, vencedor en el pancracio

Igual que los cantores Homéridas I
acostumbran a iniciar sus versos entretejidos
por el proemio de Zeus, también nuestro héroe
ha recibido el pedestal de su primera victoria
en sagrados certámenes
en el muy celebrado recinto de Zeus Nemeo[1].

Mas, si en verdad por la paterna senda II
el destino, guiándole con recto rumbo, lo ha donado
como adorno a la excelsa Atenas[2],
debe aún el hijo de Timónoo con frecuencia cortar
la más bella flor de los juegos Ístmicos
y vencer en los Píticos. Es natural

que Orión aparezca no lejos III
de las montesinas Pléyades[3].
Verdad es que Salamina es bien capaz
de criar varón guerrero. En Troya

---

[1] Al conocido motivo de apertura del símil arquitectónico se añade ahora la mención de los proemios a Zeus entonados por los rapsodas homéridas. Obsérvese, pues, que estamos ante un símil cruzado:

a) Igual que los proemios se anteponen al canto de los Homéridas ——— pedestal de victoria.

b) Ese pedestal de victoria ———proemio de la presente ocasión.

[2] Referencia a alguna victoria en un festival ateniense.

[3] Las Pléyades son montesinas o bien en cuanto que son hijas de Atlas (y Pléyone) y se criaron en Cilene o bien por su huida por el monte, perseguidas por Orión por toda Beocia durante varios años, pues se había enamorado de ellas. Para librarlas del mítico cazador, Zeus las convierte a las siete en estrellas (es decir, las catasteriza).

Más problemática ha sido a veces la interpretación de este verso en relación con el conjunto, aunque hoy en día hay unanimidad en interpretarlo como referencia a las victorias que se suceden de forma natural y sin solución de continuidad.

Héctor lo escuchó de Ayante[4]. ¡Timodemo,
a ti la valerosa fuerza del pancracio te engrandece!

«Acarnas, la de los valientes»: IV
de antiguo se dice; mas en cuestión de premios,
por delante se nombra a los extraordinarios Timodémidas.
Al pie del Parnaso, que las alturas domina,
cuatro victorias ganaron de sus competiciones.
Ante el pueblo corintio,

en los valles del héroe Pélope, V
ya ciñeron ocho coronas;
y siete en Nemea, en el certamen de Zeus; y las de casa superan toda cifra.
¡Ciudadanos! Festejadle a Zeus[5] en honor de Timodemo y de su glorioso retorno.
¡Comenzad el canto con meliflua voz![6].

---

[4] En *Il.* 7, 198-9 Ayante hace gala de su valor en tono enardecido y retador hacia Héctor. Al fin de su intervención menciona precisamente su origen salaminio. Puede existir algún lazo de parentesco, si los Timodémidas se hacían descender de Éaco, o bien puede ser simplemente un paralelo encomiástico.

[5] Hacemos explícito lo que en el texto griego es un pronombre anafórico (pues Zeus ha sido nombrado más arriba) para evitar confusiones.

[6] El término que hemos traducido como «comenzad el canto» hace pensar en que a continuación se entonaría un canto festivo, del que esta oda se sitúa como proemio; cfr. n. 1.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA III

1. *Vencedor*

Aristoclides de Egina.

2. *Mitos*

En primer lugar hay una breve mención de los viajes de Heracles a Occidente y la erección de las columnas que llevan su nombre. El mito principal es el de los Eácidas, con especial detenimiento en las hazañas de algunos tan destacados como Peleo, Telamón y, sobre todo, Aquiles, del que también se evoca su educación con Quirón.

3. *Estructura*

A) I1 IPa (a la Musa) (= APaE – LP) – S (a cada acción, su fin).
I2 IPb (a la Musa) – LP (himno) – APaE (tierra de Mirmídones) – MC (Aristoclides).
I3 MC AV-S (no más allá de columnas de Heracles).
B) II1 M (navegación de Heracles) – LPc (yo me desvío) – LP – APaE (cantar a Éaco y su raza).
II2 S (no desear lo ajeno) LP (poeta, al canto) M (hazañas de Peleo y de Telamón).
II3 M (Yolao y Telamón) – S (sólo lo aprendido, poco).
III1 M (infancia y educación de Aquiles).

III2 M (labor de Quirón; interviene en boda de Tetis y Peleo).
III3 M (anticipo de hazañas de Aquiles en Troya).
C) IV1 APaE (de ahí viene raza) – LP (canto de victoria) – AV S (la prueba evidencia cualidades).
IV2 S (según la edad —AV) LPc – LP (te envío este don).
IV3 S (veloz es el águila; cuervos graznan) AV (victorias).

NEMEA III (475)

A Aristoclides de Egina, vencedor en el pancracio

Soberana Musa[1], madre nuestra, te lo suplico, I
ven, en el mes sagrado de Nemea,
a la isla doria de Egina, la hospitalaria:
a orillas del Asopo[2] aguardan los jóvenes artífices
de melifluos coros, ansiosos de tu voz.
Cada acción tiene sed de un fin distinto.
La victoria en el certamen desea ante todo el canto,
el más propicio acompañante de coronas y virtudes.

Concédeme que, copioso, brote de mi inteligencia.
Comienza en honor de quien rige el cielo abundante en nubes, tú, su hija,
un himno que sea grato y yo lo transmitiré a las voces de aquéllos,
ornato de esta tierra donde primero los Mirmídones[3]

[1] La invocación inicial a la Musa equipara al poeta al aedo épico, lo que a su vez redunda en la heroización del *laudandus*.

[2] Asopo es el río-padre de la isla-ninfa Egina. La estrofa primera establece y aúna los elementos básicos del *komos:* Musa (con esquema habitual de «llegada»), coro y canto con su motivo.

[3] Los Mirmídones son el pueblo tesalio del que es rey Aquiles en la *Ilíada*. Llevan el nombre de un hijo de Zeus, Mirmidón, aunque una etimología popular ponía su nombre en relación con el de las hormigas (gr. *mýrmekes),*

habitaron, cuya plaza[4], de antaño célebre,
no ha mancillado Aristoclides
con el oprobio, gracias a tus designios, de acobardarse en la recia

empresa del pancracio. De los dolorosos golpes
remedio salutífero produce la victoria
en el hondo valle de Nemea.
Si bello de cuerpo y con una conducta que no desdice de su hermosura
el hijo de Aristófanes ha alcanzado la cima de su virilidad,
ya no es fácil seguir surcando el mar inaccesible
más allá de las columnas que Heracles,

héroe dios, dispuso como gloriosos testigos II
del límite de la navegación[5]; sometió éste en el mar a descomunales
monstruos y por propio impulso exploró de las marismas
las corrientes, por donde llegó hasta el punto final que le condujo de regreso
y descubrió aquella tierra. Corazón mío, ¿hacia qué ajeno
promontorio desvías mi navegación?

---

como explicación de su supuesto origen: transformados en hormigas por Zeus, ocuparon la isla bajo esta forma. Así Zeus concedió un pueblo sobre el que reinara Éaco, hijo suyo y de Egina.

[4] Exactamente la plaza pública (gr. *agorá)*, centro de la actividad cívica y símbolo de todo aquello que se hace con repercusión para la comunidad y que allí es proclamado.

[5] Cfr. *O.* 3, 44 y las frecuentes referencias a los límites dentro de la grandeza del éxito humano. Aquí, a partir de esta mención figurada, se pasa a la evocación de los viajes de Heracles al mundo mediterráneo occidental. En el curso del primero de ellos, a la búsqueda de los bueyes de Geriones, situados en la isla de Eritía, Heracles levanta estas columnas en las orillas del actual estrecho de Gibraltar. En ese mismo viaje libera de monstruos la costa de Libia y regresa por la ruta opuesta con los bueyes en la «copa del sol», que es el vehículo nocturno utilizado por el astro para retornar de noche desde el occidente al oriente (viaje que efectúa por el Océano, que en la concepción griega es un río que bordea el mundo conocido). Una ruta similar, también plagada de aventuras, siguió Heracles con motivo de la conquista de las manzanas de las Hespérides.

Te pido que lleves la Musa a Eaco y su raza.
Con mis palabras se compadece lo más sublime de la justicia, elogiar al valeroso,

y los deseos de lo ajeno no los sobrelleva mejor el hombre.
Interésate por lo tuyo[6]: te ha correspondido en suerte el llevadero honor
de entonar dulces cantos. Entre antiguas virtudes
se goza el soberano Peleo, que se había tallado descomunal lanza:
él solo, sin ejército, conquistó Yolco
y a la marina Tetis sometió
con esfuerzo[7]. El vigoroso Telamón
cuando era conmilitón de Yolao, acabó

con Laomedonte[8]. Y en cierta ocasión le[9] acompañó
a la búsqueda de las fuertes amazonas,
de broncíneo arco, y jamás el miedo, que a los hombres domeña,
menguó su afilado arrojo.

[6] Cfr. *supra P.* 3, 21-3, para una reflexión similar.

[7] Píndaro se centra en la mitología local, egineta. Evoca, pues, hazañas de los hijos de Éaco, Telamón y Peleo. De éste rememora la conquista de Yolco, la célebre ciudad tesalia en la que reinó Pelias (cfr. *P.* 4, 77, etc.). Un hijo de éste, Acasto, tuvo un comportamiento traicionero hacia Peleo y éste (ayudado por Jasón, según algunas versiones) conquistó Yolco y se vengó de Acasto. Esta victoria es anterior a su boda con la Nereida Tetis, a la que no fue fácil unirse, ya que adoptaba formas cambiantes: Peleo hubo de aferrarse a ella sin soltarla hasta que le demostró que no podría librarse de él.

[8] Se alude aquí a una alianza entre el otro hijo de Éaco, Telamón, y el hijo de Heracles, héroe tebano, Yolao, aunque en realidad también participó Heracles. La conquista de Troya, de la que era rey Laomedonte, estuvo de hecho motivada por la falta de palabra de este rey hacia Heracles, al que no había recompensado tal como le había prometido, por haber salvado a su hija Hesíone de un monstruo marino. Esta conquista de la primitiva Troya (Pérgamo) se encuentra prefigurada en la profecía pronunciada por Apolo ante un prodigio en el curso de la construcción de las murallas por Posidón, Apolo y Éaco, que se narra en *O.* 8 (y cfr. *N.* 4, 26 para la conquista por Telamón).

[9] A Yolao.

Grande es el peso de quien posee connatural gloria.
El que sólo lo aprendido tiene, es hombre oscuro
que, con mudables aspiraciones, nunca da un paso
con pie firme e innúmeras proezas intenta con inmadura decisión.

Del rubio Aquiles, ya de niño, cuando en casa de Fflira[10] III
vivía, grandes hazañas eran los juegos; muchas veces
con sus manos lanzaba, veloz como el viento, la jabalina de breve hierro,
en su lucha a los leones salvajes la muerte causaba
y a los jabalíes aniquilaba;
hasta los pies del Crónida Centauro
llevaba los cuerpos agonizantes,
a los seis años por vez primera y en todo el tiempo postrero.
Admiraban Ártemis y la audaz Atena

cómo cazaba ciervos sin perros ni engañosas redes
pues con sus piernas los superaba. Y esta tradición
guardo, narrada por los que me precedieron: Quirón crió a Jasón,
de honda inteligencia, dentro de su pétreo cobijo, y luego a Asclepio,
al que enseñó la aplicación, con blanda mano, de las medicinas.
Medió más adelante en la boda de la hija de Nereo[11],
de ilustre seno, y educaba a su excelente

[10] La madre de Quirón; cfr. *P.* 4, 103; 6, 22 (y Quirón Filírida, *P.* 3, 1; 19, 30). Sobre Quirón como tutor de héroes, cfr. las menciones correspondientes de *P.* 3, 4 y 9. Aquí se evoca la educación de Aquiles, ya que es hijo de Peleo, nieto de Éaco y biznieto de Egina. La descripción de sus hazañas infantiles recuerda a las de Cirene en *P.* 9, 18 y ss. Su rememoración es perfectamente adecuada como contrapunto mítico del héroe-vencedor: primero se relata su formación infantil, con los hechos destacados, y luego su actividad guerrera de adulto (cfr. *supra* a propósito de *O.* 2, 89 y ss.).

[11] Gracias a Quirón se celebró la unión de Tetis y Peleo, no sólo por haber actuado como intermediario, sino también por haber explicado a Peleo la forma en que debería superar las metamorfosis de Tetis. Por lo demás, la unión estaba predestinada, como se recuerda en *I.* 8, 31 y ss.

hijo fortaleciendo su carácter con todos los ejercicios adecuados,

para que, cuando los embates de los vientos marinos le condujeran
al pie de Troya, resistiera el ataque con resonante lanza
de los Licios, Frigios
y Dárdanos, y que, al trabar combate
con los Etíopes, portadores de jabalinas, se fijara
el firme propósito de que no retornara a su patria
su soberano, el animoso Memnón, primo de Héleno[12].

Desde entonces está en el aire el refulgente resplandor de los Eácidas. IV
¡Zeus! ¡Tuya es su sangre, tuyo el certamen al que mi himno
dirige las flechas de la voz de los jóvenes para celebrar el gozo de esta tierra!
Su canto es el que corresponde al vencedor Aristoclides,
que ha sumado esta isla a su gloriosa fama
y el venerable Teario[13] de Apolo Pitio a sus ilustres inquietudes.
En la prueba se evidencia hasta dónde llega la excelencia de cada cual:

de niño entre los niños, de adulto entre los adultos,
por tercera vez ente los más ancianos, según cada una de las partes
que a nosotros, humana raza,
nos corresponde vivir. La existencia mortal
da impulso a cuatro virtudes[14], pero el presente reclama tu reflexión.

[12] Memnón es hijo de Titono y Aurora, por lo que encabeza al contingente etíope, en ayuda de los Troyanos. Hermano de Titono es Príamo; por ello Héleno (hijo de Príamo) y Memnón son primos.

[13] El edificio del colegio de los sacerdotes del templo de Apolo. Tales colegios existían en diversas localidades. Aristoclides debía de ser miembro del Tearion de Egina.

[14] Es decir, «conduce una cuadriga de virtudes», en lenguaje deportivo.

De esto tú no careces. ¡Salve, amigo! Te envío esta miel
mezclada con blanca leche, salpicada del rocío que la envuelve,
bebida canora entre aires eolios de flauta[15],

aunque tarde. Veloz es el águila entre las aves.
Al punto captura con sus garras, lanzándose tras ella desde lejos,
sangrienta presa,
mientras que los cuervos graznadores habitan en las regiones inferiores[16].
Lo cierto es que a ti, con la anuencia de Clío[17],
la del hermoso trono, por obra de tu ardor victorioso,
te contempla la luz de Nemea, de Epidauro y de Mégara[18].

---

15 La descripción del canto como mezcla de miel y leche, además del rocío, no es meramente ornamental, ya que tiene connotaciones de inmortalidad y forma parte de las descripciones paradisiacas. La miel es además símbolo frecuente del canto, como la abeja de la inspiración; y, por último, es una combinación alimenticia usual entre los griegos.

16 Ambiguo: el poeta frente a los que censuran o el comitente frente a los envidiosos.

17 Clío es en la tradición grecorromana Musa de la Historia, lo que no implica que aquí se la mencione con esa advocación. Exactamente es, en principio, la Musa de los *klea*, de las «hazañas famosas» que el poeta recoge y proclama, dando así *kleos*, gloria, al vencedor. Véase la composición en anillo con el comienzo.

18 Por las victorias conseguidas en las competiciones de estos lugares. Las de Epidauro eran en honor de Asclepio.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA IV

1. *Vencedor*

Timasarco de Egina, hijo de Timócrito, de la familia de los Teándridas.

2. *Mitos*

Como es habitual en odas a eginetas, el mito está representado por las hazañas de los Eácidas y evocaciones de estos personajes. Encontramos referencias a Telamón, Teucro, Aquiles, Neoptólemo, etc., sin que falte la mención de la unión de Tetis y Peleo.

3. *Estructura*

A)	I	S (LP hechizo de las melodías).
	II	LP (proemio) – MC (Timasarco, Eácidas) – APaE (justicia, hospitalidad) OA (padre).
	III	AV (catálogo).
B)	IV	M (Telamón) – S (quien hace, padece).
	V	LPc (tiempo acucia) – S (hacer frente a envidia).
	VI	S (tiempo-virtud-destino) – LP (canto) – M (Teucro).
	VII	M (Aquiles, Tetis, Neoptólemo, Peleo).
	VIII	M (hazañas de Peleo).
	IX	M (Bodas de Tetis y Peleo) LPc (columnas de Heracles) APaE (volvamos a Egina).
C)	X	LP (heraldo) – OA (victorias familia).

XI LP (himno = estela) – OA (tío materno).
XII OA (abuelo) – S (a cada uno, sus coetáneos)
OA (Melesias) – LP (contra torvos).

NEMEA IV (473?)

A Timasarco de Egina, luchador en la palestra

El mejor médico de los esfuerzos ya probados I
es la alegría; las sabias
hijas de las Musas, las melodías, le confieren el hechizo de sus caricias.
Ni siquiera el agua caliente ablanda tanto
los miembros como el elogio acorde con la forminge.
La palabra pervive más tiempo que las obras
cuando, con la ayuda de las Gracias,
la lengua la extrae de las profundidades del espíritu[1].

Séame permitido disponer de esto como proemio II
del himno en honor de Zeus Crónida, de Nemea
y de la pelea de Timasarco; acéptelo la sede
de altas torres de los Eácidas, lucero compartido
con su justicia, que al extranjero defiende[2].
si aún tu padre Timócrito
pudiera recibir el calor del vigoroso sol[3], al son variado de la cítara,

[1] El proemio se centra en el efecto terapéutico e inmortalizador del canto, motivos que encontramos repetidas veces. El hecho de que el padre de Timasarco, nombrado más abajo, hubiera sido un buen músico, no es la clave fundamental de este comienzo. Sí lo es el hecho de que así queda en primer plano la propia labor del poeta y del coro.

[2] Motivo también frecuente en otras odas, especialmente de eginetas; cfr. *O.* 8, 21-3.

[3] Es decir, si aún estuviera vivo. En los versos que siguen se alude a sus dotes como citarista y, sobre todo, a la posibilidad de que el canto de victoria pueda *repetirse*. Así aquélla revive también en cada ocasión. La composición epinicial no es sólo el canto de una *ocasión:* pasa a ser un bien de familia *duradero.*

apoyado en este canto, con frecuencia
habría entonado el himno de victoria

por quien[4] nos ha enviado una guirnalda de coronas desde el certamen III
de Cleonas y desde la brillante Atenas, la de buen nombre,
y porque en Tebas la de siete puertas, junto a la ilustre tumba de Anfitrión,
los Cadmeos con sumo agrado lo cubrieron de flores
por deferencia a Egina, pues llegó, amigo junto a amigos,
a visitar una ciudad hospitalaria
hasta el próspero palacio de Heracles[5].

Con su ayuda[6] antaño el valiente Telamón IV
sojuzgó Troya, a los Méropes[7]
y al descomunal Alcioneo, gran guerrero,
no sin haber derribado éste antes con una piedra doce
cuadrigas y a los héroes domadores de caballos que las montaban,
en número doble. Demostraría ser inexperto en el combate
quien no comprendiera mis palabras, pues normal es
que quien hace también padezca[8].

Mas lo preceptuado me impide extenderme en mi relato, V
y el acuciante tiempo;

[4] Por su hijo, naturalmente.

[5] Las victorias de Timasarco aquí relatadas corresponden a Nemea (Cleonas es la localidad vecina al estadio, donde residen los jueces) y de los *Iolaia* de Tebas, la ciudad de los Cadmeos y de Heracles.

[6] Con la ayuda de Heracles. En la oda precedente se recordaba también la toma de Troya (Pérgamo), aunque se insistía en la presencia de Yolao.

[7] Los Méropes son los antiguos habitantes de la isla de Cos. Alcioneo es un gigante que atacó a Heracles en Corinto cuando éste quería pasar con los bueyes de Geríones. Con una sola piedra pudo derribar aquél doce carros y a sus veinticuatro jinetes (dos por carro: conductor y guerrero).

[8] La lucha de Heracles con Alcioneo da pie para una máxima que ilustra el principio de la «justa reciprocidad». No se olvide que la oda se dedica a un vencedor en la palestra.

pero por mágico torcecuello se deja arrastrar mi corazón hasta poner mis manos en este novilunio[9].
Sin embargo, por más que las profundas aguas marinas lleguen
a la mitad, haz frente a sus insidias; parecerá sin duda
que arribamos, victoriosos sobre los enemigos, en plena luz.
Y, mientras, cualquier otro hombre, con envidiosa mirada,
revuelve en las tinieblas un vano pensamiento

que a tierra cae. Bien sé que el paso del tiempo VI
permitirá que llegue al fin prescrito
la clase de virtudes con que el Destino, nuestro soberano, me dotó[10].
Ve tejiendo, enseguida, dulce forminge,
con la armonía lidia, este canto que complace
a Enona y Chipre, donde, alejado, reina Teucro,
hijo de Telamón; y por su parte
Ayante posee la paterna Salamina

y en el mar Euxino Aquiles la luminosa VII

---

[9] El hechizo mediante el torcecuello clavado a la rueda giratoria (que hemos visto en *P.* 4, 215 utilizado por Afrodita con finalidad amorosa) simboliza aquí la imposibilidad del poeta de sustraerse a una nueva «travesía» por el territorio mítico, cuando ya parecía concluir la evocación del pasado glorioso de Egina. Nos parece forzado entender el verbo en el sentido de «tocar», «tañer», que no tiene en griego y que más bien parece un espejismo de traducción. Interpretar ***neomeniai*** como adjetivo, concertado con ***iyngi*** exigiría explicar bien qué es «el torcecuello de la luna nueva»; además, ***nouménois*** es adjetivo de dos terminaciones. Debe entenderse como expresión referida a la ocasión y a la exaltación «propia de la fiesta del novilunio», en la que tiene lugar la fiesta pública.

[10] La metáfora marina es, nuevamente, ambigua, pero quizá aclarada inmediatamente por el texto siguiente. Los términos de la imagen pueden entenderse como las asechanzas al gobernante, al aristócrata, pero en el conjunto apuntan a la labor de la poesía: el poeta iniciará una travesía con dominio del timón y mantendrá la nave equilibrada. Al final aguarda el éxito, la luz de la gloria frente a la miseria del envidioso. Con el tiempo su labor dará fruto y valdrá la pena esta demostración de cualidades.

isla[11]; Tetis es soberana
de Ptía y Neoptólemo de la extensa tierra firme
donde se levanta descollante cordillera,
apacentadora de vacas, que desde Dodona llega hasta el mar
Jonio[12].
Mas, al pie del Pelio,
tras dirigirse con belicosa mano a Yolco,
Peleo se la entregó en servidumbre a los Hémones[13],

después de haber caído en poder de las artimañas VIII
de Hipólita, esposa de Acasto;
con el cuchillo de Dédalo le había sembrado la muerte
en emboscada el hijo de Pelias. Mas lo salvó Quirón
y así ayudaba a cumplirse el destino fijado por Zeus[14].
Y una vez que dominó el fuego omnipotente,
las afiladísimas garras de los combativos leones
y sus penetrantes dientes ferocísimos[15],

se desposó con una de las Nereidas de excelso trono IX
y contempló la sede circular

---

[11] La enumeración comienza por los Eácidas y las islas que están bajo su protección o en que habitan *post mortem:* Enona en primer lugar (nombre antiguo de Egina); Chipre, con el hijo de Telamón y Hesíone (ésta, hija del troyano Laomedonte, antes citado); Salamina, patria de Ayante (hermanastro de Teucro, pero hijo también de Telamón); por último Aquiles, hijo de Peleo, a quien su madre llevó después de muerto a esa isla, Leuca, la Isla Blanca, en la región del Ponto Euxino, donde vive eternamente disfrutando de perenne felicidad.

[12] En las regiones continentales se localizan Tetis (Ptía es región de Tesalia) y Neoptólemo, el hijo de Aquiles y Deidamía, también llamado Pirro, que reinó en el Epiro.

[13] Nombre de los primitivos habitantes de Tesalia. La captura de Yolco por Peleo se rememora también en la *N.* 3, aunque con menos detalles.

[14] Hipólita, esposa de Acasto, el hijo de Pelias, trató de seducir a Peleo. Dolida por el rechazo de éste, lo acusó ante su esposo, quien, durante una cacería y aprovechando que dormía lo dejó sin el cuchillo, obra de Dédalo. Sin embargo, Quirón le ayudó a recuperar el arma, con la que acabó dando muerte a Hipólita y Acasto.

[15] También aquí se dan algunos detalles de su unión con Tetis: las formas de fuego y animales que ella adoptó son las aquí descritas como «pruebas» superadas por Peleo, para las que contó con los consejos de Quirón.

que los reyes del cielo y del mar ocupaban
cuando le mostraron los obsequios y el poder propio de su linaje[16].
Pero no se debe ir hacia la oscuridad que hay más allá de Gades.
Orienta enseguida el timón de tu nave hacia el continente de Europa,
pues me es imposible relatar
toda la historia de los hijos de Éaco[17].

Yo he venido, cual heraldo presto a anunciar X
las competiciones, que los miembros robustecen, de los Teándridas[18],
tal fue lo acordado en Olimpia, en el Istmo y en Nemea,
de donde, tras superar la prueba, no retornaban
a casa sin las coronas de glorioso fruto; llega a nuestros oídos,
Timasarco, que allí tu linaje es servidor
de los cantos que elogian la victoria.
Mas si me ordenas que en honor de Calicles, tu tío materno,

levante una estela más blanca que el mármol pario...[19]: XI
el oro a fuego trabajado,

---

[16] Las bodas de Tetis y Peleo, descritas aquí como culminación de este *climax* en la evocación de los Eacidas.

[17] Ahora el poeta cierra esta evocación mítica con la habitual referencia a los límites de las columnas de Heracles (Gades, cfr. *O.* 3, 44). La metáfora náutica adquiere especial relieve en la oda a un egineta.

[18] La familia del vencedor.

[19] La contrapartida de los antepasados míticos de los eginetas está en los ancestros del propio comitente. Ya hemos visto que Píndaro sugiere un poder del canto que incluso supera a la muerte: su voz puede llegar a los fallecidos que ya habitan en el más allá (cfr. *O.* 8, n. 20 y *O.* 14, n. 3), como Calicles, que ya reside a orillas del río infernal, el Aqueronte. Aquí el elogio de Calicles sirve de epitafio: es «estela más blanca que el mármol pario», es decir, supera a la estela funeraria.

Después de «pario» entendemos que hay una pequeña pausa; la apódosis queda sobreentendida tras la aposiopesis por el tenor del texto que sigue («ahí va»).

muestra toda clase de resplandores, pero el himno
que celebra las acciones nobles, hace al hombre igual en destino
a los reyes. ¡Que él, mientras habita a orillas del Aqueronte,
encuentre mi lengua para celebrar su victoria
en el lugar donde se cubrió con el perejil corintio,
en los juegos del gravitonante agitador del tridente![20].

De buen grado Éufanes, tu venerable abuelo, XII
cantó en su honor una vez, hijo.
Mas, a cada cual, sus coetáneos. Aquello que cada uno experimenta por sí mismo
es para describirlo de la mejor manera.
Quien elogie a Melesias ¡que hermoso vuelco podría darle a la discordia
con llaves de palabras, sin rival que le arrastre en el relato,
lleno de buenos sentimientos hacia los nobles
y como duro adversario para los torvos![21].

---

[20] Posidón, señor del Istmo.

[21] Melesias es un célebre entrenador ateniense, elogiado ya en *O.* 8, 54. Precisamente su nombre significa «que hace ejercitarse». Muy a propósito utiliza Píndaro la imagen de la palestra con la que cierra su composición y que es aplicable al efecto «defensivo» contra los mezquinos que tiene el encomio poético.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA V

1. *Vencedor*

Píteas de Egina, niño, hijo de Lampón.

2. *Mitos*

En el relato central hay dos niveles míticos superpuestos: se evoca el coro de las Musas en las bodas de Tetis y Peleo, que a su vez rememoró el episodio protagonizado por Peleo con Hipólita, esposa de Acasto, que intentó seducirlo. Él la rechaza; en compensación, Zeus (al menos en este poema) le concede casarse con Tetis. En la primera parte de la oda hay un recuerdo de Telamón y Peleo (hijos de Endeide) y de Foco (hijo de Psamátea).

3. *Estructura*

A)	I1	LP (no soy escultor) – IP (al canto) – MC (Píteas) – AV (elogio).
	I2	APaE (Eácidas) M (Telamón, Peleo y Foco).
	I3	M (Psamátea madre de Foco) – LPc (pudor) M LPc (expulsión de Egina) S (mejor silencio).
B)	II1	LP (voy a saltar) – S (águilas vuelan lejos) – M (coro de Musas).
	II2	M (Hipólita tienta a Peleo).
	II3	M (rechazo de Peleo; don de Zeus).

C) III1 M (consulta a Posidón) – S (nuestro destino juzga) ()A (Eutímenes).
III2 ()A (otras victorias) – LP – APaE (siento gozo por Egina) ()A (Menandro).
III3 LP (canta a Temistio) – ()A (catálogo).

NEMEA V (483)

A Píteas de Egina, imberbe, vencedor en el pancracio

No soy un escultor y por ello no hago estatuas I
inmóviles, fijas sobre su propia peana[1].
¡Dulce canto! Sobre cualquier carguero
o incluso en una barquilla
parte desde Egina[2] con el mensaje
de que el hijo de Lampón, el vigoroso Píteas,
ganó la corona del pancracio en los juegos nemeos,
sin que aún en sus mejillas apuntara la estación púber
madre de la tierna flor de vid[3].

Honraba así a los héroes valientes descendientes
de Crono y de Zeus y de las áureas Nereidas,

[1] El arte del poeta tiene la ventaja de la movilidad: el canto llega a los que están lejos. Hay en esto algo de polémica entre las diversas artes, de la que hay indicios en relación con otros autores, a veces bajo la forma de violentos enfrentamientos (Hiponacte/Búpalo). Por otra parte, esta afirmación inicial tiene cierta significación en un contexto egineta, ya que la isla es célebre por las obras escultóricas.

[2] Bury decía de esta oda que estaba *sea-satured.* Esto se ve desde esta primera imagen, que incluso encierra una alusión a las cualidades comerciales de la isla.

[3] La metáfora griega es todavía menos explícita, ya que lo que hemos traducido como «estación púber» corresponde al griego *opora,* que no es exactamente el otoño climatológico actual, sino la época del año que va desde el último mes del verano hasta aproximadamente mediados de otoño, caracterizada por la presencia de fruto en numerosos cultivos, especialmente en la vid. Píteas es todavía imberbe, en sus mejillas no hay vello.

a los Eácidas, y a su metrópoli, terruño amigo de los extranjeros,
por la que, gloriosa por sus guerreros y marinos,
rogaron en pie junto al altar de su padre[4] Zeus Helenio,
y levantaron hacia el éter sus manos a un tiempo
los célebres hijos de Endéide
y el poderoso soberano Foco,

el hijo de la diosa, al que Psamatea
alumbró a la orilla del ponto[5].
Siento pudor de mencionar un asunto grave,
un riesgo que se corrió sin atenerse a la justicia:
cómo dejaron la gloriosa isla
y qué divinidad expulsó de Enona
a aquellos valientes. Me detendré.
No toda verdad gana más por mostrar
un rostro preciso,
y con frecuencia guardar silencio
es la más sabia idea que puede concebir un hombre[6].

Mas si se ha tomado la decisión de elogiar su dicha, II
la fuerza de sus manos o su férrea belicosidad,
¡que alguien me prepare el suelo para un largo
salto desde allí! Mantengo ligero el impulso de mis rodillas[7].

---

4 Eaco es hijo de Zeus y Egina.

5 Los hijos de Endeide son Telamón y Peleo; Endeide, hija de Quirón, se casó con Éaco. Foco es hermanastro de aquéllos, ya que nació de la unión de Éaco y Psamatea, una Nereida.

6 Como en otras ocasiones, Píndaro rehúsa evocar aspectos del mito que le resultan dolorosos o vergonzantes. No es que modifique la versión; simplemente la omite en este caso. Se trata de la muerte de Foco a manos de Telamón y Peleo, al arrojarle el disco en una competición deportiva. Anteriormente Foco había partido de Egina y colonizado lo que luego sería el territorio de la Fócide, del que era epónimo.

7 Nueva imagen deportiva (como la de la llave de lucha al final de la *Nemea* 4). Antes el poeta se había *detenido.* Ahora toma impulso y salta hacia el elogio. Es posible que los movimientos del coro acompañaran a estas indicaciones.

También las águilas se lanzan allende el mar[8].
Lleno de afecto también hacia ellos cantaba en el Pelio
el bellísimo coro de Musas y en medio
Apolo, que manejaba con áureo plectro
la forminge heptacorde,

encabezaba toda clase de melodías[9]. Ante todo,
comenzando por Zeus, dedicaron un himno a la venerable Tetis
y a Peleo: cómo la encantadora Creteide
Hipólita pretendió con engaño atraparlo,
tras haberse atraído la connivencia del guía de los Magnesios,
su esposo, con artificiosos proyectos[10];
para ello compuso con habilidad una falsa historia:
nada menos que él había intentado adulterio
con ella ¡la esposa! en el lecho

de Acasto, cuando había sucedido lo contrario,
pues fue ella la que con toda pasión
le había estado suplicando con engañosos argumentos.
Pero sus escabrosas palabras
habían provocado la ira de Peleo
y al punto rechazó a la mujer,
temeroso de la cólera de su padre,
dios de la hospitalidad; bien lo comprendió Zeus, rey de los inmortales
agitador de las nubes,
y desde el cielo asintió para que, enseguida,

---

[8] Las imágenes se entrelazan: el poeta-águila emprende el vuelo poético-mítico hacia la cordillera del Pelio.

[9] Las estructuras superpuestas son notables: el coro actual, con el elogio del vencedor, mimetiza al coro de Musas de la escena mítica, que cantaban a Tetis y Peleo. Es probable que tuviera lugar con motivo de sus bodas, evocando los sucesos precedentes.

[10] Es el mito que hemos comentado en *N. 4* (n. 14), aunque aquí se omite el motivo del cuchillo. El guía de los Magnesios es Acasto, esposo de Hipólita, con quien, según Píndaro, ésta se había puesto de acuerdo para tender la trampa a Peleo. Magnesia es el territorio oriental de Tesalia y su capital es Yolco.

consiguiera como esposa a una de las marinas
Nereidas, las de rueca dorada

una vez que hubiera convencido a su cuñado Posidón, III
quien con frecuencia viene desde Egas hasta el ilustre Istmo de los Dorios[11].
Allí le acogen tropeles, como dios que es,
con la voz de la caña
y rivalizan con el vigor audaz de sus miembros[12].
Nuestro destino congénito juzga acerca de todas
nuestras obras. Y tú, Eutímenes[13], en Egina por dos veces
has caído en los brazos de la victoria
y has probado sus variados himnos.

Ahora, tras tus huellas, Píteas, también tu tío materno cubre de gloria
el linaje de aquél[14], consanguíneo contigo.
Nemea y su mes local, caro a Apolo, le han respaldado
y en casa vencía a aquellos de su edad que allí iban,
y en la colina de Niso, rodeada de hermoso valle[15].
Siento gozo de que toda la ciudad luche por estos galardones.
Has de saber que, gracias al éxito del esfuerzo
de Menandro, de dulce recompensa

disfrutaste. Ha de proceder de Atenas el maestro de atletas[16];
pero si llegas hasta Temistio[17]

[11] Posidón es esposo de Anfitrite, hermana de Tetis (ambas, Nereidas), por tanto, cuñado de ésta. Píndaro sitúa su residencia en el territorio de Acaya, en Egas, al norte del Peloponeso, aunque menciona sus visitas al istmo de Corinto, con motivo de los Juegos en su honor.

[12] La «voz de la caña» es la de las flautas. El resto es alusión a las competiciones deportivas de los Juegos Ístmicos.

[13] El tío materno de Píteas, como se indica después.

[14] De Peleo.

[15] Los Juegos son los de Nemea, los locales de Egina en honor de Apolo Delfinio (mismo nombre del mes) y de Mégara, donde estaba la colina de Niso.

[16] El *aliptes* o entrenador ateniense de Píteas.

[17] El abuelo de Píteas.

con la intención de cantarle, ya no tiembles más:
suelta tu voz y despliega tu vela
hasta la verga del palo mayor[18]
y anuncia que él en Epidauro,
como púgil y con su victoria en el pancracio,
consiguió doble triunfo; y lleva al pórtico de Éaco
sus coronas de flores, llenas de verdor,
con ayuda de las rubias Gracias.

[18] La imagen recuerda a la de *P.* 1, 91-2, en la que había una llamada a la generosidad; ahora se anima al elogio sin cortapisas. De nuevo hay cierta composición anular con la imagen marinera del verso 3.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA VI

1. *Vencedor*

Alcímidas de Egina, de la familia de los Básidas.

2. *Mitos*

De nuevo los Eácidas, centrándose en la muerte de Memnón, hijo de la Aurora, a manos de Aquiles.

3. *Estructura*

A)	I1	S (relación y diferencia entre dioses y hombres).
	I2	*Símil* (virtudes = cosechas) – MC – AV (victoria nemea).
	I3	OA (abuelo y otros).
	II1	OA – LP (Musa, atiéndelos).
B)	II2	S (cantos llevan obras) – OA (los Básidas).
	II3	OA (Creóntidas – M).
	III1	APaE – M (Aquiles vence a Memnón).
	III2	M (final) – LP (sigo tradición) – S (ola agita nave) (LPc) LP (mensajero).
C)	III3	OA (familiares) – AV – LP (yo) – OA (Melesias).

NEMEA VI (465)

A Alcímidas de Egina, vencedor en la lucha infantil

Una sola es la raza de los hombres y de los dioses[1]; I
el aliento de ambos procede
de una única madre, mas nos separa el distinto reparto
de todos los poderes, pues nada somos los unos,
mientras que el cielo broncíneo permanece eternamente
como sede firme de aquellos. Aun así, en algo nos acercamos
a los inmortales[2], ya sea en superioridad de espíritu, ya en nuestra naturaleza,
aunque no sabemos qué meta nos trazó el destino para correr cada día
ni tras cada noche.

También ahora Alcímidas da testimonio visible de que las cualidades
mucho se parecen a las tierras de cultivo fértiles que, alternativamente,
unas veces dan de su suelo a los hombres
sustento anual,
mientras que otras quedan en reposo para recobrar vigor[3].
Ha vuelto, pues, de los ansiados certámenes de Nemea
el joven competidor que, al seguir el rastro

---

[1] Creemos que esta es la interpretación correcta, por la propia sintaxis y por la afirmación que sigue, y no «una es la raza de los hombres, otra la de los dioses».

[2] Cfr. *P.* 10, 27. El origen de la expresión es homérico. En ambos casos subraya el contraste entre las dos esferas, divina y humana. También en ambos ejemplos sigue una atenuación del aserto para indicar que, al menos en algunos aspectos, el hombre puede conseguir notables logros, que le acercan en parte a los dioses.

[3] La imagen del barbecho es fundamental para el planteamiento de esta oda, que se dedicará sobre todo a elogiar la tradición vencedora de la familia de Egina, sin dejar de hacer notar la existencia de unos periodos más fructíferos que otros.

de la suerte que Zeus concede,
se ha revelado ahora
como afortunado cazador en la lucha,

pues sus pasos los da sobre las huellas
consanguíneas de su abuelo Praxidamente.
Este fue el primero que, como vencedor olímpico,
trajo a los Eácidas ramos desde el Alfeo,
y con sus cinco coronas ístmicas
y tres nemeas acabó con el olvido
de Soclides, que fue el mayor
de los hijos de Hagesímaco[4],
ya que tres ganadores de premios le llegaron a la cima de sus
dotes[5], II
los cuales sinsabores probaron. Gracias a los dioses
la lucha pugilística no encontró en los rincones
de Grecia entera ninguna otra familia
que atesorara más coronas. Espero
dar en el blanco con esta orgullosa afirmación
como si disparara con un arco. ¡Adelante, Musa!
Dirige sobre esa familia
el glorioso viento
de mis versos, pues, cuando los hombres han muerto,

los cantos y los relatos transportan sus obras hermosas.
No les escasean éstas a los Básidas, raza de antigua fama,
con flotas cargadas con la mercancía
de sus propios cantos de elogio,
capaces de suministrar a los labradores de las Piérides
abundantes himnos
por causa de sus espléndidas obras[6], pues ya en la divina

[4] Praxidamante debió de ser uno de los más célebres vencedores olímpicos, a juzgar por Pausanias 6, 18, 5. Soclides fue hermano de éste, pero no debió de tener éxitos deportivos, compliéndose así la tradición del «cultivo alternativo». Ambos (Praxidamante y Soclides) eran hijos de Hagesímaco.

[5] Es decir, son cuatro los hijos de Hagesímaco: Soclides (el mayor), Praxidamante y otros dos, aquí no mencionados; sólo los tres últimos destacaron en el pugilato.

[6] En pocos versos tres imágenes distintas, ya familiares, describen la la-

Pitón, una vez con las correas atadas a sus manos venció Calias,
sangre de esta familia, pues fue grato

a los hijos de Leto, la de áurea rueca, y junto a la Castalia
al atardecer flameó con el coro de las Gracias.
El puente del mar incansable honró a Creóntidas[7]
con ocasión del bienal sacrificio de toros
de los pueblos circundantes,
en el santuario de Posidón;
y el pasto del león cubrió su frente
cuando venció al pie de los arcanos
montes sombríos de Fliunte[8].
Por todas partes se abren amplios accesos III
a los doctos para cubrir de elogios
a esta gloriosa isla, ya que los Eácidas
les preporcionaron excepcional argumento
al poner de manifiesto sus inigualables virtudes.
Desde lejos va volando sobre la tierra y a través del mar
su nombre; incluso saltó hasta los Etíopes
cuando Memnón no regresó: Aquiles ¡qué honda hostilidad!
cayó sobre ellos,
al descender de su carro, pie a tierra,

cuando mató al hijo de la reluciente Aurora con la punta
de su lanza rencorosa[9]. Ya los más antiguos

---

bor del poeta: el arco y las flechas; el viento que ayudará a navegar a los barcos cargados de elogios (lo que está en relación con la tradición marinera y comercial ya comentada, cfr. *N.* 3, 4, 5, etc.), y el poeta como «labrador de las Musas»; esta última enlaza directamente con la del barbecho antes comentada. Los Básidas es el nombre genérico del linaje aquí cantado.

[7] Calias y Creóntidas son también antepasados del vencedor, quizá de generaciones anteriores a la de Hagesímaco. Ilustran así la tradición victoriosa de los Básidas que se acaba de elogiar. Calias fue vencedor en Delfos y Creóntidas en el Istmo de Corinto («puente del mar incansable»). Estamos en un nivel casi mítico, previo a la invocación de los Eácidas.

[8] Cerca de Nemea. A los vencedores se les coronaba de perejil, «planta» o «pasto» del león de Nemea, al que dio muerte Heracles.

[9] Para Memnón cfr. *O.* 2, 83; *P.* 6, 32; *N.* 3, 63; *I.* 5, 41; 8, 54. Es el epi-

descubrieron con sus hazañas camino transitable;
yo también lo sigo con afán.
Entre las olas, aquella que en cada momento
se arremolina junto a la quilla de la nave
se dice que es la que más agita el ánimo de cualquiera[10].
De buen grado he venido como mensajero,
dispuesto a asumir sobre mis hombros
doble carga,
al proclamar que esta gloria ganada en los certámenes

que llaman sagrados, la quinta sobre otras veinte,
Alcímidas, tú se la has proporcionado a tu linaje
(sí, hijo mío, a ti y a Politímidas una suerte precipitada
os privó de las coronas de flores de Olimpia,
junto al santuario del Crónida)[11]
e igual en rapidez a un delfín que el mar surca
podría yo decir que es Melesias[12],
auriga de los brazos y del vigor.

sodio más recordado de las hazañas de Aquiles, probablemente por influencia de la *Etiópide*, siguiendo el «camino» de la tradición épica.

[10] La imagen marina nos trae a la victoria actual, inmediata, «la ola más cercana».

[11] Politímidas podría ser hermano del vencedor. No pudieron conseguir la victoria olímpica por un *claros propetés;* es decir, parece que el poeta inculpa a un desafortunado sorteo.

[12] Cfr. *O.* 8, 54; *N.* 4, 93 para el elogio de este entrenador ateniense.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA VII

1. *Vencedor*

Sógenes de Egina, hijo de Tearión.

2. *Mitos*

Hay dos menciones míticas sucesivas de Eácidas. Primero se habla de Ayante y de su suicidio por despecho, a propósito de la fuerza cautivadora de la poesía (así Ulises en Homero) y su influencia en la opinión de los hombres. A continuación se trata con mayor extensión el mito de Neoptólemo, hijo de Aquiles, que, al regreso de Troya y tras un breve reinado sobre los Molosos, encontró la muerte en Delfos a manos de un sacerdote en una disputa por las carnes del sacrificio.

3. *Estructura*

A)	I1	IP (Ilitía) – MCa (cualidades de Tearión).
	I2	APaE (Musas y valor) – S (triunfo, motivo de canto –LP).
	I3	S (previsión sin codicia; a rico y pobre muerte aguarda) – M (Ulises, engrandecido por Homero).
B)	II1	S (poesía seduce) – M (suicidio de Ayante).
	II2	S (a todos alcanza Hades, cfr. I3) – M (en Delfos yace Neoptólemo).
	II3	M (reinó en Molosia).
	III1	M (era su destino) – S (testigo fiel – APaE).
C)	III2	LP (virtudes loables) – S (LPc exceso = har-

tazgo) – S (a cada uno su destino) – OA (a Tearión).
III3 OA (sigue) – LP (no censura, sí elogio).
IV1 LP (proxenia) – PF (por el poeta) – LP (nunca me excedí).
IV2 LP (sigue) – S (mayor esfuerzo, mayor gozo) LP (Musa engarza).
IV3 LP (cantemos a Zeus).
V1 EM (cultos de Heracles y Éaco) – S (amistad vecinos) – PF (por Sógenes).
V2 OA (al padre) PF (prosperidad futura).
V3 LP – EM (no ultrajé a Neoptólemo) – S (no dar vueltas a lo mismo).

NEMEA VII (485?)

A Sógenes de Egina, vencedor en el pentatlon infantil

Ilitía, compañera de las Musas de profunda mente, I
escucha, engendradora de hijos, hija
de la poderosa Hera. Sin ti
ni contemplaríamos la luz del día o la negra noche
ni llegaríamos a alcanzar la Juventud,
tu hermana, la de lozanos miembros[1].
Pero no todos vamos respirando hacia igual fin.
Lo impide la diferente condición
que a su destino lleva uncida cada uno. Con tu ayuda
también el hijo de Tearión, Sógenes,
por sus cualidades distinguido, oye cantos de gloria
entre los vencedores del pentatlon.

pues habita en una ciudad amante de la música, de los Eácidas,

[1] La invocación inicial a Ilitía tiene un carácter más «funcional» que otras menciones de esta divinidad *(O.* 6, 42; *P.* 3, 9; *P.* 12, 17), al estar dedicada la oda a un niño. Ilitía, hija de Zeus y Atena, protege el nacimiento y asiste en los partos. Es además hermana de Hebe, la Juventud, edad a la que se acerca Sógenes. Se sitúa al vencedor bajo su protección.

que hacen chocar la danza; con sumo agrado
se desviven por el valor de quien con ellos comparte la lucha.
Cuando uno triunfa en su empeño, arroja melifluo
motivo de canto a las corrientes de las Musas, pues las grandes cualidades
se hunden en la mayor oscuridad privadas de himnos.
Para las acciones notables sólo de una forma sabemos hacer un espejo:
cuando por voluntad de Mnemósine, la de brillante diadema,
se halla la recompensa de los esfuerzos
mediante gloriosos cantos de elogioso verbo.

Los inspirados han aprendido a conocer el viento que llegará
al tercer día, y no son corrompidos por la ganancia;
el rico y el pobre, de la muerte junto
al monumento regresan[2]. Yo sospecho que la fama
de Ulises sobrepasó a sus vicisitudes
gracias a Homero, de dulce verso,

II

ya que a sus ficciones, al menos por su alada arte
se añade cierta venerabilidad[3]; pero la poesía
nos arrebata con la seducción de sus palabras, y ciego tiene
el corazón la humana muchedumbre en su mayoría, pues si fuera posible
que ésta se percatara de la verdad, el valeroso Ayante
no se habría atravesado su pecho con ancha espada,
encolerizado por las armas[4]. A éste, el más valiente guerrero en combate

---

[2] Sógenes está conociendo un destino glorioso bajo la protección de Ilitía, pero su gloria no existiría sin la labor del canto y de la poesía. El epinicio es el espejo que refleja y difunde esas hazañas, que, de lo contrario, quedarían en la oscuridad. Tan importante es Ilitía como Mnemósine. El poeta es un *sophós* previsor y previdente, enemigo de la ganancia engañosa, pues la muerte a rico y pobre iguala. En el presente elogio no le mueve la ambición.

[3] Homero es culpable de la desigual fama de los héroes troyanos, en este caso de Ulises, en perjuicio de la de otros héroes de ascendencia Eácida. Pero cfr. *I.* 4, n. 12.

[4] El vulgo no distingue, ni es previsor, ni capta lo verdadero frente a lo

después de Aquiles,
los impulsos del Céfiro, que derecho sopla,
habían llevado en raudas naves, para devolver
su esposa al rubio Menelao,

hasta la ciudad de Ilo. Mas a todos alcanza
el oleaje de Hades y cae por igual en quien lo espera
y en quien no lo espera, mientras que el honor sólo alcanza
a aquellos a quien, una vez muertos, el dios les acrecienta, favorable, su fama[5].
Como aliado en esa lucha he venido junto al gran ombligo
de la tierra de amplio seno[6]. En suelo pitio
yace Neoptólemo, después de haber arrasado la ciudad de Príamo,
por la que también los Dánaos habían padecido. Pero en el retorno
perdió el rumbo de Esciro y errantes llegaron hasta Éfira.

En Molosia reinó por poco
tiempo, pero su linaje sigue conservando
ese honor. Partió él hacia el dios
con su porción de las primicias troyanas.
Y allí por las carnes sacrificiales
se enfrentó por azar con un hombre que le clavó un cuchillo[7].

falso. Ahí está Ayante, hijo de Telamón el Eácida, que se suicidó al considerarse humillado por no haber recibido como recompensa las armas de Aquiles, tras morir éste, ya que le fueron otorgadas por los Aqueos a Ulises (cfr. Sófocles, *Filoctetes;* además, *vid.* *N.* 8, 27; *I.* 3, 53). No fue Ulises el más valiente ante Troya, sino Ayante (por supuesto, después de Aquiles, también Eácida).

[5] Así pasó con Ulises, pero el poeta coral puede rectificar esto y, sobre todo, hará que no pase lo mismo con el vencedor, Sógenes; cfr. n. 2.

[6] El poeta se «traslada» a Delfos, pues va a rememorar el destino de Neoptólemo, enterrado allí.

[7] Neoptólemo, hijo de Aquiles, queda destacado aquí (v. 35) como el verdadero destructor de Troya. A continuación se evoca el retorno; a Esciro es adonde pretendía llegar, pues era su patria, la isla en la que había nacido, en la versión en que es hijo de Aquiles y Deidamía. Desviado de esta ruta llega a Éfira, ciudad del Epiro, en el noroeste de Grecia. De su unión con Andróma-

Pesadumbre inmensa cayó sobre los hospitalarios delfios.
Mas él había cumplido su destino;
era menester que dentro del antiquísimo recinto
un soberano Eácida en adelante se quedara
junto a la hermosa mansión del dios, y que allí habitara
para garantizar la legalidad de las procesiones
en honor de los héroes, abundantes en sacrificios.
Para rendir justicia acorde con su buen nombre bastarán tres palabras:
incapaz de mentir es el testigo que preside las acciones
de tus descendientes, Egina, y de los de Zeus[8]. Me atrevo a decir

que senda principal de palabras para las ilustres virtudes
es la que parte de su tierra. Mas en verdad en toda labor
dulce es el descanso; y hartazgo producen
también la miel y las placenteras flores de Afrodita.
Según nuestro natural cada uno nos diferenciamos en la vida que hemos obtenido:
el uno esto, aquello los otros; imposible es que uno solo
consiga reunir toda la felicidad. No puedo
decir a quién ha concedido la Moira ese destino
inamovible, pero a ti, Tearión, al menos te otorga decorosa ocasión

de dicha, y al haber logrado la audacia de las nobles acciones
no daña ella la inteligencia de tu mente[9].

---

ca, viuda de Héctor, había nacido Moloso, epónimo del pueblo aquí mencionado, habitante de aquel territorio. A continuación se dirige a Delfos para hacer ofrenda a Apolo de su botín troyano. Como la tradición establecía que la mayor porción de las víctimas sacrificadas fuera para los sacerdotes y una muy pequeña para el oferente, se enfrentó por este motivo con uno de aquéllos, Maquereo (lit. «el del cuchillo», nombre transparente), que le dio muerte (motivo interpretado por algunos como adaptación mítica de un ritual con sacrificios humanos a Apolo). Sin embargo, se cumple así lo que estaba prefijado por los dioses: que un Eácida presidiera y fuera garante de los sacrificios en Delfos.

[8] La identificación del *testigo* es problemática: Apolo, el poeta y Neoptólemo son los candidatos. Nos inclinamos por el último, dado el contexto precedente, pero con intencionada ambigüedad hacia el poeta.

[9] Es decir, Tearión contrasta con el vulgo torpe y ciego: sus victorias (o

Soy huésped; me abstendré de la oscura censura
y, cual corriente de agua, haré llegar a mi amigo
el elogio de su gloria auténtica;
apropiada para los buenos es esa recompensa.

Aunque de mí esté próximo, nada me reprochará un Aqueo IV
que habite a orillas del mar Jónico;
en mi proxenia tengo confianza y entre los ciudadanos
voy con la mirada limpia[10]. Ninguna transgresión he cometido,
de mi camino he apartado toda violencia. ¡Que el tiempo que me resta
se aproxime a mí benévolo! Quien lo haya conocido podrá decir
si me desvío del canto pronunciando denigrante palabrería.
¡Sógenes, Euxénida de linaje, juro
que nunca he traspasado el límite al arrojar mi veloz lengua,

cual jabalina de broncínea mejilla, al que sacó de la lucha
su vigoroso cuello sin sudor
antes de hacer caer sus miembros bajo el sol abrasador!
Cuando algo exige esfuerzo, mayor es el placer que le sigue.
Déjame: nada me cuesta poner a los pies del vencedor
su recompensa, si es que, en vuelo demasiado alto, emití algún grito[11].

---

de su hijo), auténticas (y autentificadas por el poeta) no le impiden mantener su lucidez y conocer los límites del ser humano (cfr. vv. 19-20).

[10] En principio, proxenia de los Epirotas; quizá también, por extenso, panhelénica, como poeta célebre. Sin duda en esta expresión y en las que siguen hay toda una autoafirmación del propio arte y de los recursos utilizados. Obsérvese que con ello también se justifica la veneración de Egina hacia Neoptólemo (ya que en esta primera persona va también el coro) como Eácida, a pesar del crimen sobre Príamo. La «selección amnésica» del mito necesitaba aquí quizá mayor refuerzo para ser aceptada. Es lógico que se haya tenido presente el contenido del *Peán* 6 a la hora de analizar esta oda.

[11] El elogio de Sógenes merecía el esfuerzo poético (que se describe en términos deportivos constantemente), que ha supuesto enfrentarse a la arraigada tradición de Homero y de la épica acerca de los Eácidas. Los versos 72-3 son una referencia concreta al combate del vencedor, previo al mediodía.

Trenzar coronas es cosa liviana; recházalo. La Musa
engarza en el oro a un tiempo blanco marfil
y la flor de lirio que arranca por debajo al rocío marino[12].

En memoria de Zeus, por lo de Nemea,
remueve las variadas voces de los himnos
con calma; conviene sobre este suelo
cantar al rey de los dioses con tranquila
voz, pues dicen que él en el germinal vientre materno que la acogió
plantó la semilla de Éaco,

regidor de la ciudad de mi célebre patria, V
bien dispuesto huésped tuyo, Heracles, y tu hermano[13]. En las relaciones
que un hombre gusta haber de otro, podríamos decir
que un vecino que da su amistad a otro vecino con firme espíritu
es para él un gozo más valioso que cualquiera. Y si un dios además le mantuviera esto,
Sógenes querría habitar felizmente muy cerca de ti,
que a los Gigantes domeñaste,
cultivando para su padre juvenil ánimo,
la magnífica calle divina de sus antepasados,

[12] Frente a labores más modestas, Píndaro destaca su poesía como un trabajo de delicada orfebrería: una corona de oro, marfil y coral (pues éste es la «flor de lirio... del rocío marino»). Quizá haya algún simbolismo aplicable a cada uno de estos elementos, pero no se refieren a partes aisladas de la composición. Ese conjunto vale más que la corona sencilla de flores. Podría incluso leerse entre líneas que el encomio da valor a la simple corona de la victoria; el canto es necesario para que ésta refulja.

[13] Los atributos con que se describe aquí a Éaco han provocado interpretaciones muy diversas y enmiendas al texto. Entendemos que *mi* hace referencia al coro, identificado con el poeta (cfr. n. 10) y que puede entenderse aplicado a Egina. Allí la veneración hacia Éaco es compartida con el culto a Heracles, por lo que ambos son *xenoi* respectivos; Heracles y Éaco son *hermanos* por parte de padre (Zeus).

pues, como uncido al yugo de una cuadriga,
su palacio se levanta entre tus santuarios,
que se hallan a una y otra mano[14].
Es tu atributo convencer al esposo de Hera
y a la joven de ojos glaucos, y puedes conceder
con frecuencia a los mortales protección ante los trances difíciles[15].
¡Quieras ajustarle una vida de prosperidad,
entrelazada a su juventud y a una espléndida vejez,
en continua felicidad, y que los hijos de sus hijos sigan

poseyendo la actual riqueza, e incluso mejorada, en el futuro![16].
Mi corazón siempre negará haber ultrajado
a Neoptólemo con palabras
irrevocables; mas no tiene salida dar vueltas
a lo mismo tres y cuatro veces,
como el que en vano les ladra a sus niños: «Corinto, hijo de Zeus»[17].

---

[14] Se refiere a Heracles, ya que participó en la Gigantomaquia (cfr. *supra)*. El palacio de Tearión (y, por tanto, de Sógenes) debía de estar en plena *via sacra,* flanqueado por templos de Heracles.

[15] Heracles, pues, puede interceder ante Zeus y Atenea. Heracles es dios apotropaico y su invocación se hace en casos extremos de impotencia del ser humano en situaciones desesperadas.

[16] Aunque no está mencionado, no se olvide que Heracles comparte el Olimpo, como esposo de Hebe, la Juventud. De nuevo una estructura rotunda respecto a la invocación inicial, pero prolongada hacia la vejez y la descendencia.

[17] Aquí se cierran las justificaciones precedentes (con referencia aún más clara al *Peán* 6): no hay que insistir ya más en lo que ha quedado suficientemente explícito. Además, de tan repetido el asunto ha perdido sentido: el refrán citado, según el escolio, proviene de un episodio de las relaciones entre Mégara, colonia de Corinto, y esta última ciudad, cuyos embajadores hicieron uso de forma arrogante ante la asamblea megarense de la expresión «Corinto, el de Zeus», aludiendo a este origen divino, y sólo consiguieron acabar apedreados. Es probable que también se usara para asustar a los niños como expresión popular («¡Cuidado con Corinto, hijo de Zeus!»), aunque aquí puede ser simple mofa de las versiones erróneas.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA VIII

1. *Vencedor*

Dinias de Egina, hijo de Megas.

2. *Mitos*

Ya en la alabanza de Egina se incluye como ejemplo mítico la mención de Éaco. Cíniras de Chipre sirve a su vez de ilustración de una sentencia, mientras que Ayante, hijo de Telamón, se constituye de nuevo en modelo de las funestas consecuencias de la envidia y de la tergiversación. El último verso de la oda es una fugaz alusión a la campaña de los Siete contra Tebas.

3. *Estructura*

A)	I1	IP (a Lozanía) – S (dominar amores sin errar).
	I2	EM (APaE Éaco, hijo de Zeus y de Egina).
	I3	EM (fama de Éaco) LP (vengo suplicante) – MC (Dinias y Megas) S (mayor dicha si dioses ayudan).
B)	II1	M (Cíniras) – LPc (me detengo) – S (riesgo de envidia).
	II2	M (Ayante, hijo de Telamón) – S (olvido cubre al torpe de lengua) – M (Ayante, privado de las armas).
	II3	M (hazañas de Ayante) – S (crueldad de la tergiversación).

C)III1 PF (por vida sincera) – S (deseos del poeta).
III2 S (virtud es cual árbol) – LP (elogio de Megas, muerto).
III3 S (vanas esperanzas, mal fin) – LP (gozo) – OA (canto es cual ensalmo) – S (ensalmo calma dolor) – EM (himno de victoria, anterior a Adrasto).

NEMEA VIII (459)

A Dinias de Egina, vencedor en la carrera doble

¡Lozanía soberana[1], heraldo de los divinos amores de Afrodita, I
que te posas sobre los párpados de las jóvenes y de los muchachos
y que transportas a unos con las tiernas manos de tu necesidad
y a otros con otras bien distintas!
¡Qué felicidad poder dominar los más escogidos amores
sin errar en la ocasión propicia a cada acción!

Como aquellos que, cual pastores de los dones de la Cípride,
atendieron al lecho de Zeus y Egina.
Brotó de esa unión un hijo que fue rey de Enona,
excelente en la acción y en las decisiones[2]. Muchos
insistían en verlo con mucha frecuencia,
pues la flor de los héroes circundantes, sin que los llamara,
deseaban voluntariamente obedecer sus mandatos,

[1] El término griego es *Hora*, concebida como momento o estación de la floración en su sentido biológico; de ahí nuestra traducción.

[2] De Zeus y Egina nace Éaco; el nombre anterior de Egina es Enona (*P.* 8, 22; *N.* 4, 9). En cuanto a la expresión «aquellos que cual pastores, etc.», debe entenderse referida a «amores».

tanto los que regían al pueblo en la rocosa Atenas
como los Pelópidas de Esparta[3].
Cual suplicante vengo a abrazarme a las venerables
rodillas de Éaco[4], por mi querida ciudad
y por estos ciudadanos, portador
de mitra lidia engarzada de variadas resonancias[5],
ornato de las victorias nemeas
conseguidas en las dobles carreras del estadio por Dinias y
por su padre Megas;
pues más le dura al hombre
la dicha sembrada con ayuda de un dios.

La misma que antaño cargó a Cíniras II
con el fruto de la riqueza en la marina Chipre[6].
Me detengo sobre mis pies leves
y tomo aire antes de seguir hablando[7].
¡Tanto se ha dicho de tantas formas! Inventar
novedades y darlas a la prueba
para su dictamen, es todo un riesgo.
Nuestras palabras son alimento de envidiosos,
pero la envidia sólo se ceba en los mejores; con los inferiores
no disputa.

---

[3] Los descendientes de Pélope e Hipodamia (cfr. *O.* 1, 89) reinan fundamentalmente en territorios del Peloponeso; uno de ellos es Atreo, cuyos hijos varones son Agamenón y Menelao, este último, el más célebre de los «Pelópidas» espartanos (y no se olvide que Agamenón, según Píndaro —cfr. *P.* 11, 32— tenía su palacio en Amiclas.

[4] El gesto del suplicante en la antigua Grecia consiste en abrazar o tocar las rodillas de la persona a la que se suplica.

[5] En este caso el canto se compara con una mitra o diadema lidia: el término lidio engarza la anotación de victoria (diadema = corona de victoria) con la estrictamente musical (modo lidio).

[6] Para Cíniras cfr. *P.* 2, n. 4.

[7] La mención de Cíniras, como se vio también en la *P.* 2, es para Píndaro totalmente elogiosa. Rechaza, pues, los aspectos negativos del mito: el supuesto incesto con su hija Esmirna, del que nace Adonis. La imagen que emplea Píndaro puede entenderse referida al corredor (lo que resulta indicado por la modalidad de victoria cantada) pero es igualmente aplicable a algún movimiento simultáneo del coro.

También mordió al hijo de Telamón,
que acabó atravesándose con su espada.
En la funesta rencilla, el olvido se adueña
de aquel que es torpe de lengua, por más que sea de corazón valiente.
El trofeo más valioso corresponde a la falsedad enmascarada.
Así, en secreta votación los Dánaos sirvieron a la causa de Ulises,
mientras que Ayante, privado de las áureas armas, se enfrentó con la muerte[8].

¡Cuán diferentes habían sido las heridas que habían abierto
en el cuerpo caliente de los enemigos,
bajo los golpes de sus lanzas protectoras,
una vez alrededor de Aquiles, recién muerto,
y otras entre la mortandad de los demás días
de lucha![9]. Ya existía, pues, antaño, la odiosa tergiversación,
compañera de las palabras seductoras, tramposa, maléfico oprobio,
que se ensaña con lo que resplandece
y enaltece la fama podrida de los hombres grises.

¡Que no tenga yo nunca tal defecto, III
padre Zeus, y que abarque mi vida
por caminos sinceros, para que a mi muerte
no contagie a mis hijos una infame reputación!
Unos suplican tener oro, otros terrenos
sin límites; yo, que la tierra cubra mis miembros
después de haber sido grato a mis conciudadanos,
elogiando lo elogiable y sembrando la maldición sobre los canallas[10].

[8] Esta evocación mítica hace pareja con la de la primera parte de la *N.* 7, con la que, en cierto modo, se complementa. Ahora, sin embargo, se insiste más en el motivo de la envidia.

[9] Ahora no se menciona a Homero, pero al igual que en la *Nemea* precedente, defiende el poeta la supremacía de Áyax frente a Ulises, a pesar de que éste lleva la (falsa) fama. No se olvide que el propio Ulises era, según Homero, un hombre capaz de crear «ficciones a las verdades iguales».

[10] El término «contagiar» es exactamente el del texto griego: es la infamia

Brota la virtud como un árbol crece
entre la frescura del rocío,
y se eleva hasta el húmedo éter entre los hombres sabios
y justos. En múltiples ocasiones necesitamos
a los amigos; sobre todo, en los sufrimientos,
pero también el deleite busca poner sus ojos en un ser
fiel. ¡Megas, no me es posible devolverte

la vida! De las vanas esperanzas, decepcionante es el fin[11].
Pero sí puedo, en honor de tu patria y de los Caríadas, erigirte
ligero monolito de las Musas, por mor de las piernas de los dos renombrados
atletas que por dos veces vencieron[12].
Siento gozo de lanzar el elogio
adecuado en cada hazaña, y con los ensalmos
un hombre incluso hace insensible el dolor
del esfuerzo[13]; ya existía el himno que festeja la victoria

como enfermedad. La segunda parte de la estrofa constituye una interesante «Priamel» en la que el ideal del poeta queda fijado en la sinceridad, en la verdad, no en el elogio sin más. Completa y perfecciona así esta afirmación, lo que se deduce de la *P.* 2, en contraposición con la poesía del *psógos*, representada por Arquíloco. Observábamos allí la presencia de más de una similitud con la poesía del yambógrafo a pesar del contraste expresado a nivel verbal. El parecido renace en el último verso, que nos evoca el principio griego arcaico de «amar al amigo y odiar al enemigo» que encontramos formulado en Hesíodo y en el propio Arquíloco, en el discutido fragmento 23 W, cuyos versos, según recientes propuestas, podrían traducirse como «amar al amigo y odiar y (maldecir) al enemigo cual (hormiga)». Hay que distinguir la malévola maledicencia, producto de la envidia (cfr. *P.* 2) de la justa censura a quien se la merece.

[11] Como ocurría en la *P.* 2 (oda con la que ya vamos observando bastantes similitudes: Cíniras, maledicencia/censura, etc.). Píndaro se lamenta de no poder tener remedios prodigiosos para hacer resucitar a alguien (allí a Quirón). La sentencia subraya lo que sería un vano intento.

[12] El padre y el hijo. La traducción «renombrados», trata de recoger el posible juego de palabras del epíteto griego evónymos «de buen nombre»: Megas (nombre del padre y Dinias, significan respectivamente «grande, poderoso» y «experto, sutil o temible».

[13] El canto, una vez más, sirve de *epodé* reparadora de los esfuerzos deportivos. El lenguaje médico-mágico reaparece.

hace tiempo, incluso antes de que surgiera
la disputa entre Adrasto y los Cadmeos[14].

[14] Es decir, antes de la lucha por el poder en Tebas, reflejada en las expediciones ya comentadas de los «Siete contra Tebas» y de los Epígonos (la única victoriosa para Adrasto es la última —aunque le costó la vida a su hijo). El encomio queda así unido a una antigua y heroica tradición épica.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA IX

1. *Vencedor*

Cromio de Etna, hijo de Hagesidamo (cfr. *N.* 1).

2. *Mitos*

La evocación del origen de los Juegos Nemeos, instituidos por Adrasto, se enlaza con el mito de la expedición de los Siete contra Tebas, cuyo desastre se recuerda, así como el final de Anfiarao, tragado por la tierra. Se incluye, por último, una fugaz mención de la fama de Héctor, modelo para el vencedor.

3. *Estructura*

A)	I	IP (LP – Musas) – MC (próspera morada de Cromio) – AV.
	II	S (Hazaña debe ser proclamada LP) – certámenes – LP (evocación de los Juegos Nemeos) – M (Adrasto).
B)	III	M (exilio de Adrasto) – S (vence el más poderoso).
	IV	M (Anfiarao, Erífila; campaña contra Tebas).
	V	M (desastre final; muerte de Anfiarao).
C)	VI	S (pánico a todos hace huir) – PF (a Zeus, sobre lucha con púnicos).
	VII	PF (sigue) AP (Etna) – LPc S (pundonor se

sustrae a ganancia) – AV (cualidades de Cromio).
VIII S (pocos con valor) – EM (Héctor, modelo).
IX AV (sigue ese modelo) – LP (podré cantar sus hazañas) – S (esfuerzo y justicia, vejez en paz) – AV (él ha logrado dicha).
X S (riqueza con gloria, lo mejor; victoria crece en canto y banquete).
XI LP (brindemos por él) – AV (victorias) PF (votos por canto futuro).

NEMEA IX (474)

A Cromio de Etna, vencedor con el carro

Vayamos en cortejo, desde la sede de Apolo, desde Sición[1], Musas, I
a la recién fundada Etna[2], cuyas puertas, de par en par,
vencidas están de acoger extranjeros,
hasta la próspera morada
de Cromio. ¡Adelante! ¡Componed con versos un dulce himno,
pues mientras sube él al carro vencedor,
da la señal del canto en honor de la madre y de sus hijos gemelos,
que comparten la suerte de vigilar a Pitón la abrupta![3].

Dice una conseja popular: «a hazaña cumplida, II
que el polvo del silencio no la entierre». El divino canto
de laudatorio verso es lo adecuado.
Levantemos, pues, la forminge
resonante, levantemos la flauta hasta la misma cima

[1] Ciudad cercana a Corinto (fundada por los jonios) donde Cromio ha obtenido la victoria.

[2] Donde reside: cfr. *P.* 1, n. 11.

[3] Nuevamente una indicación que sirve al propio coro y al cortejo. La «madre» es Leto; los hijos son Apolo y Ártemis. Pitón, como ya sabemos, la sede délfica.

de los certámenes ecuestres que en honor de Febo
instituyó Adrasto junto a las corrientes del Asopo[4]. Yo
con su recuerdo cubriré a nuestro héroe con los atributos de su gloriosa honra

Reinaba él por entonces allí y con el brillo de nuevas fiestas, III
de las competiciones en que los hombres medían su fuerza
y de los cincelados carros cubría de gloria a la ciudad.
Hallábase fugitivo por entonces del temerario
Anfiarao y de la terrible discordia civil,
lejos de la casa paterna y de Argos; ya no reinaban
los hijos de Tálao, derribados por la revuelta interna:
el más poderoso interrumpe la legitimidad preexistente[5].

Al haber entregado por esposa para el hijo de Ecles, IV
como si se tratara de un fiel juramento,
a Erífila, asesina de su esposo, se habían convertido
en los más poderosos de los Dánaos de rubia cabellera[6].
Y una vez llevaron hasta Tebas la de siete puertas
a sus ejército por senda de nefastos
augurios; ni siquiera el Crónida,
blandiendo el relámpago, les incitaba a partir
de su casa, furioso como estaba, sino, al contrario, a desistir de la expedición[7].

---

[4] Adrasto, hijo de Tálao, había huido a Sición (cuyo río cercano es el Asopo) a raíz de la muerte de su padre a manos de Anfiarao. Sin embargo su origen es argivo. Cfr. *O.* 6, 19 y ss. con n. 4. El mito tiene una justificación inmediata, al ser Adrasto el fundador de los certámenes en que ha vencido Cromio.

[5] Aunque esta frase es de interpretación discutida, creemos que su sentido recoge bien la esencia del mito de los *Siete contra Tebas,* que se origina en un movimiento de recuperación de derechos a diversos tronos por quienes se consideraban injustamente despojados de aquéllos.

[6] Erífila es hermana de Adrasto, y contrajo matrimonio con Anfiarao, hijo de Ecles. Se había comprometido a aceptar el arbitraje de Erífila en caso de discrepancia con Adrasto. Esto causó su muerte, ya que a petición de ella, participó en la expedición contra Tebas, a pesar de que, como adivino, sabía que iba a perecer. Por eso se la denomina «asesina de su esposo».

[7] El relámpago o rayo de Zeus al comienzo de una expedición es buen augurio: cfr. *P.* 4, 198.

Aquella multitud se apresuraba por llegar a un desastre evidente, V
con sus broncíneas armas y encuestres carros.
A orillas del Ismeno[8] embarrancó su dulce regreso
y con sus cuerpos alimentaron la blanca flor del humo,
pues siete piras devoraron los miembros
de los jóvenes guerreros; mas Zeus abrió para Anfiarao con su rayo violentísimo
la tierra de hondo pecho, y lo enterró con su carro,

antes de que su valor guerrero sufriera la humillación VI
de ser golpeado por la espalda
por la lanza de Periclímeno, pues cuando el pánico lo causan las divinidades,
hasta los hijos de los dioses huyen[9].
Si ello es hacedero, Crónida,
quiero aplazar lo más posible
esa violenta prueba ante las lanzas de las púnicas
expediciones, que será a vida o muerte, y te pido
que concedas la fortuna del justo gobierno duradero
a los hijos de los Etneos,

padre Zeus, y que hagas participar al pueblo en las fiestas tradicionales de la ciudad[10]. VII
Existen allí ciudadanos que aman a los caballos

---

[8] Río de Tebas. Hasta llegar al Ismeno ocurren diversos episodios, silenciados por Píndaro, entre ellos la fundación de los Juegos Nemeos en honor de Arquémoro, hijo de Hipsípila, muerto por una serpiente cuando les estaba indicando el camino.

[9] De la expedición sólo retorna Adrasto. Anfiarao no muere exactamente, sino que se lo traga la tierra con su carro. Será vengado por Alcmeón, su hijo, que matará a Erífila. Periclímeno es hijo de Posidón, y Cloris, nieto, por tanto, del célebre Tiresias.

La utilización de este mito no sólo está justificada porque Adrasto reinara en Sición, sino además por su propia naturaleza: se está elogiando a un guerrero, Cromio, uno de los generales de Hierón. Adrasto se salvó, y luego, con los Epígonos, vengó esta primera derrota. Por tanto se elogia el valor guerrero y la constancia, pero también hay una llamada a la prudencia y un recuerdo de los riesgos bélicos.

[10] El mismo contraste observado en la nota precedente se traslada a la rea-

y cuyo espíritu está por encima
de las riquezas. Palabra increíble he pronunciado,
pues el pundonor que trae la gloria,
subrepticiamente va siendo sustraído
por la ganancia. Si hubieras sido el escudero
de Cromio, en la infantería, en la caballería
y en los combates navales,
habrías comprendido, en el peligro de la acerva refriega,

por qué en la guerra aquél era el dios que incitaba VIII
a su espíritu de lancero a rechazar la calamidad de Enialio[11].
Pocos tienen la capacidad de acción y de alma
para decidir desviar la nube amenazadora de la matanza
hacia las filas de los guerreros enemigos. Se dice, en efecto,
que a Héctor floreciole la fama cerca del curso
del Escamandro, y en las escarpadas riberas del Helocro,

en el lugar que los hombres llaman Paso de Area[12], esta luz IX
ha iluminado al hijo de Hegesidamo en su temprana
edad; y del resto de sus días
muchas hazañas podré enumerar, unas en la polvorienta

---

lidad del momento histórico: Sición vivió momentos de esplendor y fue célebre por sus festejos y competiciones. Etna se caracteriza por lo mismo. Adrasto se enfrentó con sus aliados al enemigo en duras contiendas: Cromio y los sicilianos deben tener presente el peligro púnico (cfr. *P.* 1), ante el que, no obstante, debe predominar el valor de sus guerreros. El enlace entre el terreno mítico y el actual lo efectúa la propia victoria en *Sición.*

[11] El «dios» es Pundonor (v. 33). Los versos 35-37 presentan problemas de interpretación. Algunos entienden *an* como partícula modal y no como preposición apocopada. En cuanto a la conjunción *houneken,* suele entenderse en su valor primario causal como interrogativa indirecta («por qué») que es el que hemos aceptado.

[12] Igual que Héctor destacó en su lucha junto al río de Troya, Cromio demostró ya sus cualidades junto al Heloro, en que Hipócrates de Gela (y con él, Cromio) venció a los siracusanos en el a. 492 a.C.

La lectura *Reia* en vez de *Areia,* es sin duda más simplificadora. En ese caso sería el «paso de Rea», la esposa de Crono, con referencia al Mar Jónico. Areia es el nombre de un arroyo tebano, y no hay conocimiento de una localidad así en Sicilia.

Aquella multitud se apresuraba por llegar a un desastre evidente, V
con sus broncíneas armas y encuestres carros.
A orillas del Ismeno[8] embarrancó su dulce regreso
y con sus cuerpos alimentaron la blanca flor del humo,
pues siete piras devoraron los miembros
de los jóvenes guerreros; mas Zeus abrió para Anfiarao con su rayo violentísimo
la tierra de hondo pecho, y lo enterró con su carro,

antes de que su valor guerrero sufriera la humillación VI
de ser golpeado por la espalda
por la lanza de Periclímeno, pues cuando el pánico lo causan las divinidades,
hasta los hijos de los dioses huyen[9].
Si ello es hacedero, Crónida,
quiero aplazar lo más posible
esa violenta prueba ante las lanzas de las púnicas
expediciones, que será a vida o muerte, y te pido
que concedas la fortuna del justo gobierno duradero
a los hijos de los Etneos,

padre Zeus, y que hagas participar al pueblo en las fiestas tradicionales de la ciudad[10]. VII
Existen allí ciudadanos que aman a los caballos

---

[8] Río de Tebas. Hasta llegar al Ismeno ocurren diversos episodios, silenciados por Píndaro, entre ellos la fundación de los Juegos Nemeos en honor de Arquémoro, hijo de Hipsípila, muerto por una serpiente cuando les estaba indicando el camino.

[9] De la expedición sólo retorna Adrasto. Anfiarao no muere exactamente, sino que se lo traga la tierra con su carro. Será vengado por Alcmeón, su hijo, que matará a Erífila. Periclímeno es hijo de Posidón, y Cloris, nieto, por tanto, del célebre Tiresias.

La utilización de este mito no sólo está justificada porque Adrasto reinara en Sición, sino además por su propia naturaleza: se está elogiando a un guerrero, Cromio, uno de los generales de Hierón. Adrasto se salvó, y luego, con los Epígonos, vengó esta primera derrota. Por tanto se elogia el valor guerrero y la constancia, pero también hay una llamada a la prudencia y un recuerdo de los riesgos bélicos.

[10] El mismo contraste observado en la nota precedente se traslada a la rea-

y cuyo espíritu está por encima
de las riquezas. Palabra increíble he pronunciado,
pues el pundonor que trae la gloria,
subrepticiamente va siendo sustraído
por la ganancia. Si hubieras sido el escudero
de Cromio, en la infantería, en la caballería
y en los combates navales,
habrías comprendido, en el peligro de la acerva refriega,

por qué en la guerra aquél era el dios que incitaba VIII
a su espíritu de lancero a rechazar la calamidad de Enialio[11].
Pocos tienen la capacidad de acción y de alma
para decidir desviar la nube amenazadora de la matanza
hacia las filas de los guerreros enemigos. Se dice, en efecto,
que a Héctor floreciole la fama cerca del curso
del Escamandro, y en las escarpadas riberas del Helocro,

en el lugar que los hombres llaman Paso de Area[12], esta luz IX
ha iluminado al hijo de Hegesidamo en su temprana
edad; y del resto de sus días
muchas hazañas podré enumerar, unas en la polvorienta

---

lidad del momento histórico: Sición vivió momentos de esplendor y fue célebre por sus festejos y competiciones. Etna se caracteriza por lo mismo. Adrasto se enfrentó con sus aliados al enemigo en duras contiendas: Cromio y los sicilianos deben tener presente el peligro púnico (cfr. *P.* 1), ante el que, no obstante, debe predominar el valor de sus guerreros. El enlace entre el terreno mítico y el actual lo efectúa la propia victoria en *Sición.*

[11] El «dios» es Pundonor (v. 33). Los versos 35-37 presentan problemas de interpretación. Algunos entienden *an* como partícula modal y no como preposición apocopada. En cuanto a la conjunción *houneken,* suele entenderse en su valor primario causal como interrogativa indirecta («por qué») que es el que hemos aceptado.

[12] Igual que Héctor destacó en su lucha junto al río de Troya, Cromio demostró ya sus cualidades junto al Heloro, en que Hipócrates de Gela (y con él, Cromio) venció a los siracusanos en el a. 492 a.C.

La lectura *Reia* en vez de *Areia,* es sin duda más simplificadora. En ese caso sería el «paso de Rea», la esposa de Crono, con referencia al Mar Jónico. Areia es el nombre de un arroyo tebano, y no hay conocimiento de una localidad así en Sicilia.

tierra firme, otras en el vecino mar.
Los esfuerzos a los que acompaña la juventud
y la justicia dan como fruto una vida pacífica que se prolonga en la vejez.
Sepa él que ha obtenido de los dioses maravillosa dicha,

pues cuando, junto con una abundante riqueza, X
un mortal consigue insigne
gloria, ya no hay más allá otra atalaya
en la que poner los pies.
Pero la tranquilidad es amiga del banquete
y la lozana flor de la victoria crece
con el canto y junto al cratero
va surgiendo, sin vacilar, la voz[13].
Mezcladlo, pues, a ese dulce profeta del festejo

y servid el violento hijo de la viña XI
en las copas de plata que una vez las yeguas de Cromio
conquistaron y enviaron junto con sus coronas de trenzado ritual
desde la santa Sición[14]. Padre Zeus,
hago votos por cantar esta hazaña
con ayuda de las Gracias y honrar con mis palabras, por encima de otros muchos,
la victoria, disparando mi jabalina muy cerca del blanco de las Musas.

---

[13] La oda se cierra con motivo similar al de su apertura: el de la fiesta de victoria, en un tono simposiaco notable.

[14] Sición mencionado al principio y al final. Lo mismo las Musas: verso 1, verso 55.

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA X

1. *Vencedor*

Teeo de Argos, hijo de Ulías.

2. *Mitos*

El nivel mítico se encuentra representado al comienzo y al final de la oda. Se abre con un catálogo mítico (que no se da en otros epinicios) que incluye las más importantes tradiciones argivas, protagonizadas por Perseo, Anfiarao, Anfitrión, etc. En la parte final del poema se relata la lucha entre los Dioscuros (Cástor y Pólux o Polideuces) y los Afarétidas (Linceo e Idas), para explicar el origen de su peculiar destino, ya que «pasan cada uno un día junto a su amado padre Zeus y otro en las profundidades de la tierra».

3. *Estructura*

I1	IP (LP a las Gracias en petición de himno) – AP (Argos) – M (Perseo, Épafo, Hipermestra).
I2	M (Diomedes, Anfiarao, Alcmena y Dánae, Tálao y Linceo).
I3	M (Anfitrión), Heracles-Hebe).
II1	LPc (pequeña es mi boca) S (evitar saciedad auditorio) – LP (canto de victorias) – MC (Teeo, hijo de Ulías).
II2	AV (catálogo) – S (calla sus deseos) – AV (intercesión a Zeus).


1055

II3 LP (lo que yo canto) AV (otras victorias).
III1 OA (victorias familiares).
III2 OA (catálogo) LPc – OA (imposible dar cuenta de todo).
III3 OA (las virtudes vienen de Tindáridas) – M (Cástor y Polideuces).
IV1 M (comparten destino terrenal y celestial; Cástor había sido herido por Idas).
IV2 M (narración de lucha con los Afarétidas).
IV3 M (Polideuces mata a Linceo; Zeus fulmina a Idas).
V1 M (Cástor moribundo; Polideuces quiere compartir su destino).
V2 M (Palabras de Zeus: tu destino es divino...).
V3 M (siguen palabras de Zeus: ...pero te concedo compartirlo. Cástor revive).

NEMEA X (444?)

A Teeo de Argos, vencedor en la lucha

Gracias, cantad un himno a la ciudad I
de Dánao y de las cincuenta jóvenes de ilustre trono,
Argos, morada de Hera, de divina dignidad[1];
arde con la llama de infinitas
virtudes, gracias a valientes hazañas.
Largas son de contar las aventuras de Perseo
con la Górgona Medusa,
y muchas las ciudades que se fundaron en Egipto
con las manos de Épafo;
y no erró Hipermestra cuando en la vaina
retuvo la espada con voto no compartido[2].

[1] La oda se abre con un auténtico «himno a Argos», en forma de catálogo de sus virtudes. La primera evocación mítica encierra ya un elogio a la hospitalidad: Dánao y sus hijas son acogidas en su huida de los Egiptidas, hijos del hermano de Dánao, Egipto, en tiempos del rey Gelanor. Pero también es el comienzo de la dinastía que se quiere destacar.

[2] La estrofa se cierra y se abre de modo similar, ya que Hipermestra es

La rubia diosa de ojos glaucos convirtió
a Diomedes en inmortal dios[3];
y la tierra, fulminada por las flechas de Zeus
acogió en su seno
al adivino hijo de Ecles, nube de guerra[4];
y desde antaño se distingue[5] por sus mujeres, de hermosas melenas;
y Zeus, al venir sobre Alcmena y Dánae
llevó a la luz esa fama[6].
Además Argos armonizó fructífera inteligencia
y recta justicia en el padre de Adrasto y en Linceo[7].

Y crió la lanza de Anfitrión[8]. El dios más dichoso
penetró en el linaje de éste cuando con broncínea armadura
hubo aniquilado a los Teléboas; tomó su aspecto
el rey de los inmortales y se introdujo en el palacio,
portador de la intrépida semilla de Heracles[9], cuya esposa,

---

una de las Danaides. Unidas éstas de forma forzada a sus primos, deciden matar a sus esposos en la noche de bodas. La única que no lo hace es Hipermestra (y perdona a Linceo). De ahí su «voto no compartido». Para Perseo, cfr. *supra P.* 10, 31; 12, 11. Es descendiente por Linceo, de Danao, de ahí su mención. En cuanto a Épafo, es hijo de Zeus e Io, la cual lo dio a luz a orillas del Nilo. Se casó con Menfis, hija del dios-río Nilo. El elemento común a todo este primer grupo de menciones es, pues, la relación Egipto (Dánao)-Argeo.

[3] Diomedes, hijo de Tideo y Deífila, fue también rey de Argos. Su actuación en la guerra de Troya queda destacada en *Ilíada,* donde incluso se atreve a herir a la diosa Afrodita.

[4] Anfiarao.

[5] El sujeto es Argos.

[6] Alcmena es nieta de Perseo, aunque está más unida a la mitología tebana por haber engendrado a Heracles en Tebas. Dánae es la madre de Perseo: es argiva, hija del rey Acrisio. Con ambas se une Zeus.

[7] El padre de Adrasto es Tálao, y reinó en una de las partes del reino de Argos al morir su padre Biante. Linceo fue el sucesor de Dánao.

[8] Anfitrión es hijo de Alceo y nieto también de Perseo. Se vio desterrado de Micenas y se refugió en Tebas. Consiguió derrotar a los Teléboas al mando de Pterelao, que pretendían reinar en Micenas; fue ayudado por los tebanos gracias a su colaboración para acabar con la zorra de Teumeso.

[9] Cuando Anfitrión se hallaba en esta campaña, Zeus, tomando su aspecto, se unió a Alcmena y engendró a Heracles.

Hebe, la más bella de las diosas, está acompañando en el Olimpo
a su madre, cumplidora de nupcias[10].

Pequeña es mi boca para enumerar II
todas las virtudes que atesora el santuario
argivo; y además grave de afrontar
es la saciedad del auditorio;
aun así, despierta a la lira de armoniosas cuerdas
y presta ahora atención a las deportivas luchas; el certamen por el bronce[11]
atrae al pueblo hacia el bovino sacrificio de Hera
y el arbitraje de los premios;
en él el hijo de Ulías, Teeo, con sus dos victorias
ha conquistado el olvido de sus fructíferos esfuerzos

y también ha superado a la helénica comunidad
en Pitón; llegó con la fortuna
y conquistó la corona del Istmo y de Nemea,
por lo que dejó terreno de labor a las Musas;
ganola tres veces en las puertas del mar
y otras tres en el venerable suelo en la fiesta instituida por Adrasto[12].
Padre Zeus, lo que su corazón desea lo calla
su boca; de ti depende el fin
de toda obra y él no pide tu favor
por añadir abundancia a un corazón que no se esfuerza.

Lo que yo canto es conocido del dios
y de todo aquel que rivaliza por ello
en las cimas de los más destacados premios. Pisa obtuvo la suprema

---

[10] Cfr. *supra N.* 1, 71; su madre es Hera.

[11] Se trata de un escudo de bronce, premio del certamen de Argos.

[12] Los dos últimos versos especifican lo dicho en el v. 26: las «puertas del Mar» son las del Istmo. Los Juegos Nemeos fueron fundados por Adrasto (cfr. *N.* 9, n. 8).

institución, la de Heracles[13]. Además, a modo de preludio,
las dulces voces de los Atenienses
le han dedicado su cortejo por dos veces
en sus fiestas rituales; y así en barro abrasado por el fuego el fruto del olivo
llegó al viril pueblo de Hera entre los bordes
de vasijas de abundante decoración[14].

Teeo, con mucha frecuencia ha venido a posarse III
sobre el celebérrimo linaje de vuestros antepasados maternos
la honra triunfal con ayuda de las Gracias y de los Tindáridas[15].
Yo podría ser digno, si fuera pariente de Trasiclo
y de Antias[16], de no tener que ocultarme a la vista de nadie
en Argos. ¡Con cuántas flores de sus victorias
se ha cubierto la ciudad de Preto[17], criadora
de caballos y cuántas brotaron en la hondonada de Corinto![18].
Cuatro veces, además, las recibieron de los habitantes de Cleonas[19],

y de Sición partieron cubiertos de plata,
con las copas de vino[20],
y de Pelene con la espalda revestida

---

[13] Los Juegos Olímpicos, cfr. *O.* 1. Píndaro hace votos porque Teeo llegue a ser vencedor en el máximo certamen, para poder ser periodonica.

[14] El premio en Atenas eran ánforas con aceite. La fiesta es la de las *Panateneas:* Atenea siempre consigue lo que quiere de su padre Zeus.

[15] Cástor y Pólux (Polideuces) hijos de Tindáreo y de Leda, aunque el verdadero padre del último era Zeus; cfr. *O.* 3, 1 y 39; *P.* 1, 66, etc.

[16] No es conocido con seguridad el parentesco con Teeo, aunque es indudable.

[17] Preto es hermano de Acrisio y hubo de conformarse con reinar sobre Tirinte, aunque aquí se omite esta referencia como si se subrayara la «igualdad de derechos» sobre Argos, como hijos de Abante.

[18] Juegos Ístmicos.

[19] Juegos Nemeos.

[20] Es decir, el premio eran copas de plata.

de suaves mantos[21].
Es imposible detallar (pues enumerarlo
necesitaría de más duradero ocio)
los innumerables premios de bronce que Clítor,
Tégea, las elevadas ciudades de los Aqueos
y Liceo en el estadio de Zeus han instituido
para quien venza con el vigor de sus pies y de sus manos[22].

Desde que Cástor fue a acogerse a la hospitalidad de Panfaes[23]
con su hermano Polideuces, no sorprende
que lleven en la sangre estas virtudes deportivas,
ya que, como administradores de la espaciosa Esparta,
cultivan la florida suerte de los juegos
y se ocupan con especial cuidado de los hombres justos.
¡Con razón es de fiar la raza de los dioses!

Intercambiándose por turno IV
pasa cada uno un día junto a su amado padre
Zeus y otro en las profundidades de la tierra,
en las sepulturas de Terapna.
cumpliendo ambos igual destino[24]; fue esa

---

[21] A este premio, el manto de lana, se hace referencia también en *P.* 9, 98.

[22] Clítor y Tégea son ciudades de Arcadia; Liceo un monte de la misma región; las ciudades de los Aqueos son, naturalmente, las de Acaya, al norte del Peloponeso. Concluye así este largo catálogo de victorias: primero las del comitente, luego las de la familia. Estas hazañas reavivan en la actualidad las glorias locales, cuyo catálogo ha precedido a éste.

[23] En la tradición familiar se recordaba que un antepasado de Teeo, Pánfaes, había tenido como huésped a los Dioscuros. Este momento del relato sirve de gozne para introducir el mito de los Tindáridas, que ocupa la última parte de la oda y que muestra un modelo magnífico de virtudes heroicas y familiares. Píndaro da una versión coincidente con los *Cypria*, ya que la disputa surge por una cuestión de reparto de botín y no por el motivo quizá más conocido: el rapto de las Leucípides, con las que se iban a casar los hijos de Afareo y les fueron arrebatadas por sus primos.

[24] Terapna se encuentra en Lacedemonia, al sur de Esparta. Comparten el mismo destino por voluntad propia, como se explica en este mito, ya que a Pólux, como hijo de Zeus, podía haberle correspondido la inmortalidad.

la existencia que eligió Polideuces al perecer
Cástor en la guerra, en vez de ser por entero un dios
y habitar en el cielo.
A Cástor, en efecto, lo hirió encolerizado al parecer
por unas vacas, Idas[25], con la punta de su broncínea lanza.

Desde el Taigeto vigilante los había divisado
Linceo sentados en el tronco
de una encina, pues de todos los mortales
poseía la vista
más aguda. Con sus raudos pies al momento
corrieron a su alcance los Afarétidas:
prepararon un ambicioso plan a toda prisa,
pero padecieron terrible castigo a manos
de Zeus, pues al momento
acudió en su persecución el hijo de Leda[26]. Aquéllos
le hicieron frente, a pie firme, cerca de la tumba paterna.

Arrancaron entonces de ella un ornamento de Hades[27], piedra pulida,
y lo arrojaron al pecho de Polideuces; mas no lo derribaron
ni lo echaron atrás y, lanzándose con su veloz jabalina,
clavó el bronce en el costado de Linceo
y Zeus sorprendió a Idas
con su fuliginoso rayo flamígero.
A un tiempo se fueron consumiendo abandonados:
dura es la disputa para los hombres contra los más poderosos.

De prisa retornó el Tindárida V
al lado de su fuerte hermano.
No estaba aún muerto, pero sí iba exhalando
su aliento en un jadeo cuando llegó a él.

---

[25] El enfrentamiento que les conduce a este final es con los hijos de Afareo (hermano de Tindáreo) sus primos. Idas hiere de muerte a Cástor.

[26] Polideuces.

[27] Es decir, la estela funeraria.

Y mientras que al fluir de sus cálidas lágrimas unía los sollozos,
exclamó con voz aguda: «Padre Crónida ¿no habrá ningún
remedio de estos sufrimientos? Ordena para mí también
la muerte junto con éste, soberano.
Se queda sin estima el hombre privado de sus seres
queridos. Pocos entre los mortales
en la adversidad son los amigos fieles,

dispuestos a compartir tu pena»[28]. Así
dijo; y Zeus salió a su encuentro
y le dirigió estas palabras: «Tú eres hijo mío,
mientras que su semilla mortal
la destiló luego en el vientre de tu madre,
al unirse a ella, el héroe, su esposo[29]. Aun así, he aquí que te concedo
esta elección: si lo que quieres es huir de la muerte
y de la odiosa vejez,
para habitar conmigo en el Olimpo
y también con Atenea y Ares, el de la oscura lanza,

tal suerte te corresponde; mas si abogas
por tu hermano, y tu intención es hacer con él partes iguales de todo,
entonces seguirás viviendo la mitad de tus días sobre la tierra
y la otra mitad en la áurea morada del cielo»[30].
Cuando Zeus hubo hablado así, él no dudó entre ambas decisiones;
volvió a abrirle los ojos y luego devolvió la voz
a Cástor, el de broncíneo correaje[31].

---

[28] La intervención de Pólux en favor de Cástor, cumple la función del «racimo de setencias», con valor moralizante, de otras odas. El motivo es bien conocido a través del horaciano *donec felix eris*...

[29] Tindáreo. Cfr. *supra*, n. 15.

[30] Es decir, *ambos* vivirán un día en la tierra y otro en el cielo. En otras versiones se habla de Hades.

[31] La oda se inicia con la secuencia de verbos «cantad» (A) «arde» (B); en el cierre, Zeus devuelve primero la vista *(ojo* B') y luego la *voz* (A').

INTRODUCCIÓN A LA NEMEA XI

1. *Vencedor*

Aristágoras de Ténedo, hijo de Arcesilao.

2. *Mitos*

La oda carece propiamente de mito, salvo las invocaciones divinas iniciales y el recuerdo de los antepasados míticos del comitente. Debe tenerse en cuenta que no estamos ante un epinicio propiamente dicho, sino más bien ante un encomio de un prítano, del que se elogian numerosas victorias deportivas.

3. *Estructura*

I1	IP (a Hestia) – M (hermana de Zeus y Hera) – OA (los prítanos).
I2	OA (elogio de su piedad) – PF (por su mandato).
I3	(LP lo considero bienaventurado) – OA (padre) S (memento mori).
II1	S (LP hay que cantar elogios) – AV (catálogo).
II2	AV (sigue) – LP – AV (en Delfos habría ganado y en Olimpia).
II3	AV (sigue) – S (orgullo aparta de triunfos).
III1	AP (EM descienden de Pisandro y de Melanipo).
III2	S (virtudes, cual fruto alternativo).
III3	S (prudencia en los deseos y ambiciones).

NEMEA XI (446?)

A Aristágoras de Ténedo, prítano

Hija de Rea, a quien han cabido en suerte los pritaneos, Hestia[1],
hermana del altísimo Zeus y de Hera, que comparte su trono,
acoge con afecto a Aristágoras en tu recinto
y, cerca de tu brillante cetro, también a sus compañeros
que, piadosos hacia ti, recta guardan Ténedo,

pues con frecuentes libaciones te veneran como a la primera de las diosas
y con la grasa de frecuentes[2] sacrificios; suena su lira y su canto
y la ley de Zeus se respeta en sus perennes
mesas. ¡Que con gloria cumpla él
los doce meses de su mandato con incólume corazón!

Yo también le considero bienaventurado por su padre Arcesilao,
por su admirable cuerpo y por su valor congénito.
Mas cuando un hombre afortunado aventaja en belleza a los demás
y demuestra su fuerza al destacar en los certámenes,
tenga bien presente que mortales son los miembros que se cubre
y que el último de todos sus ropajes será la tierra[3].

---

[1] Hestia es la diosa eternamente virgen del panteón griego. Zeus le concedió el don de recibir culto en todos los hogares de los hombres. La transposición de la esfera familiar a la pública lleva a la presencia de su culto no sólo en las casas privadas sino también en aquellos edificios públicos que representan la hospitalidad y la concordia colectivas: el pritaneo y el *buleuterion*; de lo que hay bastantes testimonios históricos.

[2] La repetición del adjetivo «frecuentes» es intencionada, pues corresponde a la del griego *pollá... pollá* en estos dos versos.

[3] Siempre el contrapunto moral para que el hombre no traspase sus límites. No se trata exactamente del cristiano *pulvis eris...* sino de una exhortación

Por ello es menester que sea elogiado con las palabras generosas de sus conciudadanos, II
y que le dediquemos melodías, adornado con cantos de meliflua resonancia.
Dieciséis brillantes victorias de certámentes vecinos, en la lucha
y en el enaltecedor pancracio, han coronado a Aristágoras
y a su renombrada patria.

Las esperanzas algo vacilantes de sus progenitores han impedido
que las cualidades de su hijo se pongan a prueba
en las competiciones de Pitón y de Olimpia[4].
Sí, por el juramento, es mi creencia que si él hubiera acudido
junto a Castalia y el montículo arbolado de Crono,
se habría ganado un regreso más brillante que sus rivales de competición,

habría obtenido su cortejo en la cuatrienal
fiesta instituida por Heracles y habría rodeado su cabellera de purpúreos
ramilletes. Sin embargo, a algunos mortales un vano orgullo
los aparta de los triunfos; otros, por menospreciar en exceso
su fuerza, no alcanzan los honores que les correspondían,
pues tira hacia atrás de su brazo un ánimo sin audacia.

Fácil era, sin embargo, conjeturar que lleva III
la sangre de Pisandro, de rancio origen espartano
(pues de Amiclas había venido con Orestes,
conduciendo hasta aquí el ejército de los Eolios, de armas de bronce),

---

a dejar huella suficiente que dé materia de canto al poeta, única arma inmortalizadora; de ahí el motivo inicial de la estrofa siguiente.

[4] Píndaro se permite aquí una reconvención asegurando que Aristágoras podría haber ganado los mayores premios si sus padres le hubieran permitido participar en esos certámenes.

mezclada junto al curso del Ismeno
con la de Melanipo, su antepasado materno[5]. Las antiguas virtudes

van traspasando su vigor de forma alternativa a través de las generaciones;
ni las negras tierras de labores dan fruto perenne
ni los árboles acostumbran en todos los ciclos anuales
a dar con igual profusión perfumada flor,
sino que alternan[6]. También guía a la raza mortal

así el destino, aunque Zeus no hace llegar a los hombres
indicio claro. Aun así, nos embarcamos sin reparo en nuestras ambiciones
con el espíritu rebosante de empresas, pues cadenas de impúdica
ilusión atan nuestros miembros y las corrientes de la previsión están lejos.
Hay que dar caza a la medida de nuestras ganancias;
la locura por inalcanzables deseos es más aguda[7].

[5] Melampo es un tebano, hijo de Astaco (uno de los nacidos de los dientes del dragón), que combatió frente a los «Siete», pero murió a manos de Anfiarao, después de haber matado él a Tideo. De nuevo se evoca aquí esta expedición, con el detalle de que Orestes participó en ella (cfr. *supra)* y de que el espartano Pisandro los acompañaba.

[6] Cfr. *supra*... para esta imagen del barbecho.

[7] Píndaro equilibra la anterior advertencia contra el exceso de prudencia con esta llamada a la previsión y a la mesura. Véase la semejanza de imágenes de los vv. 32 y 46.

INTRODUCCIÓN A LA ÍSTMICA I

1. *Vencedor*

Heródoto de Tebas, hijo de Asopodoro.

2. *Mitos*

Tras una breve mención de Heracles y su episodio con los perros de Geriones, el mito principal nos recuerda las victorias deportivas de Cástor y de Yolao, modelos del vencedor.

3. *Estructura*

A) I1 IP (a Tebas) – LP (voy a elogiarte) – OP (a Delos) – LP (Tebas es mi madre).
I2 LP (celebraré a Febo) – MCa (elogio al pueblo de Cadmo) – EM (allí Alcmena alumbró a Heracles).
I3 LP (uniré a vencedor con Cástor y Yolao) MCb (venció conduciendo él mismo) – M (aquéllos, aurigas míticos).
B) II1 M (catálogo de victorias míticas).
II2 M (sigue).
II3 M (cierre) – LPc (vuelvo a Posidón) – LP (victoria ístmica) OA (a su padre Asopodoro).
C III1 APa (Ercómeno) – OA (a su padre) – S (esfuerzo y previsión).
III2 S (esfuerzo y gloria merecen elogios).
III3 S (a cada actividad, su recompensa).

IV1 LP (canto a Posidón – AV (catálogo).
IV2 AV (sigue) LPc (no puedo cantar todo) S (a veces, mejor silencio).
IV3 PF (que venza en Delfos y Olimpia) S (evitar muerte sin gloria).

ÍSTMICA I (458)

A Heródoto de Tebas, vencedor con el carro

Madre mía, Tebas[1], la de áureo escudo, I
por ser de tu incumbencia este asunto
lo voy a destacar, incluso por encima del deber.
¡Que no me guarde rencor la pedregosa
Delos, con la que me siento fundido![2].
¿Qué hay más querido para los seres nobles que sus padres respetables?
Cede, Apoloníade; conjugaré, con ayuda de los dioses,
el cumplimiento de los dos favores:

con mi coro celebraré al intonso Febo
en Ceo, a la que las aguas rodean, con sus marinos
habitantes, y también a la garganta del Istmo[3],
que el mar cerca, pues éste seis coronas
concedió al pueblo de Cadmo por las competiciones,
hermosa gloria de victoria para la patria en la que
también Alcmena alumbró valiente

hijo, ante el que una vez se horripilaron los audaces perros de Geriones[4].

[1] Píndaro antepuso la oda dedicada a su compatriota Heródoto a un peán en honor de Apolo Delio encargado por los insulares de Ceos. Él prefiere cantar a su madre Tebas.

[2] Delos, isla de Apolo.

[3] Intenta pues aunar el elogio a Ceos y al Istmo y sus certámenes.

[4] Es decir, Tebas ha ganado ya seis premios en los juegos Ístmicos. Hera-

Mas yo, mientras voy creando para Heródoto
este obsequio, para su carro de cuádruple atalaje,
cuyas riendas dirigió con no ajenas manos[5], quiero
fundirle con un himno de Cástor o de Yolao[6],
pues estos fueron los más poderosos aurigas de entre los héroes
engendrados en Lacedemon y Tebas,

y en los certámenes en múltiples lides contendieron II
y con trípodes adornaron su palacio
y también con calderos y copas de oro,
mientras gozaban de las coronas
victoriosas; brilla clara su virtud
en las competiciones a cuerpo desnudo
y en las carreras con armamento en las que resuenan los escudos,

y la maestría con que sus manos arrojaban las jabalinas
y cuando con ellas lanzaban los pétreos discos,
pues no existía el pentatlon, sino que para cada
prueba estaba dispuesto un límite[7].
Con sus tupidas coronas se ciñeron muchas veces
los cabellos y se exhibieron cabe las corrientes de Dirce
y en la vecindad del Eurotas[8],

---

cles consiguió llevarse desde Eritía (Cádiz) las vacas de Geriones, hijo de Crisaor y Calírroe, guardadas por el perro bicéfalo Orto, hijo de Equidna y Tifón (cfr. *I.* 1, 13). Es probable que el plural encierre la referencia a «más de una cabeza».

[5] Este hecho es totalmente infrecuente, ya que no coincide el propietario «vencedor» con el auriga que conduce el carro.

[6] Los aurigas míticos que hemos visto evocados repetidas veces son, de nuevo, los héroes a cuya altura se coloca el vencedor, sobre todas las circunstancias de su victoria.

[7] Píndaro señala el carácter más reciente de la composición mixta, el pentatlo, que sumaba precisamente las pruebas que acababa de enumerar (lucha, carrera —aquí con armas— jabalina, disco) más la del salto.

[8] En Tebas y en Esparta respectivamente.

el hijo de Íficles[9], compatriota de la raza espartana,
y el Tindárida, habitante de la elevada sede
de Terapna, entre los Aqueos[10].
¡Salve! Yo, a la par que revisto con mi canto a Posidón, al Istmo divino
y a las riberas de Onquesto[11],
proclamaré entre los galardones de este hombre
el glorioso destino de su padre Asopodoro

y el terruño paterno de Ercómeno, III
que le acogió, a un pecio sujeto,
rescatado del inmenso mar en escalofriante circunstancia[12].
Mas ahora torna el Destino de su raza
a embarcarse en la antigua bonanza.
Aquel que se esfuerza, a su mente, además, de previsión dota.

A los que a la gloria se aplican con total resolución,
mediante gastos y esfuerzos,
menester es dedicarles, con generosa decisión, enaltecedor elogio
cuando la alcanzan.
Pues liviana donación es para el poeta,
a cambio de toda clase de esfuerzo, pronunciar
palabras nobles para ensalzar a la comunidad.

En cada actividad diversa es la recompensa
que a los hombres agrada,
según sea pastor, labrador, de aves
cazador o del mar se alimente.

---

[9] Yolao.

[10] Cástor.

[11] Onquesto estaba a orillas del lago Copais, en Beocia. Tanto en ella como en el Istmo había juegos en honor a Posidón.

[12] Esta es una de las imágenes marítimas más audaces de Píndaro. Con ella alude al exilio en Orcómeno (también a orillas del Copais) de Asopodoro, que probablemente es el jefe de la caballería tebana que lucha en Platea al lado de los persas.

Cada cual está atento a defender su vientre del hambre maldita,
mas aquel que en los certámenes o en la guerra gana placentera gloria
recibe la más alta ganancia
al ser objeto de pública alabanza,
del supremo elogio en boca de ciudadanos y extranjeros[13].

Pero nosotros, en correspondencia, debemos proclamar IV
al hijo de Crono que la tierra agita, vecino benefactor
de nuestros carros, patrono de la hípica carrera,
e invocar, Anfitrión, a tus hijos y a la morada de Minias,
al ilustre santuario de Deméter, Eleusis.
y a Eubea, donde hay pistas de curvas[14].

Protesilao, a ellos uno tu recinto,
el de los ciudadanos Aqueos, en Fílace[15].
Mas enumerar los beneficios que Hermes, protector de los certámenes,
concedió a los caballos
de Heródoto, el himno, con su breve medida,
me lo impide. ¡Cuántas, veces incluso lo que queda
en silencio produce mayor gozo!

---

[13] La mención del desafortunado episodio paterno fuerza una serie de elogios que se acumulan en los versos de esta tríada. Frente al «naufragio» paterno, la «bonanza» en que Heródoto navega; es notable la «Priamel» del epodo: frente al pastor, el labrador, el cazador y el pescador, la gloria del vencedor-guerrero reconocida por todos.

[14] La enumeración personificada en héroes y dioses corresponde en realidad a victorias de Heródoto en juegos en honor de aquéllos: Posidón (Istmo); Anfitrión (en Tebas) y sus hijos, Heracles e Íficles; Minias, padre de Orcómeno (en la ciudad de su nombre); Deméter (Eleusis) y probablemente Apolo y Ártemis en Eubea.

[15] Fílace está en Tesalia. Protesilao descendía de Minias. Probablemente con la expresión «el de los ciudadanos aqueos» quiere decir «compatriotas tesalios», pues también en Tesalia existe una región, Acaya, algo meridional respecto a Fílae.

¡Que pueda él, elevado por las alas gloriosas
de las Piérides, todavía estrechar su mano
también alrededor de las escogidas
coronas de Pito y de los Olímpicos certámenes
del Alfeo[16], conquistador de honra
para Tebas la de siete puertas. Aquel que en casa
guarda oculta su riqueza
y se ensaña con los demás entre risas, no comprende
que su alma será tributo para Hades,
privado él de gloria[17].

---

[16] De nuevo la petición de que el vencedor gane en los juegos más importantes, Píticos y Olímpicos.

[17] No parece necesario pensar en que se rieron de él porque no pagó a una amiga. Por el contrario, parece una llamada a emplear la riqueza en conquistar fama y gloria, como Heródoto (lo que incluye, naturalmente, el pago del poeta...).

INTRODUCCIÓN A LA ÍSTMICA II

1. *Vencedor*

Jenócrates de Acragante (difunto); encargada por su hijo Trasíbulo.

2. *Mitos*

Carece de mito. La peculiaridad del propio encargo redunda de nuevo en la estructura general (variante única).

3. *Estructura*

I1 LP (recuerdo de antiguos cantos).
I2 LP (contraste con tendencias del momento).
I3 LP («dinero es el hombre»; tú lo sabes) – MC (victoria de Jenócrates).
II1 AV (otras victorias del difunto).
II2 OA (auriga; otras victorias).
II3 OA (hijos de Enesidamo).
III1 S (fácil el camino del elogio de los célebres) LP (lanzo mi jabalina) – AV (dulce temperamento).
III2 AV (sigue elogio de Jenócrates).
III3 *Exhortación* (hijo debe proclamar virtudes paternas) – LP (envío de los himnos; encargo a Nicasipo).

ÍSTMICA II (470?)

A Jenócrates de Acragante, vencedor con el carro

Los hombres de antaño, Trasibulo[1], I
aquellos que subían al carro de las Musas
de áurea diadema provistos de la gloriosa forminge,
con rapidez lanzaban flechas de melifluos himnos
en honor de los mozos: de aquel que, dotado de belleza,
poseía la más grata sazón, evocadora de Afrodita, la de hermoso trono.

Y es que entonces la Musa no era aún
ambiciosa o mercenaria[2],
ni se vendían los dulces cantos, de arrullador son,
al lado de Terpsícora[3], la de voz meliflua, con argénteo aspecto.
Mas ella ahora nos exige acatar el dicho del argivo,
que mucho se acerca a la verdad:

«dinero, dinero es el hombre»,
que pronunció cuando con las riquezas perdió también los amigos[4].
Sin embargo, de sobra lo sabes tú. La victoria ístmica
con los caballos, que ahora canto, no es desconocida:

---

[1] Cfr. introducción para esta mención.

[2] Píndaro evoca un tiempo en que las relaciones entre el poeta y el comitente no eran «comerciales». No hay que pensar necesariamente en lírica coral del tipo de los epinicios, ya que se habla de «elogios de la belleza». Esto recuerda la «oda a Polícrates» de Íbico, aunque seguramente las relaciones entre el poeta de Regio y el tirano, no eran ajenas a lo pecuniario.

[3] Terpsícora es conocida como Musa de la danza, aunque simboliza el coro en general, que interpreta el *canto* y la *danza*. Su aspecto «argénteo» es debido a su carácter mercenario, al dinero («plata»).

[4] El dicho se atribuye a Aristodemo.

Otórgola Posidón[5] a Jenócrates
y le envió, para ceñirla a su cabellera,
corona de perejil dorio,

en honor del héroe de veloz carro, II
luz de los acragantinos.
En Crisa viole Apolo el poderoso
y gloria le concedió
también allí; y en la brillante Atenas, cuando la unió
a los ilustres favores de los Erecteidas[6], ningún reproche hizo
a la mano encauzadora del carro del auriga fustigador de caballos,

mano que Nicómaco[7] con oportunidad
aplicó a todas las riendas.
A él lo reconocieron los heraldos de las Horas,
los Eleos portadores de la tregua del Crónida
Zeus[8], por haber recibido en alguna ocasión amistoso favor hospitalario:
y le saludaban con voz de dulce aliento
cuando cayó en las rodillas de la áurea Victoria

en su propia patria,
la que llaman recinto de Zeus Olímpico,
donde los hijos de Enesidamo[9] quedaron unidos

---

[5] Es una victoria Istmica, por eso el dios que la concede es Posidón. No es desconocida, entre otras cosas, porque ya la había cantado Simónides, quien también había elogiado la victoria pítica de Jenofonte (490 a. de C.).

[6] Se incluye el habitual catálogo de victorias; también se menciona la victoria pítica y otra en Atenas, ciudad de los descendientes del rey mítico Erecteo.

[7] El auriga.

[8] Los juegos Olímpicos traían consigo una tregua, proclamada por los Eleos. Las Horas son mencionadas no sólo como estaciones, sino porque son Eunomía, Dice e Irene, la *Paz.* Los Juegos son periodos pacíficos, de concordia y justicia.

[9] Terón y Jenócrates de Agrigento.

a inmortales honores.
Tampoco vuestros palacios desconocen
ni los amables festejos, Trasibulo,
ni los cantos de meliflua alabanza.

Ni colina ni abrupta subida
resulta el camino,
cuando uno lleva a la morada de los hombres célebres
las honras de las doncellas del Helicón.
Quisiera arrojar mi jabalina, tras girar en círculo, tan lejos
como hizo llegar por encima de los mortales su dulce temperamento
Jenócrates. Respetado era en el trato con los conciudadanos

y la cría de caballos practicaba
de acuerdo con la usanza panhelénica.
También daba acogida a todos los banquetes
en honor de los dioses. Nunca los embates
del viento le hicieron plegar velas en torno a su mesa,
sino que navegaba hasta el Fasis en verano
y en el invierno alcanzaba las riberas del Nilo[10].

Ahora, ya que envidiosas
esperanzas penden alrededor de los corazones de los mortales,
que nunca el hijo guarde en silencio las virtudes paternas
ni estos himnos, pues no los compuse
para quedar inmóviles[11].
Entrega tú, Nicasipo[12], este encargo
cuando llegues hasta mi huésped entrañable.

---

[10] Imagen que refleja la generosidad y la hospitalidad de Jenócrates, señalando territorios extremos, desde el Mar Negro a África (otras veces son las columnas de Heracles) y, a la vez, el carácter ininterrumpido de esta generosidad, ya que los lugares señalados son aptos para la navegación en las épocas señaladas respectivamente (Péron).

[11] Como estatuas: cfr. *N.* 5, y ss. El canto es mercancía viajera.

[12] El intermedio que lleva esta oda a Trasibulo.

INTRODUCCIÓN A LAS ÍSTMICAS III Y IV

1. *Vencedor*

Meliso de Tebas, de la familia de los Cleonímidas (y descendiente de los Labdácidas).

2. *Mitos*

En la parte correspondiente a la *Ístmica 4* se encuentran las referencias míticas. Se las considere juntas o por separado, constituyen también variantes peculiares dentro del modelo convencional. Las referencias míticas citadas son: el suicidio de Ayante y la victoria de Heracles sobre el poderoso Anteo, además de la rememoración de los hijos de Mégara y Heracles, a propósito de un ritual tebano.

3. *Estructura*

I1 S (gloria y riqueza deben llevarse con piedad y respeto).
I2 S (= LP al noble hay que dedicarle canto) MC (victorias de Meliso).
I3 AV (habilidad con el carro) – OA (antepasados) – S (invulnerables sólo hijos de dioses).

II1 LP (dispongo de recursos) – MC (victoria ístmica) – OA (Cleonímidas) – S (cambiante viento empuja hombres).

II2 OA (gloria antepasados).
II3 S *(ne plus ultra)* – OA (gloria antepasados).
III1 AV – OA (fama actual revive la antigua).
III2 OA (catálogo) – S (silencio para cobardes).
III3 S (fortuna inesperada) – EM (suicidio de Ayante).
IV1 EM (Homero le dio fama) – S (palabras llevan gloria).
IV2 LP (Musas me asistan) – AV (Meliso, audaz y astuto) – S (hay que debilitar al enemigo).
IV3 AV (pequeño, pero fuerte) – M (igual que Heracles con Anteo).
V1 M (hazañas y gloria de Heracles).
V2 M (hijos de Mégara y Heracles; sacrificios).
V3 M (pancracio en honor de aquéllos) – AV (ahí venció) – OA (Orseas) – LP (con él lo festejaré).

ÍSTMICAS III/IV (474/3?)

A Meliso, tebano, vencedor con el carro y en el pancracio

El hombre al que ha acompañado la fortuna en los gloriosos certámenes I
o por la pujanza de su riqueza, y retiene
en su corazón la saciedad maldita,
digno es de quedar ligado al elogio de sus conciudadanos[1].
¡Zeus! Grandes virtudes acompañan a los mortales,
por ti enviadas; más larga vida tiene
la riqueza de los piadosos,
mientras que a los torvos corazones
aquélla no les acompaña floreciente
por igual siempre.

---

[1] Aunque el tono con que se abre la oda tiene un carácter general, sin duda la aplicación al comitente es inmediata. Está claro que el auditorio ya sabe que Meliso posee estas cualidades. El texto griego se inicia con una construcción condicional que, por su carácter genérico («si un hombre = cuando un hombre») y por razones de estilo, hemos transformado en este aserto gnómico.

Al noble es menester dedicarle canto
que recompense de sus gloriosas acciones
y menester es, en el festejo, ensalzarle
con espléndidos honores.
También a Meliso le ha correspondido la suerte
de dos victorias, que orienta[2] su corazón
hacia la dulce alegría,
pues coronas ganó en las gargantas
del Istmo, y otra vez en el cóncavo
valle del león de hondo pecho[3] hizo proclamar a Tebas

por su victoria en la carrera de carros; no desmerece
de la virtud connatural de sus antepasados.
Ya conocéis la antigua fama
de Cleónimo[4] con el carro.
Compatriotas de los Labdácidas[5] por parte de su madre,
continuaron empleando su riqueza en los desvelos por las cuadrigas.
Mas la existencia, con el rodar de los días,
mudanza trae de esto y de aquello:
invulnerables en verdad tan sólo son los hijos de los dioses[6].

---

[2] El sujeto es la «suerte», la *moira* (que en griego conserva el sentido de «porción que a uno le corresponde»).

[3] Nemea; el león, ya lo hemos visto, es aquel al que dio muerte Heracles, aunque no sea él el fundador de estos juegos. Las «dos victorias» son: ésta, en el Istmo, y en Nemea.

[4] Cleónimo es el antepasado de Meliso, epónimo de toda esta familia, los Cleonímidas.

[5] Lábdaco es el padre de Layo y el abuelo, pues, de Edipo, descendientes en última instancia de Cadmo. Aunque su mención es elogiosa seguramente en intención, no puede descartarse una llamada a la reflexión, como lo confirma la sentencia siguiente acerca de la «mudanza» de las cosas, dado que la saga de Edipo y de los Labdácidas contiene suficientes ejemplos de ello.

[6] Esta reflexión, aparte de su relación posible con el ejemplo mítico que acabamos de comentar, tiene bastante significación *inmediata*, como se confirma en los vv. 35-36. Esto puede contribuir a pensar en la «unidad» de las dos Ístmicas, pero dista de ser argumento decisivo, pues en una de ellas podía el poeta dejar simplemente insinuado el luctuoso suceso. Por otra parte la repetición del genitivo «de los dioses» en este verso y en el siguiente, contribuye a la consideración contraria a la unidad, por demasiado inmediata.

Por mor de los dioses dispongo yo de innúmeros caminos por doquier, II
querido Meliso (pues buenos recursos me has revelado
gracias a los Juegos Ístmicos)
para seguir a vuestras glorias con mi himno.
En ellas florecientes siempre, los Cleonímidas
con la ayuda de un dios caminan hacia el mortal
término de la vida. Cambiante viento empuja
con sus embates a todos los hombres.

Aquéllos, en efecto, se dice que fueron en Tebas
honrados desde un principio,
con lazos de hospitalidad con los vecinos, y huérfanos
de la vocinglera insolencia. Todos los testimonios
de gloria infinita que soplan sobre los hombres,
de héroes muertos y de vivos, ellos los alcanzaron
en todos sus límites; con sus cualidades llegan
desde su patria hasta el extremo de las columnas de Hércules:

y ya no hay que perseguir virtud más lejana[7].
Fueron criadores de caballos
y agradaron al broncíneo Ares.
Mas en un solo día la recia tempestad de nieve de la guerra
privó de cuatro guerreros al feliz hogar[8].
Y ahora de nuevo, tras la oscuridad de los meses invernales,
cual tierra multicolor se ha cubierto de purpúreas rosas

por voluntad de los dioses. El agitador de la tierra, III
que habita Onquesto y el puente que une mares
ante los muros de Corinto[9],

---

[7] Cfr. *O.* 3, 30; *I.* 1, 13.

[8] Cfr. núm. 5. No es posible precisar el acontecimiento con exactitud, pero podría haber sido la batalla de Platea (479 a.C.).

[9] Para Onquesto cfr. *I.* 1, 33. Allí y en el Istmo el dios honrado con Juegos era Posidón.

al proporcionar a este linaje el presente himno admirable,
de su lecho levanta fama antigua
de gloriosas acciones, pues en el sueño
había caído, mas, despierta, hace resplandecer su cuerpo
cual asombroso Lucero del alba[10] entre los demás astros.

Ella[11] es la que en las colinas de Atenas hizo proclamar la victoria
de su carro, y en los certámenes de Adrasto
y le concedió coronas como ésta de los cantos de los hombres de entonces.
Ni siquiera apartaron su curvo carro
de las festividades comunes y en lid con los pueblos de toda la Hélade
gozoso dispendio dedicaban a sus caballos.
A quienes nada intentan, silencio y anonimato.

Mas la fortuna también deja en la oscuridad a los que combaten
antes de alcanzar su objetivo final, pues ella reparte de esto y de aquello.
También las artimañas de hombres inferiores
atrapan y derriban al más poderoso; ya conocéis
la valentía de Ayante que, al haberla segado ensangrentada
en lo profundo de la noche[12], envuelto en su espada,
se convirtió en motivo de reproche para los hijos de los Griegos que a Troya fueron. 54b

Mas Homero honra le ha proporcionado a través de las generaciones, IV

---

[10] El término griego significa «portador de la Aurora». Obsérvese, una vez más, el contraste oscuridad/luz con referencia a la gloria: la fama ha estado temporalmente dormida, pero ahora *amanece* y *resplandece*.

[11] La fama.

[12] El contraste con la imagen comentada en la n. 10 es evidente. Ayante se suicida «en lo profundo de la noche» por un hecho vergonzoso; la fortuna (v. 49) también deja en la oscuridad. Cfr. *N.* 4; 7; 8; etc., para Ayante.

pues exaltó toda su valía y, al compás de bastón de sus divinos versos,
indicó a la posteridad el modo de recrearse con ella,
pues cuando se expresan hermosas palabras,
una vez pronunciadas, perviven inmortales
y por la tierra fructífera y surcando el mar avanza
inextingible siempre el rayo de las gloriosas acciones[13].

¡Que alcance yo la benevolencia de las Musas,
para prender esa antorcha de himnos
también en honor de Meliso, vástago de Telesíades[14],
digno coronamiento de su pancracio, pues en valor,
iguala a la audacia de los feroces leones rugientes,
en pleno esfuerzo, y en astucia al zorro,
que, cayendo de espaldas, contiene el ataque del águila[15];
menester es por todos los medios debilitar al enemigo.

No le correspondió, es cierto, la naturaleza de un Orión[16],
mas, aunque de apariencia insignificante,
poderoso es por su vigor cuando traba combate.
Recordad que también una vez a la mansión de Anteo[17],

[13] Al contrario de lo que veíamos en la *N.* 7, ahora se atribuye a Homero el que, a pesar de la injusta decisión de los Aqueos, premiara la valía de Ayante en los versos épicos. No es exactamente una contradicción, ya que allí el poeta se lamentaba de que Homero había engrandecido la gloria de Ulises de forma exagerada (con claras evocaciones de *Odisea)* mientras que aquí se recuerdan las intervenciones de Ulises en la *Ilíada.* Todo ello contribuye a que Píndaro se presente como un *nuevo Homero.* Lo que aquí se dice de aquél puede aplicarse al tebano y a la consideración del epinicio, como lo confirman los versos con que se abre la estrofa siguiente.

[14] Su padre.

[15] En *O.* 11, 19, el león y el zorro simbolizan caracteres. Aquí cualidades, y en la última imagen sin duda una técnica de la lucha, a juzgar por el verso siguiente.

[16] Se refiere a que Orión era un gigante, hijo de Posidón; o, al menos, de talla descomunal.

[17] Para elogiar a Meliso, de baja estatura, el poeta lo va a comparar, nada menos, que con Heracles, quien, sin embargo, resultaba pequeño al lado del gigante Anteo, hijo también de Posidón y de Gea. Para este episodio, cfr. *N.* 1, 64 y ss.

procedente de la Tebas Cadmea, breve de talla,
indoblegable de ánimo, a entablar lucha llegó un varón
a Libia, rica en trigo, para impedir que aquél
con cráneos de extranjeros siguiera cubriendo el templo de Posidón: 72b

era el hijo de Alcmena, aquel que al Olimpo fue V
después de haber explorado todas las tierras
y el lecho del grisáceo mar de hondos abismos
y de haber pacificado su travesía para las navegaciones.
Ahora habita junto al egidífero, rodeado
de la más perfecta felicidad y recibe
la honra de los inmortales como amigo suyo; y es esposo de Hebe,
soberano de áureo palacio y yerno de Hera.

En su honor, más allá de las puertas de Electra[18] ofrecemos un banquete
y, cual coronación de los altares recién construidos apilamos
víctimas sobre el fuego para los ocho héroes muertos, de bronce armados,
los hijos que Mégara, la hija de Creonte, le dio[19].
Por ellos al ponerse los rayos del sol
una llama se levanta y continua brillando toda la noche,
dando voces al éter con su grasiento humo,

y al siguiente día tiene lugar el corolario de los juegos
anuales, el turno de la fuerza.
Ahí, blanqueada su cabeza

---

[18] Parece ser una de las siete puertas de Tebas que lleva el nombre de una de las Pléyades que, en algunas versiones, es madre (unida a Zeus) de Harmonía, esposa de Cadmo.

[19] Con Mégara, hija de Creonte, rey de Tebas, tuvo Heracles varios hijos, que oscilan entre 1 y 8 según versiones. Su muerte se debió a un rapto de locura de Heracles provocado por Hera (cfr. *Heracles* de Eurípides y *Hercules furens* de Séneca). No es seguro sin embargo, que esta fuera la versión local. Píndaro simplemente menciona la existencia del culto a Mégara y a sus hijos en calidad de héroes, que incluye ritos y Juegos deportivos.

por el mirto, este hombre se proclamó dos veces
vencedor, y una tercera entre los niños,
antes, por haber seguido la juiciosa opinión
del timonel que le gobernaba[20]. Junto con Orseas
lo festejaré, destilando mi don placentero.

[20] Conquistó, pues, un triunfo infantil y dos de adulto en estos Juegos locales, premiados con la corona de mirto. El timonel es el entrenador, Orseas.

INTRODUCCIÓN A LA ÍSTMICA V

1. *Vencedor*

Filácidas de Egina, hijo de Lampón, de la familia de los Psaliquíadas.

2. *Mitos*

Tras enumerar algunas tradiciones míticas de Etolia, Tebas y Argos, se pasa a la relación de algunos mitos locales eginetas, protagonizados por los Eácidas, en especial de Aquiles, a quien se recuerda como matador de Cicno, Héctor y Memnón. Hay también una comparación de Egina con Salamina, designada como «ciudad de Ayante».

3. *Estructura*

A)	I1	IP (a Tea, «madre del Sol»).
	I2	S (gloria del vencedor, juicio de dioses).
	I3	S (fortuna y fama, lo mejor; no pretendas ser Zeus) – MC (victorias de Filácidas y Píteas) LP – APa E (debo cantar, pero no con los Eácidas).
	II1	LP – APaE (hay que elogiar a Egina).
B)	II2	APaE (Eácidas) – M (otros cantan a Etolia, Argos o Tebas).
	II3	M (LP-M, hay que cantar a Eácidas; destruyeron Troya; elogio de Aquiles).
	III1	APaE (Egina, torre para virtudes) – LPc (lengua de ajustado verbo).

III2 Salamina – LPc (fuera jactancia) – S (Zeus reparte todo).

C) III3 LP – OA (linaje de Cleonico, modelo) – LP (elogio a Píteas) – AV (a Filácidas) – LP (envío del himno).

ISTMICA V (478?)

A Filácidas de Egina, vencedor en el pancracio

¡Madre del sol, Tea[1] la de muchos nombres! I
Por tu causa los hombres consideran poderoso
al oro por encima de todo.
Y así, al entrar en liza
las naves en el mar y los caballos, uncidos
a los carros, en los raudos giros de las competiciones,
admirables resultan por mor de tu honra;

y en las pruebas de los certámenes ansiada
gloria se labra aquél cuya cabellera han ceñido
múltiples coronas por haber vencido con sus manos
o con sus pies veloces.
El valor de los hombres se somete al juicio de los dioses.
En verdad sólo dos bienes guardan la más grata
exquisitez de la vida: en plena flor de la prosperidad

tener buena fortuna y gozar de noble fama.
No te empeñes en llegar a ser Zeus: todo lo tienes
si te alcanza porción de ambos bienes.
Lo mortal a los mortales conviene[2].

---

[1] Tea (o Tía) es una Titánide, madre del Sol (Helio) con Hiperión. No hay datos suficientes para confirmar un culto suyo en Egina, salvo este himno inicial de la oda. Al menos da la impresión de que es patrona de los certámenes locales.

[2] Como en otras odas, el comienzo contiene reflexiones de carácter gene-

En tu honor se conserva en el Istmo, floreciente,
Filácidas, tu doble victoria,
y en Nemea en honor de ambos,
de Píteas también[3], la del pancracio. Mas mi corazón
no gusta de himnos si están de ellos ausentes los Eácidas[4].
Con las Gracias he acudido, por amistad a los hijos de
Lampón,

a esta ciudad de buen gobierno. Si ella ha tomado II
el camino puro de las acciones que los dioses guían,
no seas parco en mezclar el elogio adecuado
con el canto en compensación del esfuerzo;
en verdad que los héroes que fueron buenos guerreros
el beneficio del elogio se han ganado y son celebrados al son
de forminges y de los polifónicos acordes de las flautas

por tiempo infinito. Ocupación a los poetas
por voluntad de Zeus han proporcionado al ser venerados:
en los sacrificios esplendorosos de los Etolios,
los hijos de Eneo[5] por su valor
y en Tebas el domador de caballos Yolao
honores recibe, y Perseo en Argos y la lanza
de Cástor y de Polideuces junto a las corrientes del Eurotas[6],

mas en Enona ¡los valerosos corazones
de Éaco y de sus hijos, que, mediando las batallas,

ral que enseguida serán concretadas en el vencedor. No falta en ellas la llamada al límite y a la mesura y a asumir la condición de mortal.

[3] Hemos intentado en lo posible ser fieles a la expresión griega, que utiliza el dual para luego especificar quién es «el otro». Píteas es su hermano, Lampón es el padre.

[4] Y menos tratándose de Egina.

[5] Este catálogo de glorias locales tiene el carácter de «Priamel», para centrarse luego definitivamente en los Eácidas. Los hijos de Eneo, habidos con más de una esposa, son numerosos, pero probablemente alude a Meleagro y Tideo.

[6] La enumeración es, pues: Etolia, Tebas, Argos, Esparta. Frente a ellas se destaca a Enona (Egina).

por dos veces la ciudad de Troya asolaron
siguiendo a Heracles primero
y luego a los Atridas![7]. ¡Elévame ahora desde el suelo!
Dime quiénes mataron a Cicno, quiénes a Héctor
y al temerario capitán de los Etíopes,
Memnón, de bronce armado. ¿Quién al noble Télefo
hirió con su lanza en las riberas del Cáico?[8].

Mi boca profiere el nombre de Egina como patria suya, III
célebre isla; edificada está tiempo ha
cual torre para que la escalen con sus altas virtudes[9].
Mi lengua de ajustado verbo
numerosas flechas puede lanzar
acerca de ellos; también ahora, bajo Ares, podría dar testimonio
Salamina, la ciudad de Ayante[10], mantenida a flote por sus marineros

en plena lluvia aniquiladora de Zeus,
cuando arreció la matanza de innumerables hombres[11].
Aun así, inunda de silencio la jactancia.
Zeus reparte esto y aquello,
Zeus, señor de todo[12]. Bañados de amable
miel, también honores como éste disfrutan
del gozo de la hermosa victoria. Practique cada cual la lucha por los premios,

tras haber aprendido todo lo del linaje
de Cleonico[13]. No ha quedado cegado el largo

---

[7] Sobre estas dos «tomas de Troya» cfr. *supra O.* 8, 42.

[8] El estilo es puramente retórico. Para todas estas preguntas sólo hay una respuesta: *Aquiles*. El episodio de Télefo es parte de los sucesos anteriores al asedio de Troya.

[9] Es decir, sin ellas es inexpugnable.

[10] Ayante, hijo de Telamón, es egineta de origen, pero reina en Salamina.

[11] Batalla de Salamina, 480 a. de C.

[12] Véase el equilibrio con los vv. 14-15. También aquí inmediatamente se habla de los «nombres de la victoria».

[13] Abuelo de Filácidas y Píteas, padre de Lampón.

esfuerzo de estos héroes ni los ingentes gastos
irritaron el rostro de su esperanza.
Elogio también cómo Píteas entre los domeñadores de miembros
enseñó a Filácidas a surcar recto el curso de los golpes,
hábil con las manos, en su perspicacia parejo.
Toma para él la corona, llévale cinta de hermosa lana
y envíale juntamente este nuevo himno alado[14].

[14] La cinta de lana sirve para trenzar la corona.

INTRODUCCIÓN A LA ÍSTMICA VI

1. *Vencedor*

Filácidas de Egina, hijo de Lampón.

2. *Mitos*

Telamón parte con Heracles para la guerra primera de Troya (Pérgamo). Antes de partir Heracles dirige una plegaria a Zeus acerca de la descendencia de Telamón; la señal que reciben es interpretada por aquél de modo favorable y emite una profecía acerca de Ayante.

3. *Estructura*

A)	I1	*Símil* (comparación con banquete) – LP (cratero de himnos) – OA (linaje de Lampón) – MC (victoria de Filácidas) – PF (deseo de libación futura).
	I2	S (virtudes y ayuda divina, felicidad) – OA (hijo de Cleonico, el padre) – LP (súplica a Cloto y Moiras).
	I3	LP (elogio Eácidas) – APaE (fama de aquéllos y de Egina).
B)	II1	M (Hazañas de Telamón y Heracles).
	II2	M (inicio de la campaña; libación y comienzo de plegaria).
	II3	M (fin de la plegaria y augurio).
C)	III1	M (interpretación de Heracles) – LPc (largo

de contar) – LP – OA (Filácidas y otros) – LP (intentaré ser escueto).
III2 OA (victorias familiares) – OA (elogio de los Psaliquíadas).
III3 OA (cualidades) – LP (les daré el agua de mi canto).

ÍSTMICA VI (480)

A Filácidas de Egina, vencedor en el pancracio infantil

Como cuando el banquete viril se halla en su flor
mezclemos un segundo cratero de cantos de las Musas
en honor del linaje victorioso de Lampón:
en Nemea primero, Zeus,
por ti recibieron la más escogida corona;
ahora, de nuevo, por favor del señor del Istmo
y de las cincuenta Nereidas, gracias a la victoria de Filácidas,
el más joven de sus hijos. ¡Que podamos
servir un tercer cratero
para el salvador Olímpico
y volver a verter por Egina la libación de nuestros melifluos cantos![1].

Pues cuando un hombre, sin importarle el gasto
y el esfuerzo, practica sus virtudes de divina fábrica
y la divinidad le ayuda a plantar la gloria ansiada,
ya está echando el ancla en los confines de la felicidad
rodeado de aprecio divino[2].
Tal es la dicha que suplica
alcanzar antes de recibir a Hades y la vejez cana

---

[1] Para la imagen del banquete y el vino cfr. *O.* 7, 1 y ss. La plegaria final contiene el deseo de una victoria olímpica. Recordemos que la genealogía del vencedor es Lampón-Cleónico-Filácidas.

[2] A diferencia de las ocasiones en que se mencionan los límites deseables ejemplificándolos con las columnas de Heracles, ahora se expresan con la escueta imagen del ancla.

el hijo de Cleonico; y yo pido a Cloto[3], la de excelso trono,
y a sus hermanas, a las Moiras, que atiendan
las loables peticiones de mi buen amigo.

Y a vosotros Eácidas de áureo carro,
os aseguro que mi más claro precepto
es rociaros con mis elogios al poner el pie en esta isla.
Innúmeros caminos de cien pies de ancho
están abiertos para vuestras gloriosas acciones,
más allá de las fuentes del Nilo y a través de los Hiperbóreos[4].
No hay ciudad tan bárbara
ni de lengua tan enrevesada[5]
como para no haber oído las glorias del héroe
Peleo, feliz yerno de dioses[6],

ni de Ayante, hijo de Telamón, II
y de su padre; a éste llevaba a la guerra que gusta del bronce,
junto con los Tirintios, como incondicional aliado,
a Troya, prueba para los héroes,
para hacer pagar los errores de Laomedonte,
en sus naves el hijo de Alcmena[7].
Conquistó Pergamia y con aquél aniquiló
a los pueblos de los Méropes y al boyero que era igual que una montaña,
a Alcioneo, al que halló en Flegras[8]

---

[3] Una Moira o Parca. Cfr. *O.* 1, 26. Se pide por la longevidad de Cleónico.

[4] Los límites septentrional y meridional del mundo conocido, lo que dan idea del tono sumamente elogioso, al tratarse de los héroes míticos locales, los descendientes de Éaco.

[5] Para los griegos el principal rasgo distintivo de los pueblos, junto con sus costumbres, es su lengua. El *bárbaro* es aquel que pronuncia sonidos extraños. Aquí parece destacarse no sólo el hecho de que «no se hacen entender», sino que «no son capaces de comprender».

[6] Esposo de Tetis; los «dioses» a los que se alude no son exactamente los olímpicos, sino Nereo y Doris. Cfr. *supra, I.* 8 para este enlace que cuenta con la aprobación de todos los dioses.

[7] Este episodio de Heracles se recuerda también en *N.* 3, 36 (cfr. n. 8); y el anuncio de esta captura de Troya y la de Neoptólemo, en *O.* 8, 42.

[8] Cfr. *N.* 4, 27 para Alcioneo, y *N.* 1, 67 para Flegras.

y no fue parco en el manejo
del nervio de su arco, de honda vibración,

Heracles. Mas cuando fue a invitar al Eácida
a la navegación, lo encontró celebrando un banquete.
Según estaba allí en pie, con su piel de león,
pidió el muy noble Telamón al hijo de Anfitrión, el de fuerte lanza,
que iniciara la libación de néctar
y él mismo le entregó
la copa que el vino acoge, erizada de oro[9].
Entonces Heracles, elevando al cielo sus imbatibles manos,
pronunció estas palabras:
«Si alguna vez, padre Zeus,
con ánimo dispuesto escuchaste mis plegarias,

ahora, sí, ahora con religiosos ruegos
te suplico que a este hombre
le colmes a su tiempo con un hijo audaz,
nacido de Eribea[10], que sea huésped mío:
que posea inquebrantable naturaleza
como esta piel que ahora me envuelve,
de la fiera que una vez, primera de todas mis hazañas, maté en Nemea[11];
y que el valor le acompañe.»
Cuando hubo pronunciado estas palabras
el dios le envió a la soberana de las aves, una gran águila;
dentro de sí sintió la caricia de un dulce gozo

y exclamó expresándose como un profeta[12]: III
«Tendrás el hijo que pides, Telamón,

---

[9] Responsión con el motivo de la primera estrofa. El plano mítico queda así completamente engarzado con el actual.

[10] En efecto, de Telamón y Eribea nacerá Ayante. Cfr. *infra*.

[11] Mención al león de Nemea con cuya piel se viste Heracles y que ha pasado a ser básica en la iconografía del héroe.

[12] Porque interpreta los *signos:* exactamente como un augur, conocedor de la ornitomancia, ya que la profecía es explicación del vuelo del águila.

y por haberse mostrado este augurio dale en su memoria el nombre
de Ayante[13], el poderoso,
terrible entre los guerreros en los trabajos de Enialio»[14].
Tras haber hablado así, al instante
se sentó. ¡Largo me sería repasar todas sus hazañas!
Yo he venido, Musa, como despensero de los cortejos
festivos de Filácidas, de Píteas y de Eutímenes[15].
Intentaré decirlo al modo de los Argivos,
en pocas palabras.

Se trajeron, pues, tres victorias en el pancracio
del Istmo, y otras de la frondosa Nemea
los ilustres niños y su tío materno.
¡Qué porción de himnos tan selecta hicieron alumbrar!
Riegan con bellísimo rocío
de las Gracias la patria de los Psaliquíadas[16]
y, una vez enaltecida la casa de Temistio,
habitan esta ciudad, cara a los dioses. Lampón, «que honra sus trabajos con el desvelo»,
da el mayor aprecio a estas palabras de Hesíodo[17]
y con consejos exhorta a sus hijos,

y así confiere a su ciudad ornato compartido.
También recibe el aprecio de los extranjeros por sus beneficios.
Con su reflexión la mesura persigue y también la mesura retiene;

[13] El juego de palabras es intraducible. «Aguila» en griego es *aietós*, mientras que el nombre del héroe es *Aias* (gen. *aiantos*). Se explica así el nombre de éste a partir del augurio.

[14] Del dios de la guerra, identificado con Ares en época postmicénica.

[15] A los nombres de los dos hermanos se añade ahora el del tío, Eutímenes.

[16] Es el nombre de esta antigua familia, a partir de un ancestro. Termistio, nombrado en el verso siguiente, es el otro abuelo de Filácidas y Píteas (junto con Cleónico, mencionado en *I.* 5, 55) perteneciente a esta dinastía.

[17] Las palabras entre comillas son adaptación del verso 412 de *Los Trabajos y los Días* de Hesiodo.

su lengua no es ajena a su pensamiento.
Bien podrías decir que entre los atletas este hombre
es como la piedra de afilar de Naxo[18], domeñadora del bronce.
Yo les daré a beber el agua santa
de Dirce, la que hicieron brotar
las hijas de hondo talle de Mnemósine, la de áureo peplo,
junto a las sólidas puertas de Cadmo[19].

---

[18] No sólo por sus capacidades intrínsecas, sino también por su capacidad de moldear la conducta de los hijos.

[19] Tebas. Para la identificación agua-poesía, cfr. *O.* 1, 1. Véase el contrapunto lustral con la libación de la primera estrofa.

INTRODUCCIÓN A LA ÍSTMICA VII

1. *Vencedor*

Estrepsíades de Tebas.

2. *Mitos*

Se da un catálogo mítico al comienzo de la composición referido a las glorias de Tebas, en el que se enumera a Dioniso, Zeus-Dánae, Tiresias, Yolao, los Espartos, Adrasto, la conquista de Amiclas. Más adelante tan sólo se encuentran algunos ejemplos míticos: Meleagro, Anfiarao y el caballo Pégaso.

3. *Estructura*

I1	IP (a Tebas) – M (Comienzo del catálogo: Dioniso, lluvia de oro de Zeus).
I2	M (Tiresias, Yolao, Espartos, derrota de Adrasto).
I3	M (conquista de Amiclas) – S (la antigua gloria duerme; poetas recuerdan = LPc).
II1	S (sigue reflexión) – LP – MC (cantemos a Estrepsíades) AV.
II2	AV (elogios) – OA (tío materno) – S (hay que defender patria).
II3	S (esté vivo o muerto) – OA (su tío) – EM (Meleagro, Anfiarao).
III1	EM (cayeron en vanguardia) – LPc (ahora vuelve calma) – LP (ahora canto de victoria)

PF (contra envidia).
III2 S (todos morimos, pero fortuna desigual).
III3 EM (Belerofontes cayó de Pégaso) – S (placer con justicia) PF (a Apolo).

ÍSTMICA VII (454?)

A Estrepsíades de Tebas, vencedor en el pancracio

¡Bienaventurada Tebas! ¿Con cuál de las antiguas
grandezas locales se alegró más tu ánimo?
¿Acaso cuando hiciste surgir[1] al compañero
de Deméter, la de crótalos de bronce,
Dioniso, el de la abundante cabellera? ¿O bien al acoger al más insigne
de los dioses[2] en forma de nieve áurea a medianoche,

cuando se presentó en el umbral de Anfitrión
en busca de su esposa para engendrar a Heracles?
¿O quizá con los profundos consejos de Tiresias?[3].
¿O acaso por causa de Yolao[4], hábil con el carro?
¿Quizá por los Espartos, de incansable lanza?[5]. ¿O bien cuando, salvado
de violenta refriega, hiciste regresar a Adrasto, privado

---

[1] El término griego evoca la salida de un astro. «Nacer» en sentido figurado. Se trata del nacimiento de Dioniso, cuya gestación se cumple en un muslo de Zeus, el cual lo había sacado previamente del vientre de Sémele para que no pereciera fulminado junto con ésta; cfr. *O.* 2, 26. La indicación «compañero de Deméter», hace pensar en cultos mistéricos, especialmente Eleusis.

[2] Zeus.

[3] El adivino tebano; cfr. *N.* 1, 61.

[4] El hijo de Íficles, auriga mítico. Cfr. *O.* 9, 98; *P.* 9, 79; 11, 60; *N.* 3, 37, etc.

[5] Para Esparto cfr. *P.* 9, 82: son los nacidos de los dientes del dragón sembrados por Cadmo.

de innumerables compañeros, a Argos la de los caballos?[6].
¿O quizá a causa de que levantaste sobre recto
pedestal la colonia doria de los lacedemonios
y de que conquistaron Amiclas
los Egeidas, descendientes tuyos, siguiendo las profecías píticas?[7].
Mas la antigua gloria
duerme, y los mortales pierden la memoria

de aquello que no les llega, II
como suprema flor de la inspiración,
uncido a las gloriosas corrientes de los versos.
¡Festeja desde ahora con himno de dulce canto
también a Estrepsíades, pues se lleva
la victoria del pancracio arrebatada en el Istmo (descomunal es su fuerza,
hermoso su aspecto y es portador de cualidades que no desmerecen de su físico).

Inflamado está por las Musas de trenzas de violeta
y a su tío materno homónimo le ha dado a compartir su corona florida,
aquel a quien Ares, el de escudo broncíneo, unió a su fatalidad[8];
pero la gloria se erige en recompensa de los héroes.
Sepa con claridad aquél que, envuelto en esa nube,
en defensa de su patria se defiende del granizo sangriento

---

[6] Tras la derrota de la expedición de los Siete. Cfr. *O.* 6, 12 y ss.; *P.* 8, 50 y ss.; *N.* 9, 9 y ss. etc.

[7] La familia tebana de los Egeidas participó en la ocupación doria del Peloponeso. Cfr. *P.* 1, 65 y ss.; *P.* 5, 75, con notas; cfr. Tirteo *fr.* 1 b G. —*P.* para el papel de las profecías de Apolo en el origen del estado espartano.

[8] Ares simboliza la guerra. Estrepsíades, tío del *laudandus*, hijo de Diódoto (v. 31) había perecido en la batalla de Enfita (457) que supuso la definitiva supremacía ateniense sobre Beocia. Este elogio se hace en términos comunes a la elegía guerrera representada por Tirteo (cfr. n. 7) con fórmulas tomadas de ésta y de la épica.

y empuja la calamidad hacia el ejército enemigo,
que así consigue dar la mayor gloria a la raza de sus conciudadanos,
esté vivo o haya muerto.
Y tú, hijo de Diódoto, emulando
al combativo Meleagro y emulando también a Héctor
y a Anfiarao,
exhalaste tu juventud en flor

entre la tropa de vanguardia, donde los mejores III
llevan el peso de la guerra con inagotable esperanza[9].
He soportado sufrimiento indecible; mas ahora
el que la tierra sostiene me ha concedido la bonanza
tras la tempestad. Cantaré con la cabellera trenzada
de coronas. Mas, que la envidia de los inmortales no me turbe[10],

porque en paz persigo la cotidiana dicha,
rumbo a la vejez y al destino que a mi vida
aguarda, pues morimos por igual todos,
pero la fortuna es desigual. Cuando uno lejos
apunta, pequeño es para alcanzar la sede de los dioses,
de broncíneo suelo; por eso el alado Pégaso derribó

a su amo Belerofontes[11] cuando pretendía llegar
hasta los cimientos del cielo en busca de la asamblea
de Zeus. Al placer contrario a la justicia,
el más amargo fin le aguarda.
¡A nosotros concédenos tú, que te adornas con áurea cabellera, Loxias,
en tus certámenes
y en Pito, florida corona!

---

[9] Cfr. Tirt. fragmentos 6, 8, etc., *G. P.*

[10] Motivo frecuente en el pensamiento griego arcaico. Una vez más Píndaro reclama una felicidad ajustada a unos límites prudentes. Cfr. *P.* 10, 27, para una idea similar.

[11] Cfr. *O.* 13, 61 y ss. para este personaje mítico. Aquí no ilustra hechos heroicos, sino precisamente el pensamiento de «no aspirar a lo que no se debe». Enardecido por sus hazañas con Pégaso quiso llegar hasta el cielo, pero fue derribado del caballo y pereció de esta forma.

INTRODUCCIÓN A LA ÍSTMICA VIII

1. *Vencedor*

Cleandro de Egina, hijo de Telesarco.

2. *Mitos*

La piedra que pende sobre Tántalo ilustra el peligro pasado nada más comenzar la oda. Pero el mito tratado por extenso es el de la unión de Tetis y Peleo, aunque con especial atención a la asamblea divina en que tal unión se decide, con una larga intervención de Temis, que recuerda los designios divinos que pesan sobre la descendencia de Tetis, con la que querían unirse Zeus y Posidón. Por el contrario, al hijo que nazca del matrimonio con Peleo (Aquiles) le aguarda destino glorioso.

3. *Estructura*

A) I LP (despertemos al cortejo) – MC (él y su padre) – LP (me veo solicitado) – EM (pasó la piedra de Tántalo).

II LPc (olvidemos pasado) – S (engañosa es la existencia) – LP (he de cantar) APaE – M (origen de Tebas y Egina).

B) III M (unión de Egina y Zeus = APaE) – M (dioses conocían su gloria; Zeus y Posidón pretendían unión con Tetis).

IV M (Temis habla a la asamblea de dioses: sus-

penden disputa; recomienda la unión con el Eácida).

V M (se celebra matrimonio, motivo de cantos).

VI M (hazañas de Aquiles, su hijo).

C) VII ○A (Nicocles) – LP (honrémosle) – OA (otras victorias familiares) – LP – AV (corona para Cleandro; cualidades).

ÍSTMICA VIII (478)

A Cleandro, egineta, vencedor en el pancracio infantil

Jóvenes, vaya uno de vosotros a despertar[1] un cortejo festivo
en honor de Cleandro y de su juventud
ante el pórtico ilustre de su padre
Telesarco, que sea la compensación gloriosa por sus esfuerzos
y el premio por su victoria ístmica
y porque conquistó la supremacía en los certámenes nemeos.
Por eso también yo, aunque entristecido
en mi ánimo[2], me veo solicitado para invocar a la áurea
Musa. Liberados ya de enormes sufrimientos,
no caigamos en orfandad de coronas
ni te cuides del duelo. Acabemos con las cuitas sin remedio
y entreguemos al pueblo un dulce canto incluso después de la prueba,
toda vez que un dios apartó de nosotros
la piedra de Tántalo que pendía
sobre nuestras cabezas[3],

[1] Autoindicación mimética del coro. «Despertar» es exactamente el término griego.

[2] Por los luctuosos sucesos de los años anteriores en los que Grecia se enfrentó al invasor persa. Las batallas de Salamina y Platea son de los años 480 y 479 respectivamente. En el caso del poeta la situación fue más delicada, pues la nobleza tebana se colocó del lado persa. Sin embargo no deben entenderse estas expresiones aplicadas directamente al poeta, sino a la familia del vencedor, en la que la reciente guerra causó bajas.

[3] Suele entenderse este ejemplo mítico (sobre el cual, cfr. *O.* 1, 58) como

insoportable sufrimiento para la Hélade. II
Mas el temor de hechos pretéritos
ha frenado mi vehemente inquietud; mejor es siempre
fijar la vista en todo lo que tenemos
ante nosotros, pues, engañosa es la existencia
que pende sobre los hombres,
a medida que desenvuelve[4] el curso de la vida.
Pero tiene curación para los mortales en compañía de la libertad
también esto. Menester es que el hombre se cuide de la buena esperanza
y también lo es que quien ha sido criado
en Tebas la de siete puertas
ofrezca a Egina la flor de las Gracias,
porque, gemelas, fueron las hijas de Asopo más jóvenes
que de él nacieron y gratas fueron a Zeus rey[5],
el cual estableció a la una junto a las hermosas corrientes
de Dirce como soberana de la ciudad que de sus carros cuida,

mientras que a ti te llevó hasta la isla III
Enopia[6] y yació contigo. Allí alumbraste
para su tonante padre al divino Éaco,
el más ilustre de los mortales, que incluso
dirimía los pleitos de las divinidades.
Sus hijos, de los dioses émulos,
y los hijos de sus hijos, caros a Ares,
destacaban por su valentía
en entregarse a la contienda broncínea de gritos llena,

---

referencia a la decisión de Esparta y Atenas de aniquilar a Tebas por su actitud propersa, lo cual al fin no se llevó a cabo. Sin embargo, pensamos, que el «insoportable sufrimiento para la Hélade» era la invasión persa y que Píndaro se identifica aquí totalmente con los eginetas, cuyo coro está interpretando la oda.

4 El sujeto es «la existencia».

5 Egina y Teba son pues hijas gemelas del río Asopo, de Beocia. De esta forma Píndaro une en la misma oda el elogio a la patria del vencedor (Egina) y a la suya propia (Tebas).

6 La fuente de Dirce es la de Tebas. Enopia es otro nombre antiguo de Egina (igual que Enona). De su unión nace Éaco.

y fueron prudentes e inteligentes de espíritu.
Las asambleas de bienaventurados también tuvieron esto presente[7]
cuando Zeus y el ilustre Posidón rivalizaron
por el matrimonio con Tetis,
pues cada uno quería que esa hermosa esposa
fuera la suya: el amor los dominaba.
Mas la inmortal prudencia de los dioses no les permitió
llevar a cabo esa unión,

toda vez que oyeron los oráculos: IV
expuso Temis[8], la buena consejera, ante todos
que, puesto que ya estaba predestinado, la marina diosa
habría de engendrar un soberano
que aventajaría a su padre, que iba a manejar
un arma arrojadiza más poderosa
que el rayo y que el tridente
invencible, si a Zeus se unía
o a uno de los hermanos de Zeus[9]. «Suspended
esta disputa: comparta ella mortal lecho
y que vea morir a su hijo en la guerra,
equiparable a Ares por su destreza
y al relámpago por la ligereza de sus piernas[10].
Por mi parte, que se otorgue el honor
de este matrimonio, fortuna de dioses, a Peleo el Eácida,
el hombre más piadoso, según dicen,
que nutre la llanura de Yolco.

Vayan enseguida mensajes a la imperecedera V
cueva de Quirón[11] sin detenerse
y que la hija de Nereo no nos ponga en las manos

---

[7] A saber, las cualidades de los Eácidas.

[8] Temis es aquí *dea vaticinans*, aunque en realidad se limita a recordar «lo que estaba prefijado».

[9] En concreto, Posidón, como hemos visto antes y se deduce del atributo del tridente.

[10] Son las conocidas cualidades de Aquiles.

[11] Por tanto, parece que también Peleo se educó en la cueva del Centauro, pero esto no es seguro. Quirón fue el intermediario de este matrimonio y

por segunda vez las hojas de la discordia[12].
¡Que al anochecer del plenilunio
desate ella, al héroe entregada,
el deseable freno de su virginidad!» Tales fueron
las palabras que a los Crónidas dirigió la diosa.
Y ellos con sus inmortales párpados asintieron;
y el fruto de esas palabras
no se perdió, pues dicen que compartió su interés
y aceptó el matrimonio con Tetis el soberano,
y las bocas de los poetas enseñaron
a los que no las conocían las lozanas cualidades de Aquiles,
que salpicó la llanura rica en vides de Misia
con las gotas de la negra sangre de Télefo[13],

V

que tendió para los Atridas el puente
del retorno[14], y liberó a Helena al quebrar
con su lanza los que eran tendones de Troya[15],
aquellos que de él otras veces la defendían
cuando en la llanura descollaba en las labores
de la lucha homicida: el violento Memnón,
el enardecido Héctor y otros héroes[16].
Aquiles, guardián de los Eácidas,
al señalarles la morada de Perséfone[17],
estaba proclamando a Egina y sus raíces.

---

quien aconsejó a Peleo sobre la forma de dominar a Tetis, que cambiaba de forma; cfr. *N.* 3, 56. Existe una tradición según la cual Tetis era hija de Quirón, pero no parece que Píndaro la utilice. Tal vez simplemente es que la boda iba a realizarse allí; en cualquier caso Quirón y Tetis no son parientes lejanos, al ser ella una Nereida y él un hijo de Crono y de una Oceánide.

[12] Referencia al *petalismós* o sistema de votación con hojas. La hija de Nereo es Tetis.

[13] Cfr. *O.* 9, 73; *I.* 5, 41.

[14] Por su heroica actuación en Troya, aunque muriera antes de la toma de la ciudad.

[15] Los defensores de la ciudad, aunque la figura parece irónica frente a las versiones del final de Aquiles y su tendón.

[16] Para Memnón (hijo de la Aurora) cfr. *O.* 2, 83, *P.* 6, 32; *N.* 3, 63; *N.* 6, 50; *I.* 5, 41. Héctor aparece en *O.* 2, 81; *N.* 2, 14; 9, 3a; *I.* 5, 39; *I.* 7, 32; *D.* 4 (a) 3. Para Píndaro ambos son dignos representantes del bando troyano.

[17] El Hades. Es decir, acabó con ellos.

Ni siquiera muerto los cantos le faltaron;
por el contrario, en pie junto a su pira y sus túmulos las vírgenes Heliconias[18]
vertieron sobre él glorificador canto fúnebre.
Plugó en efecto también a los inmortales
que el valiente héroe después de muerto
fuera objeto de los himnos de los dioses.

También ahora es esto tema de canto VII
y el carro de las Musas se lanza
a celebrar la memoria del púgil Nicocles[19].¡Honradle
por haber conquistado en la llanura del Istmo
los dos perejiles dorios, pues también tiempo ha
él venció a sus vecinos rivales
derribándolos con puño inesquivable!
De éste en nada desmerece el hijo de su egregio
tío paterno; por ello, que algún coetáneo suyo
trence delicada corona de mirto para Cleandro
por su victoria en el pancracio, ya que, con fortuna,
el certamen de Alcátoo
y la juventud de Epidauro lo habían acogido antes[20].
Procede que todo hombre generoso lo elogie,
pues no dejó que su juventud fuera domeñada
bajo un escondrijo[21] sin conocer los triunfos.

[18] Las Musas. La evocación del «canto por el héroe muerto» es totalmente idónea en el contexto de esta oda.

[19] Primo de Cleandro (cfr. vv. 65-66). Queda así su memoria directamente unida a la de Aquiles.

[20] Certámenes de Mégara (en honor de Alcátoo hijo de Pélope e Hipodamía) y Epidauro (en honor de Asclepio).

[21] Siempre lo escondido y oscuro en el ámbito de lo negativo. Para una expresión similar a la presente, cfr. *P.* 4, 186.

ÍSTMICA IX

A un Egineta...

Gloriosa es la fama de Éaco, gloriosa
también Egina, célebre por sus naves; con el favor de los dioses
el ejército dorio de Hilo y de Egimio
vino a fundarla. Bajo la norma de éstos se rigen
sin transgredir la ley divina ni la justicia
de la hospitalidad. Cual delfines
se comportan en el mar y son sabios administradores
de las Musas y de los certámenes deportivos[1].

---

[1] Este fragmento contiene los rasgos que configuran el motivo «alabanza de la patria-Egina»:

a) Evocación del pasado mítico centrado en Éaco (hijo de Zeus y Egina) y en su origen Heraclida y dorio (para Nilo y Egipto, cfr. *P.* 1, 62; 5, 70.

b) Elogio de las cualidades de Egina: pueblo marino, hospitalario y justo; amante de las competiciones musicales y poéticas y de las deportivas.

SEGUNDA PARTE

FRAGMENTOS

De Ístmicas

... lleva el huracán (?) *1a*
la (larga?) nave en (lo alto) de la ola
en recta carrera (profundo?)
cayó con todo su espíritu
alado (?)...

Nemea... / brillante[1]... / *1b*

A Cásmilo de Rodo, vencedor en el pugilato

El que quiera y pueda experimentar la felicidad, *2-3*
acepte el consejo que a Agamedes y Trofonio
dio el flechador lejano[2]...

A Midias de Egina

... y si me... a algún hombre de entre los muertos[3]... *4*

---

[1] Son fragmentos papiráceos que algunos editores asignan a la *I.* 9.

[2] Agamedes y Trofonio son hijos de Ergino; cfr. *P.* 8, 102, a propósito del templo de Apolo en Delfos y sus fases. El «consejo» a que aquí se hace referencia está recogido en Plut. *consol. Apoll.* 14, pág. 109A y figura en la edición de Snell como fragmento 3. Su texto es el siguiente: «Sobre Agamedes y Trofonio dice Píndaro que, tras concluir la edificación del templo de Delfos, le pidieron su paga a Apolo y que éste les transmitió la indicación de que se la entregaría pasados siete días y les pidió que, mientras tanto, se dieran un festín. Ellos hicieron lo ordenado y en el curso de la séptima noche, mientras dormían, murieron.»

[3] Probablemente se incluía este verso en una evocación elogiosa de ven-

(Las Nereidas) ordenaron al Eólida Sísifo erigir 5
trofeo visible desde lejos en honor de su hijo,
el fallecido Melicertes[4].

A ...o de Mégara, vencedor en el estadio

Siringes... / con dulzura... 6a
apacentaba... de su gravitonante... padre,
... mas he aquí que a más larga distancia (se?) situó
... espolón...
... Musa, levántame a tierra adentro... / al lanzar...
no parecerá que tú has errado el disparo,
si de las tres (victorias) en el Istmo y de dos en Nemea
... de Aletes[5] el espartano...
... dicen que ante el altar
encuentra áureos...
... desde su patria 6b
... madre de jabalinas
... resulta... acepten
... pues sobre los capiteles de las columnas...
... pues mientras él se destaca...
... riegan con cantos
... de los nobles lo más selecto de néctar...
fruto arrancan...
inquietudes...

6c ...a... ateniense, en las oscoforias...

retuvieron. *6e* para todas las Gracias. *6f* riesgo. 6c
sea cual fuere el giro que les hizo rodar... *8* tres cabezas[6]. 7

---

cedores fallecidos, como Píteas de Egina: cfr. *I.* 5 (19), de cuyos escolios procede este verso.

[4] Melicertes es hijo de Sísifo e Ino. El «trofeo visible» es organizar los juegos Ístmicos.

[5] Cfr. *O.* 13, 14. Aletes es un Heraclida, que llegó a ser rey de Corinto. Ya hemos visto la tendencia a enlazar con los Heraclidas al evocar los ancestros míticos de los eginetas.

[6] Omitimos aquí varios fragmentos (9-28) mínimos, formados algunos por una sola palabra.

HIMNOS

Para los Tebanos, en honor de Zeus I

(=*frs.* 29-35, 87, 88, 145, 147, 178, 216)

¿A quién dedicaré mi himno? *29*
¿A Ismeno o a Melia la de áurea rueca?
¿A Cadmo o a la sagrada raza de los guerreros Espartos?
¿A Tebas, de azulada diadema, o a la audaz fuerza de Heracles?
¿A la gozosa gloria de Dioniso
o a la boda de Harmonia, de blancos brazos?[7].

(Cadmo escuchó a Apolo) *32*
cuando hacía una exhibición de música monótona[8].

Primero a la celestial Temis, la del buen consejo, *30*
sobre áureas yeguas, desde las fuentes del Océano
hasta la augusta escalada del Olimpo
las Musas conducían, por lustroso camino,
para ser primera esposa de Zeus salvador;
y ella engendró a las Horas certeras,
las de áurea diadema y preclaros frutos[9].

Soberano Tiempo, que sobrepasas a todos los Bienaventurados. *33*

(Heracles lucha con los Méropes, habitantes de Cos)[10] *33a*

---

[7] Para un catálogo similar, cfr. *I.* 7, 1 y ss. Sobre Ismeno, río de Beocia, cfr. *N.* 9, 22; 11, 36. Melia, una ninfa, aparece en *P.* 11, 4, y en los *Peanes* 7, 4 y 9, 35.

[8] Es posible que se refiera a la predicción de Apolo a Cadmo para que funde Tebas.

[9] En otras versiones la primera esposa es Tetis. Con Temis, Zeus es padre de las Horas, las Parcas (Moiras), la virgen Astrea y las ninfas del Erídano.

[10] Cfr. *N.* 4, 26; *I.* 6, 31.

... maza... / con la mano la húmeda...
... y en contra al ejército lanzó
... ni por el mar (?).

y a su tiempo nació Apolo[11]. *33b*

¡Salve tú, por los dioses levantada, el vástago *33c*
más deseable para los hijos de Leto, la de brillantes trenzas,
hija del mar, inamovible prodigio de la vasta
tierra, a la que los mortales
Visible llaman y los bienaventurados en el Olimpo
«astro de la oscura tierra que de lejos resplandece».

Pues antes era llevada de un lado a otro *33d*
por las olas con los embates de toda clase
de vientos; mas cuando la hija de Ceo,
agitada por los dolores del cercano parto,
posó su pie sobre ella, entonces cuatro enhiestas
columnas de acerada basa
brotaron de los fundamentos de la tierra
y sobre sus capiteles sostuvieron
la roca donde contempló a la feliz prole que había parido.

(Zeus) el cual golpeado por sagrado hacha alumbró a la rubia Atena. **34

(Los Titanes)... libres de aquellas (cadenas) **35
por obra de tus manos, soberano...[12]

[11] En este fragmento y en los dos siguientes se evoca el nacimiento de Apolo: en 33 c. se recuerda que tuvo lugar en la isla de Delos; su nombre primitivo, o, mejor dicho, en el lenguaje de los dioses, era Asteria (cfr. *Peán,* 5, 42), aunque Píndaro utiliza una perífrasis más compleja. El nombre «humano» *Delos* se entiende como «visible». El *fr.* 33d recuerda los detalles del parto. En realidad Asteria y Leto son dos hermanas, hijas del Titán Ceo y de la Titánide Febe. Según los mitógrafos, Asteria se convirtió en codorniz para escapar del acoso de Zeus, y luego en isla, con el nombre de Ortigia («isla de las codornices»), pero Píndaro no parece seguir esta versión. Sin embargo Zeus sí se unirá a Leto, quien da a luz a Apolo y Ártemis.

[12] Aristides, 2, 141 Dind.: «Píndaro... dice que en la boda de Zeus, al preguntarles éste a los dioses si necesitaban algo, aquéllos le pidieron que a algunos los hiciera dioses a su servicio, para adornar con relatos y música todas esas grandes obras y todo su equipamiento.»

... obtuvo algo más... *35a*

Y los sabios (¿poetas?) también elogiaron *35a*
sobremanera el dicho de «nada en exceso».

Mientras oían los sones de las endechas, de divina factura. *35c*

A AMÓN *36*

Amón, dueño del Olimpo[13]...

A PERSÉFONE *37*

Soberana portadora de preceptos, (esposa de Hades) el de riendas de oro.

En las acciones triunfa la fortuna, *38*
no la fuerza...

Fortuna, que la ciudad sostienes... *39*

(Fortuna) no se deja convencer... *40*
... hace girar timón dúplice[14]...

... a los extraños no revelar qué sufrimientos *42*
soportamos; mira lo que voy a decirte:
la parte que nos toca de bienes y placeres
hay que mostrarla en público a todo el pueblo.
Mas si alcanza a los hombres, por los dioses dada,
insufrible calamidad,
conviene ocultarla en la oscuridad.

---

[13] En realidad la advocación libia, sincrética, de Zeus-Amón.

[14] El *fr.* 41 es una cita de Pausanias (7, 26.8) que dice así: «La Fortuna es una de las Moiras y tiene algún poder por encima de sus hermanas.»

(Anfiarao exhortaba así a su hijo Anfíloco) *43
«Hijo mío, asemeja tu carácter
al cuerpo del marino animal de las rocas
cuando te relaciones con cualquier ciudad.
Concede gustoso elogio a lo presente
con mudable opinión según el caso»[15].

más antiguo. *45*

olivo silvestre. *46*

compañero de los cabritos[16]. *47*

Damódice[17]. *49*

A APOLO DEL MONTE PTOO *51 a-d*

Impetuoso se lanzaba sobre la tierra y el mar *51a*
y sobre las cimas de los escarpados montes se detuvo
y sus hondonadas buscó con intención de plantar
los fundamentos de los bosques sagrados.

... y una vez el muchacho se apoderó *51b*
del escondite del tricéfalo Ptoo[18].

(Ténaro), ...vigilante del templo, adivino de igual nombre
que el suelo que pisa. *51b*

«Las costras de Heracles»[19]. *51e?*

---

[15] El fr. transmitido por Ateneo, presenta un contenido muy acorde con la moral aristocrática griega que vemos, por ejemplo, en Teognis 1, 213-18.

[16] El fr. 48 corresponde a Arístides, 2, 168 Dind. c. *schol.* pág. 463: «Peleo mató sin querer a Euritión, hijo de Iro, el hijo de Áctor, que fue uno de los Argonautas, cuando cazaba con él... Era pariente suyo, pues Peleo había tenido por esposa, antes de Tetis, a Polimela, la hija de Áctor.»

[17] Damódice o Demódice es la madrastra de Frixo, a quien acusó de haber intentado seducirla cuando en realidad la había rechazado.

[18] Ptoo es hijo de Apolo y de Zeuxipa, hija de Atamante; cfr. schol. Pausanias 9, 23, 6. Esto constituirá el *fr.* 51 c.

[19] Se trata de un refrán, porque Atena le dio a Heracles con frecuencia baños calientes y descanso de sus fatigas.

...áureo calzado / ... ocasión / ...agitada... *51f*
...la vaca por el aguijón... / ...nodriza... /
...profunda corriente / ... párpados...

PEANES

I 52a
A los Tebanos, en honor de Apolo Ismenio

... antes de que llegue la dolorosa... de la vejez,
antes de eso, que cada uno ponga a cobijo de la alegría
con mesura su espíritu, sin rencor, a la vista
del poder que en su morada se asienta.

¡Yeé, yeé! Ahora el Año de ciclo completo
y las Horas, de Temis hijas,
han llegado a la ciudad de Tebas, domadora de caballos,
a traer a Apolo el banquete, amante de coronas.
¡Cubra él por largo tiempo a la descendencia de los ciudadanos
con las flores de una prudente gobernación![20].

II (58; post 480)
A los Abderitas

¡Hijo de la Náyade Tronia, Abdero[21] de coraza broncínea, I
e hijo también de Posidón!
Empezando por ti conduciré este peán

[20] Damos aquí este sentido al término griego *eunomia*, que, como es sabido, abarca tanto los aspectos de gobierno como los de la convivencia pacífica de los ciudadanos.

[21] De nuevo un caso de genealogía «inhabitual», quizá local: aquí Abdero, epónimo de Abdera, es hijo de Posidón y de la Náyade Tronia, mientras que otras fuentes (cfr. Apolodoro, 2, 5, 8) dicen que es hijo de Hermes, de origen locrio (de Opunte) y que murió despedazado por las yeguas de Diomedes, por lo que Heracles, su amante, fundó la ciudad junto a su tumba.

para el pueblo Jonio,
hasta llegar al lado de Apolo Derenio[22] y de Afrodita...

. . . .

...habito
esta tierra tracia, rica en viñas
y frutos; que nunca en el futuro el tiempo
se canse de venir a mí imperturbable en su grandeza.
Soy ciudad nueva; pero he hecho renacer a la madre
de mi madre, por más que hubiera sido golpeada
por el fuego enemigo[23]. Si uno en defensa de sus amigos
a los enemigos con aspereza hace frente,
su esfuerzo, en oportuna arribada, paz consigue.
¡Ven, ven, Peán, ven, ven! ¡Que nunca nos falte Peán!

...La fuerza es la más alta muralla que al hombre protege II
...lucho... contra los enemigos
...raza de Posidón...
...pues de los que se enfrentan
...de conseguir
... lejos de ...
...alcance... / y es rencoroso...

... la comunidad de ciudadanos
... mas lo que se apoya en la decisión prudente y en el respeto
de continuo florece con agradable bonanza.
Concédanos dios esto; la envidia, con sus odiosos
sentimientos, ya ha abandonado
a los que hace tiempo nos precedieron en la muerte;
menester es que el hombre consiga para sus progenitores
destino de honda gloria[24].

---

[22] Probablemente la advocación local de Apolo, cuyo culto en la ciudad es conocido.

[23] Entendemos que «la madre de mi madre» es Teos, ya que Abdera es colonia de Teos: para el coro Abdera es su «madre» (metrópoli). Asimismo creemos que el verbo *étekon*, podría interpretarse en el sentido de la traducción, como un uso poético. La oscuridad del lenguaje es coherente con el tono, algo «oracular» del conjunto, no exento de expresiones enigmáticas.

[24] En los cantos dedicados a la comunidad y no a un individuo, se subraya

Éstos, mediante la guerra, adquirieron
tierras generosas y así prosperidad
implantaron, tras expulsar de su divina nodriza
más allá del Atoo, al pueblo de los guerreros Peones.
Se había precipitado sobre ellos aplastante destino;
lo soportaron resignados y después los dioses
ayudaron a su cumplimiento.
Quien con esfuerzo ha realizado una hazaña,
encendido está de alabanzas.
A aquéllos les llegó la más excelsa luz
frente a los enemigos delante de Melanfilo[25].
¡Ven, ven, Peán, ven, ven! ¡Que nunca nos falte Peán!

«Mas cuando aquél se acerque a nuestro numeroso ejército III
con escaso armamento,
éste en el río lo mancillará.» Dióse la fortuna de que entonces
era el primer día del mes;
y anunciaba la virgen de purpúreos pies,
la benévola Hécate,
aquel presagio deseoso de realizarse[26].
Y ahora de nuevo el... de dulce remedio (?)

---

aún más la labor de los ciudadanos en la conversación y prosecución de las glorias colectivas. A continuación el poeta parecerá evocar las luchas contra los vecinos tracios, después de haber hecho discreta referencia, según los escolios, a rencillas internas superadas.

[25] Suele identificarse con una cordillera tracia citada por Plinio (*N. H.* 4, 11, 50); el escoliasta se limita a indicar que es un lugar de Abdera.

[26] Nuestra interpretación se basa en la hipótesis más generalmente admitida, de que estamos ante las palabras de un oráculo «citado», seguido de las circunstancias del mismo. Al mismo tiempo hemos adoptado la interpretación propuesta por Radt (quien no acepta que sea un oráculo) en cuanto a las relaciones sintácticas de la supuesta cita. Debe hacerse constar además:

a) Creemos que la «oscuridad» de la frase oracular es intencionada, interpretable de formas dispares, como corresponde a un oráculo.

b) Frente a las objeciones de Radt, creemos que no habría inconveniente en reconocer la «cita» por parte del auditorio, quien seguramente lo conocía por tradición de memoria, incluso aunque estuviera adaptado.

c) Parece evidente que estamos ante la rememoración de un oráculo de Hécate, divinidad de culto «lunar», que debía de tener aquí un santuario profético: el primer día del mes (novilunio) es día propicio para el oráculo.

...invocan las melodías
por la perfumada Delo y sobre las rocas
elevadas del Parnaso con frecuencia las vírgenes
de Delfos, de brillante diadema, forman coro
de raudo pie para cantar con broncínea voz
de dulce modo. Y a mí... de mis versos
   glorioso... don (¿concede?)[27]
Ábdero, y que hagas acerse con tu poder
a la última guerra a nuestro ejército de valientes caballeros.
¡Ven, ven Peán, ven, ven! ¡Que nunca nos falte Peán!

III (fr. 52c)

... las Gracias de brillante...
de ilustres...
templo... / y sacrificial... / altar...
ocho... / desde lo alto...
entre cantos bien trenzados...
   con voz de miel, y a ti, áureo...
en tiempo oportuno...
de la diosa de trenzada diadema
tú, luminoso éter,...
conduces por inmortal...
... vigor a la santa / ...broncínea voz de las flautas
de los que sacrifican / ... golpea / ...coro.

IV (fr. 52 d, post 458?)

A los de Ceos, en honor de Delo

... a Ártemis... voz
... de las mujeres entregará dote (?)
... más poderoso que los versos
... por todo(s) los camino(s); paz para Ceos.

[27] La evocación de aquel oráculo se enlaza con la *actualidad* mediante la intervención de Apolo (dios profético) y de las Musas. Obsérvese que la composición se cierra con un *voto* del poeta-profeta.

... (se ufana?) / ... el tiempo impulsa
... gloriosa Delos /... para las Gracias. Cartea[28]
... de breve espalda pecho de la tierra
(pero no?)... la cambiaré por... de Babilonia
... de las llanuras /... de dioses
... con peces.

o bien asimismo yo que habito un promontorio
soy conocido a través de las helénicas glorias
de los certámenes y soy conocido también
porque en abundancia doy motivo al canto[29].
Aunque mis tierras producen algún fruto de Dioniso,
remedio vivífico de la indigencia,
de caballos carezco y el vacuno pastoreo ignoro;
Mas al menos el célebre Melampo no quiso
abandonar su patria para ser rey absoluto de Argos[30],
tras haber impuesto su privilegio de augur,
¡Ven, ven, sí, ven Peán!

La ciudad de origen y... II
y a los de su familia, al hombre le es...
apreciar; pero (es propio) de insensatos (aspirar)
a lo que está lejos; alabo la decisión del soberano
Eujancio[31], que rehusó ser rey absoluto

[28] Ciudad de la isla de Ceos. El tema fundamental es el canto de las «virtudes locales» frente a la ambición por lo lejano y desconocido.

[29] El coro se identifica con su tierra natal.

[30] Melampo, hijo de Amitaón, es uno de los más célebres adivinos griegos. En su biografía se acumulan rasgos diversos del *folk-tale.* Su nombre se explica porque, al nacer, su madre lo había colocado a la sombra con los pies al sol. De hecho, es un nombre «parlante», normal en seres más o menos prodigiosos (aquí, quizá por su «antojo»). Recibe el don mántico de unas serpientes que le lamen los oídos y le dan la capacidad de comprender el lenguaje de los animales. Es también médico: sana la locura de las hijas de Preto, pero a cambio de una porción del reino de Argos, hecho al que se hace referencia, pero en tono elogioso, indicando, en esta ocasión, que antepuso sus funciones de adivino.

[31] Esta versión mítica es también original, y no conocida por otras fuentes (Nonno, *Dion,* 18; y algún escolio a *Ilíada),* en lo que se refiere a la negativa de Eujancio a compartir el reino con los hijos de Minos («hijos de Parsifae»,

de los Cretenses, que así lo deseaban,
y compartir la séptima parte de cien ciudades
con los hijos de Pasífae. Y les mencionó
su prodigio: «Tiemblo ante la guerra
de Zeus y ante el que conmueve la tierra, el gravisonante.

A esta tierra y a su ejército entero
con su rayo y su tridente enviaron
al hondo Tártaro; sólo a mi madre
dejaron y toda nuestra bien cercada morada.
¿Voy yo entonces, por afán de riqueza, a abandonar
en total desolación la institución local de los Bienaventurados
por poseer en otra parte una gran heredad?
¡Muy gran temor constante tendría yo!
¡Deja, corazón mío, el ciprés
y deja los pastos que el Ida circundan!

Toda mi riqueza son algunas matas...
mas no me gané sufrimientos ni revueltas...
...
al héroe mortal ... alrededor de... 58
...
¡Ven, ven, sí, ven, Peán! 62

V (fr. 52 e, post 478?)

A los Atenienses (?) en honor de Delos

¡Ven, Apolo Delio! I
. . . .
¡Ven, Apolo Delio! IV

---

pues ésta es esposa). Eujancio es hijo de Minos y de Dexíone o Dexítea, una de las hijas de Damón que dan hospitalidad a Zeus cuando mata a los Telquines, destructores de sus cosechas. Es epónimo de los Eujántidas.

. . . .
...conquistaron Eubea y la habitaron.

¡Ven, Apolo Delio! VI
Colonizaron las islas
esparcidas, ricas en ovejas, y conquistaron
la gloriosa Delo, ya que Apolo, el de áurea cabellera,
les había permitido habitar en el cuerpo de Asteria[32].

¡Ven, Apolo Delio! VII
Acogedme allí, hijos de Leto,
con espíritu benévolo, a este servidor
vuestro, que llega acompañado de la sonora
voz meliflua del glorioso peán.

VI (fr. 52 f)

Para los Delfios, en honor de Pito

Por Zeus Olímpico, áurea Pito, gloriosa por tus adivinos, I
te suplico, con las Gracias y Afrodita,
acógeme en esta ocasión divina,
a mí, cantor profeta de las Piérides,
pues al oír rumor huérfano de bailarines
junto a las aguas de broncínea puerta
de Castalia, vine a organizar el coro
para defender de esta carencia
a tus parientes y a mis privilegios.
A mi amado corazón obediente, como una madre fiel,
he llegado hasta el santuario de Apolo,
criador de coronas y fiestas,
donde las muchachas delfias
cantan al hijo de Leto

[32] Otro nombre de Delos.

junto al umbroso ombligo de la tierra,
mientras la tierra golpean con ágil pie
. . . .
y por dónde comenzó para los inmortales la...[33]
los dioses pueden persuadir
de ello a los poetas,
pero para los mortales es imposible averiguarlo.
Mas vosotras, Musas, doncellas que sois,
que todo los sabéis, ya que con vuestro padre
de negra nube y con Mnemósina
poseéis esa sagrada institución,
escuchadme ahora; mi lengua desea
(libar?) lo más dulce y escogido de la miel,
tras haber llegado yo al anchuroso recinto
de los certámenes de Loxias
en la fiesta acogedora de dioses.

Pues se hacen sacrificios por la ilustre II
Panhélade, a la que el pueblo
de Delfos hizo votos porque del hambre...
...ama... Crónida... soberano... 66
oráculos... desde Pitón... y una vez a Pántoo[34]
...hasta Troya... llevó... al audaz 75
el hijo de... al que alcanzó...
el dios flechador, bajo el cuerpo mortal de Paris,
y retrasó enseguida 81
la toma de Troya,

pues con audaz muerte inmovilizó
al violento hijo de la marina Tetis[35],

[33] En la primera parte de la oda se da claramente una primera referencia a las circunstancias del canto y, tras la laguna, nos encontranos de lleno con la invocación a las Musas, solicitando la inspiración para el poeta. Por los escolios sabemos que se compone para la fiesta de las Teoxenias (marzo).

[34] Pántoo es un anciano compañero de Príamo, que fue enviado por éste a consultar los oráculos acerca del destino de Troya, a lo que aquí, probablemente, se hace referencia. La lectura Pántoo —de Diehl y Radt— o *Panthoos*, de G. H. nos parece la adecuada. Snell prefiere *pan thoón*, pensando en un posible epíteto aplicado a Aquiles.

[35] Aquiles; la caída predestinada de Troya puede retrasarse, pero no dejar de cumplirse.

la de oscuras trenzas,
fiable muralla de los Aqueos.
¡Cuántas disputas sostuvo con Hera,
la de blancos brazos, ofreciendo la resistencia
de su inflexible vigor,
y cuántas con la Políade! Antes de llegar
a grandes sufrimientos habría asolado
Dardania, si Apolo no hubiera estado en guardia;
sedente en las nubes áureas
y en las cimas del Olimpo
Zeus, el vigía de los dioses, no se atrevía
a deshacer lo predestinado; por causa de Helena,
la de elevada cabellera,
menester era que el fulgor del fuego abrasador
aniquilara la espaciosa
Pérgamo. Y una vez que en sepultura
muy llorada hubieron depositado el cadáver del valeroso Pelida,
sobre las olas del mar fueron
mensajeros para volver
con el fuerte Neoptólemo desde Esciro;

el cual arrasó la ciudad de Ilio[36],
mas no volvió a ver a su madre fiel,
ni los caballos de los Mirmídones
en las tierras paternas,
enardeciendo a la tropa de casco de bronce.
Llegó hasta el país de los Molosos,
cerca de Tomaro,
y no pudo ocultarse de los vientos
ni del flechador de amplia aljaba,
pues el dios había jurado
que, puesto que aquél había dado muerte
al anciano Príamo cuando éste se había precipitado
sobre el altar protector del hogar, nunca habría de llegar
a su acogedora morada

[36] Ahora sí se cumplieron, con el descendiente de Aquiles, los oráculos.

ni alcanzar la vejez de la vida; y cuando estaba disputando
con los sirvientes por las honras debidas,
lo mató en aquel querido recinto, junto al ancho ombligo de la tierra[37].
¡Adelante, entonad ahora las medidas
de los peanes, entonadlas, jóvenes!

Isla de glorioso nombre[38], que asientas tu poderío en el mar III
dorio, luminoso astro de Zeus el de los Helenos.
Por eso no te dejaremos dormir
sin banquete de peanes, sino que al recibir
las resonantes olas de los cantos nos relatarás
de dónde obtuviste el numen

---

[37] Se expone aquí, sin cortapisas, el mito de Neoptólemo, que, al final expía su conducta con Príamo. La versión de la *Nemea* 7 no se desdice de ésta, pero presenta un tono más adecuado al contexto egineta (cfr. notas *ad loc.)*. Sin embargo la idea de que es un castigo por su conducta impía al haber matado a Príamo suplicante, en un templo, aparece aquí por primera vez en nuestras fuentes. En v. 119 leemos *kyriân (coni.* Huosman, aunque no habría que descartar *myriân,* cuyo sentido se nos escapa).

[38] Egina. Se trata de un cambio en el contenido que ha dado bastantes problemas, ya que lo que sigue es un auténtico «himno a Egina». Se acepta con bastante probabilidad un paralelo entre Egina y Delfos debido a circunstancias históricas que justifican esta parte (incluso se ha pensado en que el coro era de eginetas, lo que no aceptamos). A nuestro juicio, la mención de Egina no es incoherente: los héroes destacados en la parte precedente son Eácidas, luego no es de extrañar la alabanza de Egina, máxime cuando en ella se incluye la unión con Zeus. Teniendo en cuenta que al final de la parte conservada se habla de «coronas», «Musas» y «fiestas», nos parece probable que estemos ante un caso de ejemplificación mítica, elogiada en paralelo con la comunidad a la que va dedicado el canto. El esquema sería:

a) Presencia del *poeta* y del coro en *Delfos* en honor de los *Delios*. Acción de gracias por favores recibidos de *Apolo*.

b) *Apolo* y su intervención en Troya. Fuerza de sus profecías
- Aquiles (Eácida)
- Neoptólemo en Troya
- Neoptólemo en *Delfos*

Siempre se cumple la palabra de Apolo.

c) Egina como modelo.
Zeus, gloria de los *Eácidas*.
Fiesta de Egina.

d) Así también vosotros. La palabra del *poeta se cumple*. Esperanza futura.

del naval poderío y tu virtud de hospitalaria norma.
Aquel que todo, lo de uno y otro signo, dispone
te ha concedido tu prosperidad,
el hijo de Crono, el de larga mirada,
y cerca de las aguas del Asopo
una vez de su umbral arrebató
a Egina, la virgen de hondo seno;
entonces las áureas trenzas del aire
cubrieron de sombras el dorso de vuestro suelo patrio,
donde sobre lecho inmortal...
... Mirmídones... / al más prudente...
de Zeus... para el sol... / que para ti... /
antes de (hacer) el juramento de la Estige.
...juzgar / ... /
... gloriosas vea yo...
... con el bronce diestros...
en compensación... encolerizado

. . . .

...innumerable... y de voces...
... infinitas virtudes
de los Eácidas; (amad?)
... a la ciudad patria
y al pueblo alegre (de amigos?)
... cubrid con coronas
de floreciente salud; de las Musas
... arrojan (?) con frecuencia, y que Peán
... de las tradicionales fiestas (?)!

VII (fr. 52 g)

Para los Tebanos (en honor del monte Ptoo?) con motivo de...

De oráculos divinos dador I
y templo cumplidor de palabra
del dios... y al ilustre patio
de la del Océano... (hija), de Melia[39],

[39] Oceánide, madre, con Apolo, del adivino Ténero; cfr. *fr.* 51 d y

a Apolo...
que por el monte corre...
con... de buenas intenciones
... habitar,
mientras derramo gota de...
para las Gracias, a mí cerca...
que al son de la dulce flauta
voy por la cima, de lejos brillante...
hablamos del héroe Ténero...
... de toros... / ... ante el altar...
...hicieron oír su voz... / oráculo

. . . .

unida a ... / ... un hijo...
el más poderoso... gozo...
hábil con la rueca... divino...
isla de breve dorso...

VII b (fr. 52 b)

...en honor de Delos

Apolo... a ti y ...a la madre ...
peán... / corona... del floreciente...
con retoños...
...
Cantad himnos por el hollado sendero de Homero,
mas sobre distintas yeguas,
ya que (hemos uncido?) el carro alado
de las Musas.
Ruego a la hija de hermoso peplo de Urano,
Mnemósine, y a sus hijas
que me concedan feliz inventiva.
Ciega está la razón de los hombres,

Peán 9, 41. El monte Ptoo (Pteo) es la sede oracular de la que Ténero fue sacerdote.

si es que sin ayuda de las Heliconíades
... rastrea la profunda vía de la poesía.
Mas a mí me transmitieron
   esa inmortal labor[40].

...
... ¿qué será de mí?»
Sí, no quiso de Zeus (unirse en el lecho?)
la hija de Ceo.
No creíble, temo, pero (se dice)
   que ella, arrojada al mar,
se apareció como una roca visible.
Tiempo ha que los marineros la llaman Ortigia[41].
Iba arrastrada con frecuencia por el Egeo;
el dios más poderoso
deseó engendrar raza de arqueros
unido (a Leto?) (en el suelo?) de ésta.

VII c (fr. 52 h) (A)

... llegará el final
... cruzarías... / también de tu padre.
... con una virgen...
... casa ilustre de Crono...
... en las fiestas de Ismeno ..
. . . .

[40] Esta introducción es toda una pequeña proclamación de «poética» pindárica. Homero dejó trazado el camino, pero sobre su senda hay toda clase de alternativas. Píndaro es consciente de la deuda hacia la tradición épica y de la innovación que supone su poesía. Al mismo se recuerda la naturaleza *revelada* de las dotes poéticas.

[41] Delos.

VIII (fr. 52 i)

En honor de Pito (?)

... palabra 10

. . . .

con toda justicia realizaron (?).
«Ilustres adivinos de Apolo,
yo sobre la tierra
y sobre el Océano
de Temis...

. . . .

templo[42]; a éste con los Hiperbóreos 63
el viento impetuoso mezcló,
Musas. ¿De qué contextura
apareció dotado gracias a las artísticas manos
de Hefesto y de Atena?
Broncíneos muros y broncíneas columnas lo sustentaron
y de oro, sobre el frontón,
cantaban seis Celédones[43].
Mas los hijos de Crono
con un rayo abrieron la tierra
y ocultaron aquella sacratísima obra,

---

[42] Pausanias (10, 5, 12) nos da la siguiente secuencia de templos délficos:

1) De laurel, traído de Tempe, y con forma de cabaña.
2) De cera y alas de abejas, construido por éstas.
3) De bronce (Hefesto y Atenea).
4) De piedra (Trofonio y Agamedes).

Por tanto, el papiro nos introduce en la referencia al segundo de esta tradición.

[43] El nombre significa «encantadoras». Parece describirse así a las acróteras del templo. El texto que sigue no deja claro que no se trate también de las profetisas del templo. El efecto que producen es idéntico al de las sirenas homéricas.

indignados con la dulce voz, III?
porque los extranjeros se consumían
lejos de sus progenitores
y esposas con el ánimo en suspenso
por aquella meliflua voz...
con virginal... ornamento que a los mortales
domeña de puros...
y Palas allí dispuesto...
con su voz lo presente,
 lo que antes había acontecido[44].
(y lo futuro?), Mnemósine (?)
... todo se lo reveló.

... engaño sin aliento,
... pues el... esfuerzo que suponía...
... valor / (90) puro... / ... ni el más agudo (?)
...
... al arrastrar tu espada contra Tebas.

VIII a (fr. 52i –A–)

... veloz... inspiró...
cuando se apresuraba, resonó...
al punto su divino corazón
 con lamentos de perdición,
mientras le advertía con esta cima de palabras[45]:
«Tú, Crónida de ancha visión, te dispones a cumplir
los predestinados sufrimientos,
desde que Hécabe una vez a los Dardánidas

[44] La frase que parece reconstruirse es evocación de la expresión homérica que resume las cualidades de Calcante, que conoce lo pasado, lo presente y lo futuro. Aunque el texto es defectuoso, nos parece muy significativo esta unión de lo mántico y lo poético.

[45] Parece que son las palabras de Casandra, dirigidas a Paris, bien al partir éste a la lucha, o bien a raíz de consulta oracular, como profetisa de Apolo. En ellas se incluye la evocación del funesto ensueño de Hécabe.

(contó) la visión que había tenido
cuando en sus entrañas llevaba a este héroe; parecióle, en efecto,
alumbrar un Centímano
portador de fuego... y que con inflexible...
toda Ilio de raíz
arrasaba. Y afirmó que...
el prodigio somnial...
... precisión...

IX (fr. 52 k, año 463)

Para los Tebanos, en honor de Ismenio

Luz del sol, tú, que todo lo vigilas,
¿qué intenciones tienes,
madre de los ojos, ahora que el más excelso astro
en pleno día nos has robado?[46]. ¿Por qué has hecho impotente
la fuerza de los hombres y el rumbo de su sabiduría,
por tenebrosa senda encaminada?
¿Traes en tu carro algo hasta ahora ignorado?
¡Por Zeus, rauda auriga,
te suplico, torna
este universal prodigio, señora,
en prosperidad ilesa para Tebas!
. . . .
¿... traes la señal de alguna guerra,
o la perdición de la cosecha, o ímpetu de nevada
indescriptible o rebelión funesta
o vaciamiento del ponto sobre el llano
o congelación del suelo o estival viento del sur
cargado de lluvias enojadas?
¿O vas a anegar la tierra
para crear desde un principio una nueva raza humana?

[46] Mención de un eclipse de sol, sobre el que se conjetura la datación indicada. El poeta viene a ser un «conjurador» de los posibles nefastos acontecimientos que presagia el eclipse. Este *Peán* gozó de gran popularidad en la Antigüedad, y es mencionado por muy diversos autores.

No me lamento de nada que con todos vayas a padecer,
. . . .
Por obra de alguna divinidad me fue culminado II
armonizar, cerca del lecho inmortal de Melia,
nobles voces con la caña
y vuestra gloria con las reflexiones de mi inteligencia.
Yo te suplico, flechador,
al consagrar a las artes de las Musas
tu templo oracular...

en el que a Ténero, el de vasta fuerza,
escogido profeta de tus preceptos, parió
la joven Melia, hija de Océano,
a ti unida en tu lecho, Pitio.
A éste, padre de intonsa cabellera,
encomendaste velar por el pueblo de Cadmo en la ciudad de Zéato[47],
por mor de su prudente virilidad.
Y también el marino agitador del tridente
por encima de los demás mortales le honraba,
y la región de Euripo a alcanzar iba...

X (fr. 52 1)

.. Icadio (o «de la veintena», «del vigésimo día»)[48]
a la Estige (unido)
en las profundidades (?)... / todo el...
del mismo nombre / curvo... / el padre...
y de oro... / conducirá... / que la ciudad sostiene...
y a los ciudadanos...
. . . .
a ti (junto) a aquél...
y a mí entre aquellos
unida, ante el altar
un hijo aún alumbrará, al que...
famosos por sus profecías (?)...

[47] Hijo de Antíope, más conocido como Zeto y hermano de Anfión, ambos habidos con Zeus. La ciudad a que se refiere es Tebas.

[48] Probable designación de Apolo en su faceta de dios «lunar» o del calendario.

XI = Peán 8, 63 y ss.

XII (fr. 52 m)

Para los Naxios, en honor de Delo (?)

y el altar (?) en honor del héroe...
esta... dio... / del mar...
a Palas... / de himnos... (entre ben)diciones (?)
floreciente... / deseable (?)...

Ahora... / ninfa...
colocadas...
de extenso... con retumbar...
atadas las trenzas...
(con ramas?) de mirtos y levantaron...
por el éter... y las espirales...
con purpúreo azafrán... continuamente
...brillo
y en el banquete... bienaventurado,
desde donde.. del Olimpo (?)
de la guerra...
al guía...

(b)

y se tratara con... de enemigos
y de... patria por separado
... manos maldicientes
... el mejor de los hombres.
... no sufrirías ignominia,
... por los no cumplidos... halló
... destino.
...

(e)

... con gritos
aprendieron que el destino...
. . . .
... aunque ahora prodigio

... ni (?) de viña (?)
... ni del Aqueloo...
. . . .

(g)

... Aquiles...

*XIV (fr. 52 o)

... ciudad de bronce... 26
. . . .
(aceptad?) el salario de la buena fama.
La Musa, sonora,
para colmar (el encomio) susurra
la palabra de sus placenteros cantos (?)
y lo hará recordar a cada uno,
aunque habite alejado del lugar de peregrinación
en honor del héroe; pero cuando el oro ha sido probado, al final
(se confirma su autenticidad)
y de la vivaz reflexión...
pues gracias a su saber es ensalzada...

*XV (fr. 52 p)

Para los Eginetas, en honor de Éaco

En este día placentero I
yeguas inmortales
conducen a Éaco (a la fiesta ?) de Posidón,
y Nereo, el anciano, le acompaña.
El padre Crónida al llegar
les dirige su mirada y luego (?) con su mano (los invita?)
a la mesa inmortal de los dioses,
donde escanciado tiene para beber el néctar (?)
y viene en el año...
a la más alta... (?)

*XVI (fr. 52 q)

. . . .
... ¡soberano Apolo!
... pues... te suplico
... tal como lo quiero, conceder
... fuerza es suficiente;
se decidió que tú eras
el más benévolo para los mortales.

*XVII (fr. 52 r)

(a)
... Olimpia (?) / ... indecible (?)
... (lamentables?)... plantando (?)
... que al cielo llega... / arrojarlo (?)
... profundo.
. . . .
(b)
... de los peanes...

XVIII (fr. 52 s)

Para los argivos, en honor de los... de Electrión[49]

El soto cubierto de árboles I
del sagrado recinto de los Tindáridas
el canto proporciona al hombre inspirado,
... por la ciudad (¿inflamado?)
... el brillo de los himnos que surge de incansable
... no caería en el error (?)
(al cantar cómo lucharon?) por Dardania
... tal como una vez a Tebas

---

[49] En la genealogía más común en las fuentes, Electrión es hijo de Perseo y Andrómeda y padre de Alcmena, la madre de Heracles.

... y cuando los piratas
... se llevaron de noche a escondidas
(las propiedades de Electrión?).

*XX (*fr.* 52 *u*)

(Heracles niño)

... al Alceides[50]
... terroríficas (?)
... a través de las puertas, después de que...
las serpientes enviadas por la diosa
... sobre el niño (durmiente) de Zeus celestial
se lanzaron (?), pero él les hizo frente, levantó la cabeza,
... con su mano despojó sus miembros
del coloreado pañal y mostró su naturaleza
... y de sus ojos brotó un resplandor
(y Alcmena) sin peplo de su lecho puerperal
... saltó con aterrorizado...
... la casa de Anfitrión
... presas del pánico huyeron
... todas
... las sirvientas Cefalenias.
. . . .

*XXI (*fr.* 52 *v*)

... celestial...
¡eh, eh! ¡Reina de los Olímpicos,
esposa del mejor esposo!
. . . .
... dejar...
de los bienaventurados (?)...

---

[50] Es otro nombre de Heracles. Igual que el de *Electrión* y el de *Alcmena;* su formación se basa en variantes sobre uno de los nombres griegos de la «fuerza». El episodio aquí descrito es el mismo de la *N.* 1, 33 y ss.

fuerza del Aqueloo
esa divina cima
¡Eh, eh! ¡Reina de los Olímpicos,
esposa del mejor esposo!

Pues será dulce...
eterno...
para la ciudad riquezas (?)
y para los marineros...
atracará (?)
hombre...
¡Eh, eh, reina de los Olímpicos,
esposa del mejor esposo!
. . . .
¡Eh, eh, reina de los Olímpicos.
esposa del mejor esposo!

XXII (fr. 52 w)

... llegaría por causa de los regalos de boda (?)[51]
... para mí entonces variopinto
(canto?) dulce / ... para el himeneo /
... con sus padres ricos
... desde el Olimpo.
... del Cronio (monte?) de Pélope, pues la vida...
... en el cielo / ... de parte de...; al que
una vez...
... para el año (de la muerte?).

fr. 57

¡Padre de excelsas artes,
poderoso, que habitas Dodona![52]

---

[51] A tenor de los escasos restos es posible que se trate de la boda de Pélope e Hipodamía.

[52] Invocación a Zeus de Dodona, el más antiguo culto profético griego. Los fragmentos 54 y 55, que son citas indirectas, hacen referencia al establecimiento del culto oracular de Apolo en Delfos.

fr. 59

... de los Elos (?)[53]...
... la fiesta; bajé...
... / el santuario oracular...
... en el repliegue del Tómaro[54]
... desde nuestra...
... a unir a la lira... muy celebrado,
desde allí para los trípodes
y sacrificios...

fr. 61

¿Por qué esperas que sea sabiduría aquella que un hombre
sostiene un poco por encima de otro hombre?
No hay, sábelo, forma de indagar los designios divinos
con la humana razón:
de madre mortal nació[55].

fr 70

Antes la fuerza de Aqueloo, la fuente de Europia
y las corrientes del Melas criaban
la muy canora caña[56].

---

[53] Los Elos o Selos son los sacerdotes del culto de Zeus en Dodona.

[54] Tomaro es el nombre de la cordillera en que está enclavado el santuario de Dodona.

[55] Como se ve, este fragmento, transmitido por Estobeo (2, 1, 8) y Clemente de Alejandría *(Strom.* 5, 14, 129, 3) está perfectamente en consonancia con los contenidos de las reflexiones que se dan en los epinicios a propósito de la pequeñez del hombre ante los dioses y el destino.

[56] Se trata de diferentes riberas fluviales donde hay cañaverales propios para la construcción de flautas; cfr. *P.* 12, 26-7 con una referencia similar. El río Melas corresponde a Beocia.

DITIRAMBOS

I (fr. 70a)

Para los Argivos

... diciendo... / ...al soberano...
... vertido en libación...
... al padre de las Górgonas[57]
... de los Cíclopes; la ciudad...
... en Argos la grande...
... uncidos a la deseable..., la casa
... de Abante[58],
... a éstos...
... digno es del bullicioso banquete de los bienaventurados (?)
... una cima
... vosotras, Musas de hermosa diadema,
haced que siga creciendo la flor de los cantos,
pues (esa) es mi súplica. Pero dicen los mortales
que él, pariente de sus antepasados, tras huir de...
y del negro cerco del mar
de las hijas de Forco (?)[59],
. . . .

*II (fr. 70b, fr. 79, *208, *323, *249a, 81)*

«Descenso de Heracles o Cérbero»[60], *para los Tebanos (post 470)*

Antes se arrastraba, tenso junco, el canto de los ditirambos
y la falsa *ese* desde las bocas de los hombres[61],

---

57 Es Forco, mencionado en el verso 18.

58 Hijo de Linceo, rey de Argos; cfr. *P.* 8, 55 donde leemos «calles de Abante» como designación de Argos.

59 Cfr. n. 57. Con toda probabilidad se trataba en este ditirambo de hazañas de Perseo; cfr. *P.* 10, 31; 12, 11; *N.* 10, 4; *I.* 5, 33.

60 El undécimo trabajo de Heracles encargado por Euristeo consistió en descender a los Infiernos a la búsqueda del perro Cérbero, su guardián. Con

pero (ahora?) están abiertas nuevas (puertas?)
para los (coros?) circulares; ... sabedores
de la clase de fiesta de Bromio
que, cerca del cetro de Zeus, los Uránidas
en su palacio organizan; señalan el comienzo
junto a la venerable Madre Poderosa
las ruedas de los timbales,
y allí restallan los crótalos y la ardiente
antorcha de pino rojizo,
y allí se elevan los resonantes lamentos de las Náyades,
los furiosos éxtasis, los alaridos
acompañados de un estruendo que provoca la agitación de los cuellos.
Y allí el rayo exhalador de fuego
que todo lo domeña permanece en movimiento
y también la lanza de Enialio,
y la Égida de Palas, plena de fuerza
zumba con los silbidos de sus
innumerables serpientes.
Rauda va Ártemis, la solitaria,
tras uncir en rapto
báquico la raza (salvaje) de los leones
(para Bromio); él también siente el encantamiento
de las (manadas) danzantes de fieras.
Mas a mí, como escogido
heraldo de inspirados cantos

este motivo Heracles se encuentra allí con los héroes ya muertos (o más bien con sus sombras), el primero de los cuales fue Meleagro. El encuentro está referido en el escolio que constituye el *fr.* 249a, que incluimos a continuación y corresponde a uno de los mitos (el principal, puesto que le da el título) de este ditirambo). También lo encontramos en Baquílides, en una de sus más bellas composiciones *(Epinicio* 5, 56 y ss.), con una presentación detallada del encuentro y diálogo entre Heracles y Meleagro. Sin embargo, en esta primera parte del Ditirambo pindárico lo que encontramos es una detallada descripción del cortejo dionisiaco protagonizado por los propios dioses: una vez más un modelo mítico del cortejo actual de la fiesta celebrada.

[61] Evitar la *sigma* (asigmatismo) parece que fue preocupación estética de algunos poetas, entre los que destacó Laso de Hermíone, maestro, se dice, del propio Píndaro y del que al menos un fragmento (1 Privitera) carece de tal sonido. Ateneo (10, 455 b-c), que cita estos dos primeros versos del pasaje pindárico, indica que podría ser una alusión a una composición de Laso titulada *Centauros,* dotada de dicha peculiaridad.

la Musa me erigió para la Hélade de bellos coros,
suplicante (por la prosperidad?) de Tebas,
floreciente en carros,
donde es fama que antaño obtuvo Cadmo
a la prudente Harmonía, gracias a su excelsa inteligencia,
como esposa; escuchó la voz de Zeus
y engendró estirpe gloriosa entre los hombres.
Dioniso... / a la madre...

fr. 249a (= schol D Gen. Hom. 194)

«Cuando Heracles bajó a Hades para enfrentarse a Cérbero, se encontró con Meleagro, el hijo de Eneo; como éste incluso llegó a pedirle que se casara con su hermana Deyanira, en cuanto hubo regresado a la luz, dirigiose raudo a Etolia, a casa de Eneo; como se encontró con que era pretendida la joven por Aqueloo, el río vecino, peleó con éste, que había adoptado la forma de un toro. Heracles, tras arrancarle uno de los cuernos, tomó para sí a la doncella. y dicen que el propio Aqueloo le arrebató el cuerno a Amaltea, hija del Océano y se lo entregó a Heracles y recuperó así el suyo propio. Esta historia se encuentra en Píndaro»[62]. /

fr. 249 b

Cérbero, de cien cabezas.

fr. 81

... a ti, yo, comparado con él,
te elogio, Gerión; mas lo que a Zeus
no es querido, preferiría guardarlo en total silencio.

[62] Como puede verse, la versión pindárica se extendía más en los detalles subsiguientes a la salida de los infiernos. El episodio de la lucha con el Aqueloo se encontraba también narrado en Arquíloco, fragmentos 286-7 West.

III (fr. 70c)

que no se produzca
el levantamiento[63]
... pie... ...de oscura túnica
... que llene tu fiesta de cantos
... trenzando de coronas de yedra
... sien
... acude a esta querida ciudad (?)
... escollo vecino prócer
... y el ejército
... inflexible cuélgalo
... del combate
... el cuello protegiera
... estaría / ... los esfuerzos de los coros
... y los cantos
... la raza
... con pétalos (primaverales?)[64].

... llegó (?)
... haciendo brillar...
... lanzándose (a través de?)

. . . .

... plantaba para su madre[65]
... y lechos forzados

. . . .

el Cronión asintió por necesidad
... pero larga es la senda de los inmortales
... / ...cimas.

. . . .

... rompieron...
... tiene preocupado el espíritu del padre
... y le... con sus sublimes decisiones,
y desde el Olimpo le envió a Hermes, el de la vara dorada,
y a la protectora de la ciudad, Glaucópide;

---

[63] Aceptamos el suplemento de Zimmermann al papiro, como se refleja en la traducción *(ZPE* 72, 1988, pág. 22).
[64] Esta parte corresponde a las referencias a la actualidad de la ciudad.
[65] De nuevo parece tratarse de la historia de Perseo y su madre Dánae.

por eso los lapidó[66]; y vieron lo que no se debía ver
... pues les impuso (?) extremo (?) cambio
y aparecieron (?) piedras en vez de hombres
... y (amarga) compensación repartió de su pasión
al caudillo;

. . . .

y su raza a los dioses será querida (?)
... mas escapar...

. . . .

fr. 71. A los Tebanos

«En los hiporquemas afirma que el ditirambo se inventó en Naxo, pero en el primer libro de ditirambos dice que lo fue en Tebas.»

(*schol.* Pind. *Ol.* 13, 25c).

fr. 72

Armado de coraza, a esposa ajena persiguió una vez
Orión[67].

*fr. *74*

Que corra tras Pleyone[68] y, junto con él, su perro.

fr. 75. A los Atenienses

¡Aquí, al coro, Olímpicos![69].
¡Enviad sobre él vuestro glorioso triunfo, dioses

---

[66] Aunque el contexto haría preferible la presencia del verbo «petrificar» (como se ve a continuación), hemos preferido ser fieles al significado propio del verbo griego *leuo*, ya sea un uso metafórico o una alusión a un hecho que se nos escapa.

[67] Se trata de Mérope, hija o esposa de Enopión.

[68] Hija del Océano.

[69] El fragmento corresponde al comienzo del ditirambo, con un carácter de «evocación mimétrica» que recuerda el inicio del II.

que acudís al concurrido ombligo sacrificial
de la ciudad en la sagrada Atenas
y a su artística plaza afamada!
¡Obtened las coronas con violetas trenzadas
y la primaveral colección de cantos
y ved cómo en el esplendor de esos cantos
me encamino, en segundo lugar después de Zeus,
hacia el dios coronado de yedra[70],
al que Estruendoso y Gritador los mortales llamamos
cuando cantamos al descendiente de excelsos padres
y de mujeres Cadmeas!
En su manifestación no se me oculta
a mí, como adivino que soy,
cuando, abierta la morada de las Horas de purpúreo vestido
las nectáreas flores nos traen, perfumada, la primavera.
Entonces se arrojan, sí, entonces, sobre la tierra inmortal seductores
ramilletes de violetas y las rosas se unen a las cabelleras,
resuenan las voces de los cantos al son de las flautas
y acuden los coros a Sémele, ceñida con circular diadema.

. . . .

Hubo un tiempo en que cerdos llamaron al pueblo beocio *(fr. 83)*

fr. 76-77. A los Atenienses

76 ¡Tú, ilustre, coronada de violetas, la muy cantada,
bastión de la Hélade, gloriosa Atenas, divina ciudadela![71]

. . . .

77 (en la batalla de Artemisio)[72]
donde los hijos de los Atenienses pusieron el luminoso fundamento de la libertad!

---

[70] Dioniso.

[71] Es otro comienzo de poema que alcanzó gran fama en la Antigüedad, por lo que se encuentra con frecuencia citado, evocado o parodiado (en Aristófanes repetidas veces: *Cab.* 1329, *Ac.* 637, *Nub.* 299).

[72] El noreste de Eubea; la batalla naval entre griegos y persas tuvo lugar el año 480 a.C., el mismo de la de Salamina. Ambas, en efecto, supusieron la libertad para la Hélade.

fr. 78

¡Escucha Alarido[73], hijo de la Guerra,
proemio de las lanzas, a quien los hombres
por el bien de su ciudad dedican el sacrificio
de su sagrada muerte!

*fr. *80*

A la señora Cíbele, madre nuestra...

fr. 82

a la ilustre Egipto, cercana a las riberas...

fr. 84

(edificios) reconstruidos.

*fr. *86*

... ditirambo

*fr. *86a*

... para llevar la ofrenda del ditirambo.

---

[73] En griego es onomatopéyico: *Alalá.*

PROSODIOS

fr. 89a. A Ártemis

¿Qué hay más hermoso al comenzar o concluir
que cantar a Leto, la de hondo talle,
y a la conductora de veloces yeguas?[74].

*fr. *89b. Para los Eginetas, en honor de Afaya*

fr. 91

«todos los dioses... cuando eran perseguidos por Tifón, no se asemejaron a seres humanos, sino a los demás seres vivos; y Zeus, enamorado de Pasífae se transformó ora en toro, ora en águila y en cisne»

(Porphyr, *de abstin.* 3, 16)

*fr. *92* (de Tifón)

El Etna es la cadena descomunal
que lo aprisiona[75].

*fr. *93*

Mas el único de los dioses que sometió
a la necesidad al inaccesible Tifón, el de cincuenta cabezas,
fue el padre Zeus
una vez entre los Árimos.

fr. 94

se acordaba (?)

---

[74] Ártemis.
[75] Cfr. *P.* 1, 27 y ss.

PARTENIOS

I (fr. 94a)

... cadena...
... con corazón..., como adivino, cumpliré (o «para que... cumpla»),

como sacerdote; distintos son los honores de cada mortal,
pero sobre todo hombre pende la envidia
por sus cualidades, mientras que el que nada posee
bajo negro silencio conserva la cabeza oculta.
Por afecto desearía suplicar
a los Crónidas que sobre Eóladas[76]
y su linaje mantengan la felicidad extendida
durante un tiempo allanado; inmortales para el hombre
son los días, pero su cuerpo es mortal.

Mas a aquel cuya casa, privada de descendencia, no se le derrumba
domeñada por violenta necesidad,
sigue viviendo libre del esfuerzo
penoso, pues nacer antes... (o «lo de antes de nacer...»)

II (fr. 94b = 104d)

Para los Tebanos, ofrenda de laurel en honor de Ismenio

... de áureo peplo
pues ha llegado Loxias[77], favorable, para infundir a Tebas
su inmortal gracia.
Mas, ceñido enseguida el peplo,

[76] Se trata de un noble tebano. Véase la similitud del fragmento con las partes gnómicas de los epinicios.
[77] Apolo.

con mis blandas manos cargadas
con el glorioso brote del laurel,
a la celebérrima morada de Eóladas[78]
y de su hijo Pagondas

dedicaré mi himno, con mi cabeza virginal
floreciente de coronas,
y con cantos acompañados
de flautas de loto
imitaré el clamor de las sirenas,

aquel que silencia las ráfagas del Céfiro II
raudas y que cuando con vigor invernal
Bóreas hostiga escalofriante
y el acelerado embate
del mar (remueve?)...

. . . .

Sus numerosas (hazañas) pasadas (cantaré?) III
con el arte de mis (...) versos;
pero esto (con certeza) Zeus lo sabe; a mí me corresponde
tener pensamientos propios de una virgen
y expresarme con lengua acorde
No debo omitir el canto adecuado
al hombre y a la mujer a cuyos brotes vinculado estoy,
Como fidedigno testigo
para Agasicles he venido al coro,
y para sus nobles padres

[78] Los lazos de parentesco son los siguientes: *Eólidas* (verso 9) es esposo de *Damena* (v. 66). Su hijo es *Pagondas* (10, 40 y 66), casado con *Andesístrota* (vv. 40 y 71); de ambos son hijos *Agasicles* (39) y el anónimo personaje femenino del verso 69 (bailarina del coro). Los elementos de este largo fragmento corresponden fundamentalmente a la invocación inicial, referencias a la labor del poeta (LP) y a alabanzas a los miembros de la familia, quizá con alusión a algún hecho penoso. Las exhortaciones directas a los coreutas son tradicionales en el género, como se ve ya en Alcmán.

en razón de su hospitalidad;
se ganaron la honra de sus vecinos
antaño y ahora,
y por las célebres victorias
de sus veloces caballos,

con las logradas en las riberas de la gloriosa Onquesto IV
y con otras, junto al templo de Itonia,
su cabellera con coronas
adornaron, y en Pisa...

. . . .

y para la raíz...
venerable... para (Tebas) la de siete puertas.

Infundió luego... V (VI)
por causa de su prudente preocupación por estos hombres,
odiosa rivalidad inexorable,
pero amó los caminos
fiables de la Justicia.
Hijo de Damena, mientras avanzas
con pie propicio condúceme, pues alegre te seguirá
la primera tu hija, paso a paso, con sus sandalias
sin separarse del camino del laurel de hermosas hojas.
Adesístrota la entrenó
con sus consejos...
y ella con sus obras...
de innumerables...
uncida...

Ahora... sediento del néctar de mi... VII
no vayas junto al salado...

94c

A los Tebanos, para la procesión del laurel, en honor de Ismenio

El conductor de las Musas me invita a danzar,

Apolo...
¡Conduce tú, gloriosa Leto, a tu siervo!

Restos de Partenios

95

¡Pan, protector de Arcadia[79]
y guardián de los venerables templos,
...
compañero de la Gran Madre,
a quien las venerables Gracias
dedican placentero cuidado!

**96*

¡Bienaventurado, a quien los Olímpicos
llaman perro de toda raza
de la Gran Diosa!

**97*

Tu propia miel destilas

**98*

(«Pan protegía a los pecadores», *schol. Theocr.* 5, 14b).

**99*

(Pan)... el más perfecto danzante.

[79] Lo más probable es que estos fragmentos pertenezcan a un verdadero *Himno* a Pan.

**104b

Dafnefórico en honor de Apolo Lechero[80]

...pues de todas las ovejas manaba estrepitosa,
como el agua exquisita de las fuentes,
la leche de las ubres; y ellos corrían a llenar las tinajas,
Ni un solo odre, ni una sola ánfora inactiva estaba en la casa,
pues todas las colodras de madera y las tinajas se colmaron.

HIPORQUEMAS

105

A Hierón, con motivo de los Juegos Píticos

¡Comprende tú lo que digo, (a)
epónimo del divino culto,
padre, fundador de Etna!

. . . .

... pues entre los nómadas Escitas anda errante, apartado de sus tribus, (b)
aquél que no posee casa por carros llevada,
y sin gloria va[81].

106

(Busca) al perro laconio, del Taigeto originario,
el animal más astuto
para perseguir fieras;
las cabras de Esciro, las mejor dotadas para el ordeño de la leche;
las armas, argivas; el carro de guerra, tebano;
mas el carro de mulas más perfecto que buscar puedes,
procede de la fructífera Sicilia.

[80] Se trata de una advocación local beocia. Esta abundancia de leche se considera una manifestación del dios. El fragmento, sin embargo, es de dudosa atribución pindárica.

[81] Cfr. Estrabón 6, 2, 3, pág. 268.

***107ab*

Imita al caballo pelasgo o al perro[82]
de Amiclas siguiendo
la curva del canto
con las evoluciones de tu pie
tal como por la florida llanura del Docio
vuela aquél en su esfuerzo por lograr
la muerte del cornudo ciervo.
Y mientras éste tuerce sobre el cuello
su cabeza por todo el camino...

. . . .

Ligera danza de mis pies sé entrelazar. (b)
Cretense llaman al modo, y al instrumento, Moloso.

108

Cuando un dios ha señalado el comienzo
de cada acción, derecho es entonces
el camino para alcanzar la virtud
y más hermoso el final.

. . . .

Un dios puede hacer brotar de la negra
noche inmaculada luz
y con nube de tinieblas sombría
ocultar el resplandor puro
del día.

110. 109

Para los Tebanos

Grata es la guerra para los que la desconocen, pero aquel que la conoce
tiembla en su corazón sobremanera cuando se acerca.

. . . .

[82] A las usuales autoreferencias corales de estas composiciones se añade aquí un carácter fuertemente mimético; de esta forma los cantores van acompañando los gestos y figuras de los danzantes.

Que cada ciudadano, depositando el interés común en manos de la bonanza,
busque la brillante luz de la Tranquilidad, que al hombre enaltece,
y arranque de su pensamiento la revuelta vengativa,
que sólo trae pobreza y es odiosa nodriza.

111

(Heracles a Anteo)[83]

... le hizo beber... (sudor?) mezclado con sangre
y le ocasionó numerosas heridas... manejando su tosca maza;
por fin lo levantó, lo estrelló contra sus robustos
costados y su médula vital salió exprimida a través de los huesos. (5)
. . . .
... sangre en abundancia / ... hija...

112

A los Lacedemonios

Yeguada laconia de vírgenes.

[83] Para este personaje, cfr. *I.* 3, 70 (quizá el mismo en *P.* 9, 106, pero no es seguro).

ENCOMIOS

118-119

A Terón de Acragante

Quiero ... a los hijos de los Helenos.

(Los antepasados de Terón eran de linaje Tebano, en línea descendiente desde Cadmo)
y en Rodo fundaron...
De allí partieron y ahora habitan elevada ciudad:
abundantes dones ofrecen a los inmortales
y les acompaña nube de eterna riqueza[84].

120. 121

A Alejandro, hijo de Amintas[85]

¡Tú, que el nombre compartes con los felices Dardánidas,
audaz hijo de Amintas...!
. . . .
... digno de los héroes es que sean elogiados
... con los más hermosos cantos,
pues esto es lo único que alcanza honores inmortales,
mientras que, si es silenciada, muere la hermosa hazaña.

122

A Jenofonte de Corinto

Muy hospitalarias jóvenes[86] al servicio I
de Persuasión en la rica Corinto,

[84] Cfr. *O.* 7, 34, con una imagen muy similar precisamente aplicada a Rodo.

[85] Se trata de reyes de la dinastía macedonia.

[86] Se trata de la prostitución sagrada, practicada en Corinto en el templo

que quemáis las doradas lágrimas del verdoso
incienso entre continuos vuelos del espíritu
hasta la madre de los amores,
la celestial Afrodita,

ella os ha concedido, queridas niñas, II
recoger en amorosos lechos sin reproche
el fruto de la tierna juventud.
Cuando hay obligación, todo está bien...

. . . .

Me pregunto con curiosidad qué dirán de mí . . . III
los amos del Istmo, por haber ingeniado
semejante comienzo de un melifluo escolio,
en compañía de públicas mujeres.

Hemos dado a conocer el oro con la piedra pura de toque. IV

. . . .

¡Señora de Chipre! Hasta aquí, hasta tu santuario,
Jenofonte, enardecido por el cumplimiento de sus plegarias,
ha conducido yeguada centimembre
de apacentadas muchachas.

*123

A Teóxeno de Ténedo

Hay un tiempo para recolectar amores,
corazón mío, cuando acompaña la edad;
pero aquel que al contemplar los rayos
rutilantes que brotan de los ojos de Teóxeno
no siente el oleaje del deseo, de acero
o de hierro tiene forjado su negro corazón

---

de la diosa del amor, Afrodita. Este encomio no está exento de cierto humor sin perder la delicadeza hacia el elogiado. No se olvide que el *encomio* es poesía de festejo y banquete.

con fría llama y, perdido el aprecio
de Afrodita, la de vivaz mirada,
o violentas fatigas padece por la riqueza
o se deja arrastrar por la femenina osadía
esclavo de todos sus (fríos?) vaivenes.
Mas yo me derrito como cera de sagradas abejas

por el calor mordida en cuanto pongo mis ojos
en los lozanos miembros de adolescentes mozos.
¡Era cierto que también en Ténedo
Persuasión y Donosura tenían su sede
en el hijo de Hagesilao![87].

**124 ab*

A Trasibulo de Acragante

¡Trasibulo, te envío como postre I
este carro de afectuosos cantos! Tal vez en la reunión[88]
resulte dulce aguijada para los convidados,

para el fruto de Dioniso y las copas atenienses, II
cuando de los corazones de los hombres se evaden
las fatigosas cuitas, y en un mar de riqueza, abundante en oro,

todos por igual viajamos hacia una ficticia orilla: III
el indigente entonces es rico y, a su vez, los acaudalados
. . . .

[87] El lenguaje y los motivos eróticos abundan en estas composiciones por la razón alegada en la nota precedente. Pero el encomio amoroso está en las raíces del género coral, como se ve en Alcmán (Partenio 1) y, en general, en la poesía «de grupo» (cfr. Safo). Una interpretación literal y autobiográfica de este fragmento llevo a los Antiguos a forjar una leyenda acerca del amor de Píndaro hacia Teóxeno y de su muerte en brazos de éste.

[88] Todo apunta al carácter simposiaco de estos cantos, que comparte con el género llamado escolio (distinto del escolio o comentario filológico).

engrandecen sus espíritus domeñados por las flechas de la viña. IV

124 c

Al concluir el banquete, dulce es la golosina,
aunque venga tras abundante yantar.

***124d, *125, *126*

A Hierón de Siracusa

Acompañar con bárbito al espíritu y la voz, embotados por el vino,
(el bárbito)
que inventó antaño el lesbio Terpandro[89],
al oír en los banquetes de los Lidios
el tañido replicante de la esbelta pectis.
No ensombrezcas los placeres de la vida; mucho más llevadera
es para el hombre una existencia placentera.

127

Amar y corresponder al amor
¡hagámoslo en su momento oportuno!
¡No prosigas, corazón, porfía
envejecida más de la cuenta!

---

[89] Terpandro de Antisa, en Lesbos, es un nombre casi mítico en la historia de la música y la poesía griega. Vivió a comienzos del siglo VII a. de C. y se le atribuye la introducción de modalidades musicales, instrumentos, etc. Ejercitó su actividad en Esparta y su nombre se relaciona con el género denominado citarodia, la lira de siete cuerdas (más exactamente el bárbito, aquí mencionado) y una división del canto en siete parte (*nomos* citaródico), de gran importancia en la historia de la poesía griega. Píndaro destaca expresamente el origen lidio de estas modalidades e instrumentos musicales.

*128

... y los encantos de los amores que envía Afrodita,
para echar ebrio, con Químaro, un cótabo[90]
por Agatónides...

TRENOS

I (fr. 128a)

... al torcecuello (en la rueda mágica?)...
cognoscible...

II (fr. 128b)

A Trasideo... / a la de hermoso trono...
no... / vuestras... / ahora...
agridulce (?).

III (fr. 28c = 139)

Existen cantos en honor de los hijos de Leto, la de áurea rueca,
los peanes a su tiempo entonados; existen también otros
que brotan de las coronas de yedra floreciente
y (el ditirambo) buscan; mas con este otro
las tres (diosas?) dieron sepultura a los cuerpos (de sus hijos?) fallecidos[91]:

---

[90] El cótabo fue un juego de moda en Atenas entre los siglos VI-IV a. de C. consistente en arrojar el resto del vino de la propia copa en un recipiente metálico homónimo del juego (cótabo) que, al desequilibrarse y chocar con otro colocado a propósito, tenía que emitir un sonido nítido especial. Al hacer esto se pronunciaba el nombre de una persona, de suerte que actuaba como «oráculo amoroso».

[91] Lino es hijo de Apolo y Psámate; Yálemo de Apolo y Calíope; Himeneo es también en algunas versiones hijo de Apolo, pero en otras de Dioniso y Afrodita o de una Musa. Aquí representan muertes prematuras, como explicación del hecho de que estos nombres sean estribillos y gritos de cantos fúnebres (al menos Yálemo y, sobre todo, Lino —¡Ay Lino!—) o de himeneo.

una cantaba a Lino el desgarrador «¡Ay Lino!»,
la otra por Himeneo, al que Moira arrebató
apenas abrazado en las primicias del matrimonio,
extremados lamentos entonaba; y la otra por Yálemo,
cuando su vigor fue prisionero de cruel enfermedad.
Y al hijo de Eagro,

a Orfeo, el de áurea espada, ...

IV (fr. 128d)

Ino[92], tras arrebatar
del fuego al niño lo arrojó...
de la Dóride de ilustre seno
a las cincuenta hijas...

. . . .

Distintas según las ocasiones...
a los hombres...
y a las inmortales...
alcanza...
... paterna toda vez que...
para muchos escuchar;
... y alegrías,
las fiestas continuamente
... y rectas decisiones a éste...
... antiguo para sus padres...
no falta de la fuente
el agua; entonces... de Eubea (?)...

V (fr. 128e)

¡Entonad el agudo yálemo!

. . . .

según la edad...
de los Aléuadas (?)...
... murieron...

[92] Sobre Ino, cfr. *O.* 2, 30; *P.* 11, 2.

. . . .

¡entonad el agudo yálemo!

. . . .

a Leucótea...

VI (fr. 128f=fr. 167 [148])

Y entonces él, Ceneo, con las frescas...
ha partido.

VIII (fr. 129, 131a, 130)

129

Brilla para ellos el vigor del sol[93]
durante la noche de aquí abajo
y entre prados de rosas purpúreas los alrededores de su ciudad
rebosan (de bosques) de incienso sombríos
y de árboles de áureo fruto.
Unos se deleitan con caballos y ejercicios gimnásticos,
otros con el juego de damas
otros con la forminge, y entre ellos
toda dicha da hermosa flor.
Un olor delicioso por aquel lugar está esparcido,
pues no dejan de mezclar con el fuego, de lejos visible,
perfumadas ofrendas de todas clases sobre los altares de los dioses,

---

[93] Los siguientes fragmentos son de suma importancia para nuestro conocimiento de las creencias pindáricas y, en concreto, las referentes a la vida de ultratumba, aunque existen algunos problemas de coherencia con determinados pasajes de los epinicios. En buena parte están conservados en Plutarco, *Consol. Apoll.* 35 y se completan con textos papiráceos. Se incluyen en una referencia a las tres vías que siguen las almas después de la muerte, de las que aquí encontramos las menciones de la segunda y de la tercera, mientras que para la primera se supone (desde Wilamowitz, a partir del cotejo con algunas fuentes) que es el camino a los dioses, a la divinización, como el que siguió Heracles. Recientes textos órficos han vuelto a poner de manifiesto la importancia de esta doctrina y la pitagórica con las pindáricas, especialmente con algunas de las que aquí se expresan.

... la Moira allí...
... con los dones de bovinos sacrificios (?)
... a la esposa...
... al Olimpo
. . . .

(«y fluyen allí ríos que no se desbordan y tranquilos, y tienen conversaciones con recuerdos y reflexiones de lo pasado y de lo presente, en mutua compañía y convivencia»).

131a

Felices todos, partícipes de misterios solazadores.

130

(El tercero, que es el camino de los que han vivido impía e injustamente, hace abocar las almas al érebo y al abismo)
Desde allí los pausados ríos de la tenebrosa noche
vomitan infinita oscuridad.

131b

El cuerpo de cada uno se une al séquito de la muerte poderosa,
y después aún queda una imagen viva de nuestra vida,
pues ésta es lo único que procede
de los dioses. Esa imagen duerme cuando actúan los miembros;
sin embargo, mientras dormimos, con frecuencia en los sueños
nos muestra la decisión futura sobre los placeres y sobre los sufrimientos[94].

---

[94] Esta concepción premonitoria del ensueño contrasta con la valoración que del mismo se hace en la sentencia de *P.* 8, 95-6, «el hombre es el sueño de una sombra». Por lo demás, está de acuerdo con las teorías sobre el alma de la escuela pitagórica y coinciden con explicaciones similares que encontramos en Platón más tarde (quizá de similar origen).

**133

A quienes Perséfone les acepta una expiación
de su antiguo sufrimiento, de éstos devuelve las almas en el noveno año
al sol superior, de las que van surgiendo
los reyes ilustres, los hombres dotados de vigorosa agilidad
y los más grandes por su sabiduría; y en el tiempo subsiguiente
reciben de los mortales el nombre de héroes sagrados.

134

No hay dicha que huya de los bienaventurados.

135

(Enómao) mató a trece hombres,
pero con el décimocuarto él mismo se vio atrapado.

*136

Los astros, los ríos y las olas del mar
(tu muerte temprana lamentan).

137

A Hipócrates, ateniense

(acerca de los misterios de Eleusis)
¡Dichoso el que contempla aquello y luego va bajo tierra!
Conoce ya el fin de la vida
y conoce su comienzo, que Zeus da.

FRAGMENTOS DE LIBROS NO SEGUROS

140a

Éstos previeron su destino...
. . . .
Heracles; a la marina...
nave llegaron...
... huyeron...
pues, superior en fuerza a todos...
la vida (?) de... hombres inútiles...
protegió, lleno de rencor con frecuencia
   contra la maldad del rey asesino de extranjeros;
obedeció al fundador de Delo
y puso a esos actos ignominiosos...
... pues a ti, Flechador (...) la voz
sonora de las crepitantes forminges.
Recuerda que, en los valles de la divina
Paro te erigió un altar como soberano,
y a tu honorable padre el Crónida,
   tras cruzar al otro lado del Istmo,
cuando fue como heraldo
   de la suerte predestinada
para Laomedonte[95].

Existía, en efecto, un antiguo oráculo...
   alcanzaba a sus parientes...
tres... cabeza...
. . . .
... batalla (?)... de héroes
obtuvieron... yo...
para los ritos mistéricos (?)...
crecer...

[95] Padre de Príamo.

140b

(de los jonios...?)
canto y armonía
para las flautas inventó
uno de los Locrios[95 bis], los cuales habitan
junto a la colina de plateada cima
del Cefirio, más allá del mar Ausonio,
(rica ciudad?)...
cual carro sonoro...
...peán
a Apolo y a...
y adecuado. Yo, ...
apenas ha esbozado su canto,
pendiente (de su arte) de activa lengua,
me siento incitado a seguir su sonido
al modo del delfín marino
al que en la inmensidad del ponto en calma
le atrae la seductora música de las flautas.

140c

(los Tindáridas)
...suavizan la violenta inundación
marina y los raudos embates de los vientos (...)

140d

¿Qué es dios? Todo.

141

Dios, que mientras todo a los mortales proporciona
también hace crecer atractivo para el canto

[95 bis] Probablemente Jenócrito de Locros.

143

(Sobre los dioses)
Pues ellos, sin enfermedades ni vejez,
sin conocer fatigas, libres están
del curso gravisonante del Aqueronte.

144

¡Hijo de Rea, conductor del trueno!

146

(Atenea)
la que muy cerca del rayo que respira fuego,
a la derecha de su padre
(sentada recibe las peticiones para los dioses),

148

¡Danzante, soberano de la fiesta, Apolo, el de la amplia aljaba!

150

¡Predice, Musa, y yo seré tu intérprete!

151

La Musa me impulsó...

152

¡Más dulce que (la miel de) los panales por la abeja fabricados es mi voz!

153

¡Que Dioniso el muy gozoso acreciente este terreno de árboles,
luz pura de la estación fructífera!

155

¿Qué he de hacer para ganar tu aprecio,
Crónida de trueno recio,
y para ganar el de las Musas
y el favor de Eutimia con mi canto? Esa es mi súplica.

156

El extático, el que baila,
a quien el monte de Málea crió, esposo de la Náyade,
Sileno[96].

157

(Diálogo de Sileno con el Olimpo):
¡Desgraciado ser efímero, ingenuas son tus palabras
por presumir conmigo de riquezas!

158

(Acerca de los ritos de Deméter)
Con las sagradas abejas se complace[97].

---

[96] Sileno es hijo de Pan o de Hermes, y es esposo de una náyade o ninfa; también se le atribuye la educación de Dioniso. Como nombre genérico se aplica a los sátiros.

[97] Para la relación de las abejas con Deméter cfr. Calímaco, *Him.* 1, 110 y ss.

159

De los hombres justos el Tiempo es el mejor salvador.

160

A los muertos les traicionan también sus amigos.

161

(Sobre los Cercopes)
Éstos, cabeza abajo, con cadenas están atados.

162, 163

(Oto y Efialtes)
Extendieron rauda escalera hasta el cielo escarpado
. . . .
y lanzas de mutua matanza se clavaron entre sí.

164

Belicosa raza, descendiente de Perseo.

*165 (*252)*

Ella obtuvo, por un dios expresada,
la prueba de una vida tan larga como la de un árbol.

166

Cuando los Centauros hubieron conocido
el empuje, domeñador de hombres, del vino, dulce como miel,
con precipitación fuera de sus mesas

con sus manos la blanca leche
arrojaron, y, mientras bebían espontáneamente
de cuernos argénteos,
desvariaban.

168

(«Cuando Heracles llegó a casa de Corono[98], se comió un buey entero,
de modo que parece que no quedaron ni los huesos.»)

. . . .

un par de bueyes (b)
calientes sobre el carbón
dispusieron, y al fuego asaron
sus cuerpos; entonces yo oí
el ruido de las carnes
y el chasquido sordo de los huesos.
De largo tiempo dispuse para contemplarlo
y juzgar oportunamente.

169a

La Tradición[99], reina de todos,
de los mortales y de los inmortales,
guía, castigando a los más violentos
con suprema mano. Me sirven de testimonio
las hazañas de Heracles,
ya que las vacas de Gerión
hasta el pórtico ciclópeo de Euristeo
impunemente y sin comprarlas condujo
(y robó?) las yeguas de Diomedes

[98] Corono es un Lápita, pueblo que se enfrenta con los Centauros, mencionados en el fragmento precedente. El texto está sacado de Filóstrato, *Imag.* 2, 24.

[99] Quizá sorprenda esta traducción del término griego *Nómos*, pero corresponde al sentido más usual: «tradición o uso que adquiere carácter de norma legal». Hemos estado tentados de traducirla como «Derecho», término del que propiamente carecían los griegos, pero hemos preferido ajustarnos al sentido propio.

(y sometió?) al monarca absoluto de los Cícones
junto a la laguna Bistónide,
al hijo descomunal de Enialio, el de coraza de bronce,
... al gran ...
... no por hartazgo, sino por sus cualidades,
pues es mejor, cuando te son arrebatadas
las riquezas, quedar muerto que ser un cobarde,
... penetró en el gran (aposento?)
... de noche el camino de la violencia
(encontró?) a un solo hombre, lo ató
en los pesebres pétreos y arrojó...
yeguas...
y lo (desgarraban?) y enseguida resonó
el crujido de los huesos blanquecinos al quebrarse.
Mas él al punto la cadena de bronce trenzado

hizo (pasar) sobre la mesa de las reses
a través de la cerca, y las oprimió[100] con firmeza
cuando se llevaban entre sus dientes
una la pierna, otra la mano
y aquella otra la base de la cabeza, el cuello.
... sin embargo...
a gritos la muy amarga noticia
al violento tirano (?)
(y) de su artístico lecho descalzo
(saltó?)...

Fue... al hijo... II
de Heracles...
ordenado...
por los mandatos de Hera. El hijo de Esténelo

[100] Este verso y el precedente presentan graves problemas de traducción, además de un texto lacunoso. Puede resultar extraño el verbo «oprimió», pero nos parece mucho más fiel el griego *(teïre)* que el supuesto «soltó», que algunos pretenden ver aquí. Aunque esto pudiera parecer más acorde con el contexto, lo cierto es que el poeta parece indicar que «sujeta» las yeguas, no que las suelta en este momento: una vez que han devorado a Diomedes no quiere que escapen.

le ordenó ir solo,
sin aliados...
Y Yolao (cuando se quedó [solo?])
en Tebas la de siete puertas y a Anfitrión cubrió con sepultura,
... y sobre una misma tumba
(toros?) de hermosa cornamenta
... que a él
(le había obsequiado?) el pueblo de buen grado.

169b

. . . .
del hijo de Leto...
encontró para su vida...
al sol...
hondo sufrimiento.

áureo...
para todos brilla...
hijo...

170

Sacrificar todas las víctimas por centenas.

171

Aniquiló a sus amados hijos en la flor de la juventud,
a los doce; y a él a continuación.

172

Del divino Peleo
brilló la juventud en sus hazañas,
innumerables. Primero con el hijo de Alcmena

por el llano de Troya;
y también fue a conquistar el cinturón de Amazona,
y tras completar la célebre navegación de Jasón
se apoderó de Medea en la morada de los Colcos.

173

(Las Amazonas)
gobernaban al conquistador ejército sirio,
... (de profundo) estruendo
... del hombre... / ... con... corazón
... la aljaba / ... inmoderado.

177

(a) Hizo desviar el destierro que le aguardaba[101].
(b) Homicida, y no se derrumbó en silencio.
(c) El canto raudo, pero los preceptos de Quirón...
(d) El enigma salido de la feroz quijada de la doncella...
(e) En la umbría el padre, con cruel corazón...
(f) Y sin pedir nada exclamé...

179

Yo tejo para los Amitaónidas multicolor diadema.

180

No hay que hacer irrumpir ante todos la palabra inútil;
algunas veces son más fiables las vías del silencio,
mientras que es aguijón de lucha la palabra que todo domina.

---

[101] Esta serie de versos aislados parecen pertenecer a un poema en que se trataba de la saga de Edipo.

181

... pues el elogio que procede de nuestra casa propende a la burla.

182

¡Ay, ay! ¡Qué errores comete la razón de los mortales
por ignorancia![102].

183

(Fénix)
el cual condujo la tropa de los Dólopes, audaz en el disparo con honda,
útil a las flechas de los Dánaos, domadores de caballos.

184

¡Ayante el muy valiente, infalible en la batalla!

185

y aún de los muros se levanta el humo,

187

Los héroes con frecuencia se reunían en torno a una mesa venerable.

---

[102] Según Aristides (*or.* 51, 5) estas exclamaciones las emitía Píndaro «motivado por los relatos acerca de Erífila».

188

Tienes conocimiento del dicho popular
de Polimnesto, varón de Colofón[103].

189

Sembrando el terror cruzaron el sagrado estrecho marino de
Mele[104].

190

... y para él la raza de Mídilo.

191

El Eolio pisaba el sendero dorio de los himnos.

192

Los delfios, profetas apolíneos de oráculos.

193

Cuatrienal fiesta
de procesiones con bueyes, en la que por primera vez
fui acunado, todo ternura, entre pañales.

---

103 Polimnesto de Colofón, poeta y músico del siglo VII a. de C.

104 Se refiere a la invasión persa.

194

(A los Tebanos)

Labrado está el áureo basamento de los sagrados cantos.
¡Adelante! ¡Edifiquemos ya el variado
adorno sonoro de las palabras

. . . .

y aunque ya es muy afamada
Tebas, sin embargo, aún más adornará
las avenidas de los dioses y las de los hombres.

195

¡Tebas, la de hermosos carros, santísima
estatua de áureas vestiduras!

196

¡Poderosa roca de la espléndida Tebas!

197

Ni ajeno a las Musas
ni desconocedor de ellas me educó la ilustre
Tebas.

198b

Agua inmortal, dulce como miel,
que brotas de la hermosa fuente Tilfosa.

199

Donde son preeminentes los consejos de los ancianos,
las lanzas de los jóvenes,

los coros, la Musa y Aglaya[105].

201

(hasta) la egipcia Mendes, cuerno extremo del Nilo,
junto a la ribera del mar, donde los chivos,
que a las cabras montan, con las mujeres se unen.

202

Profetas de los micénicos de blancos caballos.

203

En verdad que algunos hombres fingen repugnancia
de palabra ante el cadáver de un caballo
tendido a la luz del día, pero a escondidas
con sus retorcidas mandíbulas le desgarran las patas y la cabeza.

204

y para la espléndida ciudad de los Esmirneos.

205

Principio de la Gran Virtud,
soberana Verdad. No hagas tropezar
mi buena fe contra abrupta falsedad.

206

Junto a un carro lidio a pie avanza.

---

105 Es decir, en Esparta.

207

El fondo del Tártaro alcanzarás
por necesidad forjada con martillo.

209

Cortar inmaduro el fruto de la sabiduría.

210

Los hombres que en las ciudades en exceso fomentan su ambición
(son los más peligrosos): levantan dolor manifiesto.

211

Malévolo reveló el fruto de su inteligencia.

212

(la envidia)
compañera de hombres insensatos.

213

Mi espíritu duda en decir con precisión
si la terrenal raza humana
sube a más alta muralla
con la justicia o con retorcidos engaños.

214

Con dulzura acaricia
su corazón, nodriza de su vejez, y le acompaña

la Esperanza, el mejor timonel del pensamiento humano,
de cambiante rumbo[106].

215

A los Tebanos

Cada pueblo tiene sus costumbres,
pero cada hombre elogia sus propias tradiciones.
¡Amigo mío! No te rías de (mi linaje local?).
Puedo
embellecer (?) mi antigua patria con el peine de las Piérides
como cabellera rubia de doncella...

... pues... a Apolo...
... en las fiestas...
... a los inteligentes...; yo sigo...

... y él calmaba...
... a la tierra, de la oscura (Égida?)...
mientras busco su favor gloriosa hacienda administro
para las Musas de doradas trenzas junto a...
del Parnaso... en las abruptas
rocas de Cirra... de las llanuras
... al ombligo de la fértil tierra;
no presumo de caballos...
...

217

Dulce es el placer de la Cípride, cuando es robado.

[106] El fragmento se cita en Platón, *rep.* 1, 5 pág. 331A y define a aquel que lleva una vida justa y piadosa.

219

Pero ellos están confiados en su riqueza.

220

Ni despreciable
ni en verdad alterable es nada de cuanto la ilustre tierra
y los embates del mar producen.

221

A uno le regocijan los honores y coronas
ganados con caballos de huracanada carrera,
a otros la vida en aposentos de oro;
y también hay quien gusta de hollar la ola marina
con veloz nave.

222

Hijo de Zeus es el oro;
no muerde ni la polilla ni el gorgojo
al más poderoso (incentivo?) de los corazones humanos.

*223 *227 *278*

Por flechas de oro están heridos.

. . . .

Espíritus de la muerte, que os criáis entre la prosperidad,
... de cuitas dolorosas.

. . . .

Sortilegios del placer.

224

(Píndaro ordenó) temblar
ante un dios o un mortal caro a un dios.

225

Cuando un dios envía a un hombre un gozo,
antes forja a golpes su corazón ennegrecido.

226

Nadie por gusto se busca una desgracia.

227

... y los afanes de los jóvenes que con sus esfuerzos se van desplegando
logran la gloria; y brillan al cabo del tiempo
sus acciones elevadas hasta el éter.

228

Al establecerse un certamen, la renuncia
... arroja el valor a una profunda oscuridad.

229

Pues los hombres cuando son vencidos quedan presos del enmudecimiento;
no (quieren) presentarse ante sus amigos...

230

Poner el pie sobre un árbol frágil.

231

Su animosa audacia y su inteligencia previsora le salvaron.

232

Al destino no lo detienen ni fuego ni férreo muro.

233

Nada creen los incrédulos.

234

... unido al carro, el caballo,
y en el arado, el buey; al lado de la nave el que más veloz avanza es el delfín;
y, cuando pretendas dar muerte al jabalí,
has de buscar un perro resistente.

236

(los delfines)
No abandonaron un modo de vida humano.

237

Yazco yo, rubio león, detrás de astutos zorros.

238

Allí son domesticadas manadas de jabalíes y de leones.

239

Se oyen las manadas de leones de hondo rugido.

240

Que no le cubra lluvia de silencio.

241

Encolado como una tabla a otra.

242

Esta era la ciudad de los Eácidas.

243

Afirmaban que eran
hijos de Zeus y de Posidón, ilustre por sus corceles[107].

244

... la mano de Acidalia[108].

245

... llegar a ser pretexto para una absurda disputa.

246

a) Siguen trenzados de melifluas (palabras?).
b) Se abrían las carnes.

---

[107] Se refiere a Pirítoo y Teseo.
[108] Acidalia es una fuente de Orcómeno y quizá también una ninfa.

248

Junco de insoportables cuitas.

255

(Escópadas?)

265

(Heracles llegó hasta las extremas)
Puertas de Gadeira.

260

... (ninguna?) refutación,
pero de oculto (discurso?)
incurable...
pero Ulises...
a su hijo la red...
con más autoridad... para el discurso sabio,
observado...

273

Esónide[109].

287

Musas argénteas.

288

Guardián de las manzanas de oro.

---

[109] Ciudad de Magnesia.

292

(el pensamiento vuela)
por debajo de la tierra y sobre el cielo.

306

Pez devorador de niños.

311

Un dios le dio su hospitalidad.

313

Del montaraz cerdo.

325

Roca de altos cuernos (?).

326

Las fuentes, pétalos del Océano.

327

Triturando con grava.

329

... según el incienso corniáureo...

FRAGMENTOS DUDOSOS

333

(A Equécrates de Orcómeno)

a) ... a Apolo de entre los dioses,
pero de entre los hombres a Equécrates,
hijo de Pitángeles,
corona para la ecuestre ciudad
de Orcómeno, famosa por sus banquetes, en la que antaño
... a las Gracias.
... parió / ... virgen
... espléndido canto
de la virgínea voz...

334

. . . .
corrientes para las Musas (?)
del suelo brotaron
del destino...
. . . .
nuboso...
Crónida...
Zeus amable...

338

...Delfos...
... los cimientos del Parnaso,
deleitados con espléndidos himnos
santos cada día, con privados...

339

... ni hachas ni Sirena...

339a

Caballo portador de hacha.

340

Cantor de (?) los viajeros que surcan el mar...

342

No soy cobarde, como para meterme en tan gran certamen...

346

... más poderoso que...
... el sabio conductor...
. . . .
... oportunamente de las riquezas...
... para él, que al pueblo agrada...
y estableció para los conciudadanos
el rito misterioso, originario de Eleusino,
en honor de Perséfone y de su madre, la de áureo trono,
. . . .
a Heracles primero...
... inducirá (a) seguir un camino...
la esposa del Anfitrioníada.
. . . .
al punto de los que iban pereciendo a él
... alimenta y cuantos... en el mar...
. . . .
y al poderoso hijo de Zeus.
... hacerle frente
... a Meleagro sin...

347

(Homero?)
árbitro de la contienda frigia.

350

Delo, por marinas corrientes rodeada.

351

al ponto rugiente.

352

(los poetas)
criaturas de las Musas.

353

inermes (para) la sabiduría.

354

abrir tinaja de himnos.

355

nave con capacidad de diez mil talentos.

356

Cabalga con la melena suelta,
con luminosa antorcha[110].

---

[110] Dicho del sol.

357

Tras haber obsequiado...
(a la diosa a la vez Cazadora y Pescadora)
... muchas veces con primicias
de la marina captura y otras muchas
con las de la montería.

358

(del delfín, al cual)
no le es lícito detenerse ni cesar en su movimiento.

359

censura se ha ganado.

ÍNDICE DE NOMBRES MITOLÓGICOS Y DE PERSONIFICACIONES

O. 2, 70; *O.* 2, 79; *O.* 2, 88; *O.* 3, 17; *O.* 4, 1; *O.* 4, 7; *O.* 5, 17; *O.* 6, 5; *O.* 6, 70; *O.* 6, 96; *O.* 7, 22; *O.* 7, 49; *O.* 7, 55; *O.* 7, 61; *O.* 7, 67; *O.* 7, 87; *O.* 8, 3; *O.* 8, 16; *O.* 8, 21; *O.* 8, 44; *O.* 8, 83; *O.* 8, 86; *O.* 9, 6; *O.* 9, 43; *O.* 9, 96; *O.* 10, 4; *O.* 10, 23; *O.* 10, 81; *O.* 10, 96; *O.* 12, 1; *O.* 13, 26; *O.* 13, 77; *O.* 13, 93; *O.* 13, 106; *O.* 13, 115; *P.* 1, 6; *P.* 1, 13; *P.* 1, 29; *P.* 1, 67; *P.* 1, 71; *P.* 2, 29; *P.* 2, 32; *P.* 2, 40; *P.* 3, 11; *P.* 3, 96; *P.* 3, 98; *P.* 4, 4; *P.* 4, 16; *P.* 4, 23; *P.* 4, 107; *P.* 4, 167; *P.* 4, 171; *P.* 4, 194; *P.* 4, 291; *P.* 5, 122; *P.* 7, 15; *P.* 8, 99; *P.* 9, 53; *P.* 9, 63; *P.* 9, 84; *N.* 1, 6; *N.* 1, 14; *N.* 1, 35; *N.* 1, 60; *N.* 1, 74; *N.* 2, 3; *N.* 2, 5; *N.* 2, 22; *N.* 3, 65; *N.* 4, 10; *N.* 4, 61; *N.* 5, 8; *N.* 5, 10; *N.* 5, 25; *N.* 5, 34; *N.* 6, 13; *N.* 7, 50; *N.* 7, 80; *N.* 7, 105; *N.* 8, 6; *N.* 8, 35; *N.* 9, 24; *N.* 9, 31; *N.* 9, 53; *N.* 10, 8; *N.* 10, 11; *N.* 10, 29; *N.* 10, 47; *N.* 10, 56; *N.* 10, 65; *N.* 10, 71; *N.* 10, 79; *N.* 10, 89; *N.* 11, 2; *N.* 11, 8; *N.* 11, 43; *I.* 2, 24; *I.* 2, 27; *I.* 3/4, 4; *I.* 5, 14; *I.* 5, 29; *I.* 5, 49; *I.* 5, 52; *I.* 5, 53; *I.* 6, 3; *I.* 6, 42; *I.* 7, 46; *I.* 8, 18; *I.* 8, 27; *I.* 8, 35; *I.* 8, 35a; *fr.* 30, 5; *fr.* 34; *fr.* 52f, 125; *fr.* 52f, 145; *fr.* 52f, 125; *fr.* 52f, 3; *fr.* 52k, 7; *fr.* 52h, 43; *fr.* 52f, 93; *fr.* 52d, 41; *fr.* 52u, 9; *fr.* 75, 8; *Dit.* II, 29; *fr.* 137, 3; *Dit.* II, 7; *fr.* 81, 2; *fr.* 91; *fr.* 93, 3; *fr.* 94b, 33; *fr.* 222, 1; *fr.* 243, 2; *fr.* 334, 95; *fr.* 346, 15.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

EPINICIOS

Segunda parte

FRAGMENTOS

El nombre de Píndaro, una de las cimas poéticas de todos los tiempos, se relaciona con los cuatro certámenes religioso-deportivos más importantes de la Grecia antigua: los juegos Olímpicos, Píticos, Nemeos e Ístmicos. Fue un sincero y destacado defensor de la religión olímpica en su sentido más tradicional, aunque sus poemas reflejan también creencias de la vida irracional, de las ideas sobre la vida de ultratumba y la profecía. Sin embargo, en Píndaro destacan la riqueza de contenido, la variedad y la creatividad sobre los condicionamientos de la tradición y las convenciones del género.



A pesar de que sus composiciones han sido las más favorecidas en cuanto a conservación para la posteridad, de algunas de sus obras no podemos disponer más que de fragmentos. Epinicios, himnos, peanes, ditirambos, prosodios, partenios, hiporquemas, trenos, encomios, en los que el mito y la reflexión moral son los elementos fundamentales.

ISBN 84-376-0793-0 00114



0120114